

CARAS Y CARETAS

Alvear. — Señores: va a empezar el sorteo de la grande. El chico Tamborini cantará el primer premio y las aproximaciones.


La de hoy es
Noche-buena
Esta es la noche de la
"TORTA PARADISO"
(PRECIO EN LA CAPITAL $ 2.40)
ESTABLECIMIENTO MODELO
TERRABUSI
TORTA PARADISO
Reina de la mesa



DICHOSOS de aquellos que llevan un recuerdo doloroso clavado como una flecha de oro en su rorazón! Si uno fuera a ahondar en la esencia de esa inexpresable angustia que se llama un grande amor, se hallaría casi siempre con una gravitación constante hacia el dolor, la duda, la inquietud sin tregua, la desesperanza. Como si el amor mismo no fuera sino un gran temor, un deseo de refugio, un huir de la muerte.

Pero el amor que no se gusta en su hora es, en el tardío florecer del recuerdo, más amargo que la muerte. ¿Cómo librarse de él?

Cuenta Proust que un día, en su juventud, al terminar de escribir una página, se sintió tan feliz, tan libre del peso de las cosas que describía en ella que, como si él también fuera una gallina y acabase de poner un huevo, se puso a cantar a grito pelado.

Hay que buscar la génesis de muchas obras en esta brusca necesidad de liberación. Creo disculpar con esto lo que pueda haber de íntimo en el relato que sigue.

En otra parte me atreví a afirmar que no hay viaje más hermoso que aquel que nunca se realiza. Hoy podría corregir aquello diciendo que no hay viaje más hermoso que el viaje que se recuerda. Entre una y otra frase queda el hueco de la realidad: el viaje mismo, que es la cosecha de la cosa, no el disfrute de ella.

Casi no hay viajero que no hable de la desilusión que su peregrinación le trajo. Pero nadie habla de la "reconstrucción" de las ilusiones, de aquel rehacerse de las ilusiones con los materiales que la realidad aporta. Trabajo de orden vital y duradero, al que ellas se entregan apenas uno se aleja del sitio visitado. Claro que se trata de ilusiones de noble prosapia. Sólo las ilusiones deleznables y tontas desaparecen sin dejar huella. Pero ellas ocupan muy poco espacio en el alma, y el hueco que dejan con su ausencia se llena con una burbuja de sol de la primera mañana clara que la vida depare.

No ha nacido todavía el escritor que logre fijarnos la verdadera sensación con que los viajes enriquecen el espíritu. El escritor que aúne la atención minuciosa y profunda de un Proust a la evocación nostálgica y artística de un Lotí.

Sin embargo, ¡quién me diera siquiera una partícula de las prodigiosas facultades de estos dos hombres! Hace más de una hora que mi atención gira en grandes círculos concéntricos en torno a esta frase: "La tierra de los papagayos", sin descubrir un flanco por donde acometerla. De esta ronda premiosa e inútil, ha nacido este preámbulo.

¡La tierra de los papagayos! No es sino una frase limpia y clara, apenas turbada en su eufonía por el breve cambio que la traducción le impone. Y digo turbada, porque para que ella logre crear en mi interior aquel ancho círculo de luminosidad maravillosa, en el que me sonríen tantos recuerdos, debo pronunciarla en italiano: *la terra dei pappagalli*...

¡Así, sí! Inmediatamente, veo un paisaje feérico, y me veo a mí mismo paseando por un caprichoso caminito de montaña, a más de mil metros sobre el nivel del mar.

La decoración habitual se aleja, se esfuma, se pierde, y veo aparecer, sobre los perfiles hace tiempo muertos de mi vivir cotidiano, las líneas claras, aéreas, nostálgicas de un pueblecito que está a miles de leguas de aquí, al otro lado del mar...

Es un pueblecito milenario de la Italia meridional, enclavado en lo alto de una montaña. El camino de acceso, guarnecido todo él por un parapeto de piedra gris, gira en torno a una montaña abrupta, manchada de los verdes claros y ocres pardos de las apretadas frondas de nogales,

castaños, abetos y encinas que la cubren casi por completo. Abajo, muy abajo, como un nido muelle y azul, el valle multicolor parece flotar entre tules que ascienden de la enorme serpiente gris con reflejos plata del río Sinni, para arrastrarse perezosos sobre la copa de los árboles que ondulan caprichosamente y detenerse al fin sobre las cumbres vecinas, a las que rodean de plúmbea corona de tonos cambiantes.

El río, ancho, claro y cordial, recién aparecido de entre las altas montañas de vagos perfiles, se pierde de nuevo entre las frondas de una quebrada vecina. Como si se reintegrara al corazón mismo de la selva. Pero no se reintegra. Desde arriba, y allá lejos, muy lejos, colúmbrase entre dos cimas nevadas un raro espejismo: una franja larga, quieta, azul, milagrosa como un lago aéreo. Es el mar Jónico, el mar de los griegos, cuyo nivel va buscando el Sinni, luminoso y tranquilo, a través de bosques y quebradas.

Camino por aquel paraje y repito uno a uno los gestos pretéritos de mi vivir con una felicidad que no tiene otro punto de contacto con la realidad interior, íntima y verdadera de los hechos, que algunos puntos de referencia puramente exteriores.

Venimos de visitar una abadía en ruinas, y la tumba de una pariente, su última abadesa. A mi lado, y tratando de ajustar sus pasos con los míos, camina una joven primita, la flor más bella y deliciosa que soñarse pudiera. Tiene los cabellos sueltos y rubios, del rubio apagado del trigo maduro; es blanca, de un blanco delicado de rosa pálida, y tiene los ojos negros, muy negros y muy tristes, como si se hubiera refugiado en ellos la nostalgia indescifrable y milenaria de los valles envueltos en brumas flotantes, y la azul desolación de aquel mar lejano, de aquella franja quieta y clara, eternamente suspendida entre las dos cumbres nevadas, de aquella línea casi imperceptible del mar, que era como la puerta por donde se le iban los sueños.

Yo intento, por centésima vez, quebrar la límpida quietud de estos ojos; quietud que tiene algo de inquietante para el que entra en su perímetro de sugestión, como la negra superficie de un lago de montaña contemplado en la noche.

Sé que esta serenidad es un reflejo de aquella lejanísima que el Jónico hieratiza en una franja azul. Y me esfuerzo en hacer que por aquel mar aéreo crucen las aves de alas negras de los deseos obscuros y las raudas velas de los barcos cargados de sueños. Porque sé, también, que este camino es el único posible de su solitario corazón agreste.

Hemos hablado de América. Hemos hablado mucho, mucho. América es, "là-bas" una palabra mágica. Nuestras pláticas habían adquirido un tono de dulce confidencia, de manera que a la narración de las cosas entremezclábamos nuestras esperanzas y nuestros sueños.

Una vez, sin sospechar yo por qué, me había preguntado:

—¿Es verdad que América está llena de papagayos?

No creyendo que hubiera alusión personal, respondí:

—Llena, completamente llena. No se puede vivir por ellos. Se los tropieza uno en la calle, en los cafés, en las plazas, en todas partes... Son una plaga.

—¿De veras?

—De veras.

Ella se queda un instante pensativa. Luego, de pronto, me toma del brazo, uniéndose cariñosamente a mí.

—Quiere decir, entonces — dice sonriendo, — que tú eres de la tierra de los papagayos...

—Paciencia...

Siento sobre el mío la presión de su brazo, tibio y mórbido, y todo mi ser se entrega a la caricia de su mirada, que me envuelve en una onda de alegría, inhabitual en ella.

¿Por qué había de ser la nuestra la tierra de los papagayos? Recordaba haber cometido, al llegar, la tontería de haber hecho huir de su cabecita algunas ilusiones con respecto a aquella tierra lejana, legendaria y misteriosa que, de pronto, se había hecho presente para ella en un ser tangible y real, que caminaba charlando de cosas por su misma senda. Y sabía que ahora se sentía más íntimamente vinculada a aquel continente al saber que allá había nacido y respirado la atmósfera maravillosa de todos sus días este casi hermano de sangre que creaba ahora en torno a su corazón aquel enajenamiento espiritual, aquellos anchos círculos de luminosidad nueva que no eran otra cosa que el eco de lo que arrullaba en sus oídos el balbuceo de la ternura. Pero yo no comprendía bien qué quería decir.

La atraigo hacia mí, con un movimiento firme y dulce, porque quiero decirle mil cosas que me rebullen en el cerebro, y porque sé que hay en el contacto una suerte de transfusión emocional que no logran producir las palabras, como no logra la frase más tierna ni siquiera balbucir lo que se hace entender claramente con el gesto sencillo y profundo del beso.

—¿Me puedes tú decir —la interrogo — de qué manera te figuras a América?

—Antes de conocerte, — responde, ensoñando — América era para mí sólo una palabra sonora que me representaba cosas extrañas. Sabes que por ella han quedado estos pueblos casi desiertos, atraída la gente por no sé qué cosa que hay más allá de los mares. Así que, casi siempre, cuando alguien pronunciaba esa palabra, veía caravanas de familias campesinas, en fila, con los niños en brazos y los bártulos al hombro, tal como aparecen aquí, cuando vienen a tomar la diligencia. Pero yo no podía concebirlos balanceándose quince horas por los caminos, en la polvorienta caja del ómnibus, hasta llegar a la estación del ferrocarril. Los veía alejarse a pie, uno tras otro, y particularmente, los veía desfilar por aquel largo de montaña que ves allá, recortados en negro sobre el fondo de oro del sol que se hunde en el crepúsculo. Yo no sé por qué los veía así, y mi imaginación los acampañaba hasta llegar a la orilla misma del mar donde se sentaban a esperar el barco que debía llevarlos...

—Sí — le digo, interrumpiéndola, — y es natural. Pero a los países aquéllos, a la América misma, ¿cómo te la representabas?

—Escúchame — dice, apoyando su cabecita sobre mi hombro, — ¿querrás creerme? Durante mucho tiempo yo no pude representármela bajo ninguna forma. Intentaba seguir hasta el fin la ruta de esas pobres gentes que lo abandonan todo, todo, embrujadas por esa palabra que ahora me parece buena, porque está unida a tu nombre, pero apenas suponía que el barco se alejaba de las costas de Italia, cuando se hacía un gran vacío en mi imaginación; un vacío impenetrable, que me traía siempre un vago desconsuelo y un molesto dolor de cabeza, por lo que trataba de huirlo, pensando en otra cosa. Nunca pude vencerlo...

—¿Y ahora?

—Ahora es otra cosa. Pero una vez, hace mucho tiempo, pasó por aquí un hombre que volvía de allá. Después de verlo, noté que aquella es-

pesa muralla de brumas que existía en mi pensamiento entre la palabra América y lo que ella misma representaba, comenzaba a aclararse, ofreciendo algunos contornos precisos. ¿Y sabes qué cosas veía? Te vas a reír si te lo digo. Aquel hombre se había traído de América uno de esos pájaros que hablan. Yo era entonces muy pequeña, pero me impresionó tanto aquel pájaro que hablaba con su dueño en un idioma que yo no entendía, que, desde entonces, para mí, todo lo de América se relaciona con los papagayos, como si en ella no fuera posible que existiera otra cosa que ellos...

Respiré, sabiendo ya a qué clase de papagayos se refería al preguntarme si de ellos estaba llena nuestra tierra. Pero seguí preguntando, por el suave placer de sentirla hablar.

—Y entonces empezó a gustarte aquello, ¿verdad? ¡Figúrate! Un país donde charlan hasta los pájaros...

—No, todavía no. Sabes que vivo con la abuela, para hacerle compañía y que es la casa nuestra demasiado grande y demasiado sola para nosotras dos. Por esto, quizá, se me ocurren tantas tonterías. En la gran biblioteca, que desde que el pobre abuelito murió yo sola revuelvo, no hay sino libros de ciencia, aparte de los antiguos tomos manuscritos que tanto te gustan, pero que yo no logro descifrar. Apenas si me consuelo un poco leyendo trabajosamente, con el poco latín que poseo, a Virgilio y a Homero, y aquellos curiosos viajes que narra Herodoto en sus libros de historia. Ellos me procuran sensaciones fugaces, pero dulces... En cambio América, América...



Así que, casi siempre, cuando alguien pronunciaba esa palabra, veía caravanas de familias campesinas en fila con los niños en brazos y los bártulos al hombro...

—¿América, qué?

—Oye, ¿no te enojarás? Prométeme que has de disculpar a esta primita tuya las cosas que dice... Mira que son tonterías mías, y no debes darle ninguna importancia... pero yo te aseguro, que por mucho tiempo he alentado en mi pecho un odio incomprensible y tenaz por aquellas tierras que oigo nombrar a cada paso, por aquellas tierras por las que todos aquí suspiran y sueñan...

—¿Pero por qué?

—No lo sé bien. Acaso sea un poco por el desprecio que los que vienen de América sienten por este pueblecito mío y sus patriarcales costumbres, por esta vida que les parece pequeña y mísera porque es, según ellos, demasiado pobre y demasiado quieta. No sé cómo se olvidan de que fué siempre así, siempre así, desde el tiempo en que se levantaron estas murallas de guerra sobre cuyas ruinas estamos sentados...

—Tienes razón primita... Pero debes comprender que en América se habitúan a otra cosa... y que luego, fatalmente, les fatiga un poco esto...

—No es precisamente eso, créeme... Es que yo no sé explicármelo bien. No es quizá por los que vuelven... Esos, siquiera, aunque hablen mal, vuelven, recuerdan... Pero conozco a muchas chicas que están envejeciendo en la desesperanza, porque sus novios se olvidaron de lo que aquí prometieron, a poco de llegar allá... Sé de muchas hermanas que no saben qué se ha hecho de sus hermanos... y el pueblo está lleno de ancianos que lloran cuando oyen hablar de América, porque parece que en aquella tierra los hombres se olvidan hasta de que tienen madre... Sí; si he odiado un poco a América ha sido por eso, porque es la tierra del olvido...

—Y de los papagayos...

Cuando le digo esto, se aparta un poquito para mirarme. Luego, como si esta idea la enterneciera, se apoya de nuevo en mi brazo, con el cariñoso movimiento que le es habitual y provocando otra vez el equívoco, murmura, sonriendo:

—Sí... y de los papagayos.

Caminábamos juntos por el camino blanco, deteniéndonos de cuando en cuando en el parapeto, para contemplar allá abajo la maravillosa caída del crepúsculo. Yo miraba el valle, el río, la hon-

donada, el bosque hundirse poco a poco en la sombra flotante con la misma placidez exenta de angustia con que seguramente caía allí la noche desde hacía miles de años. Veía cómo poco a poco, en la cumbre sombría de algunos picos cercanos, destacándose con los últimos oros del crepúsculo, encendían una a una sus luces los hogares de los pueblos vecinos, en la paz milenaria y remota de su mundano alejamiento. Y sentía que los mil garfios de la nostalgia me mordían de golpe el corazón. Entonces, mientras mi bella primita escuchaba el eco melodioso de los coros de campesinos, que de vuelta del trabajo ascendían por todos los puntos del valle, poblándolo de suaves canciones nostálgicas, pensaba yo reivindicar a mi tierra de aquella acusación de ingratitud y de olvido que ella le hiciera. Pensaba decirle que la vida nuestra es a veces tan angustiosa que los recuerdos no hacen sino agravarla. Pensaba decirle que no se habla a veces, no porque se olvide o no se desee hablar, sino porque es tan hondo lo que quiere decirse que no se cree en la eficacia de las palabras.

Pero aquellos coros de campesinos, aquellas melodiosas voces viajeras que emergían sonoras de la sombra, se detenían un instante junto a nosotros y se alejaban en todas direcciones, me llenaron el alma de tan grata dulzura que pensé que era inútil hablar, que era mejor dejarla en la creencia de que la América nuestra es una tierra tan feliz y maravillosa que todo el que la pisa olvida como por encanto su vida anterior.

Me atrevo entonces a decirle, mientras acaricio suavemente el oro pálido de sus cabellos:

— Y desde que conoces a un primo tuyo que es hijo de América, ¿la sigues odiando?

— No, ahora no... Ahora me parece que la quiero un poco...

— ¿Por mí?

— Sí, por ti.

¿Qué magia incomprensible encierran algunas palabras vulgares, cuando las pronuncian ciertos labios? Ella no ha dicho sino simplemente: Sí, por ti, y esto ha bastado para que todo mi ser se sienta invadido por una onda de intensa ternura. Como si acabara de decidirse mi destino...

— Oye — le digo, sin medir bien el alcance de estas palabras, — ¿no te gustaría ir alguna vez allá?

— ¿Dónde? ¿A América? — responde, asombrada, como si esto nunca se le hubiera ocurrido.

— Sí.

— ¡Oh, no!

No sé por qué, esta respuesta me vincula aún más a ella.

— Primita... primita mía... — insisto — ¿y si yo volviera alguna vez, y sólo para eso, para buscarte, para llevarte conmigo?

Se separa suavemente de mí, y advierto que la habitual tristeza de sus ojos se agrava de pronto por una gran sombra melancólica.

— Tú no volverás — murmura despacio, sin mirarme.

— Volveré.

— No volverás. Apenas llegues allá, te olvidarás en seguida de todo...

— ¿Cómo haré para olvidar tus ojos?

— Te olvidarás de todo. América es la tierra del olvido...

De nuevo siento que me invade una onda de intensa ternura, como si, pasando por la sombra de sus ojos, mi alma hubiera logrado mirar hasta el fondo de su corazón.

— ¡Primita, dulce primita mía! Yo volveré, te lo prometo... Volveré aunque me cueste la vida... Volveré aunque sólo sea por verte un instante, aunque sólo sea por ver un minuto de nuevo ese cutis de rosa, esos maravillosos ojos y esa suave cabellera tuya... Volveré aunque sólo sea una sombra, para confundirme con la ronda de tus sueños... Volveré porque te...

Iba a pronunciar la palabra que quiebra para siempre el cristal de una plática inocente, cuando ella me interrumpió. Tenía la expresión jubilosa, como si una gran esperanza hubiese iluminado el fondo obscuro de sus presentimientos.

— ¿Volverás? ¿De veras que volverás?

— Te lo juro.

— No jures — me dijo, tornando a su seria expresión; — no es bueno jurar...

Y añadió:

— Si vuelves... si es cierto que alguna vez vuelves para ver a esta primita tuya, prométeme por lo que más quieras que has de traerme una cosa... pero una cosa que ha de ser sólo para mí... para mí sola...

Creí que iba a pedirme el corazón.

— La vida si quieres...

— No. Un papagayo...



Hay, en todo amor herido al nacer, una elocuencia dolorosa y tenaz que conoce como ninguna los caminos ocultos del corazón. Elocuencia que naufraga muchas veces en los bajos fondos de la ternura, pero que casi siempre logra florecer en la rosa absoluta del amor correspondido.

Había llegado a aquel pueblecito con los ojos cargados de visiones exóticas, pero con el alma un poco agobiada por la tristeza recogida a lo largo de los caminos del mundo, de esa tristeza infinita que no todos ven, porque no es para todos los ojos, pero que uno termina por saludar y reconocer como a una vieja e inevitable amiga al pasar de país en país, de ciudad en ciudad, de un mar a otro.

Y si en la atmósfera eglógica de aquel milenario pueblecito de mis antepasados pensaba librarme del polvo espiritual de los caminos, mi corazón, como un pájaro ciego, creyó hallar un refugio inviolable en la profunda serenidad de los ojos de mi prima.

Pero acababa de comprobar que yo no representaba para ella otra cosa que la posibilidad de poseer un papagayo.

Me encerré en mí mismo. Y, por lo menos, no hablé más de América. Ella pronto lo notó.

— ¿Por qué no hablas más de tu tierra? — me dijo un día. — ¿La has olvidado ya?

— No — le dije, por decir algo. — No me he olvidado... Si hubieras sufrido un poco en tu vida, sabrías que no es lo que más se ama lo que más se menciona...

— Bueno... ¿pero cómo antes lo hacías? Me encanta que hables de aquellos lugares tan... raros.

Entreví la ocasión de una pequeña venganza. Ella insistió aún:

— Háblame de América... Me gusta escucharte. Háblame de aquella gran llanura en que naciste... ¿Es cierto que toda ella es como un mar verde y quieto, como un mar inmóvil?

— Sí, ya te lo he dicho... Pero no creo que tú, que has nacido y vivido entre estas altas montañas, puedas imaginar nunca qué sensación pro-

duce al que transita aquella pampa nuestra, tan infinita y triste, desolada y monótona. Cuando te hablé de ella la primera vez ¿recuerdas?, pensaste en los desiertos de arena, en los páramos de donde está proscripta la vida... La pampa no es eso. La pampa vive, y es su vida a veces tan fecunda e incomprensible como la vida del mar. Como el mar, sí, aunque la sensación que ella produce es aún más recóndita y nostálgica. El alma siéntese en ella desnuda y sola, y a esta trágica desolación fáltanle la hechizada inquietud de la espuma irisada y el indescifrable consuelo del mensaje que cada ola trae fielmente a la playa... ¡Pero te estoy diciendo ciertas cosas! Al recordármelo tú, me has hecho advertir que estaba olvidándome un poco de verdad de mi rincón natal. El Leteo que atribuyes a América, paréceme que corre no muy lejos de aquí... no muy lejos de ti...

—¡Oh, si fuera cierto! ¡Si de verdad te olvidaras de América y no te fueras nunca, nunca más de aquí!



Sí; si he odiado un poco a América ha sido por eso, porque es la tierra del olvido...

Y añade en voz baja, entristecida y mimosa:

—Pero te irás... y poco después, todo habrá concluído... por lo menos, para ti...

—¿Y para ti? — pregunto, ansioso.

—¡Oh, para mí!...para mí...

Lo dijo con expresión soñadora y dulce, y con un temblor de vaga quejumbre en la voz. Iba a enternecerme, pero recordé de pronto, lo del papagayo.

Y entonces, y esta vez ensoñando yo también, respondí:

—Sí, me iré, y te confieso que hay instantes en que deseo ardientemente volver allá, como si me arrepintiera de haberme alejado alguna vez...

—¿Te espera alguien, acaso? — preguntó, dolorosamente.

—Me esperan todos mis sueños, mis esperanzas, mi vida toda, que dejé en el puerto, al partir. Aquí yo no soy más que un forastero, un "americano", uno más en la caravana de mirones que deambula por Europa...

—¿Pero, y yo?

—¿Tú?

—Sí. ¿No sabes lo que eres para mí?

Recordé, en seguida, el fatídico papagayo.

—Sí, lo sé.

—No, no lo sabes. ¡Si lo supieras!...

Volví a sentir en el corazón aquella suave opresión con que se manifiesta siempre el peso de la ternura. Pero, no se por qué rara asociación de imágenes, este dulce clamor interior despertó en mi mente olvidados panoramas de nuestros bosques, de estos bosques poblados, precisamente, de guacamayos, de tucanes, de papagayos...

Y entonces le dije:

—Nunca te he hablado de nuestras selvas, ¿verdad? ¡Si vieras qué maravillosas son! Los bosques de aquí no dan una idea de aquello...

Y empecé a narrarle — para desquitarme de esa admiración suya hacia esta tierra, que yo creía tan exagerada que la impedía fijarse en mi — la serie más grande de absurdos que haya hilvanado jamás.

Ella me escuchaba un tanto incrédula, pero la más de las veces absorta, porque al margen de su latín y de su Herodoto, conservaba la ingenuidad más pura y deliciosa que pueda imaginarse.

No es verdad que las selvas de Europa sean inferiores a las nuestras en belleza; por lo menos, a las que yo conozco del Chaco superior. Al contrario. La muerte no acecha en ellas a cada paso, como en las nuestras, pero poseen, en cambio, una atmósfera de grandiosidad majestuosa, un halo de misterio profundamente religioso de que están bien lejos la difusa luminosidad y la vida pululante de las frondas tropicales. "Cate-

drales de silencio" ha llamado no sé quién a aquella bóveda interminable y quieta, bajo la que adquiere grave resonancia el suave rodar de las hojas muertas y el lúgubre paso del oso solitario.

Sólo allá comprendí toda la profundidad del bosque, todo lo que oculta el maravilloso cristal de esta palabra. Pero a mi bella primita le hice creer todo lo contrario. Reconocí que la pálida blancura de la nieve, sobre follaje obscuro de pinos y abetos, constituye un inigualable espectáculo de los bosques de montaña, pero abusé hasta lo indecible de su ignorancia de nuestra geografía para componer fantásticos panoramas con ríos de plata, frondas inmensas, mariposas de oro, flores aéreas y aves de colores. ¿Qué tontería no dejé de decir? Las grandes fieras, los reptiles espantosos, las flores enormes, los ríos majestuosos, todo lo que constituye el don cinematográfico y explotable de los trópicos, lo hice desfilar ante su imaginación, multiplicado hasta el infinito.

Mi asombrada primita, enternecida, adorable, mimosa, se adhiere a mí con el movimiento más melicioso y más dulce que haya podido inventar jamás un amor inocente, y me dice, ruborizada y sonriente:

—Pero, primito mío! ¿Es que me crees tan pequeña como para creerme todo eso?

Y yo le respondo, entre orgulloso y ofendido:

—¿Pero es que me has tomado por un mentiroso?



Y llegó el día de la partida.

¿He de decirlo todo? Cien veces he sentido, mientras escribo esta historia, el impulso interior de rasgar estas páginas y callar para siempre. Pero lleguemos al fin. Poco falta ya. De todos modos, el alivio es apenas leve, porque aquella cosa amarga, la más amarga, la que me urgía concretar en alguna forma para arrancarla de mi ser como una dolorosa espina, se me ha quedado en el corazón... o en el tintero.

Cuando pienso en aquella pasión violenta, torturadora y extraña, en aquella pasión que de tan honda no supo hallar palabras con qué expresarse; cuando pienso en aquella devoción absoluta de mi corazón que agotó hasta secarla la fuente de la ternura de una juventud demasiado afectiva, no logro explicarme aquel invencible recelo que selló en mis labios el camino de las palabras de amor; camino en el que paseaban unidas su esperanza y mi angustia.

Llegó el día de la partida. Día cuya proximidad yo había ocultado, pero que con tenacidad previsora había comprometido de tal modo, que nada ni nadie pudiera retenerme. ¿A qué se debió esto? ¿Qué obscura certidumbre me hizo obrar así? Si ante la certeza de la felicidad inminente, que por momentos llegué a entrever, me hubiera quedado unos días más y gustado la miel exquisita de un amor ideal, ¿qué dolor innombrable habría ocupado luego todo el espacio que ocupa ahora en mi corazón este dolor sonámbulo y sin tregua? Yo no lo sé. Lo cierto es que un presentimiento inexplicable me hizo apartar los labios cuando se me ofreció la copa en que pude saciar mi angustia, y aquietar mis sueños.

La víspera, estaba yo en mi habitación, preparando mis bártulos. Era la hora del crepúsculo, en la que solíamos pasear por los caminos.

Ella vino a buscarme.

—¿Por qué no vienes? — me dijo, sonriendo, pero se puso mortalmente pálida al ver que estaba ordenando mis cosas, con la valija abierta.

—¿Qué haces?

—Nada. Ya lo ves...

Comprendió.

—¿Te vas... no es cierto?

—Sí... Mañana.

—¿Mañana? — y en los ojos le brillaron dos lágrimas. — ¿Mañana? — repitió aún, negándose a creerlo.

—Sí, primita mía, mañana...

Entonces tuvo un arranque generoso, sólo posible en un corazón de oro, como el suyo.

—No, mañana no — dijo, echándome los brazos al cuello; — tú no te irás mañana... Ni mañana, ni nunca... No te irás... porque yo no quiero... no quiero que te vayas...

—Yo tampoco quisiera, — le digo suavemente, — pero no puede ser... Debo irme, y mañana mismo... Estoy atado a mil cosas fatales... sería imposible...

Pero ella no lo creía. Esperaba lograr diferir mi partida por un tiempo, aunque sólo fuera por una semana, por unos días. Esta idea, que alejaba en su mente el minuto de la partida, alejaba también un poco el dolor de la separación, cuya cruel agudeza yo empezaba a sentir.

Tuve que desengañarla. Le mostré el billete de embarco, las cartas de unos amigos que debían reunírseme en el trayecto, un cablegrama de otro que me recomendaba con suma urgencia no faltar a lo pactado.

—¿Ves la fecha? — añadí, mostrándole el pasaje. — El vapor parte pasado mañana de Nápoles, a las doce. Apenas tengo el tiempo exacto para llegar saliendo de aquí mañana mismo, a la madrugada.

A medida que se convencía, yo notaba que el dolor sacudía su cuerpecito frágil y núbil, con la misma fuerza con que estrujaba mi corazón, más fuerte y discreto que el suyo.

Había apoyado su cabecita, adorable en su palidez y en sus cabellos rubios, sobre mi pecho, con absoluto abandono, y lloraba sobre él con un llanto suave y dulce, como un niño triste que llora de desconsuelo sobre la almohada.

—¿Y la abuela? ¿Qué dirá la pobre abuela?

—No le digas nada... Le avisaré recién mañana, al partir... Tengo miedo de decírselo ahora... Es tan viejecita y tan buena, que no sé qué cosa terrible me oprime al pensar que he de hacerla sufrir, al pensar que he de verla llorar, a ella también, por culpa mía... y por una cosa que no está en mi mano impedir...

Y entonces vino el reproche, el dulce reproche que conmueve más que las más hondas palabras:

—¡Malo! ¡Qué malo eres! Apenas has llegado, y ya quieres irte... y es para irte tan lejos... tan lejos... ¡y para siempre! Yo no sé qué cosa era mi vida antes de conocerte, pero ahora sé que sin ti me será imposible... ¡Para qué te habré visto nunca! ¡Qué malo eres! Te vas... y te parece extraño, te asombra que llore por eso... Dices que no puedes evitarlo, que es imposible... que no está en tu mano... Yo no sé qué decirte... pero te juro que si yo estuviera en tu caso, si yo fuera quien debe partir, ya verías cómo todos esos imposibles tuyos los reducía bien pronto a una sola cosa, a una sola pequeñita cosa, y es la de quedarte algunos días más junto a esta pobre primita tuya...

Yo tampoco sabía qué decir. Podía quedarme, no sólo un día, sino también un año junto a ella.



Le di ese beso convulso de la despedida que se da una sola vez en la vida y que jamás se olvida...

Nada ni nadie me reclamaba en parte alguna. Deseaba quedarme, con todas las ansias de mi ser, pero una fuerza superior, cuyo origen y razones todavía estoy buscando, me impidió hablar, y me obligó a partir.

Abreviemos. Sería doloroso e inútil repetir uno a uno los gestos de aquella despedida, desgarradora y amarga como la muerte.

A la mañana siguiente, en la media luz de la aurora, después de una noche en la que el llanto la hizo enmudecer, negándose a escuchar y responder a cuantas cosas yo inventara para consolarla, vino hacia mí tranquila, sonriente, aunque se veía demasiado bien que esto le costaba un esfuerzo supremo.

Traía en la mano un pequeño objeto.

— Toma — me dijo — este relicario... Dicen que es un talismán maravilloso que obliga a volver a los que se van a América dejando aquí a alguien que los quiera... Yo no lo creo... pero desde que viniste lo llevo aquí, en mi pecho... sobre mi corazón... Póntelo tú también, alguna vez... Quizás así te acuerdes de mí... Quizás, también, sea cierto que obliga a volver... aunque yo no lo creo... Sé que ya no te veré nunca, nunca más...

Yo besé el relicario, dos veces bendito porque estaba humedecido por sus lágrimas, y la estreché a toda ella contra mi corazón. En ese instante la diligencia que debía conducirme tan lejos, tan lejos de allí, se detuvo junto a nuestra puerta. Ella se oprimió en mi pecho y dijo aún:

— No creo que vuelvas... Pero llévatelo... llévatelo, como si te llevaras mi corazón...

Y entonces yo, que no había acariciado nunca más que sus cabellos y sus manos, le di un beso en la boca; le di ese beso convulso de la despedida, que se da una sola vez en la vida y que jamás se olvida. Y no sé qué impulso imbécil me hizo pronunciar estas palabras, que empañaron la pureza de sus lágrimas:

— Volveré... primita adorada... Yo volveré... te lo prometo...

Ella alzó hasta mí sus ojos angustiados:

— ¿Volverás?

— Te lo prometo. Volveré.. "pero para una sola cosa... para una cosa sola": para traerte un papagayo...

Y partí. Para siempre...



ARMANDO CASCELLA

Ilustraciones de Arístides Rechain



Una reina de trece años

Breve historia de los amores del rey Felipe V de España y su esposa María Luisa de Saboya.

Cuando falleció sin dejar heredero directo, el 1 de noviembre de 1700, aquel Carlos II de España que, de cuarenta y dos años de edad, empleó cuarenta en morir, como todo el mundo sabe, un príncipe francés — el duque de Anjou — nieto de Luis XIV, sucedióle con el título de Felipe V. Rey joven, casi un niño, separado de los suyos, se entregó en los brazos de la esposa que su ilustre abuelo le destinó. Con ella vivió un ciego y grotesco poema de amor, y por ella, que a su vez era un juguete de la princesa de los Ursinos, perdió el escaso prestigio que le restaba.



En virtud del testamento de Carlos II, el duque de Anjou fué proclamado rey de España, bajo el nombre de Felipe V.

Tenía el rey diecisiete años. Era pausado en el andar y más lento aún en la palabra. Pero era afable y poseía cierta noble prestancia que, agregada a sus modales dignos y graciosos, hacíanle simpático y atrayente. Además, se le sabía valiente. Se le podía poner ante cien cañones diciéndole: "¡Quédate allí!" y él, firme como un muro, allí quedaría. Debido a esto y a la natural predisposición que por los monarcas jóvenes y apuestos siempre demostraron, las mujeres, le aclamaban, empeñándose a todo trance en besarle las manos, tocar sus ricos vestidos y acariciar sus cabalgaduras. Era, ni más ni menos, la idolatría. Y cuando llegó a la capital del reino, en tales transportes de regocijo y veneración, más de sesenta personas fueron muertas, aplastadas por los cascos de la caballería de la real escolta.

Semejante entusiasmo popular contribuyó a hacer más imponentes las ceremonias que aun quedaban por celebrar. En una galería, ante los asombrados ojos de Felipe, desplegáronse sus cien reinos — claro que en efigies — donde jamás se ponía el sol. El joven monarca, descendiente inmediato de Luis XIV, prefería las onzas de oro contantes, sonantes y brillantes, pero los cofres del reino estaban poco menos que agotados. En compensación, se le preparó un pequeño auto de fe donde vió quemar vivos a tres judíos.

Felipe era dócil, tímido, débil de genio, ignorante e incorregiblemente perezoso, lo que no es mucho tratándose de un príncipe autocrático. Louville, en su ruda franqueza de cronista descreído, lo consideraba como "un espíritu subalterno".

Transcurrido algún tiempo, el palacio real comenzó a verse desprovisto de cortesanos: las damas habíanse alejado por pudor, que no estaba bien mirado el morar en el alcázar de un rey soltero, por muy niño que fuese; los gentiles hombres y reales camareros, alejados gracias a la escasez de dinero que para nadie era un secreto.

La etiqueta terminó de transformar el palacio en una prisión. Felipe no tenía ni caballerizos, ni escuderos, ni ayudantes. Sólo le acompañaban algunos golillas y uno que otro servidor achacoso y vacilante.

El consejo de Castilla reuníase cada semana en una de las grandes y frías salas palatinas. El joven monarca llegaba cubierto y, al punto, de rodillas, recibíanle los consejeros.

El rey decía:

—¡Levantaos!

Y, como en el templo, los venerables poníanse de pie.

Volvía a abrir la boca Felipe, y ordenaba:

—¡Sentaos!

Lo hacían, dóciles, los consejeros.

—¡Cubríos! —volvíase a escuchar al monarca.

Y la asamblea tocábase con la más variada colección de sombreros que se puede imaginar.

Después... nada. A todo esto se reducían las palabras del monarca y a tales movimientos y genuflexiones las actividades de aquellos consejeros que, insensiblemente, sin percatarse quizá, iban abandonando a los caprichos del destino la existencia del inmenso imperio.

El hastío amargaba atrozmente al monarca. Inquieto, en cierta oportunidad, suplicóle al embajador de Francia: "No puedo soportar más esta vida... ¡Quisiera volver a ser como antes sólo el duque de Anjou, retornar a Francia y dedicarme con los míos a las cacerías de lobos en el bosque de Bolonia!"

Contra esta negra melancolía, agravada por algunos desarreglos nerviosos, los ministros encontraron, o creyeron encontrar, un remedio: el matrimonio.

Para poder adquirir las camisas de la futura reina, se pidió una contribución de cuatro pistolas a cada noble del reino; se solicitó una contribución respetable del clero y, como fuente de buenos recursos que era, dióse mayor impulso al comercio de esclavos negros.

Discutido, diferido y luego decidido, Felipe, por poder, fué casado con María Luisa de Saboya, hija de Víctor Amadeo.

De trece años de edad, María Luisa "tenía vivos los ojos, blanca la color, pequeña la cintura aunque bien formada. Era inteligente, espiritual y sabía hacer de reina a las mil maravillas." Bien instruída por su padre, joven y todo, resuelta estaba a llevar a su regio esposo por donde a ella le cuadrara.

Luis XIV le designó como camarera mayor a la duquesa de Bracciano, princesa de los Ursinos, que, francesa de nacimiento, era también grande de España. La princesa tenía sesenta años. De su lejana belleza restaba aún algo. Los malpensados aseguraban que era perversa, orgullosa, dominadora, atrevida, intrigante y avara. Habladurías cortesanas, en parte, ya que verdad es que acompañada llegó a España por un cierto d'Aubigny, quien, diestro en toda suerte de negocios, pronto fué *el señor don Luis.*

No podía haberse escogido mejor dueña para la joven reina.

Muy inocente y poco diestro en las artes amatorias, Felipe, no obstante, demostró cierta impaciencia por ver a su pequeña esposa. Ella llegó, después de largo viaje, en cómodas y lujosas carrozas de Francia a las que de buen grado hubieran exorcizado los españoles.

Desde el día siguiente a la llegada de la reina, el rey comenzó a sentirse confuso y decepcionado. María Luisa no había hecho otra cosa que hablarle de política y de finanzas, asuntos de los cuales, hasta aquel punto, raro había sido que le propusieran sus consejeros.

Volvió Felipe a su nostalgia. Cayó enfermo de fiebres y le atacó el sarampión. María Luisa prodigó a su amable rey los cuidados más tiernos. Esto permitió que el regio matrimonio tomara un poco de familiaridad y, una vez que el rey estuvo sano, ésta era ya completa: María Luisa no quería separarse de su Felipe.

La camarera mayor, habiendo seducido a María Luisa a fuerza de caricias y halagos, mediante la reina intentó captarse la voluntad del monarca y dominarlo. Con el pretexto de la etiqueta cortesana, cerró las puertas del palacio y casi secuestró a los jóvenes esposos. A todos por igual, nobles y embajadores, ministros y confesores, encargóse de alejar, insistiendo en que Felipe tenía demasiadas ocupaciones con su bella esposa para preocuparse por las minucias de la política y la administración.

Sin inquietarse por el escándalo público, la princesa de los Ursinos, poniendo a sus regios esclavos a buen recaudo, dedicóse a vender los títulos de nobleza y a ofrecer al-



FELIPE V EL ANIMOSO

Rey de España, hijo del delfín Luis de Francia y de María Ana de Baviera (1683-1746). Llevaba el título de duque de Anjou. Fué el primer soberano de la dinastía de Borbón, y heredó la corona en virtud del testamento de Carlos II, la cual, disputada por el archiduque Carlos de Austria, promovió la guerra de Sucesión, que terminó con el tratado de Utrecht, perdiendo España los Países Bajos, los Estados de Italia, Gibraltar y Menorca, siendo luego despojadas de sus fueros y privilegios por este monarca, Cataluña, Murcia, Valencia y Aragón. En 1724 abdicó en su hijo Luis; mas la temprana muerte de éste, hizo que volviera a ponerse al frente del Estado.



MARIA LUISA DE SABOYA

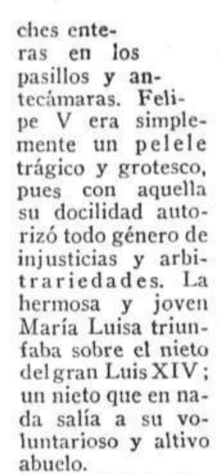
Reina de España, primera esposa de Felipe V, e hija de Víctor Amadeo II y de Ana María de Orleáns. Se casó en 1701, siendo dominada desde un principio por la princesa de los Ursinos, que, propuesta por Luis XIV al rey, su nieto, como camarera mayor de la reina, fué a España a servir los intereses políticos de la corte de Versalles, siendo indudablemente ésta una de las causas que produjeron la guerra llamada de Sucesión. María Luisa, a pesar de la dominación de la de los Ursinos, desplegó mucha energía y supo estimular el celo de los españoles, siendo su muerte muy sentida. Falleció a los veintiséis años, de sobreparto, y tuvo los siguientes hijos: Luis, príncipe de Asturias, en 1707; Fernando en 1713; Felipe, y Felipe Pedro Gabriel, que murieron de corta edad.

tos puestos en la milicia y la administración a todos aquellos que le eran adictos. Por su cuenta desvalijáronse los correos, violáronse los tesoros y tomóse todo género de represalías contra sus enemigos.

Mientras su protegido actuaba como primer ministro y daba audiencias y recepciones fastuosas, la princesa multiplicábase en torno de María Luisa y del rey. Escribía sus cartas y llegaba a obligarles a firmar todo género de documentos sin que los leyeran. Luego llegó a exigir de Felipe que le confiara todos sus secretos, incluso sus confesiones. Y, en los intervalos, para alejar las inquietudes y vivir un poco la vida, organizaba bailes y fiestas que terminaban por turbar y anonadar a los reyes.

Así dominado, Felipe dejóse invadir por la molicie. Aconsejada por su favorita, la reina, en cambio, que a la sazón tenía catorce años, tornóse altanera, agria, colérica y rencillera.

En todo momento y por la más leve insignificancia, exigía que el rey le diera la razón. Se exaltaba a la menor contradicción, poniéndose como loca. Los jóvenes esposos comenzaron a pelearse y en repetidos trances fuéronse a las manos. Cuando María Luisa, por consejo de la princesa de los Ursinos, quería lograr algo de su esposo y éste se negaba a concederlo, llegaba hasta a arrojarle de las estancias privadas, obligándole a pasar no-



ches enteras en los pasillos y antecámaras. Felipe V era simplemente un pelele trágico y grotesco, pues con aquella su docilidad autorizó todo género de injusticias y arbitrariedades. La hermosa y joven María Luisa triunfaba sobre el nieto del gran Luis XIV; un nieto que en nada salía a su voluntarioso y altivo abuelo.

Tal fué la juventud de Felipe V, primer soberano de la dinastía de Borbón en España, hijo del delfín Luis de Francia y de Ana María de Baviera y a quien la posteridad achaca el haber provocado la prolongada y sangrienta guerra de Sucesión, aventura que concluyó con el tratado de Utrech y por el que España perdió definitivamente los Países Bajos, los Estados de Italia, el peñón de Gibraltar y la isla de Menorca, las joyas más preciadas de la corona que, cuando su ascensión al trono, en una de las galerías del regio alcázar, simbolizadas por el pincel, le fué exponiendo un cortesano devoto del llorado señor don Carlos II y que quizá, llevando su asiduidad hasta un deplorable extremo, a continuación de tantas derrotas, aconsejóle que despojara de sus fueros y privilegios a Cataluña, Murcia, Valencia y Aragón.

Felipe V, el animoso, malgrado las derrotas, supo engrandecer al ejército y la armada y, también, sobreponiéndose a extrañas dominaciones, volvióse a casar y tuvo diez hijos.





CARAS Y CARETAS



Don Antonio de Zayas y Beaumont, Duque de Amalfi, Embajador extraordinario y ministro plenipotenciario de España cerca de nuestro gobierno, estrechó cordialmente la mano del cronista, reconociéndole al punto.

En la hermosa y tradicional capital mejicana y durante la época de aguda crisis mundial, provocada por la gran guerra, el Duque de Amalfi representó a su patria con feliz acierto diplomático, poniendo de relieve, en frecuentes y difíciles ocasiones, la sólida cultura y la entereza de carácter que le distinguen.

Allí tuvimos el honor de conocerle y de apreciar su prestigiosa labor.

Le dimos la bienvenida en nombre de CARAS Y CARETAS, revista que conoce desde hace años, y con la afable llaneza del verdadero aristócrata, se dispuso al interrogatorio.

—Ante todo, señor Embajador, deseamos publicar, si es posible textualmente, las palabras del Rey en el acto de despedirle.

El ilustre entrevistado pareció meditar breves instantes antes de contestarnos, con su rápida y natural precisión verbal:

—*Son fáciles de recordar, y por cierto muy significativas. Su Majestad me recomendó que saludara en su nombre, con esa lealtad racial que no ha menester de muchos protocolos, a su gran amigo el doctor Marcelo T. de Alvear, presidente de la República, al pueblo argentino y a la numerosa colectividad española que aquí trabaja y prospera, y que procurara desarrollar (si fuese posible) la íntima vinculación de ambas naciones.*

—¿Puede decirnos algo acerca de la retirada de España de la Liga de las Naciones?

—*España hubo de retirarse de la Liga, con la dignidad por todos reconocida, al no habérsele concedido la legítima representación a que es acreedora, así por su gloriosa tradición como por el noble título que ostenta como fecunda progenitora de la raza iberoamericana, sin olvidar la humanitaria y delicadísima actuación personal del Rey durante la contienda europea. Los grandes servicios prestados indistintamente por el monarca a las potencias beligerantes merecieron y merecen la gratitud universal, sentimiento muy por encima de cualquier manejo político. Y, sin embargo... recordamos que el gobierno español se retiró de la Liga con hidalgo comportamiento, acaso resentido en sus justas aspiraciones, pero con discreto proceder y haciendo votos por que dicha entidad se desenvuelva para bien de todas las naciones.*

—¿Su opinión sobre la campaña de Marruecos?

—*Virtualmente puede darse por terminada aunque, claro está, sean todavía necesarias algunas medidas de orden militar. No deben quedar ascuas de la rebelde hoguera y por eso han de proseguir los reconocimientos en nuestra zona marroquí hasta dejarla completamente a cubierto de toda posible sorpresa.*

—¿Qué problema hispanoargentino considera de atención preferente?

—*El de la emigración es uno de ellos. Prepararla y encauzarla en sus puntos de origen de modo que las masas emigratorias adquieran las aptitudes que se necesitan para la lucha por la vida y conserven, además, características definidas.*

El Duque de Amalfi prosiguió explicándonos, con su expresiva elocuencia, algunos de sus proyectos diplomáticos. Sus vastas experiencias profesionales en la carrera durante treinta y cuatro años, su preclara inteligencia y la fundamental cultura literaria que se le reconoce le capacitan en alto grado para desempeñar con lucimiento la misión que le ha conferido el gobierno español.

Como escritor, con su temperamento artístico por excelencia, su prosa diáfana, castiza y elegante, sabe darnos una máxima sensación de belleza.

Entre sus diversas obras, citaremos "Epinicios", "Retratos antiguos", "Joyeles bizantinos", "Reliquias", "Paisajes", "Plus Ultra", "Noches blancas" y "Leyendas".

Antes de despedirnos, solicitamos un autógrafo, y aunque nos manifestó con su habitual franqueza que no solía concederlos especialmente por considerar que con sus declaraciones era bastante para corresponder a todas las amabilidades periodísticas, tomó la pluma y escribió de corrido unos renglones.

Le dimos las gracias en nombre de la Dirección de la revista y salimos encantados de su gentileza y sencillez...

José Albuerne



VEDSOS · A · LA · CALLE DE · MI · NOVIA

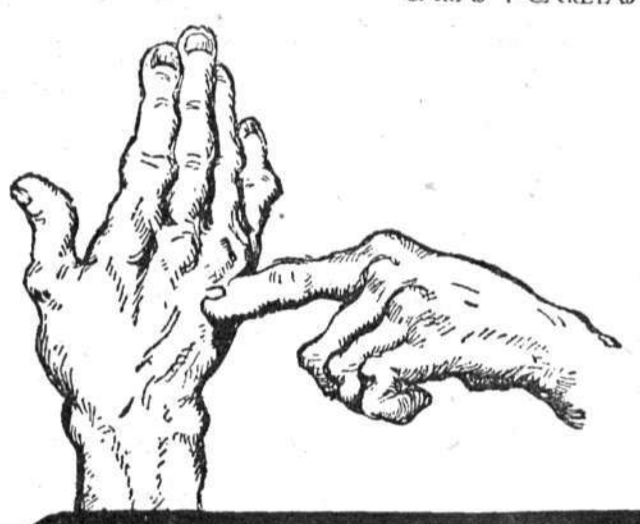
Vives en una calle donde siempre es domingo.
Por esa calle única se derrama setiembre
con sus campanas lentas, su aroma de glicinas
y su tristeza casi alegre.

Un ángel invisible limpia la luz del aire,
la luz eternamente fácil que te contiene.
En sus cielos pacíficos una tarde sin nombre
se ha detenido para siempre.

Tal vez por esa calle llegara hasta tu infancia:
seto de lilas, libro de oraciones celestes,
agua de primavera, tu nombre y senda clara
que conduce a una calle donde es domingo siempre.

FRANCISCO · LÓPEZ · MERINO

DIBUJO DE BATLLE



Cristóbal Colón y la bella Otero

Es "la Bella Otero", señores académicos, una figura universal. Entre ustedes, insignes varones, hay muchos que son absolutamente desconocidos dos metros más allá del portal de la Academia. La Bella Otero es conocida en todo el mundo. Para ustedes acaso no tenga importancia. Aun no ha fermentado. Sin embargo, al hablar de los esplendores y los vicios de la civilización actual y al rebuscar datos que hagan más completa la biografía de algún poderoso monarca europeo del siglo XIX, los futuros académicos de la historia encontrarán el nombre de Carolina Otero, y es muy probable que no lo desdeñen como vosotros. En gracia a la importancia venidera de Carolina y también atendiendo a que, por mucho que viva, no podrá eludir el pertenecer en alguna ocasión al pasado, dígnense ustedes otorgarle ahora ese instante de atención que pedimos.

Pues bien, señores: Carolina Otero está escribiendo sus memorias. Carolina Otero afirma en ellas que es andaluza, que en Andalucía nació y vivió hasta lanzarse a la afortunada conquista de París. Sin embargo, Carolina Otero nació en una aldea próxima a Santiago de Compostela, en la vieja y dulce Galicia. Es un hecho exactísimo. Aun hoy, muchos ancianos santiagueses conservan, como toda gloria y todo prestigio ciudadano, como todo éxito de su existencia, el haber tenido efímeros amores — modestamente tarifados — con la mujer que llegó a alcanzar tan amplia fama. Si; aun viven muchos de esos ancianos, señores académicos, y si se les paga el viaje, estarán seguramente dispuestos a venir a Madrid a prestar declaración jurada.

Carolina Otero dice que es andaluza; pero es gallega. Ser andaluza conviene más a su reputación. Hay mucha literatura, infinitas sugestiones acumuladas en torno de la mujer andaluza... La mujer gallega no es "de pandereta" de retablo pasional. Y por eso... Tampoco ser gallega y judía constituían una buena recomendación en la corte de Isabel y Fernando. Hay, como se ve, ocasiones graves o frívolas, en las que una mujer o un hombre pueden engañar acerca de su origen.

Estas líneas tienen dos objetos: censurar la intransigencia con que se acoge una verdad que se presenta como irrefutable, en lo que se refiere a Colón, y prevenir a las generaciones venideras, en lo que atañe a Carolina Otero.

Mucho tememos que pasados los siglos, un comité "pro patria Carolina Otero" se vea desairado por la Academia de la Historia en su pretensión de probar que la hermosamujer nació en Galicia, basándose los incrédulos en que ella misma afirma ser andaluza. El temor de que esto ocurra nos desasosiega. Quizá preferimos los gallegos que se nos despoje de Cristóbal Colón. Al fin América había de ser descubierta algún día. Ahí estaba desde el principio del mundo y ahí continúa. En definitiva, descubrir un continente no es más que ampliar el campo de batalla de la humanidad. Producir una mujer perfectamente bella es una función casi divina y verdaderamente enorgullecedora.

W. Fernández Flórez



El propietario. — Pues ya lo sabe usted: o desaparece ese aparato, o busca usted otro departamento.
El inquilino. — ¿Pero por qué razón?
El propietario. — Porque ya le he dicho que en mi casa no quiero enredos.



He ahí las tres palabras que nos protejen contra los estragos de los años. He ahí el lema invariable del gran reedificador del organismo humano, de la célebre e insustituíble

Iperbiotina Malesci

Venta en Droguerías y Farmacias

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia)
Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.

UNICO CONCESIONARIO - IMPORTADOR EN LA REPUBLICA ARGENTINA:

VIAMONTE, 871 - M. C. de MONACO - BUENOS AIRES



PERDIDOSO
Ella. — Ya te veo dónde estás escondido. ¡Perdiste!

La intuición

No consiste solamente en mirar dentro de nosotros mismos, sino más aun, en apartar los obstáculos que dentro de la misma conciencia, aunque en su parte, por decirlo así, superficial y externa, nos obstruyen el paso. Cuando hacemos uso de la introspección, esto significa que realizamos como un desdoblamiento de nuestro yo; por una parte, somos objeto observado; por otra parte, sujeto que observa. Al realizar, empero, este desdoblamiento, no purificamos por entero la conciencia de toda ajena inmixión. La parte yo que hace el papel de sujeto, se prepara en cierto modo inconscientemente para hacer ese papel, se cala las gafas para la observación, se provee de conceptos hechos o, más simplemente, se aleja de la otra parte, de la que ha de ser observada, como para buscar fuera el punto de vista más propicio... Pero entonces es bien evidente que destruímos la posibilidad de la intuición. La introspección, el fraccionar la conciencia en dos trozos, uno que mira y otro que es mirado, resulta una operación que enturbia y falsea la conciencia pura, no solamente porque la fracciona, sino porque al fraccionarla toma de la otra parte una visión exterior, por lo tanto falsa y mediatizada. La intuición de la conciencia deberá ser, por tanto, un esfuerzo que se descomponga en dos momentos: primero, apartar los velos que en la misma conciencia encubren su fondo, su interioridad, romper la cáscara de la conciencia; segundo, concentrar la conciencia sobre sí mismo, sin desdoblamiento...

H. BERGSON



APICULTURA
La esposa. — Aguárdate un minuto; voy a ver qué dice para estos casos el tratado de apicultura.

DISCOS NACIONAL

Los colaboradores del "Disco Nacional"



DUO RUIZ - ACUÑA

El DUO RUIZ - ACUÑA, que graba exclusivamente para el disco "NACIONAL", se dedica con preferencia y estimable éxito a reflejar en él las tonadas y canciones típicas de tierra adentro. La delicada entonación y el natural colorido que les imprimen en su segura interpretación, lo han impuesto a la consideración del público, logrando una difusión tan amplia y rápida como merecida.

LAS NOVEDADES DE LA SEMANA Y LOS GRANDES EXITOS DE ACTUALIDAD

He aquí un conjunto de discos que se señala a la consideración del público, no sólo por la difusión rápida y firme alcanzada por las distintas composiciones, sino también — hecho que merece destacarse particularmente — por la extraordinaria fuerza con que están grabados y por su volumen, marcando así una nueva era, aunque no definitiva, en la moderna y progresista industria del disco "NACIONAL".

Discos Dobles "NACIONAL", de 25 cm., a $ 3.25

DUO GARDEL-RAZZANO

Con acomp. de guitarras RICARDO-BARBIERI

18190 { Corrientes. Tango. Solo Gardel. Curi-Danessi
El Pibe. Tango. Solo Gardel. Cárdenas-Pécora

18189 { No me tires con la tapa de la olla. Tango. Solo Gardel. Vacarezza-Scatasso
Mi diosa. Tango. Solo Gardel. A. Grandis-F. de Caro

Discos Dobles "NACIONAL", de 25 cm., a $ 3.00

ROBERTO FIRPO. Orquesta Típica y Jazz Band

8613 { Corazón noble. Vals. A. Seghini
No tiene importancia. Tango. A. Seghini

8614 { Picarona. Tango. C. Ortiz
Ninin. Fox Trot. S. Castriota

8615 { Bailecito. Tango. J. Galarza
Alvaradito. Pasodoble. Arreglo de C. Vidal

FRANCISCO CANARO. Orq. Típica

4237 { Se cortó la redoblona. Tgo. A. Scatasso
Corazón de madre. Vals. F. Montoni

4238 { La violetera. Tango. A. A. Aieta
El 16. Tango. A. Spátola

4239 { El ciruja. Tango. E. N. de la Cruz
Qué yunta. Tango. M. Canaro

OSVALDO FRESEDO. Orquesta Típica

5095 { Páginas de amor. Tango. Primer premio del 3.er concurso del Grand Splendid. L. Riccardi
¡Perdone, hermano! Tango. Osvaldo Fresedo

5096 { ¡Llegué a ladrón por amarte! Tango. Segundo premio del 3.er concurso del Grand Splendid. Juan Maglio
Por tu culpa. Tango. Osvaldo Fresedo

5097 { Bajo Belgrano. Tango. Tercer premio del tercer concurso del Grand Splendid. Anselmo A. Aieta
Sin cariño. Tango. Osvaldo Fresedo

JUAN MAGLIO. Orquesta Típica PACHO

7505 { Noche fría. Tango. Gardel-Razzano
Gurrumina. Tango. Juan Polito

ELEUTERIO YRIBARREN. American J. Band

8128 { Lo-Nah. Fox Trot. S. Lange
Barcelona. Fox Trot. E. Evans

FRANCISCO LOMUTO. Orq. Típ. y J. Band

7695 { Llegaste tarde. Tgo. Berner-González
Puñadito de miel. Fox Trot. Friend-Arreglo de Binstock

DUO RUIZ-ACUÑA. Con acomp. de guitarras GOMEZ-DAVIZ

10330 { Isabel. Vals. Dúo. Ismael Moreno
La flor del pago. Estilo. Solo R. Ruiz. Chazarreta-Leguizamón



MAX GLÜCKSMANN



ROSARIO: Córdoba, 1065-69 — CALLAO y B. MITRE Bs As - FLORIDA y LAVALLE — SANTA FE: Salta, 2661 — CORDOBA: 9 de Julio, 76 — MONTEVIDEO: 18 de Julio, 966

DEL BOCK A LA LEY DE LYNCH

EXISTEN LOCUCIONES Y PROVERBIOS CUYOS ORIGENES SUELE IGNORAR EL PUBLICO. SU EXPLICACION ESTA VINCULADA A MAS DE UNA ANECDOTA CURIOSA Y ENTRETENIDA. HE AQUI UNAS CUANTAS, FAMILIARES AL LECTOR Y CUYOS ORIGENES TAL VEZ IGNORABA.

BOCK

La palabra *bock* hizo su aparición en París hacia 1860, pero no se la empleaba en el mismo sentido que en la actualidad. En aquella época servía para designar una calidad de cerveza muy renombrada en Alemania desde hacía largo tiempo y fabricada en Munich (Baviera) por un cervecero de nombre *Bock*, y que significa chivo; ésta es la razón por la cual la mayoría de las cervecerías y hasta algunas fábricas usan como emblema o marca de fábrica la figura de este rumiante.

Aquella cerveza tuvo gran aceptación en París; se expendía en los establecimientos de primer orden y se servía en recipientes de forma diferente de la de los chopes y más pequeños que éstos, pese a que costaba diez céntimos más cara.

Los establecimientos de segunda categoría y luego los más vulgares y populares no tardaron en poner en venta cualquier clase de cerveza pero despachada en el ya acreditado *bock*.

MAC-ADAM, EL DE LOS CAMINOS

De regreso de los Estados Unidos, en el momento en que se iniciaba una serie de obras camineras en Escocia, en 1787, el ingeniero Mac-Adam, de este último país, perfeccionó los métodos en uso y no tardó en llamar la atención de las personas entendidas. Una serie de instrucciones que redactó para reparar los viejos caminos fué adoptada en 1811 por el parlamento y publicada por su orden.

En 1819, este ingeniero fué llamado a Inglaterra y nombrado curador de las rutas del territorio de Bristol. En menos de tres años, no sólo colocó en inmejorables condiciones más de ciento cincuenta millas de caminos sino que aminoró la enorme deuda flotante de aquel servicio público.

El nuevo sistema, después de ser adoptado por la mayoría de las comunas de Inglaterra, pasó a Francia, donde obtuvo idéntica aceptación. Así, del nombre Mac-Adam se formó el de *macadam* y el verbo *macadamizar* que, bárbaro y todo, tiene su exacta aplicación.

¡DESPUES DE MI, EL DILUVIO!

Divisa del egoísmo, esta expresión substituye a todas aquellas que significan desenfado y despreocupación. En cuanto a su origen, ofrece la particularidad de que se debe a una boca real.

Un día, en las postrimerías de su reinado, Luis XV, sintiendo crujir los viejos resortes de la monarquía, dijo a la Pompadour:

— Por lo demás, las cosas durarán tal cual son mientras viva yo. ¡El Delfín hará lo que pueda! ¡Después de mí, el diluvio!

La expresión fué recogida por un cortesano, y el desorden del Estado, como lo anunciara el monarca, comenzó a despeñarse, precisamente, hacia la bancarrota.

LA LEY DE LYNCH

Block, en su *Diccionario general de la política*, explica el origen de esta locución empleada y puesta a veces en práctica, aunque no con la frecuencia que algunos quisieran. "No se sabe con exactitud — dice Block — cuál fué el personaje de los Estados Unidos de Norte América que dió su nombre a este procedimiento sumario según el cual el pueblo, sin otra formalidad legal y sin apelación, captura al criminal, lo condena y lo ejecuta sin más trámites. Lo más probable es que Lynch fuera un granjero de Virginia que hallaba más simple hacerse justicia por sí mismo que recurriendo a los tribunales: era a la vez juez y verdugo. La imaginación popular, alarmada sin duda por los excesos de este juez, ha consagrado su nombre y rodeádolo de un siniestro prestigio. El juez Lynch es aún un sujeto aterrador debido a los recuerdos vagos pero terribles que suscita, y el resquemor que provoca en un pueblo donde nadie está seguro de no ser lynchado al día siguiente."

Regalos Prácticos

Impertinentes
Gemelos Prismáticos y de Teatro
Cámaras Fotográficas
y Estaciones Meteorológicas

Con cualquiera de estos artículos que Vd. haga un OBSEQUIO demostrará su buen gusto, si lo adquiere en NUESTRA CASA, pues recibimos continuamente

LAS ULTIMAS NOVEDADES

PRIMER INSTITUTO OPTICO-OCULISTICO

LUTZ, FERRANDO Y Cía



CALLAO 134 — RIVADAVIA 6879

FLORIDA 240

CABILDO 1916 — AL. BROWN 1067

Sucursales en el Interior:

LA PLATA: Calle 7 N. 833. **ROSARIO:** Córdoba, 1028. **MAR DEL PLATA:** Rambla Bristol 117
CORDOBA: San Martín, 28. **SANTA FE:** San Martín 436. **TUCUMAN:** Las Heras 640

La magnolia de Avellaneda y el arrayán de Sarmiento

Entre las personas que visitan el Parque 3 de Febrero (Palermo) muchas son las que ignoran la tenacidad que costó crearlo en la época en que las beldades de Buenos Aires por todo paseo público se exponían en una angosta calle del Retiro.

A Sarmiento, en realidad, se debe el Parque. Su idea fué dejarlo inaugurado en la mañana del 12 de octubre de 1874 y entregar la presidencia de la República en seguida *"para caer del poder en un lecho de flores"*. No pudo ser debido a diversas circunstancias políticas y debióse postergar la fiesta hasta el 11 de noviembre de 1875, produciéndose entonces un curioso episodio entre "el literato Avellaneda, el de las frases armoniosas y el vigoroso propagandista que nunca sacrificaba lo útil ni lo verdadero a la belleza del concepto".

"Se le fué a avisar al Presidente Avellaneda que todo estaba pronto para la inauguración, para que decretase hora y día, y de paso, que había llegado el arbolito de arrayán pedido a Chile para plantarlo en la solemnidad como en otras inauguraciones se coloca una piedra o se arroja la primera palada de tierra.

"Avellaneda mandó contestar que tal día y hora sería el fijado, pero que la planta inaugural sería una magnolia y no un arrayán.

"Mensaje iba y mensaje venía insistiendo el uno en el arrayán, persistiendo el otro en la magnolia. El propagador del mimbre y del eucalipto pretendía aprovechar la ocasión de hacer conocer una planta utilísima para nuestras pampas. prevaleciendo la voluntad del retórico presidente que tenía calafateado un discurso donde en candenciosa frase hablaba de la magnolia como de la blanca flor salvaje de los bosques primitivos y apuraba la imaginación pintando a las primeras mujeres de América adornando sus sueltos cabellos con guirnaldas de la flor aquella...

"Venciendo la gazmoñería de las antiguas costumbres de la aldea, la inauguración del Parque se hizo una fiesta popular con expansiones y regocijos de todas las clases sociales. En el césped de las enramadas se improvisaron reuniones con cantos criollos acompañados de guitarra, y bajo carpas hubo banquetes con champaña."

Fué entonces cuando algunos jóvenes hallaron chistoso pasarle la cuenta de la comilona a Sarmiento para ver la cara que pondría.

Dándose cuenta rápidamente del caso, Sarmiento como Presidente de la comisión del Parque, puso al pie de la cuenta esta famosa providencia.

"Páguese, e impútese a la partida de alimentación de animales del Parque. — Sarmiento".

Y le añadió al emisario:

"Vea si les agrada esta imputación, porque no hay otra partida".



ENVIDIA

Ella. — ¡Qué época! ¡La gente no puede ver nada sin sentir envidia!

El. — Eso, depende, señora...

CANAS



¡Renovarse o Morir!

He aquí el lema que han hecho suyo las gentes de nuestra época.

El envejecimiento prematuro resta posibilidades de éxito al hombre y a la mujer en la lucha diaria y en la vida de relación. Los cabellos blancos dan al rostro humano una expresión fría de vejez y renunciamiento.

Marche Vd. con el progreso y renuévese cuanto antes. Hoy le será fácil lograrlo sin necesidad de recurrir al empleo de tinturas metálicas de molesta aplicación. Compre un frasco de Agua de Colonia Higiénica "LA CARMELA", úsela unos días como loción, al peinarse, y verá, maravillado, cómo sus canas recobran el color natural de su cabello: rubio, castaño o moreno, exactamente. No mancha ni engrasa. Higieniza el cuero cabelludo. Extirpa la caspa. Es de uso muy agradable.

Precio del frasco, en la Capital . . . . $ 8.—
En el interior . . . . $ 8.50

En venta en todas las tiendas, farmacias y perfumerías del país.

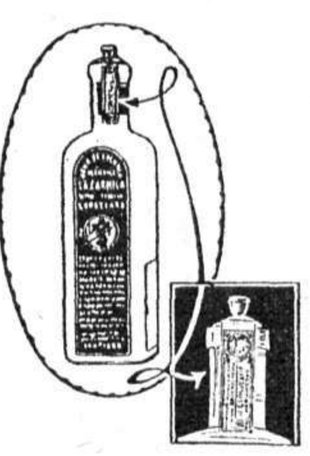
J. L. CONDE & Cía.

Carlos Pellegrini, 435 — Buenos Aires

En el Uruguay: Colón 1580, *Montevideo*. En el Paraguay: G. Llorente, Gral. Díaz, 402, *Asunción*. En Bolivia: C. Ardiles Arce, *Sucre*. En Chile: C. Villalón de A., Las Heras, 320, *Valparaíso*.

AGUA DE COLONIA HIGIENICA

"La Carmela"

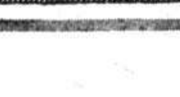


Rechace las imitaciones siempre peligrosas. Exija "LA CARMELA", legítima, que se distingue por la estampilla fiscal de $ 1.— con nuestro nombre impreso y pegado como se ve en el siguiente grabado.

ESMALTE PARA UÑAS

"Malvaloca"

S.A. MADRID



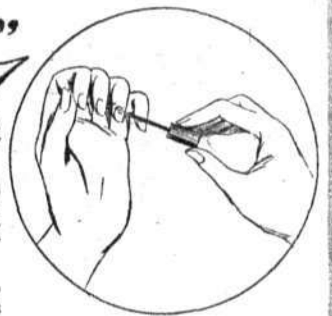
El más fino. El más duradero. El único que da a las uñas el brillo y colorido del rubí.

Precio del Estuche con esmalte y disolvente . . . $ **2.50**

Se envía con flete gratis al interior. En venta en todas las tiendas, farmacias y perfumerías.

J. L. CONDE & Cía.

C. PELLEGRINI, 435 — Bs. Aires



¿Tienen cerebro las plantas?

Le Médecin" — revista belga — da cuenta de un curioso incidente científico.

En las márgenes del lago de Nicaragua descubrió el naturalista Dunstan un pulpo vegetal, que bautizó con el nombre de *laudoctopus.*

Este árbol carnívoro había comenzado a chuparse al perro de Dunstan, estrujándolo con tal violencia con su vibrante ramaje que fué muy difícil librarlo de la muerte.

Conocidas son las plantas insectívoras y las que se engullen a los ratones.

Según parece, el *laudoctopus* es más voraz que el octopus marino, gráficamente descrito en una frase huguiana.

Atrapado un hombre, en un leve descuido, por los vigorosos tentáculos de ese vegetal sanguinario, sin un auxilio inmediato sería devorado horriblemente.

¿Tienen cerebro las plantas? Ilustres botanistas y zoólogos aseguran que sí. Sabios como Darwin, Foveau de Courmelles, Augusto Strindberg, etc., afirman la cerebralidad de los vegetales; aunque la niegan otros, entre ellos el famoso naturalista brasileño vizconde de Saint-Léger, ferviente defensor de la *sensibilidad* de los mismos.

Según Saint-Léger, el vegetal sufre, pero no piensa. Careciendo de nervios y de cerebro, su pasividad es inconsciente.

¿Cuál será la verdad?

Haeckel afirma *que ciertas plantas pueden proceder de animales.*

La retrogradación de las conchas, que da por resultado las almejas, dió a Haeckel motivo lógico para pensar que un insecto puede convertirse en órgano de succión en la raíz de las plantas.

Leo además en un notable libro de ciencia editado en París, que la *ascidia* fué un vertebrado del que brotó una especie de raíz, cubriéndose de piel celulóidica.

Por mi parte, creo con Butfon que *un vegetal no es más que un animal que duerme.*

Froilán Turcios



AL PELO

La esposa. — ¿Qué andas haciendo con este vestido mío?
El esposo. — Tengo que ir a la peluquería, y ésta es la única manera de hecerme atender pronto.



Brunswick

El fonógrafo de calidad

Los nuevos aparatos "Brunswick - Panacustic"

En los primeros meses de este año todo fonógrafo en existencia en todas partes del mundo se hizo anticuado debido a mejoras que revolucionaron su técnica de fabricación.

La Cía. Brunswick presentó primeramente el "Brunswick-Panatrope", — el primer fonógrafo enteramente eléctrico que se haya fabricado — y que es hoy día conocido como el único instrumento perfecto de su clase.

Ahora presenta el "Brunswick-Panacustic", cuya supremacía musical ha sido aclamada por todas partes de Europa y los Estados Unidos. Tenemos un renglón completo de aparatos "Brunswick-Panacustic", incluyendo los modelos "Sevilla", "Madrid" y "Valencia", a precios dentro del alcance de todos. Ninguna persona que piense adquirir un fonógrafo deberá dejar de oír el "Brunswick-Panacustic" antes de comprar. Visítenos y podrá Vd. hacer las mejores comparaciones.

Pratt & Cia.

626 - SARMIENTO - 630 - Anexo: Galería Güemes

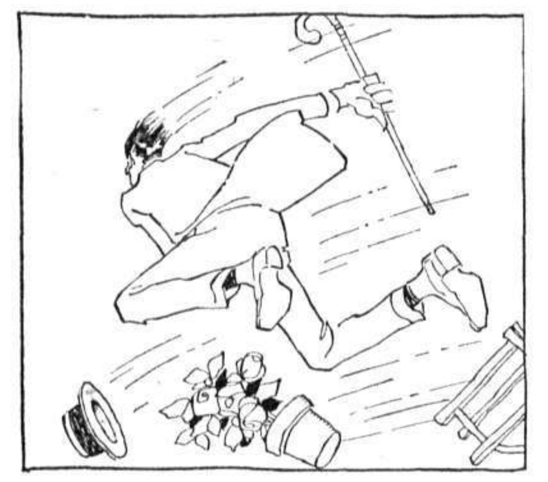
Buenos Aires

Maipú esq. Córdoba
ROSARIO

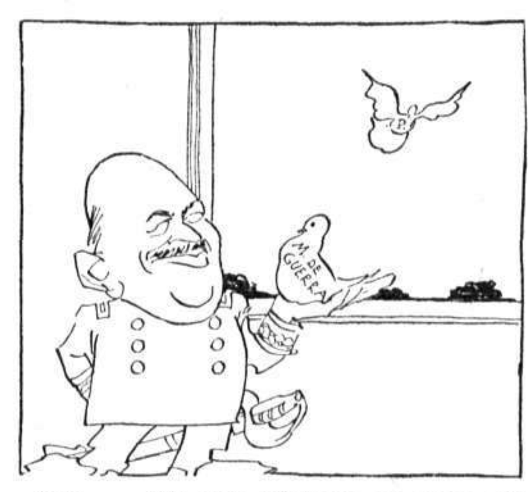
9 de Julio Nº 40
CORDOBA

A PUNTA DE

REFRANES MODERNIZADOS



Corre como ómnibus que se lleva el diablo.



Justo. — Más vale ministerio en mano que presidencia volando.



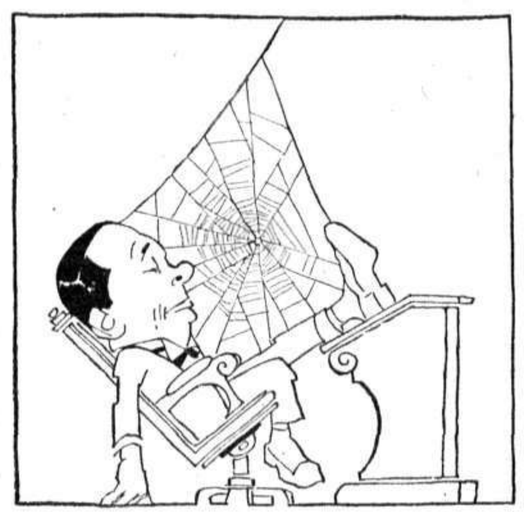
Dime con qué nariz andas y te diré qué intendente eres.



Crotto parado no mueve molino.

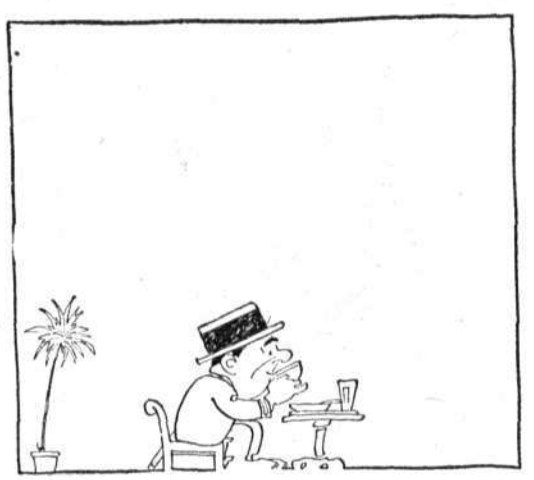


Quien bien te quiera te mandará la intervención.



Una cosa es predicar y otra ir al Concejo Deliberante.

L A P I Z, POR VALDIVIA



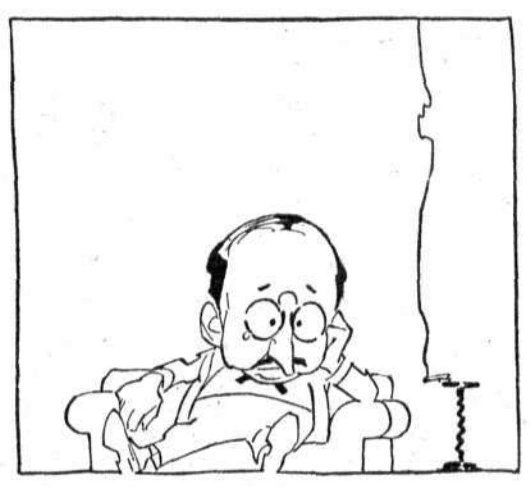
El candidato suelto bien se lame.



En Consejo Nacional de Educación cerrado no entran Moscas.



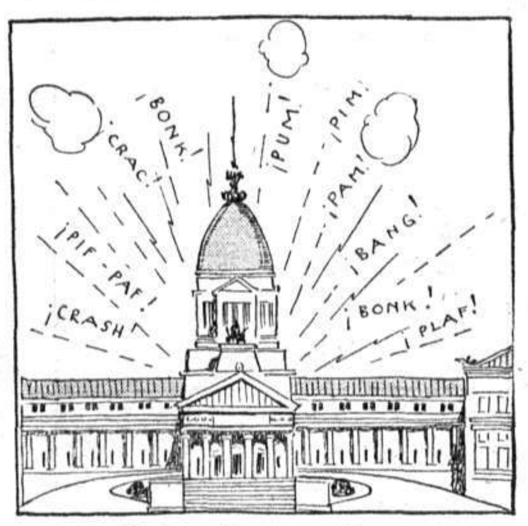
Bien vengas, vice, si vienes solo.



Gallo. — No por mucho renunciar amanece más temprano.



Molina. — De casta le viene al Presupuesto el ser rabilargo.



Mucho ruido y pocas leyes.

Destruyamos el vicio del tabaco

Leemos en una revista médica:

"El tabaco destruye la sensibilidad, pervierte el olfato, enflaquece la memoria, produce vértigos, causa la ceguera, el chancro en la boca y la laringe; llega a producir parálisis, ennegrece los dientes, causa el enflaquecimiento, provoca bronquitis, etcétera.

Es la muerte lenta, un suicidio demorado.

En el tabaco se encuentra la nicotina. En cada kilo de hojas hay 16 gramos de ese activo principio, tan fuerte como la morfina y la estricnina usadas para matar ratas y perros. Su nombre se deriva de Nicot, embajador francés en Libia, que llevó a Francia, en 1560, esa costumbre, ridícula entonces. Los primeros fumadores fueron avergonzados, escarnecidos, y hasta un papa, Urbano VIII, llegó a excomulgarlos.

A pesar de todo esto, el tabaco es de uso universal entre los hombres.

Lector de estas verdades: si estás fumando, destruye el tabaco que tengas en la boca. No lo tires sin inutilizarlo para que otro no vaya a recogerlo y chupar el desperdicio infecto."



SOLUCION
Habiendo crecido la familia de don Pánfilo, éste resuelve la cosa.

PENSAMIENTOS

El progreso moral siempre trae consigo un aumento de prosperidad; si el progreso material no va acompañado de un progreso equivalente en el orden moral, sobreviene la decadencia. — *M. Le Play.*

— La juventud de un pueblo es la depositaria de la posteridad... La historia de los héroes es la historia de la juventud. — *Lord Beaconsfield*

— La energía es el origen y el término supremo de las cosas.

— Honremos a los hombres célebres y a los padres que nos han engendrado. — *Eclesiástico*

Enfisema pulmonar

El enfisema pulmonar es un estado patológico en el cual las vesículas pulmonares, habiendo perdido su contractilidad y elasticidad, se dilatan y se atrofian, reuniéndose en grandes grupos por la desaparición de los tabiques intermedios; el enfisema pulmonar no se presenta con tanta frecuencia en la infancia bajo la forma grave, como se observa en los adultos (enfisema sustancial); en cambio, los grados poco intensos y rápidamente pasajeros de esta afección se presentan con frecuencia en los niños.

Anatómicamente, se distingue un enfisema *vesicular* y otro *interlobular.* En el primero, los alvéolos pulmonares están muy hinchados, percibiéndose en la superficie burbujas muy tenues, aisladas unas, otras agrupadas, desde el tamaño de un guisante hasta el de una nuez. El tejido se encuentra isquemiado, pocas veces pigmentado; las vesículas atrofiadas y los vasos han desaparecido. El enfisema tiene su asiento, en casi todos los casos, en el vértice o en los bordes anteriores de los pulmones.

El enfisema *interlobular,* es decir, la presencia del aire en el tejido celular intersticial, es debido a la rotura de las vesículas pulmonares. Aparecen en la superficie aglomeraciones del flúido aéreo, afectando la forma de burbujas o de surcos; la pleura no se rompe sino muy rara vez al levantarla, extendiéndose en este caso el aire por el tórax; el aire puede penetrar también en el tejido conjuntivo peribronquial y en el mediastino anterior, para luego penetrar en el tejido celular del cuello y de la piel (enfisema cutáneo).

Las *causas* próximas del enfisema pulmonar son los movimientos de inspiración y espiración forzados y repetidos por mucho tiempo, y regularmente una alteración de la nutrición concomitante que ataca las paredes de los alvéolos. Las afecciones que en los niños concurren a la producción del enfisema, son la bronquitis catarral o seca, la pneumonía catarral o crupal, el crup, la coqueluche, la tuberculosis, el bocio y los cuerpos extraños de las vías aéreas; la compresión de una porción aislada o de todo el pulmón, desarrolla también el enfisema en las partes del órgano que están todavía permeables a la respiración.

El enfisema sobreviene además en la disnea de la agonía y a consecuencia de una pronunciada elevación de la columna vertebral. Todavía no se ha demostrado que el enfisema se produzca por la insuflación practicada en los recién nacidos en estado de asfixia.

Es un hecho, frecuentemente observado, que el enfisema en muchos casos es hereditario, y se suele presentar en individuos que heredan la predisposición catarral. Hecker y otros autores han observado igualmente casos de enfisema congénito.

Síntomas y marcha. — Cuando el enfisema es muy ligero, no hay ningún síntoma clínico que nos haga descubrir su existencia. Cuando lleva algún tiempo de duración y está muy desarrollado, se puede comprobar por la existencia más o menos constante de los fenómenos sintomáticos siguientes:

La jaula torácica está notablemente dilatada, sin que llegue a tener, sin embargo, la forma de barril tan pronunciada en los adultos; el diafragma está deprimido, la respiración es difícil, existe el surco peri-pneumónico, la macicez precordial está disminuida, el choque de la punta del corazón presenta poca intensidad, el pulso arterial pequeño, las venas cutáneas, sobre todo las del pecho, están dilatadas y repletas de sangre, la cara está ligeramente abotagada y la coloración de los tegumentos cutáneos está disminuída o cianótica. El examen físico permite comprobar, a la percusión, la existencia de un sonido claro, lleno y casi timpánico; a la auscultación, la disminución del murmullo respiratorio, y cuando existe catarro de las vías aéreas, ronquera y estertores.

La eficacia de la organización sanitaria

Aunque el régimen federal del gobierno argentino deja en manos de los poderes locales de las provincias la organización sanitaria, de año en año es mayor la compenetración entre las autoridades sanitarias locales y el Departamento Nacional de Higiene. En efecto, se ha promulgado ya una ley especial de defensa antipalúdica que confiere a los poderes centrales la dirección y ejecución de esta campaña, con la ayuda y colaboración de los gobiernos locales, y en la conferencia sanitaria celebrada últimamente se acordó por unanimidad conferir a la autoridad sanitaria nacional la facultad de dirigir las medidas de profilaxia de las enfermedades epidémicas y endémicas comunes a varias provincias.

Es digno de mención el centro de Sanidad Marítima y fluvial que ha organizado los servicios de desinfección y la campaña contra las ratas en el puerto de Buenos Aires, medidas que se extenderán en breve a otros puertos importantes como Rosario, Bahía Blanca, Santa Fe, etc. En estos puertos funcionan dispensarios para atender a los trabajadores de los muelles y a las tripulaciones de los buques.

La lucha contra la viruela se practica en la Argentina con toda eficacia y se halla admirablemente organizada con un Instituto especial que suministra vacuna a todo el territorio nacional, donde la vacunación es rigurosamente obligatoria. Los casos de viruela son excepcionales en las ciudades, y únicamente de tiempo en tiempo surge algún pequeño foco en las inmediaciones de las fronteras, el cual es inmediatamente sofocado por el personal sanitario oficial.



Para la preparación de sueros y de vacunas terapéuticas (antidiftérica, tetánica, ofídica, etc.), así como para el estudio de enfermedades infecciosas y parasitarias, posee la Argentina un magnífico Instituto bacteriológico. Gracias a los trabajos de este Instituto, la difteria, el tétano, el carbunclo, la fiebre tifoidea, etc., no hacen tantas víctimas, La vacunación antitífica es obligatoria en el ejército y en la armada, y su aplicación se extiende cada día más entre la población civil.

La fiebre tifoidea apenas se presenta ya en las grandes poblaciones, gracias a que se hallan dotadas de excelentes aguas potables. La enfermedad no subsiste más que en algunos pueblos y en el campo, donde es combatida por medio de la vacunación y del suministro de agua pura. Cada año el gobierno dedica una cantidad elevada, para dotar de aguas potables y alcantarillado a las ciudades que aun no lo tienen.

La Sección de Higiene escolar vigila los locales, pasa frecuentes visitas médicas a los maestros y alumnos de los colegios nacionales, internados, asilos, colegios religiosos, etc., y el año último el gobierno creó una sección especial de protección y de asistencia a la infancia.

EL MEJOR SURTIDO

Y LOS MEJORES PRECIOS



FEENEY & Co.

571 - CANGALLO - 575 **Buenos Aires**

UNION TELEFONICA 6500, AVENIDA



Un casamiento en las colonias de Santa Fe es un acontecimiento que se celebra con todo el esplendor posible, sobre todo cuando se trata de colonos ricos. Banda de música y cohetes son las manifestaciones ruidosas con que se aclama a los novios. En la noche de la boda se celebra una comilona fenomenal en torno de cuyas mesas se dan cita todos los parientes y amigos, cura, médico, comisario, farmacéutico y todo lo "mejorcito" del pueblo.

El vestido la novia lo manda confeccionar a Santa Fe tres meses antes de la boda. Listo ya, lo conserva en amplio ropero que sirve a manera de vitrina expositora, porque durante ese tiempo la parentela y relaciones pasan para verlo, dar la opinión y palpar la tela, no siendo raro que en las alburas del tocado queden estampadas algunas impresiones digitales.

María Rohr, del pueblito de Hipatia, línea del ferrocarril Santa Fe, hacía dos meses que tenía listo todo su ajuar. Su casamiento se había concertado para fines de mayo con Andrés Poupean, empleado de la Defensa Agrícola, con cinco años de residencia en Hipatia. Marijen, como la llamaban sus conocidos, era hija de Johann Rohr; bien parecida, blanca y rubia, con ojos azules de tierna mirada, era el verdadero tipo de germana. Se había educado durante algunos años en un colegio religioso de Santa Fe, en el cual adquirió algunos conocimientos más amplios que los que tenían sus demás amigas del pueblo. Así, pues, a pesar de que los hijos de colonos la asediaban en tren de conquista amorosa, ninguno logró conmover las fibras de su corazón, porque ella — decía — no llegaría a querer sino a un joven que supiera conversar bien y fuera "refinado".

Así fué como Andrés Poupean, dicharachero e insinuante, puso sitio a la femenina plaza y fué pronto correspondido por el ingenuo y romántico corazón de la muchacha, y aunque el viejo Johann no miró con buenos ojos ese noviazgo, pues hubiera preferido a un hijo del pueblo, concluyó por ceder, después de muchos ¡Reuber! y ¡Donnervetter! y de haberse rendido a los paquetes de "linto tubaco" con que le obsequiaba Andrés.

Tres días antes de la boda, sus amigos le brindaron a Andrés una comida como despedida de soltero. La fonda principal del pueblo, en la noche de la comida, fué iluminada profusamente con lámparas a querosén, y en las paredes se colgaron cuadros de Garibaldi, Hindenburg, Cervantes, del ex gobernador Menchaca y del comisario. Pavos trufados, lechones, tallarines y vinos, todo desfiló en abundancia. A los postres, el presidente de la Sociedad Francesa, don Ettiene Meurzet, se puso de pie para ofrecer la demostración y dijo:

— Señogué: Moi ne tomad la libegtá de usag la pagole pogque el novió tiene un apellid de la gloguiosa Fgance. Sí señogué; el deguecho de hablag me coguespond pog deguecho de gaza.

"Moi les deseo, queguido Andgués, toda clase de buena ventuga, toda clase de congatulación y que la vid matguimonial sea un ciel siempgue azul celest. Sí señogué; aquí se junt dos gamas: la gama alemana y la gama fgancesa. Un así casamient es plus más podegoso que el pactó de Locagno, pogque en el pactó de Locagno todos han ido com san dit en cguiollo, con el cutó abaj el ponch, mientgas que los novios han fe un pactó de amog, un pactó de caguiño, un pactó de...

— Los lamanes no brecisan bacto; sin bacto o con bacto, ellos fan delante tel mundo y afanzan ¡Schwein! — rugió don Johann, que estaba en una cabecera de la mesa.

— ¡Don Jean! ¡No mesieu! ¡Vus et trompé!... Les alemáns tenía una gana tguemenda de asistir al pactó... ¡Bien!... Así los novios hacen el casamient y se juntan dos gazas, dos gamas, dos tempegamentos, dos nacionalidades que se funden *en un solo lazo estguecho de amog.*

— ¡Mintira! ¡todo mintira! — gritó don Johann — La Lamania es la Lamania y no brecisa rejuntarse con natie, con natie! ¡Ferflujte Reuber!... ¡Cerfeza! ¡Tráin cerfeza que me hogo!

— ¡Me no, mesieu Jean!... ¡L'alemagne ha quedad pgopiemant com un automovilit petit, con la gomá reventad al medio de un pantán... ! ¡igualit! ¡igualit!

— ¡Sabandijo! ¡Tramposo! Hora lo largo todo: pagá mejor la alquiler que me debes tres mes de la casa.

— ¡Ah... gran bete, malcrié!... — y voló un botellazo contra la cabeza de don Johann.

Intervino el comisario y calmó los ánimos. Andrés se puso de pie y acercándose a don Johann, le dió un fuerte abrazo, diciéndole:

—Sí, mi querido suegro. Toda la razón es suya. Alemania es una potencia formidable que después de la guerra se alza fuerte como nunca. Ella sola se basta para imponer al mundo su ciencia, su arte, su técnica y su industria. Se impondrá única, altiva, sin necesidad de apoyo de otras naciones. ¡Hindenburg nos contempla! ¡Veinte siglos nos contemplan! ¡Probidades conducentes! ¡Nítida cerveza! ¡Viva Alemania! ¡Viva Tirpitz! — y un nuevo y fuerte abrazo a don Johann, en cuyos ojos se notaba una satisfacción reventadora



mientras sonreía burlonamente al francés.

—¡Cracias, mi casi cherno! ¡Sos toda una hombre!

Al día siguiente Andrés se presentó en la casa del futuro suegro, haciendo saber que se ausentaría en el día a La Plata para regresar en compañía de sus "amados viejitos" que estaban locos por asistir al casamiento.

—¡Ah! muy fien hecho — dijo don Johann — ¡Stas un puen hijo! Ya que fas a pasar por Puenes Aires, te fas al Panco Lamán y cobras un sheq te feinte mil pesos y fas a la casa Motoren Fabrik y pagas una trishatora y tres molino te fiento. Te toy esta gonfianza por ser fos mi pronto quirido sherno.

—Con mucho gusto, don Johann. Será lo primero que haré cuando llegue a Buenos Aires. ¡Un abrazo, mi querido suegro!

Pero llegó el día de la boda y Andrés no se presentaba. La novia llorisqueaba afligida. El juez y el cura, tristísimos porque se les escapaban honorarios. El comisario hizo telegramas a la policía de La Plata, pero no daban razón de Andrés Poupean.

—Yo me voy a morir de pena, sin mi Andrés — decía la gemebunda Marijen.

—¡Cashate, tumes ting! ¿Qué importa si no fiene este saumagen? ¡La trishatora! ¡Mi trishatora, eso es driste! ¡Pandido!... Y lo más pior: ¡cuando sepa el francés esto que ha basado! ¡Crápulo Antrés! ¡Por eso tefendió tanto mucho la Lamania, bara sacarme la sheq de feinte mil pesos! ¡Lump! ¡Pero esto no fa quetar así!

Después de seis días de espera y perdida toda esperanza sobre el regreso de Andrés, don Johann fué al periódico del pueblo e insertó el siguiente aviso:

"Se hace saber al público en general que mi "hija María está otra vez disponible y libre del "todo. El Andrés Poupean ha muerto en Bue- "nos Aires abajo un ómnibus, con gran senti- "miento de la familia Rohr."

Lo cierto es que Marijen Rohr, libre de romanticismo, casó al poco tiempo con un prosaico cremero, y que Andrés Poupean comentaba en Buenos Aires, en rueda de amigos que hablaban de negocios:

—Pues mi negocio fué de amor: un gringo de Hipatia, con tal que yo dejara de noviar con la hija, me dió 20.000 pesos para que me ausentara del pueblo. El alemán quería casarla con uno de su raza.



Andrés sabía perfectamente que el Código Penal nada podía contra el ciudadano que cobra un cheque legítimo extendido al portador y que había más habilidad y menos peligro en ser un asaltante pacífico por amor y con una orden de pago en el bolsillo, que no en exponerse a esperar en la esquina a un transeúnte poniéndole una arma en el pecho.

GASTON H. LESTARD

DIBUJOS DE POGGI

¿Quién fué el repórter del Descubrimiento de América?

Existió un "gacetero" del descubrimiento en aquella época un poco distante aun de los periódicos y de los repórteres. ¿Quién fué y de qué medios se valió para ello? Vale la pena de recordarlo cada vez que de los orígenes de la historia del Nuevo Mundo nos ocupemos, pues a ese célebre repórter hemos de recurrir en más de una ocasión en procura de datos "frescos" tal cual se busca en un diario la sensación del momento, transmitida al lector "sobre la marcha".

Trátase del italiano Pietro d'Anghesa, conocido por el nombre que en España le dieran de Pedro Mártir de Anglería que nos ha dejado una colección de ochocientas diez y seis cartas, en latín un poco bárbaro, publicadas con el título de "Opus Epistolarum" y que comprenden un espacio de tiempo de treinta y siete años, desde 1488 a 1525.

D'Anghesa era milanés y contaba treinta años de edad, cuando el embajador de los Reyes Católicos, conde de la Tendilla le pidió que fuera a establecerse en España propagando allí los adelantos que en ciencias y letras habían realizado los sabios italianos del Renacimiento. Llegó a España en 1487. Allí permaneció, salvo rápidos viajes al extranjero, hasta 1526, año en que falleció. Formó en el séquito de la reina Isabel consagrado a su servicio. Pedro Mártir abrazó luego la carrera eclesiástica, fué nombrado capellán de la reina y púsose al frente de una academia ambulante de enseñanza de los nobles españoles que mudaba de lugar a la entonces inquieta corte.

Gustábale a Pedro Mártir escribir cartas, y como fué testigo presencial de casi todos los sucesos de que hablaba en ellas, de ahí la substanciosa materia histórica que contienen, especialmente en lo que atañe a América.



Treinta años de "progreso"...

Treinta de sus ya citadas cartas se ocupan de asuntos americanos. Algunas de ellas están dirigidas al Sumo Pontífice, uno de sus más ilustres corresponsales. Pedro Mártir hallábase en Barcelona cuando acudió Colón ante los Reyes a darles cuenta verbal de los maravillosos resultados de su primer viaje. Presenció la escena y oyó de labios del gran almirante el relato que luego reconstruye en sus epístolas famosas con una fidelidad que ya quisieran para sí todos los actuales "reporteados".

En sus "Décadas" colección de fragmentos trazados al compás de la marcha de los descubrimientos y agrupados de diez en diez, trabajó hasta poco antes de su muerte, habiendo comenzado inmediatamente después de la vuelta del almirante. Esos fragmentos manuscritos circulaban de mano en mano y eran leídos con enorme interés. El Papa León X recibió directamente algunos de ellos y los leía rodeado de sus cardenales después de comer, maravillado de aquellas noticias sobre tierras, hombres y cosas desconocidas que se hallaban más allá del mar.

El gacetero del Descubrimiento de América llenó a conciencia su cometido. Era un hombre sabio y sus informaciones recogidas personalmente, pocas veces estaban equivocadas.

B. A. Z.

CALLES DE BUENOS AIRES

ORIGEN DE SUS NOMBRES

(CONTINUACIÓN)

ALMAFUERTE. — Calle situada en Parque Patricios. Nace en Caseros 3300 y termina en Avenida Sáenz 700.

Almafuerte. — Pseudónimo de don Pedro B. Palacios, gran poeta argentino contemporáneo.

ALMEIRA. — Calle situada en Palermo. Nace en Cabrera 5400 y termina en Avenida Alvear.

Francisco de Paula Almeira. — Argentino, protomédico, catedrático. Publicó "La lira argentina" en París, 1824. Falleció en 1870.

Hilario Almeira. — Argentino, médico, legislador, 1799-1885.

ALMIRANTE BROWN. Calle situada en la Boca. Nace en Paseo Colón 1650 y termina en Pedro Mendoza 1600.

Guillermo Brown. — Marino, natural de Irlanda. Almirante de la escuadra argentina, 1777-1857.

ALSINA. — Calle central. Nace en Paseo Colón 199 y termina en Loria 300.

Valentín Alsina. — Argentino, abogado, publicista, gobernador de la provincia de Buenos Aires, 1857. Senador al Congreso. Falleció en 1869 ocupando ese cargo.

Adolfo Alsina. — Porteño, hijo del anterior. Diputado, gobernador de Buenos Aires 1865-68. Vicepresidente de la República 1868-74. En su campaña contra los indios contrajo una enfermedad que lo llevó a la tumba (diciembre de 1877). Fué jefe de un gran partido político. El 1º de enero de 1882 se inauguró su estatua en la plaza Libertad.

ALZAGA. — Calle situada en Parque Patricios. Nace en Las Casas y termina en Caseros 3499.

Félix Alzaga. — Militar. Nació en Buenos Aires en 1790. Era hijo del famoso don Martín de Alzaga. Fué ministro en Chile y Perú. Senador y diputado varias veces. Durante el gobierno de Rosas fué ascendido a brigadier general, siendo uno de sus ardientes partidarios. Falleció en Buenos Aires en 1841.

ANTONIO MACHADO. — Calle situada en Villa Centenario. Nace en Río de Janeiro 1000 y termina en Hidalgo 1000.

Antonio Machado. — Portugués que introdujo en Buenos Aires por primera vez el virus de la vacuna, el año 1805, durante el gobierno de Sobremonte.

AÑASCO. — Calle situada en Villa Sáenz Peña. Nace en Rivadavia 5499 y termina en Trelles 2700.

Antonio de Añasco. — Funcionario español. Gobernador de la provincia de la Guaira en 1585. Teniente general de la gobernación del Río de la Plata en 1606.

José Ignacio Añasco. — Comandante paraguayo que contribuyó en 1811 al triunfo de la revolución de la independencia en la Asunción. Fué fusilado en 1814 por orden de Artigas.

APULE. — Calle situada en Parque Patricios. Nace en Garay 3160 y termina en Inclán 3100.

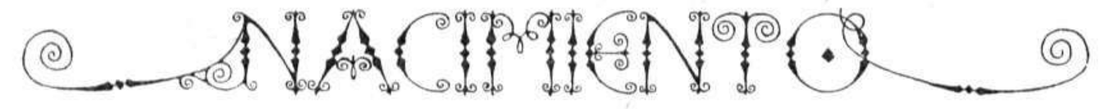
Apulé. — Combate librado en la pampa de este nombre (Neuquen), el 22 de febrero de 1881 entre un piquete de soldados del 7 de caballería al mando del capitán Adolfo Drury y la tribu del cacique Sayhueque.

AQUINO. — Calle situada en Villa Lugano. Nace en Torres y Avenida Cobos y termina en Avenida General Paz.

Pedro León Aquino. — Militar, nacido en Buenos Aires en 1811. Fué ayudante del general Paz. Compañero de Lavalle, lo acompañó hasta Jujuy y luego transportó su cadáver a Bolivia, refugiándose en Chile. En el Perú se le reconoció con el grado de coronel. En 1851 abandonó aquel país para ofrecer su espada a Urquiza, quien le confió el mando de una división del ejército libertador, compuesta en su mayor parte de tropas que habían pertenecido a Oribe y que el 10 de enero de 1852 se sublevaron asesinando al coronel Aquino y a tres oficiales que le acompañaban.

(CONTINUARÁ)

NUEVOS AIRES MURCIANOS



El Nacimiento del Niño
lo han hecho al pie del altar:
la Virgen y San José
ca uno a su laíco está.

En cuericos está el Niño
encimita de unas pajas:
le echa una risa a su madre
y a ella se le cae la baba...

Está como un ascua de oro
el altar con tantas velas:
¡de juro que, de contarse,
pasaban de las milenta!

Con ramas de pino verde
está el Belén adornao
y, entremedias, borreguicas
recortás de papel blanco...

Se hunde, a la misa de gozo,
de tantas almas, la iglesia:
las puertas de par en par
y la gente dentro y fuera...

Es aún de noche, y del alba
apenas se ven los claros...
Oyen misa muchos hombres
en la calle arrodillaos...

Pa cobijarlos a tos
paece ensancharse la iglesia
y el cielo sobre los hombres
tiende su manto de estrellas...

¡No sé qué tiene esta misa
del alba
que, a su frescura, revive
la fe cual reseca planta!

La gente de fe sencilla
que va a la misa primera,
no va por lucir sus galas
ni a mirar y a que la vean.

Los humildes
que madrugan y trabajan
son los que van a esta misa
del alba.

Por eso de bote en bote
está la iglesia
y bajo el cielo estrellado
los hombres rezan...

Y en estas misas del alba,
cuando son misas de gozo,
es el encanto sentir
el aguilando en el coro.

Guitarras y guitarricos,
panderetas y zambombas,
los hierros y las postizas
y villancicos y coplas.

"San José mira a la Virgen,
la Virgen a San José,
el Niño mira a los dos
y se sonríen los tres."

"¡Ay, ay, qué niño tan rubio!
¡Ay, ay, qué gordito está!
¡Ay, ay, qué madre que tiene!
¡Carrasclás, carrasclás, carrasclás!"
(Popular)

En la iglesia el aguilando
suena a gloria
y las almas
al Niño Jesús adoran...

Los que fuera de la iglesia
oyen misa
ven borrarse las estrellas
y llegar la lus del día...

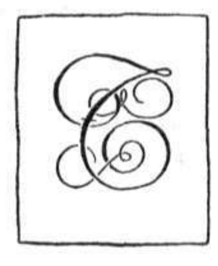
¡Y entre albores en la huerta,
les parece que al Dios niño
también le entonan sus coros
los pajaricos!

VICENTE MEDINA

DIBUJO DE BATLLE

Del libro "Sangre en los labios"
por E. M. S. Danero

Un coloquio sobre el amor en casa de la condesa



UVE que ir una tarde a ver a la condesa de Lorena. Vivía aquella dama en una casa incalificable, mitad tienda de antigüedades y mitad taller de impresor. Al frente, sobre el canal, daba el despacho del impresor y anticuario, un tal monsieur Lubín, un francés de esos pequeñitos, rubios, de barba rala, y que tienen bastante de la figura de un canario viejo. Monsieur Lubín, además, estaba siempre con su lagrimita en el ojo izquierdo. Era una lágrima que no acababa de caer y terminaba por exasperar a uno. Yo a Lubín lo conocía porque a mi llegada a Venecia había tenido necesidad de imprimir unos comunicados de la junta de propaganda en Francia y Suiza. Y a él fuí recomendado por Saúl Livi, un judío balcánico que también conmigo y otros cuantos andaba intrigando contra los austriacos y que, además, tenía algo que ver — comercialmente, se entiende, — con algunas de las bellezas que frecuentaban la *piazzetta*.

Lo que jamás me imaginé fué que aquel Lubín, bonapartista y masón, anduviera en tratos con la condesa de Lorena, que era católica fanática y emisaria de los monárquicos franceses.

La condesa estaba casada con un naturalista que, en los días del Terror, la había salvado dándole su vulgar apellido de Ripper, aunque el tal salvador no vivía con ella, sino que recorría las tierras de América en busca de animales raros.

Era la condesa pequeña y andariega. Medio renga, solía usar un bastón, y, cuando se sentaba, quedaba siempre con la pierna tiesa, sin poderla doblar. Asmática, vivía siempre quejándose y suspirando; corcovada, inclinada hacia adelante, por la abertura del traje dejaba adivinar una gar-

ganta huesuda y el principio de unos senos flácidos y colgantes. Además, aquella señora, váyase a saber en virtud de qué arraigada convicción, parecía tener una determinada inquina al agua. Hedía como un cementerio de grajos y andaba siempre con el pomo de sales, aspirando.

Las malas lenguas aseguraban que tenía algo que ver con el impresor. Yo no lo creí nunca. Era Lubín hombre casado y de un relativo gusto para aceptar aquella momia ambulante. Eso, claro está, a menos que, como a todos los bonapartistas, lo hubiera seducido el prestigio de la sangre noble de la condesa.

A la condesa no la conocía yo sino de nombre. Ella, al saber que andaba liado en los asuntos políticos, tuvo curiosidad y quiso conocerme. Y a raíz de unas publicaciones políticas que hiciera yo, valiéndose de don Bernardino, que era amigo suyo y al que le comunicaba muchas noticias de América, consiguió que la fuera a visitar.

Como digo, atendía a sus relaciones en casa de Lubín. Habíale alquilado una covacha, en la cual, además de las cajas conteniendo las colecciones de insectos y pájaros que su marido le enviaba para venderlos a los chiquillos de las escuelas, cuidaba una verdadera legión de gatos de todos tamaños y pelajes.

Al penetrar en aquel cuchitril, la primera impresión recibíala uno en plena pituitaria y, luego, en el estómago, el cual daba un vuelco y amenazaba con las náuseas. Era algo espantoso, a lo que puse remedio en mi segunda visita llevando un pañuelo empapado en esencias y que saqué a relucir alegando que de cuando en cuando se me cortaba la respiración.

Don Bernardino, que tenía sus pujos de distinción, sufría con aquello y, para disimular, se enredaba en unas interminables polémicas con Marcos, el ayudante y embalsamador que tenía la condesa. El español andaba loco con sus investigaciones sobre la lengua de los pobladores indígenas de Sud América y el ayudante sabía hacer ostentación de sus conocimientos lingüísticos.

Y, en tanto, la condesa, oliendo su frasco y suspirando, iba tejiendo una red de intrigas y procurando sacar de mí algo en limpio.

Aquellas cosas me violentaban, pero no tenía más remedio que soportarlas; primero, porque era mi obligación, y luego... porque, acompañando a don Bernardino, siempre tenía oportunidad de que al fin me hiciera conocer a su hija.

Entre pregunta y pregunta, la condesa me dijo una tarde:

—Sé que anda usted solo, que no tiene familia.

—Así es, señora — díjele yo.

—¿Y no se cansa?

—Cansarme no; o, mejor, no lo sé...

—¡Cómo!

—Sí, señora...

—Casado pasaría la vida más acompañado, más entretenido...

—Sí... pero... ¿Quién no le dice a usted que esto de cansarse de todo no sea sino una de mis características personales? ¿Quién me salvaría si un día, como de todo, me llegara a hartar de la que fuera mi esposa?

—Siempre le quedaría algún remedio...

—¿Cuál?

—¡Ah! Eso ustedes los hombres pronto lo encuentran, aún sin proponérselo.

—¿Se refiere a... alguna amiga, a alguna aventura?

—Más o menos.

La miré serio; luego, molesto; me obligaba a hablar de cosas que nunca me interesaron. Le dije:

—¡Se equivoca usted, condesa! Yo soy hombre de una sola palabra, y mi palabra de fidelidad dada a una mujer...

—No hay que ser intransigente. Hay cosas que todo el mundo disculpa...

—Pero que uno no se las puede ni debe disculpar... Hay una delicadeza íntima que impide ese género de mentiras...

—Piadosas mentiras...

—No comprendo lo piadosas que puedan resultar, señora mía.

—¡Ah! ¡Cómo se ve que usted no conoce a las mujeres!... ¡Cómo se ve que de la vida ha contemplado sólo un aspecto!... De lo contrario, sabría que, consiguiendo un poco de atractivo en otra mujer, a su esposa, de cualquier manera, le haría la vida más llevadera, más agradable...

—¿Mintiéndole?

—¡Sí, hijo mío! Mintiéndole. ¿O es que cree que todas las mujeres no damos por descontado eso de las mentiras de ustedes? Las perdonamos de antemano.

—¡Tiene gracia! — dije yo. — Pues a mí, ya lo ve, no se me ocurriría el que la mujer a quien amo me pudiera engañar. La más leve sospecha de que ella me engañara implicaría para mí la certeza de que he dejado de interesarle y que ya no me quiere. Si yo barruntara en una mujer la menor infidelidad, créame, la abandonaría al punto...

—¡Intransigente es usted, amigo mío!

—Verdad es. Intransigente conmigo mismo. Hay algo en nosotros que impide la más leve traición, el más leve desvío. No es ni la religión, ni la amistad, ni las conveniencias de la sociedad, ni el mismo amor. Es algo más íntimo, más nuestro. Es esa integridad de corazón que nos deja vivir sosegados en medio de las borrascas de la vida; es esa tranquilidad de conciencia que, cuando todos nos combaten y repudian, nos mantiene altivos y animosos, nos da fuerzas para volver a arremeter.

—¿De manera que usted no le sería infiel a la mujer que quiere?

—En ninguna forma ni bajo ningún pretexto. Si yo besara a otra mujer la mano, en el caso de tener una esposa o una simple querida, le aseguro, señora condesa, que no tendría tranquilidad para volver a poner mis labios sobre la piel de la que adoro.

—¿Que adoro, dice?

—Digo... En el caso de tenerla...

—A lo mejor... ¿quién sabe? — insinuó.

—No, señora.

Lo dije con tal firmeza que ella debió creerme. Luego, cuando nos despedimos, casi al oído, haciéndome sentir el calor de su maloliente aliento, me dijo, creo, chanceándose:

—¡Ah, capitán! Si yo tuviera veinte años menos ya estaría entre sus brazos...

—Es usted muy amable, señora condesa — dije yo, inclinándome.

Y salí con don Bernardino.

—¿Qué tal la condesa? Lo he visto a usted muy animado, hablando con ella.

Yo di un golpe con mi bastón sobre el agua tranquila del canal y no contesté más que con una sonrisa. Pero pensé para mí que la vida de casado resultaría, más que un peligro, un verdadero tormento, si la mujer hermosa y agradable que uno de joven escoge, con los años se llegara a transformar en aquella avutarda pestilente y flaca que era la condesa de Lorena.

DIBUJO DE DANERO



"4711" Loción Troica-Aura perfumada que seduce y arroba los sentidos
Representante: Pablo Harpe - Blanco Encalada 3145 - Unión Tel. Belgrano 2596 -

El patito feo

(CÉLEBRE CUENTO DE ANDERSEN)

Y aconteció que un chiquillo travieso llevó al nido de los patos el huevo de una cisne.

De allí a pocos días un pajarito, de plumaje más blanco que la nieve del Himavat, batió sus alas entre las plúmbeas y terrosas coloraciones de sus supuestos hermanos, los vulgares patitos del pantano.

—¡Horror de horrores! — se dijeron entre sí estos últimos, en el acre graznar de gansos y patos. — Este ha nacido entre nosotros, pero ¡no es de los nuestros!

Y picotearon a porfía al desdichado, que no acertaba a explicarse ni el misterio de su origen, ni la causa de aquella su culpa, de la que se consideraba inocente, sin embargo.

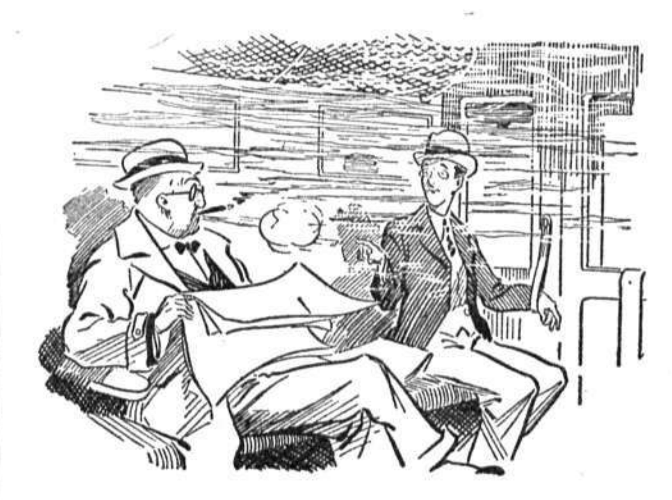
Hasta los mismos padres, viéndole *tan feo,* casi se resistían a darle de comer. El pato - cisne quiso huir, pero aun en su huída misma le perseguían sus supuestos congéneres. No había para él nido, ni hermanos, ni padre, ni siquiera tierra natal... ¡Era *tan feo!*

Mas, he aquí que cierta tarde, cuando el crepúsculo creciente forzaba a todas las aves a recogerse en sus nidos, acertó a pasar volando por sobre el pantano una gallarda bandada de cisnes camino de la sublime altura.

Al verlos, el joven cisne sintió latir bajo su divino plumaje un algo para él desconocido. Sin ser parte a evitarlo, agitó sus alitas, alzándose sobre las cenagosas aguas, y, bien a diferencia de sus obtusos hermanos, incapaces de remontar el vuelo más arriba de las últimas copas fronteras de los árboles, hallóse él también volando, como aquellos otros individuos de la regia banda.

Voló, pues, y voló tanto que pronto fué uno más entre los de la célica cohorte del espacio azul.

La banda entera, a su llegada, entonó un cántico de alegría, viendo en el nuevo miembro que se le incorporaba ¡a uno de los suyos, a quien reconocieron en seguida!



DIPLOMACIA ANTIGUA

López (molestísimo por el humo del vecino). — Vamos a pasar por un famoso castillo, y usted lo verá, si saca la cabeza.

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADO



FLORIDA, 130
CORRIENTES, 838
CARLOS PELLEGRINI, 7[illegible]
BUENOS AIRES

CASA EN ROSARIO:
SAN MARTIN, 835

Solicite Catálogo Núm. 29



MODELO Nº 755
En becerrito color marrón claro y obscuro. Taco 5 ½ cm.

$ 14.90

MODELO Nº 714 S
En cabritilla color marrón claro, con aplicaciones de gamuza marrón. En cabritilla color guinda clara, con aplicaciones de gamuza del mismo color. En cabritilla color avellana, combinado con gamuza del mismo color. Este modelo en taco recto de 4 y 5 ½ cm.

$ 14.90

MODELO Nº 638. — Zapato cosido a mano, doble suela, plantillado.
En oscaria extranjera, color claro. En oscaria extranjera, negra. En gun metal, color africano. El mismo, en gamuza blanca, puntera picada.

$ 14.90



MODELO Nº 643. — Zapato cosido a mano, doble suela, plantillado.
En oscaria extranjera, color claro. En oscaria extranjera, negra. En gun metal, color africano.

$ 14.90





Es conveniente

que al preparar su equipaje de verano no olvide el calzado que debe ser apropiado para ese fin y de última moda.

CASA PALMA

le ofrece los calzados más variados para la temporada y para cada uso.

Nuestro jardín familiar medicinal

MIRTACEAS

BLEPHAROCALIX CISPLATENSIS GRISEB

N. v. lapacillo, arrayán, guayabo

Arbol de altura mediana cuya ramificación simétrica le da un hermoso aspecto. Existe en Córdoba, Entre Ríos, Chaco, etc. Las ramas nuevas son cortas, derechas y erguidas, obscuro pubescentes. Las yemas folíferas son comprimidas, casi cónicas, cubiertas exteriormente por dos escamitas.

Las hojas son bastante grandes, de 7 centímetros de largo, ovaladas, muy coriáceas, sub-rígidas, arriba lampiñas, casi opacas; de color verde obscuro en la cara superior, más pálido en la inferior; el borde es anguloso, terminando en punta adelgazada, arrejonada y punzante; el parénquima superior está acribillado de puntos pelúcidos, separados y desnudos (glándulas).

Inflorescencia en racimo abortivo en el ápice y yemiforme, desarrollándose a veces en ramo tardío; flores relativamente grandes, blancas; las últimas bracteas son geminadas, aleznadas, caducas.

Cáliz 4-partido, casi coriáceo, poco glanduloso, abierto, horizontal, subaccrescente y empizarrado. Los lóbulos tienen el margen cubierto con vello corto muy denso, blanquecino; el lóbulo exterior es más pequeño y triangular, los internos son redondeados.



Guayabo.

Corola de 4 pétalos, redondeados, blancos, caducos, poco glandulosos, insertos en el borde del disco que entapiza la entrada del tubo del cáliz.

Estambres indefinidos, prolongados, dispuestos en 5-6 series, caducos, con la articulación flexuosa; anteras basifijas.

El disco es siempre plano, lampiño, mucho más ancho que el ovario.

El ovario es algo subcónico, cubierto con una pelusa blanca, serícea, suave; es bilocular, llevando en cada lóculo 6-20 óvulos.

El fruto es una baya globosa de hasta 12 mm. de diámetro, algo comprimida, pubescente, negra, nítida, de pericarpo glanduloso, 1-2 locular, con 1-4 semillas redondeadas, comprimidas, sub-reniformes.

Composición. — Los frutos contienen clorofila, resina, aceite volátil (del pericarpo), aceite fijo (de la semilla), tanino, azúcar, ácido cítrico, ácido málico, potasa y cal (Parodi).

Usos. — Los frutos son comestibles; su sabor es acídulo agradable.

Las hojas se emplean en decocción como astringentes para combatir la disentería.

Elixir de eucalipto

Se prepara un infuso con 500 gr. de hojas de eucalipto machacadas y 250 gr. de agua destilada; al cabo de tres horas se pasa a través de un lienzo y se exprime; se lava el residuo con otros 100 gr. de agua, se exprime también y se juntan los líquidos escurridos; se calienta el infuso a baño maría y se disuelven en él 650 gr. de azúcar blanco en polvo, teniendo cuidado en no calentar excesivamente.

Añádanse 100 gr. de ron de primera calidad a 300 gr. del jarabe antes preparado, ya frío.

"De los agros celtas"

ESTAMPA

Con los ojos perdidos en la lejanía borrosa del horizonte azul, el pastor dejaba flotar al viento glacial de diciembre la maraña rubia de su cabellera de oro. De vez en vez, casi todo ausente, tocaba con su flauta tosca, de arcilla negra, una reveirana arcaica, que prendía su repique sonoro en la quietud del agro verde y húmedo. Los corderos triscaban en la hierba, temblorosos y friolentos bajo su ropón de lana blanca, que daba a la campiña triste una sensación de espumas dormidas en la calma propicia y mansurrona del mar.

En la cautividad de la jaula de juncos, los mirlos negros parecían entumecidos, inmóviles, como si vivieran ausentes del momento, con la cabeza escondida entre el plumón brillante y erizado.

Finaba la tarde, y el pastor alzóse con la jaula a cuestas. Reunió la mesnada, y en aquel instante comenzó a nevar. Caían del cielo las volutas blancas, y el campo cubrióse repentinamente. Así marchaba al encuentro de la Noche Buena, dejando en el campo su rosario de huellas, el pastor rubio, que tenía los ojos propicios al milagro. De lejos venía una voz que cantaba:

"Campana, campañiña
do pico sacro,
toca por que floreza
o rosal do milagro."



Romance de Navidad

RECUERDO

Era noche cerrada y el camino parecía alargarse. El pastor sintió un zoar de alas, y se paró de pronto. ¿Por qué recordaba ahora al finado don Juan? Hirióle una vez con su vara de junco — tal noche hace un año, — cuando él dejó caer en la barranca su mejor cordero. Lo recordaba ahora insistentemente, y le parecía que aun estallaba en sus labios contraídos la siniestra profecía:

—¡Permita Dios que te coman los lobos!...

Y don Juan finó, comido por los lobos del monte, una noche trágica, cerrada y negra, en que los rayos de El Señor cayeron sobre la tierra.

EL NACIMIENTO

En torno a la mesa familiar, sirvientes y amos celebran el Nacimiento del Niño Dios. A la cabecera, la silla vacía que en vida ocupara don Juan tiende sus brazos como esperando la aparición del ausente. Se cantan los villancicos eternos de todos los años, y el ama vierte sobre el mantel de albura inmaculada la copa de vino rojo que ha de traer la abundancia futura. Repican las conchas alegremente, y mozos y mozas cantan bajo la mirada patricia del ama viuda.

"Vide, rapaciños, vide,
que oxe é noite de pracer;
que nasceu un lindo neno
que por nós ha de morrer."

Y del reloj de pared, cuyas pesas se mecen suaves, caen sonoras las doce campanadas que anuncian la buena nueva del Nacimiento. Bajo el silencio de todos, la voz gangosa del señor Jerónimo, que nació al amparo del noble hogar y quedóse ciego a fuerza de ancianidad, reza, más bien que canta:

"Pro sobre o rosal
voa un paxariño
que leva unha rosa
a Jesús meniño."

EL MILAGRO

El pastor que tenía los ojos propicios al milagro, quiso ver en la noche el rosal de El Señor. Salióse al campo blanco de nieve y de luna, y prendió sus ojos en las estrellas de oro que brillaban lejanas.

Poseído de un frío glacial, leve, apenas perceptible, habló serenamente con el alma del finado don Juan. Siguiéndola fué por el sendero blanco, y sus manos mortales se espinaron en el rosal florecido.

Comido de lobos le hallaron en la mañana, en el mismo lugar en que don Juan lo fuera, tal noche como aquélla. Y los ojos de todos querían salir de las órbitas, al contemplar el milagro del rosal florecido entre la nieve blanca.

Julio Sigüenza

DIBUJO DE POGGI

No fumes

Según el boletín de una asociación francesa contra el abuso del tabaco, esta substancia produce en el hombre los siguientes efectos:

El tabaco debilita los nervios, y como consecuencia de este resultado, produce una excitabilidad malsana y peligrosa.

Paraliza los sentidos del olfato y del gusto y daña la vista y el oído.

Debilita la energía del espíritu y *conduce a la desesperación*.

Impide el desarrollo de los jóvenes y disminuye su estatura.

Cuando fuman los niños, se hacen ladrones de tabaco para satisfacer esta necesidad, y se acostumbran a mirar sin horror la adquisición de lo ajeno contra la voluntad de su dueño.

Debilita la memoria y conduce a la locura.

Ataca el vigor físico y hace temblones a los que de él abusan.

Las dentaduras se estropean con el tabaco, de tal manera que en algunos casos llegan a ser repugnantes.

Hace necesario el empleo de licores fuertes.

Por él realiza el hombre los mayores sacrificios, y a veces gasta sumas en comprar lo que debiera emplear en satisfacer las más apremiantes necesidades de su familia.

Envenena la sangre y debilita todo el organismo del hombre.



ALTRUISMO

Ella. — ¡Agárrate bien! Por lo menos, que tengas tiempo de darme el boleto de regreso.



CUALIDADES

que hacen del jabón

HENO DE PRAVIA

el jabón que a usted le conviene.

SU PASTA SUAVE
SU PERFUME INTENSO
SU ESPUMA UNTUOSA
SU COMPOSICIÓN NEUTRA
SU MUCHA DURACIÓN

De venta en los principales establecimientos de España y América.

PERFUMERÍA GAL. - MADRID

El deber de los niños en la calle

Acuérdate, Enrique: siempre que encuentres a un anciano, a un pobre hombre, a una mujer con un niño en brazos, a un impedido que anda con muletas, a un hombre encorvado bajo el peso de su carga, a una familia vestida de luto, cédeles el paso con respeto; debemos respetar la vejez, la miseria, el amor maternal, la enfermedad, la fatiga, la muerte. Siempre que veas una persona a la cual se le viene encima un carruaje, quítala del peligro, si es un niño; adviértele, si es un hombre. Pregunta siempre qué tiene el niño que veas solo llorando. Recoge el bastón del anciano que lo haya dejado caer. Si dos niños riñen, sepáralos; si son dos hombres, aléjate para no asistir al espectáculo de la violencia brutal que ofende y endurece el corazón. Y cuando pase un hombre maniatado entre dos guardias, no añadas a la curiosidad cruel de la multitud la tuya. Cesa de hablar con tu compañero y de sonreir cuando encuentres una camilla del hospital, que quizá lleva a un moribundo, o un cortejo mortuorio, porque quién sabe si mañana no saldrá uno de tu casa. Mira con respeto a todos los muchachos que protege la caridad: los ciegos, los mudos, los raquíticos, los huérfanos, los niños abandonados: piensa que son la desventura y la caridad humana los que pasan. Finge siempre no ver a quien tenga una deformidad repugnante o ridícula. Apaga siempre las cerillas que encuentres encendidas al pasar. Responde siempre con finura al que te pregunte por una calle. No mires a nadie riendo, no corras sin necesidad, y no grites.

Edmundo de Amicis



BUENA MAQUINA

—Le agradezco mucho, caballero, haberme traído hasta aquí.
— No hay de qué, señora. Sólo quería saber si tengo buena máquina.

El quiyá (azara)

Nutria

Este animal es de un color castaño bastante claro tirando a amarillo; las patas son un poco más obscuras; los pelos lanudos, inferiores, son de un gris obscuro; los más largos, externos, son obscuros con un anillo amarillo antes de la punta. Los animales más jóvenes son más castaños y tienen los pelos rígidos extremadamente largos, con un anillo amarillo más ancho; la punta del hocico y las cerdas anteriores del labio son blancas. Su largo total es de 3 pies, la cabeza hasta las orejas tiene 4 pulgadas, el cuello 3 pulgadas, el tronco 14 pulgadas, la cola 14 pulgadas y la altura media es de 8 pulgadas.

Desde el tiempo de la conquista este animal fué llamado por los habitantes del país, nutria. Los soldados españoles encontraron ya la piel de este animal en las chozas de los indios. Vive en todas las lagunas, ríos y arroyos de la República. Su caza es muy estimada por su piel sedosa, conocida en el comercio con el nombre de piel de "loutre" (nutria, en francés). La hembra tiene en cada parición de 4 a 6 hijos; busca para ello los huecos subterráneos cerca del agua, y los pequeños bien pronto siguen a la madre y nadan a su lado. El macho no difiere en nada de la hembra; solamente es un poco más fuerte. Los jóvenes tienen los incisivos más finos y dos molares del tamaño de los de las madres; el tercer molar le sale temprano cuando el animal llega a tener 2 pies de largo, pero el cuarto le sale muy tarde, cuando tiene casi su desarrollo completo, que es de 2 pies — 6 u 8 pulgadas.



LONGEVIDADES

La señora. — Vísteme con cuidado, Genoveva, porque este vestido es de tiempo de la fundación de Buenos Aires.

Genoveva (asombrada). — ¡Ay, niña, y todavía le queda muy requetebién!

Cómo se pueden eliminar las canas y la calvicie.

Ha sido ampliamente probado que las tinturas que se emplean para el cabello, ya sean instantáneas o progresivas, han resultado completamente negativas y de grandes peligros para la salud, pues a cambio de pintar momentáneamente el cabello, lo reseca y destruye en sus papilas pelíferas, por el envenenamiento de la sangre de los vasos sanguíneos, haciéndolo caer totalmente, exponiendo a la persona que las usa a contraer enfermedades peligrosas, tales como: pérdida de la memoria, jaquecas, llegando en algunos casos hasta la ceguera y la locura.

Nada más fácil que reconocer a simple vista si el producto que Vd. emplea es una tintura, observando si aquél viene envasado en frascos opacos o de color, lo que se hace así para evitar que la luz descomponga las sales metálicas y el azufre que entran en su composición.

Las últimas investigaciones científicas y experimentos realizados en los Congresos Dermatológicos de Hunich, Bruselas y Philadelphia, de los que se han hecho eco los principales diarios del mundo, han probado plenamente que el pelo podía recobrar biológicamente su color natural, por la reacción en las papilas pelíferas, de las glándulas secretoras del pigmento, o sea la substancia que enviada por los tejidos córneos del cabello le devuelve su color natural primitivo, al mismo tiempo que aquéllas, aun en los casos más rebeldes, vuelve a germinar pelo nuevo en abundancia.

Los experimentos a que nos referimos fueron hechos con el mayor detenimiento empleando el producto vegetal "Super-Omnia", completamente inofensivo, descubierto por el R. P. Rey de la R. O. T. H. D. Calatrava, mereciendo de las principales eminencias médicas allí reunidas la aprobación unánime y las distinciones más elogiosas por los resultados obtenidos con un completo y rotundo éxito.

Una completa información sobre este tratamiento puede obtenerse leyendo los folletos que la Cía. Concesionaria de Calatrava, entrega gratis a quienes lo soliciten por intermedio del Agente Gral. para Sud América, S. Losada - E. Unidos 437 - Buenos Aires.

Notas Sociales

Corren los últimos días del año y con ellos se acelera el ritmo de nuestras actividades, como si la próxima iniciación de una jornada nueva en la existencia nuestra nos obligara a intensificar y atesorar las impresiones para que así el hechizo de las horas vividas plenamente nos haga olvidar ¡tal vez!... las sombras que quedan rezagadas en el camino recorrido y nos ayude también a esperar jubilosamente el misterio insondable de las horas venideras...

Mientras tanto, la inventiva incesante de los círculos que rigen la alta figuración mundana organiza fiestas brillantísimas que se celebran en estos últimos días del año, y en el afán de multiplicarlas hasta se descuida el deber de respetar las fechas ya fijadas de antemano por una ilustre entidad femenina, cuya tradición en nuestra sociedad impone el respeto y la cortesía a las nuevas instituciones.

Anticipa también la crónica mundana, al referirse a los tés íntimos o a las recepciones suntuosas ya anunciadas, que entre las prestigiosas personalidades del mundo diplomático, el representante de una de las naciones del norte de Europa acaba de inaugurar su nueva residencia, que congregará, sin duda, a los círculos más brillantes y cultos de la sociedad porteña. Se comentaba, pues, en rueda íntima, la curiosa coincidencia de que los países escandinavos — tan interesantes para nosotras las meridionales — carezcan justamente de representación femenina en la Argentina; pero esta circunstancia no ha de privarnos, según parece, de conocer algún reflejo de la vida de aquellos hogares, cuya tradición nobilísima de cultura y distinción puede valorarse en la mencionada residencia, alhajada con el mobiliario antiguo y las obras de arte que han sido los testigos del pasado pleno de tradición de una de las familias más ilustres de aquella nación amiga.

En los saloncillos sobriamente decorados pudo admirar el reducido grupo de invitados la valiosa colección de telas de Persia entretejidas de oro, así como la de los antiguos chales de Cachemira, los cuadros de mérito pertenecientes a la escuela holandesa, y las reliquias de familia, dignas de figurar en un museo. Entre ellas, merecen mencionarse los espejos gemelos de forma ovalada con marco de plata que pertenecieron a la princesa Sofía Albertina, hermana de Gustavo III de Suecia, que fueron obsequiados justamente al bisabuelo del distinguido diplomático, que era en aquella época un alto funcionario palatino; a la misma época pertenece el magnífico reloj de madera esculpida que flanquean esos espejos que reflejaron y aprisionan tal vez aún en su alma plena de misterio, la imagen de su augusta dueña.

Entre las porcelanas antiguas ocupan sitio preferente algunas piezas de la vajilla que perteneció a Napoleón Bonaparte, con las primorosas miniaturas que representan al Emperador, a la reina Hortensia, al melancólido duque de Reichstadh. En el comedor, aplicas y girandolas antiquísimas y la vajilla de plata cincelada, al lado de la que figuran piezas de cobre y de hierro fundido que conservan el recuerdo de la batería que se alineara sobre el hogar de la chimenea inmensa, allá en la finca rural, en la campiña cubierta de nieve: cada una de esas piezas ostenta al lado del nombre de sus dueños la fecha de su origen, que oscila entre uno o dos centurias.

Y resulta, en verdad, singularmente interesante ver transplantadas a esta populosa ciudad moderna y dispuestas todas con tan sobria y atrayente armonía las reliquias que han señalado los capítulos de la historia de una sola familia, conservadas piadosamente con todo su poético misterio...

Entre los diversos actos celebrados recientemente por instituciones femeninas cuyos propósitos tienden al mejoramiento colectivo, merece mencionarse la obra tan personal del grupo de damas y de figuras juveniles que dedican muchas horas de su vida a ampliar y ennoblecer el pensamiento de legiones de hombres que, absorbidos por un trabajo rudo, sin tregua, anhelan, sin embargo, la cultura del espíritu, que embellece e ilumina tantas vidas. El sentimiento de solidaridad humana que inspira esta obra admirable merece ser conocido, ser difundido constantemente, hasta en los círculos en que prevalece el egoísmo, que es, en verdad, una manifestación de absoluta inconsciencia... En el suntuoso recinto del teatro Colón colmado por esos representantes de los gremios del trabajo — que ocupan los sitios de preferencia — y las damas organizadoras de la fiesta con sus invitadas, tuvo lugar una ceremonia profundamente conmovedora. Era el exponente anual de esa obra de trascendencia social incalculable: el reparto de premios y la interpretación de un programa artístico en el que alternaron los alumnos, correctos y respetuosos siempre, y las improvisadas educadoras — o sea la comisión auxiliar de niñas — que tuvieron a su cargo algunos de los números musicales. Al recordar la unción profunda con que fueron coreadas las estrofas del Himno Nacional, y luego las del Himno al Trabajo por más de tres mil obreros, no puedo menos de evocar otra escena presenciada por mí no hace mucho tiempo, y que me produjo una impresión de intensa angustia.

Me parece escuchar aún la vibración solemne de las estrofas de nuestra canción patria entonada por esos hombres fuertes, plenos sus corazones de fe y de ideal, y considero, entonces, que esa obra admirable debe de intensificarse más cada día para evitar que la mente y el corazón de los niños sean contaminados por el odio y el rencor. No en balde dijo el maestro insigne: "Al lado de la humanidad que lucha y se esfuerza, y sabe del dolor, y ha doblegado su pensamiento y su voluntad a la culpa, y mira acaso al día de mañana con la melancólica idea de la sombra final y la decepción definitiva, hay otra humanidad graciosa y dulce, que ignora todo eso, cuya alma está toda tejida de esperanza, de contento, de amor; hay una humanidad que vive aún en la paz del Paraíso, sin el presentimiento de la tentación y del destierro; *sagrada para el odio*, inaccesible para el *desengaño*... A nuestro lado, y al propio tiempo *lejos* de nosotros, juegan y ríen los niños, sólo a medias sumergidos en la realidad: almas leves, suspendidas por una hebra de luz a un mundo de ilusión y de ensueño, y en esas frentes serenas, en esos inmaculados corazones, en esos débiles brazos, duerme y espera el porvenir"... (1)

(1) E. Rodó.

La dama duende.

Buenos Aires, diciembre 15, 1926.

GRAFOLOGIA

Luis Duprat

LUIS DUPRAT

Espíritu claro, firme, leal y sereno, con una irresistible *inclinación a lo verdadero*. Un leve personalismo le hace comenzar por apegarse a sus ideas, pero, rápidamente, surgen la sed de claridad, el poder reflexivo, la imparcial severidad. Rara vez — sólo en naturalezas de superior temple moral — se da, en un imaginativo y un sensible, como en este caso, tanta *valiente voluntad de no engañarse, tanta riqueza de buen sentido*. En cambio, monseñor Duprat desconfía de su intuición y la maltrata. Y la intuición es la más femenina de las fuerzas espirituales: necesita el halago y la confianza de su dueño... La inclinación de su escritura prueba su riqueza afectiva; las curvas dulces, su bondad; la claridad y la parquedad de sus rasgos, *el dominio de la conciencia delicada sobre el corazón*. Afectividad, fidelidad, perseverancia: la madera con que se fabrican los mejores amigos. La voluntad firme y sana, e imperceptiblemente diplomática... Enérgico, activo, diligente. La barra de la t alta, corta y fuerte de los dominadores, se curva con gracia, como pidiendo excusa. Hay gracia, simpatía, gentileza aun *en la estrictez de su sentido de la justicia*. Hay optimismo, amor al bien decir, al limpio bien vivir. Un cierto empaque cortés nacido de la imaginación noble, de la reserva orgullosa, del amor a las formas bellas y tradicionales de la vida le da quizá algo de un abate francés que no fuera frívolo ni ligero, y poseyera, junto a la elegancia de su espíritu distinguido, *un sentido muy claro del bien y del mal*...

Arturo Cancela

ARTURO CANCELA

Sensualidad y — ¡por supuesto! — melancolía... (Sensualidad, una de las más hondas fuentes de la tristeza humana...) El movimiento tardo, a pesar de que nace de una fuerza violenta; el dibujo pastoso, opaco, macizo, recargado de tinta, de pereza, de inercia. La dirección de las líneas sin defensa hacia abajo, y todavía las palabras rompiendo la recta para acentuar el discurso por su cuenta. Sensualidad, melancolía... ¿Y el humorismo de Cancela? Su tendencia a la broma está en las curvas que giran hacia la izquierda por delante de sus "m" minúsculas; complejidad, depresión que busca engañarse. Ni alegría, ni optimismo, ni ligereza, ni filosofía. ¡Estos humoristas! (Verdad que el humorismo de Cancela lo descubrieron los críticos). Lo que nosotros descubrimos, en cambio, es una valiente, noble e intuitiva inteligencia, luchando por entre este jardín de sombras. El espíritu está como un pájaro con las alas ligadas, pero, ave al fin — para la libertad, las alas — se rebela contra la sujeción al suelo: la mano que se siente incapaz de aligerar la pluma, ensancha los signos, por lo menos, o los separa, buscando claridad; se vuelve atrás y retoca los trazos turbios con un conmovedor anhelo de limpidez... ¿No es bello, eso? Firmeza, fuerza de resistencia, lógica y terquedad. No es un desarmado en la vida. Duro a la emoción, con una sensibilidad contradictoria y contrariada. Una tremenda voluntad apoya los ángulos y los finales; una blandura sensual los aterciopela. Susceptible, reservado, y de una vanidad que llamaríamos sutil, sino fuera absurdo, fantasmagórico, decir que hay nada sutil en esta letra que excluye definitivamente la fresca levedad de los perfiles...

Fr. José M. Bottaro

FRAY JOSE M. BOTTARO

Una gran sencillez, desprecio de las fórmulas, cansancio de lo humano... Penetración sutil de una inteligencia honda y extraordinariamente flexible: Una alma que sabe — dolorosa ciencia — que no hay nada sobre la tierra que merezca el esfuerzo de la voluntad, pero que el hombre no es libre sino a cambio de sostener su voluntad encendida como un fuego sagrado. Prudente, vivaz, imaginativo, desconfiado, perseverante. Su energía, una gran fuerza moderadora, despuntada en sí mismo. Algunas mayúsculas tipográficas asoman por ahí el vestigio de un amor al arte, ahogado sin duda, como tantos otros impulsos, en el mar de su activo altruísmo y de sus entusiasmos desinteresados. Que no es por sequedad de corazón que fray Bottaro eligió el camino del desierto para cruzar el mundo. Bien al contrario. Sensibilidad apasionada, transformada bajo la servidumbre de la conciencia religiosa. El don de dar, y de darse. Las letras tienen el gesto alargado, entregado, de los que han desaprendido a guardar, la fuerza de sentir que el bien de la vida es como el agua para el puño cerrado. Generosidad, comprensión, desprendimiento: la caridad cristiana debe ser la virtud predilecta del arzobispo de Buenos Aires, hijo del Poverello; la que le hará olvidar, guiando su grey, el largo cansancio que su letra traiciona. Y con su espontaneidad moral sin límites, no hay peligro de que la letra mate el espíritu en la ley de fray Bottaro, capaz de perdonar de nuevo a Dimas y sonreir a Magdalena, y tender pacientemente la mano a Tomás, crédulo e incomprensivo...

P. Groussac

PAUL GROUSSAC

Escritura pequeña, pero movida y armoniosa, que no niega — al contrario — la imaginación y la riqueza de espíritu. Delicadeza en el corazón y gracia en la inteligencia verdaderamente femeninas, pero un sentido crítico y creador de innegable virilidad. (La aptitud crítica, en la disposición y el enlace de los signos; la creación artística, en la originalidad y la belleza de las formas). Líneas rectas y máximas: la voluntad que las trazó sin ayuda no se aparta con facilidad del camino fijado. Sin embargo, el impulso dominador no es hecho de violencia sino de energía superior, nacida de una aguda lucidez espiritual. Intuición, inteligencia sistemática y generalizadora, con un impulso metafísico al que sólo le falta, quizá, un poco de anchura. Paul Groussac tiene el don filosófico, pero lo ha aplicado, por ejemplo, a la Historia, que no tiene importancia, porque siempre es la misma cosa, o a las lenguas, que el hombre inventó para engañar, en vez de a su propia inquietud interior... De cuando en cuando la exaltación rompe en un movimiento vivaz. Pero en seguida, cordura, cordura... Una losa que también se cierra, implacable, sobre la sensibilidad que quiere abandonarse al apasionamiento. Los libros, peligrosos, encantadores, le dieron suma cultura y le robaron sencillez. Una hada fiel — ¿los libros? — le guardó su lirismo, su juventud, su generosidad, que viven en los finales livianos, gráciles y curvados hacia arriba como un gesto idealista. En la manera de poner su nombre: orgullo, personalidad, astucia, desconfianza y entregada alegría. ¿Contradictorio? *Je vous crois*...

ASTERINA EXIGUA

Moralidad periodística

(PÁRRAFOS FINALES)

.. ..

¿Cuáles son las consecuencias para un gobierno cuando deja surgir la prensa mala y difamatoria? Cuando las plumas de oro se convierten en agujas venenosas, cuando el vuelo alto que se debe dar se torna en aleteos a las simas infectas y nauseabundas, decimos: ¿no tiene obligación el gobierno de vigilar por la integridad de la conciencia y protegerla contra los salteadores de lo noble e ideal?

Si la prensa es escuela, un sacerdocio, un apostolado; si debe responder al llamamiento cultural del pueblo, ¿por qué se permite la prensa que no lleva nada de cultura moral a las masas? La prensa es palanca, es la ayuda de la sociedad y es la que refleja en el exterior su espíritu; una prensa libidinosa, una que hiere honras, una que esconde cobardes anonimistas, es el más triste representativo ante los pueblos conscientes. Si la prensa es tribuna de redención, si es escuela, si interesa a la sociedad, creemos debe ser moralizada. Debe el gobierno vigilar porque sepa cumplir su cometido según el orden social, según la moralidad, y la que se exhiba vergonzosamente, la que sea una cloaca de pasiones degradantes, la que lleve la calumnia, la que mienta, la que adule, la que insulte bajo el anónimo, no merece ante Dios, ante la razón, ante la conciencia honrada de la sociedad, existir; es preciso que, en nombre de la patria, se suprima, por ser una vergüenza y un descrédito. Eso lo creemos y lo sostenemos porque así lo dicta el patriotismo.

Celajes, Tegucigalpa, 29 de agosto de 1926. — (De "Acción Cívica").



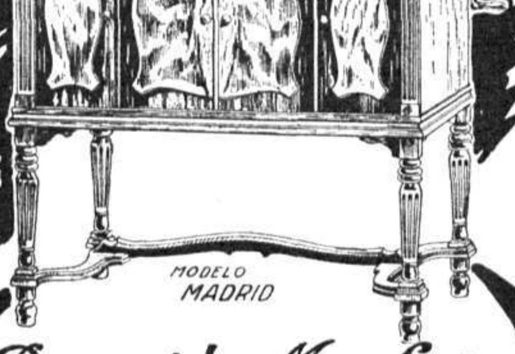
PLATONISMO

— Perico encontró diez centavos. Pero no le hablo, pues creerá que es por interés.



HAGA SU HOGAR FELIZ





Una buena oportunidad

EQUIPOS PATHE-BABY REBAJADOS CON MOTIVO DE LAS FIESTAS.

PROYECTOR PATHE-BABY

Reúne, en pequeño, todas las cualidades de los grandes aparatos para espectáculos públicos, sin las desventajas de su desplazamiento y las complicaciones de su manejo. Repertorio selecto de cintas. Funciona en cualquier parte.

EQUIPO PATHE - BABY Nº 1

1 Aparato proyector **PATHE-BABY**, con objetivo extraluminoso, con reflector, lamparita eléctrica, manivela, enrolladora, un tapiz de goma, un manual de empleo y conservación . . . $ 50.—
1 Resistencia graduable **PATHE-BABY** para poder usar el proyector con corriente continua o alternada de 220 volts, con su cordón y enchufe correspondiente . . . . $ 6.20
6 Películas **PATHE-BABY** sobre variados asuntos, a $ 2.— c|u. $ 12.—
Total . . . $ m|n. 68.20

El equipo completo, rebajado . . . . $ m|n. **60.-**
Flete postal $ 1.20

Los mismos artículos detallados en el **EQUIPO PATHE-BABY** Nº 1. . . . . $ m/n. 68.20
1 Caja con 3 lamparitas ,, 5.50
Total . . $ m/n. 73.70

El equipo completo, rebajado . . . . $ m|n. **62.50**
Flete postal $ 1.20

Brunswick Maxofónica

(MARCA REGISTRADA)

ESTE APARATO, de reciente creación, reúne en sí, ampliados y mejorados, los últimos adelantos de la industria fonográfica. Basta ver el aparato **EN SU CONJUNTO y OBSERVARLO EN SUS DETALLES** para convencerse de ello.

Características salientes del aparato **"BRUNSWICK - MAXOFONICA"**, modelo **MADRID**

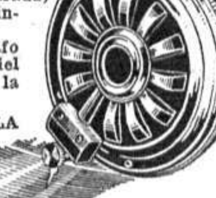
MUEBLE de nogal de doble tono, labrado en altorrelieve; friso, columnas, patas y soportes de las mismas, forman un conjunto de artístico estilo Renacimiento Español. — **TAPA** dotada de un original soporte para abrirla y cerrarla automáticamente, pudiendo dejarse entreabierta a voluntad.
DIAFRAGMA superacústico, maravilloso en sonoridad y sensibilidad.
BRAZO acústico de nueva disposición, de giros cómodos y de elegante estilo.
MOTOR ultramoderno, reforzado y de doble cuerda.
FRENO automático de suma practicabilidad.
REGULADOR de velocidad extraordinariamente sensible. Todas las vistas metálicas del aparato están ricamente empavonadas. Dos compartimientos con 6 álbumes. Artísticos depósitos para púa.
Dimensiones: ancho, metros 0.88; fondo, 0.54; alto, 0.93.

PRECIO: $ m/n. 625.—
EMBALAJE GRATIS

MEMBRANA REXOFONICA

(REXOPHONIC - Marca Registrada)
Es la última evolución de la industria fonográfica.
Transforma cualquier fonógrafo en el más sensible, amplio y fiel reproductor de la música y de la voz.

CONOCERLA ES ADOPTARLA



PRECIO
m$n 25.-

CREDITOS por MENSUALIDADES

MAX GLÜCKSMANN

ROSARIO: Córdoba, 1065-69 — CALLAO y B. MITRE - Bs. AIRES - FLORIDA y LAVALLE — SANTA FE: Salta, 2661 — CORDOBA: 9 de Julio, 76 — MONTEVIDEO: 18 de Julio, 966



RICURAS
Inés. —— Supe que el joven con quien bailabas anoche es millonario.
Tina. — ¡Pero yo lo supe antes que tú!...

Para ellas

Ama a tu madre sobre todas las mujeres.

No abrigues pensamientos que no pueda conocer tu madre, ni cometer actos que ella no deba ver.

Declárate culpable antes que mentir hipócritamente.

Sé en tu casa la que con amor y alegría desvanezca amarguras y atenúe tristezas.

Piensa en ser modesta antes que bella y siempre buena.

Ten convicciones sinceras, fe pura, conocimientos sólidos e inagotable caridad.

Trabaja en el hogar como si no tuvieras el auxilio de tu madre. Obra toda tu vida como si estuviera presente.

Aprende el arte de escuchar con paciencia, habla sin encolerizarte, sufre y goza sin extremo y tendrás mucho conseguido para ser feliz.

Acostúmbrate a ver en tu casa la mejor de las residencias y en tus padres los mejores amigos.

Trata y quiere a todos tus hermanos y criados como hijos. No olvides que la que no es buena amiga no será buena esposa, y que la que no es buena hija no será buena madre.



APTERAMENTE
— ¿Y para qué quisieras ser ángel, querida?
— Para ver cómo me pondrías el camisón sobre las alas.


La calle colonial
EVOCACION HISTORICA





Aproveche nuestras Sensacionales Ofertas y tendrá buena música y alegría para las fiestas de Navidad y Año Nuevo.



UN OBSEQUIO bonito remitimos o entregamos a cada comprador. La casa permanece abierta hasta las 20 horas.



RIPIOS DE NAVIDAD
POR ALBERTO PIDEMUNT

Es un hombre complaciente,
y hoy recuerda, alborozado,
que diez veces ha prestado
servicios al Intendente.
Le previno graves males,
le evitó terribles líos
y cuidó de sus resfríos,
que suelen ser colosales.
Y al pensar que ha sido fiel
a un señor de tal postín,
sueña, como un chiquilín,
con regalos de "Noel".

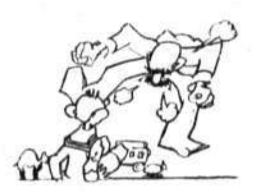


Era Navidad
cuando don José
concurrió a un café
de la vecindad.
Y hubo un alboroto
del que fué sacado
con un ojo hinchado
y un cachete roto.
Con prueba ostensible
de tan mala estrella,
en la pascua aquella
su cara era horrible.
Por eso está en ascuas
si alguien, sin saberlo,
dice: "Quiero verlo
con cara de pascuas".



Quería Antonio, aquella Navidad,
tener, como otros niños, su Belén,
y compró cuatro ranas "de verdad",
dos pastores, tres árboles y un tren.
Agregó un general que le prestaron,
un viejo nacimiento que le dieron,
dos autobuses que jamás chocaron
y tres aviones que no se perdieron.
Un Belén formidable proyectaba,
sin conseguir su intento realizar,
y armaba de continuo y desarmaba,
haciendo un revoltijo en el hogar.

En eso llegó el padre, que sentía
por nuestras tradiciones gran desdén,
y le proporcionó lo que quería,
pues montó en cólera y le armó un belén.



—Casi siempre fastidiadas
están las primas de Blas,
porque éste, sin más ni más,
se descuelga con pavadas.
Las persigue dondequiera
y se mete en la cocina
donde embroma a Clementina,
que ayuda a la cocinera.
Pretendió la otra mañana
con ella un pavo trufar
y de paso preparar
un arroz a la cubana.
Y, aunque soportando el clavo
de un latero tan atroz,
Clementina hizo el arroz.
—¿Y qué hizo Blas?
—Hizo el pavo.



Mecha es la consorte de un señor obeso,
y como vecino tiene a Filemón,
cuya mujer goza de elevado peso
y de proporciones dignas de un camión.
Aunque la miseria no los acompaña,
con la lotería soñó cada cual,
y ella adquirió varios números de España
y él compró un entero de la Nacional.
No les ha tocado nada, según creo,
mas, como no tienen amo que les mande,
le anduvieron cerca: fueron de paseo,
y ella sacó el "gordo", y él sacó la "grande".



M O N O S D E P O G G I



COMPRE CALIDAD
y siéntase orgulloso de
SU BUEN CRITERIO

El olvidar *"la calidad ante todo"* al comprar un automóvil, es correr el riesgo de efectuar un experimento muy costoso.

Los automovilistas en todas partes del mundo saben que Dodge Brothers han construído vehículos de *calidad superior* desde el principio.

En la construcción de estos automóviles se emplea, por ejemplo, una proporción de costoso acero al cromo y vanadio mucho mayor que la de todo otro vehículo similar. Y esto da al Dodge Brothers una firmeza y resistencia excepcionales.

El resultado es que este automóvil es una inversión en calidad comprobada, de que todo dueño de un Dodge Brothers se siente justamente orgulloso.

Automóvil de Turismo, $ **3.650.**— Especial en Colores, $ **3.900.**—
Automóvil Comercial Alambrado, $ **3.900.**—
Con Magneto y 5.º Neumático s/w Buenos Aires

JULIO FEVRE Y CiA.
AV. L. N. ALEM 1632 - 1640 BUENOS AIRES
SUC. ROSARIO: URQUIZA Y SARMIENTO

AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS



SIN PENSARLO

—Usted tiró a su suegra del quinto piso.

—Señor juez, fué sin pensarlo.

—¿Y si le hubiera caído encima a algún transeúnte?

Cabellos cortos

No daban tan largo tema de conversación los cabellos de las mujeres cuando les llegaban hasta los pies o hasta la cintura, como ahora, que no les llegan ni a la nuca.

Conversación hablada y escrita, tinta que corre, tiempo que se gasta, sino inútilmente, porque nada inútil hay en este mundo, en forma que no se le ve inmediatamente la utilidad.

No esperaron las mujeres a que se hablara para cortarse el pelo, ni, aun encantadas con que se hable, dejarían de cortárselo si se dejara de hablar. O se lo dejarían otra vez largo, a pesar de todos los argumentos favorables al corte, si les acometiera el deseo de ser nuevas Berenices, que es, si no nos engaña el recuerdo, la mujer de cabellera más larga y famosa que ha existido; porque de tan larga, llegó hasta el cielo y se convirtió en constelación.

Entre las cosas que se han traído a cuento a propósito de la cabellera femenina, está la opinión de San Pablo. La hemos leído en un diario francés muy sesudo. A San Pablo no le parecía bien que las mujeres se cortaran el cabello, porque precisamente lo tienen largo para que les sirva de velo en caso de necesidad.

No tenemos delante el libro en que aparecen citadas textualmente las palabras del apóstol de las gentes, y no quisiéramos caer en inexactitud; pero aseguramos a los lectores que es algo así. ¿Qué les parece la opinión de San Pablo? Esperamos que no les parezca mal. Aunque, en verdad, sea un poco traída por los cabellos.



CON AUMENTO

—*Abuelito, aquí te presento a mi novio, para que lo veas.*

—Entonces, alcánzame el vidrio de aumento...



La butaca fatal

Se daba "La Ráfaga", de Bernstein.

Elena de Brechebel, una heroína de adulterio; Roberto de Chacheroj, su frío y estoico amante.

Yo ¡pobre de mí! sólo resulté aquella noche una víctima casual.

Tenía a mi derecha a un amigo que, momentos antes, me había ofrecido su firma para cobrar un pequeño giro; y a mi izquierda, otro amigo que, aunque no pudiese prestarme análogos servicios por no gozar de más crédito que el que le otorgaban las mujeres, me era algo más simpático que el primero.

La fatalidad — ¡inexorable! — consistía en la ráfaga de antipatía que corría entre ambos a través de mi persona, y cuyo motivo me era conocido: la sospecha, por parte de mi amigo de la derecha, de que el de la izquierda venía usurpándole, desde hacía algunos años, sus derechos maritales más íntimos; y el convencimiento, por parte del de la izquierda, de que aquella usurpación estaba legitimada por la insuperable e inapelable razón del amor.

Quien conozca "La Ráfaga", de Bernstein, se dará cuenta de que este drama, joya del teatro francés, no estaba hecho, ciertamente, para aproximar a aquellos dos caracteres tan opuestos, ni para divertirme a mí, que por una incidencia bien poco afortunada, me veía sentado entre ellos a modo de prudente barrera.

Pasaron las primeras escenas del drama.

Elena de Brechebel estaba admirablemente caracterizada: parecía realmente una heroica amante.

Perdoné sin dificultad su grave culpa de adulterio, y hasta envidié a su amante, a pesar de que había perdido al juego ciento cincuenta mil francos ajenos.

Roberto de Chacheroj era un hombre arruinado; y aquí empezaron las desdichas también para mí, que si bien era quizá más pobre que él, tenía la conciencia tan serena y pura como el agua.

Apremiado por las preguntas de Elena, que leía en los ojos de su amante los indicios del nuevo desastre, Roberto de Chacheroj concluyó por confesar que había robado y perdido, añadiendo que pensaba huír de París para sustraerse al proceso y a la cárcel.

Yo, que oía a mi amigo de la derecha murmurar algo en contra del amante, acogí sin disgusto el anuncio de su fuga, tanto más cuanto que Elena, la cual me interesaba mucho más que el amante, permanecía en París.

Pero ella, desesperada, ofrecíase a salvar a

Chacheroj. Mi amigo de la izquierda, que seguía con ansiedad la aventura del amante adúltero, no pudo ocultar su gratitud por Elena y se dió vuelta hacia mí, loco de entusiasmo, como si la protagonista fuese de mi familia:

—¡Qué mujer! ¿Eh?

Era lo que interiormente estaba pensando yo también; pero respondió en mi lugar el amigo de la derecha, aunque sin dirigirse a él:

—¡Una mujer sin moral!

Tan brutal respuesta me irritó los nervios, quizá porque Elena estaba encarnada en una actriz fascinadora; pero resolví adoptar una actitud neutral, debido en parte a que mi amigo de la izquierda no se hallaba tan contrariado como yo lo había temido.

Me concreté a admirar secretamente a la heroína, que cada vez me parecía más seductora.

Su Roberto, segundón de una ilustre familia, rehusaba por dignidad toda oferta de ayuda. Pero Elena, que quería salvarlo a toda costa, dirigióse a su primo Lebourg, que años antes había sido su novio, para obtener los ciento cincuenta mil francos; y éste accedió gustoso a dárselos, pero con la condición de que ella cayera en sus brazos, por lo menos una vez.

Iba resultando irritante el tal Lebourg, y cuando Elena, ofendida en su alma inflexible, lo arrojó a la calle, sentí deseos de levantarme y aplaudir a rabiar.

Mi amigo de la izquierda, que, por fatal intuición, adivinaba todos mi secretos impulsos, me dirigió otra vez la palabra:

—¿Tengo o no razón para admirarla?

Yo, haciéndome el desentendido, seguí mirando hacia el escenario; pero mi amigo de la derecha, que creía haberme conquistado en contra de Elena, quiso utilizarme como apuntador:

—Pregúntele si la admiraría en caso de ser su esposa.

—En tal caso — respondió mi amigo de la izquierda sin mirarlo, — no se habría casado con una nulidad, y no se vería obligada a sacrificarse por un amante.

—¡Espléndida teoría! — replicó el de la derecha.

—Espléndida o fea, la guardo para mí y no necesito la aprobación de nadie.

Yo continuaba mirando a Elena de Brechebel, la cual, después de haber recurrido en vano a un joyero, dispuesta a empeñar todas sus joyas por la suma requerida, dirigióse resueltamente a su padre, multimillonario, amenazándolo con un escándalo.

El padre cedió poco a poco a las amenazas, reservándose el derecho de imponer a Roberto de Chacheroj las condiciones para saldar la deuda.

El segundo acto había terminado, y pensé que sería mejor reservarme el placer de ver el tercero en otra ocasión.

Mientras abandonaba mi butaca, el amigo de la derecha me tomó del brazo y me acompañó hasta el vestíbulo, donde advertí que a mi izquierda tenía también al otro amigo.

Ninguno de los dos hablaba, pero yo comprendí que ambos ardían en el deseo de desahogarse conmigo, y que, por lo mismo, el uno maldecía la presencia del otro. Intenté distraerlos de varios modos, sin conseguirlo, y, a los diez minutos, oí con verdadera satisfacción la señal anunciadora de que iba a dar comienzo el tercer acto.

Desde el vestíbulo hasta mi butaca fuí acompañado por ellos, y sostenido de un brazo por mi amigo de la derecha.

En el tercer acto, el padre de Elena aparece en casa del jugador. Ofrece pagar la suma que éste debe, en diez años, y asignarle además una pensión, con la condición de que se vaya al Transvaal para no volver nunca, so pena de rehusarse al pago y dejarle librado a las inevitables consecuencias judiciales. Francamente, al punto a que habían llegado las cosas, yo esperaba que Chacheroj aceptase.

Mi amigo de la izquierda, con indefinible sonrisa, rompió el silencio que yo creía asegurado hasta el epílogo.

—En el lugar de Chacheroj, yo ya habría dado a ese viejo dos puñetazos.

Mi amigo de la derecha no abrió la boca, pero yo experimenté la sensación de hallarme suspendido sobre un abismo. Seguí mirando la escena, con fingida impasibilidad.

Chacheroj, alma íntegra, anunció una solución más digna: un balazo al corazón. Y lo dijo con tal arrogancia, que me asaltó el deseo de envidiarle la muerte.

Cuando Elena, que había pasado la noche en casa de su amante, apareció en escena inmediatamente después de la salida de su padre, el amigo de la izquierda me aferró la mano con un estremecimiento de ternura; y cuando los dos amantes — el uno secretamente decidido a morir, y la otra esperanzada en salvarle — se besaron, me comunicó su intensa emoción en tal forma, que hizo vibrar mi pulso con inusitada violencia.

Mi amigo de la derecha fingía no ver, pero yo intuía su profundo disgusto por mi inocente solidaridad con su adversario. Y cuando Elena desapareció de la escena, me apresuré a retirar mi brazo de la mano del amigo de la izquierda, a fin de reconquistar mi aparente neutralidad.

Ahora me sentí absorto por la penosa situación de la heroína, pues Roberto de Chacheroj, encendiendo un cigarrillo, se había encerrado en su alcoba para terminar estoicamente su vida de jugador. Pero he aquí que vuelve Elena; va a acostarse, y llama a la puerta del aposento.

Mi amigo de la izquierda volvió a oprimirme la muñeca. El de la derecha afectaba calma, pero apretaba los dientes y contraía los músculos de las mejillas. Parecía un mastín feroz.

Yo esperaba que, al desesperado llamado de Elena, se abriría el aposento. Los dos amantes huirían juntos y todo se arreglaría con el tiempo. Pero, contrariamente a mis presunciones, la puerta no se abrió, y en la habitación sonó un disparo.

Elena se desplomó, desvanecida, y cayó el telón.

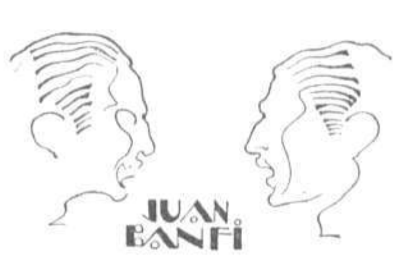
Mi amigo de la derecha se puso de pie de un salto, exclamando como un poseído:

—¡Ese estúpido debía haberse suicidado en el primer acto!

—El verdadero estúpido — respondió mi amigo de la izquierda, saltando del mismo modo — es ese marido que no ha sabido merecer el amor de una mujer tan noble y tan afectiva.

—Está bien, amigos míos — intervine suavemente. — Pero, ¿qué tengo yo que ver en este asunto?

Aun no había concluído estas palabras, cuando ambos se arrojaron el uno contra el otro, furiosos, con las manos contraídas. Fué cuestión de un segundo, mas poco faltó para que resultase lesionado yo, que — repito — no entraba para nada en el asunto.



DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

Traducido para «Caras y Caretas» por José Blaya Lozano


SPUMANTE
MARGHERITA
MOSCATO
"MARGHERITA"
ES EL VINO ESPUMANTE QUE
NO DEBE FALTAR EN LAS FIESTAS

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



Figuras de actualidad

Excmo. señor Wáshington Luiz Pereyra e Souza

Nuevo presidente de la República del Brasil

Por Alvarez

RODEADO de un gran prestigio conquistado en su brillante y fecunda actuación pública, el nuevo mandatario del país hermano ha de lograr llevar a cabo los propósitos de progreso y de concordia enunciados ante sus conciudadanos al asumir el mando.



Sra. Ofelia Dirube de Olmi y sus hijitos

VNA INTERVIV A LA Señora Josefina Cremonte de Sussini

ESPOSA DEL PRESIDENTE DE LA CÁMARA DE DIPVTADOS

Un cordial saludo a "Caras y Caretas" la revista de las merecidas simpatías publicas
Josefina Cremonte de Sussini



Las mujeres como partícipes de las futuras luchas políticas argentinas, después de haber obtenido el reconocimiento de sus derechos civiles?... Mire, creo que esta nueva faz de las actividades femeninas puede tener sus encantos para algunas o quizás para muchas de las mujeres jóvenes que evolucionan con las modalidades del siglo, pero sinceramente digo que ante esta disyuntiva me declaro tradicionalista, como creo lo son la mayoría de mis compatriotas...

Así nos habla la señora Josefina Cremonte de Sussini, esposa del presidente de la Cámara de Diputados de la Nación, cuando la entrevistamos.

Nacida en Corrientes, y educada dentro de la rigidez de prácticas propia de nuestras costumbres de provincia, a pesar de su gentileza y de su "savoir faire" exquisito, mantiene incólume en ella esa austeridad propia de los hogares viejos.

Artista por temperamento, es amiga decidida de la buena música; ejecuta en el piano a la perfección, y experimenta uno de sus mayores placeres cuando interpreta a sus clásicos predilectos.

Su nombre está ligado de cerca a muchas iniciativas importantes que han dado como resultado el mejoramiento de colegios y asilos donde se recoge a la niñez desvalida y donde se coopera para beneficiar la situación de la mujer que trabaja.

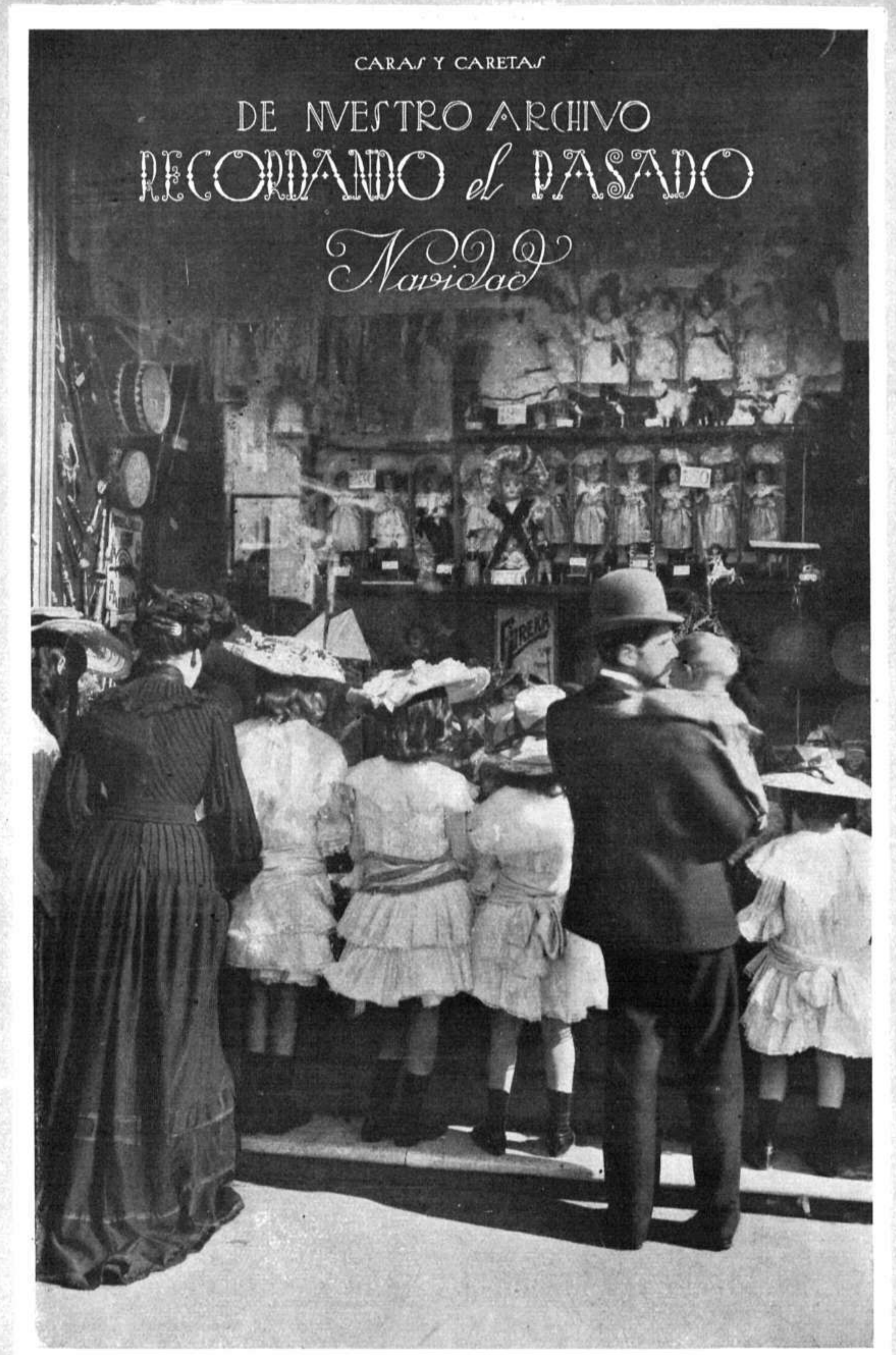
Cree que es un deber de la sociedad proteger al niño que sufre. "Es principalmente hacia él — dice — que debemos dirigir nuestra mirada. La niñez de hoy representa la fuerza viva del mañana y es obra de alto y verdadero patriotismo encaminarla dentro de las normas del bien, de la verdad y del amor por ella misma y por la colectividad..."

ERNESTO E. DE LA FUENTE

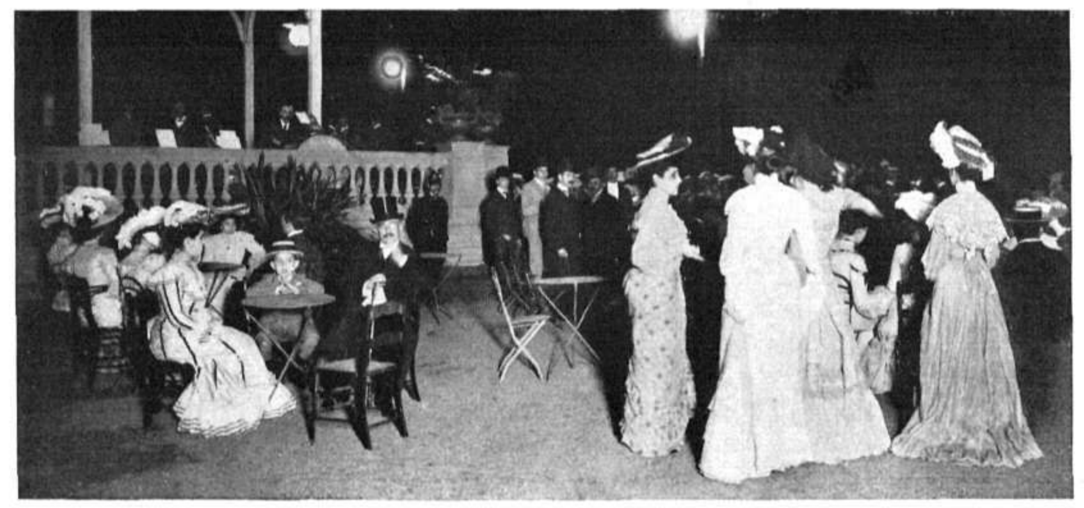
DE NUESTRO ARCHIVO

RECORDANDO el PASADO

Navidad



Atracción que ejercía el país encantado de las muñecas sobre las que hoy son respetables mamás con nenas también locas por los juguetes. El cuadro se repite. Aunque con indumentaria bien distinta, por cierto.



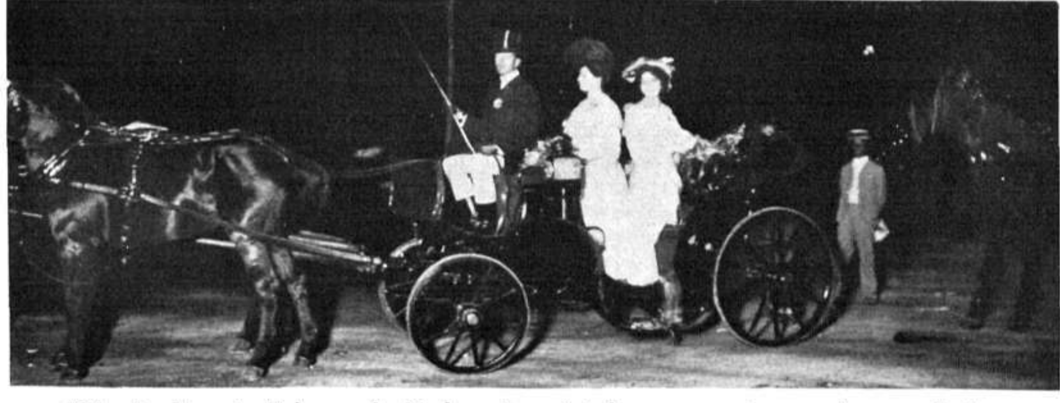
La llegada del año nuevo era esperada en el parque Lezama, hace tres lustros, con animadas reuniones de sociedad.

Año Nuevo



El señor de bien provista cochera lucía, desde el pescante del faetón, su tronco de raza y su destreza en las riendas.

La festividad de Año Nuevo permitía admirar en los paseos de Buenos Aires el desfile de las victorias elegantes.



Y los jardines de Palermo duplicaban el caudal de sus encantos con el paseo de la juventud femenina en carruajes floridos con aurigas de imponente elegancia.

CARAS Y CARETAS EN RIO DE JANEIRO BATACLAN "NEGRO"


Jaime Silva, una de las principales figuras del conjunto.


De Chocolat, que con Silva tiene la dirección artística.


Cuadro típico-fantástico, que constituye uno de los principales sucesos de la compañía negra que actúa en la capital carioca.


Otro cuadro de la revista negra, en el que las "girls" de color se desempeñan con verdadera gracia y maestría.




Rosa Negra, una de las bataclanas más seductoras.

El bataclán, que en un principio se creyó patrimonio de las rubias "girls" y de las picantes "mademoiselles", está recibiendo un culto entusiasta en el Brasil. Una compañía de revistas, con sus infaltables notas de arte y de belleza, está resultando el acontecimiento artístico del año en Río de Janeiro.


La bella Dabba, mimada de los habitués a la revista.

RELIQUIAS del MUSEO HISTORICO

"LA ANGELICAL MANUELITA"



Retrato al óleo de Manuelita Rosas y Ezcurra, existente en el Museo Histórico Nacional.



Otro retrato de la misma, en la época de su más brillante juventud, pintado por Pueyrredón.

He aquí uno de los infinitos regalos que la gente humilde hacía a Manuelita. Esta



especie de banda, confeccionada por una Ida anónima, también se conserva en el Museo.

COMO contraste de la figura sombría del tirano don Juan Manuel, el hombre sin labios, el "gaucho pícaro", así le llamara el infortunado Dorrego, surge la silueta romántica de su hija única, Manuelita. Aseguran las gentes que la que luego fué señora de Terrero hizo lo que pudo por atemperar la crueldad de su padre y que, en ocasiones, no vaciló en burlar las órdenes severas del caudillo rojo, con tal de salvar una vida de la sangrienta mazorca.



Corselete de terciopelo rojo que usara Manuelita Rosas con mucha frecuencia. Sobre su pecho lucía un magnífico camafeo.



Uno de los tantísimos libros de oraciones de Manuelita, que era muy devota y, según parece, hacía colección de ellos.



Magnífico álbum de gran tamaño donde Manuelita guardaba estampas y acuarelas de sus admiradores.

NOTAS SALIENTES



SAN JUAN

El nuevo gobernador, doctor Aldo Cantoni y el vicegobernador, don Sigifredo Bazán Smith, prestando el juramento de práctica en la asamblea legislativa.



CORDOBA

Alumnos y profesores del colegio de padres franciscanos San Alberto y San Enrique, de Serrano, reunidos a la terminación del año escolar.



SALTA

Demostración al profesor de francés del Colegio Nacional, señor Luis Leperre, con motivo de su viaje a Europa.

SANTA FE

Las señoritas de Moreno, Bizzi y Conca y el diputado nacional, señor Alcides López, en las carreras realizadas en la cancha de polo de Venado Tuerto.



TUCUMAN
Aspecto parcial del diner-dansant organizado por una comisión de damas a beneficio de la capilla de Villa Luján.





TUCUMAN
Otra vista de la misma fiesta, que dió margen a una selecta reunión social.

BUENOS AIRES
Distinguidas niñas de 9 de Julio, que prestaron su concurso en un festival artístico de beneficencia.



LA PAMPA
Alumnas de la Escuela Nº 4, de Santa Rosa, a cargo de las cuales estuvieron diversos números de la fiesta de fin de curso.

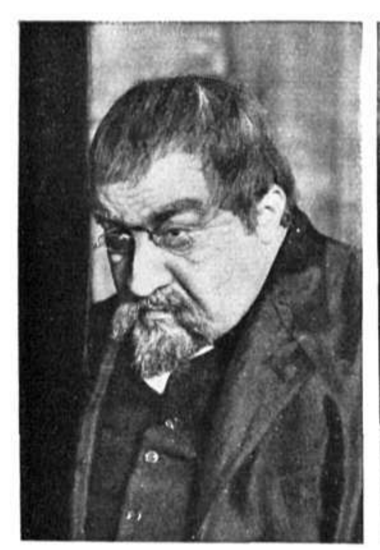
LA FARSA DE LA VIDA INTERPRETADA POR NUESTROS ARTISTAS

"JUDIO" POR ROBERTO CASAUX

ADMIRABLE CARACTERIZACION DEL NOTABLE ACTOR EN LA OBRA DE IVO PELAY



— ¡Cristianos: cuidado con la ciudad, que entra un judío!



— ¡El judío avanza!

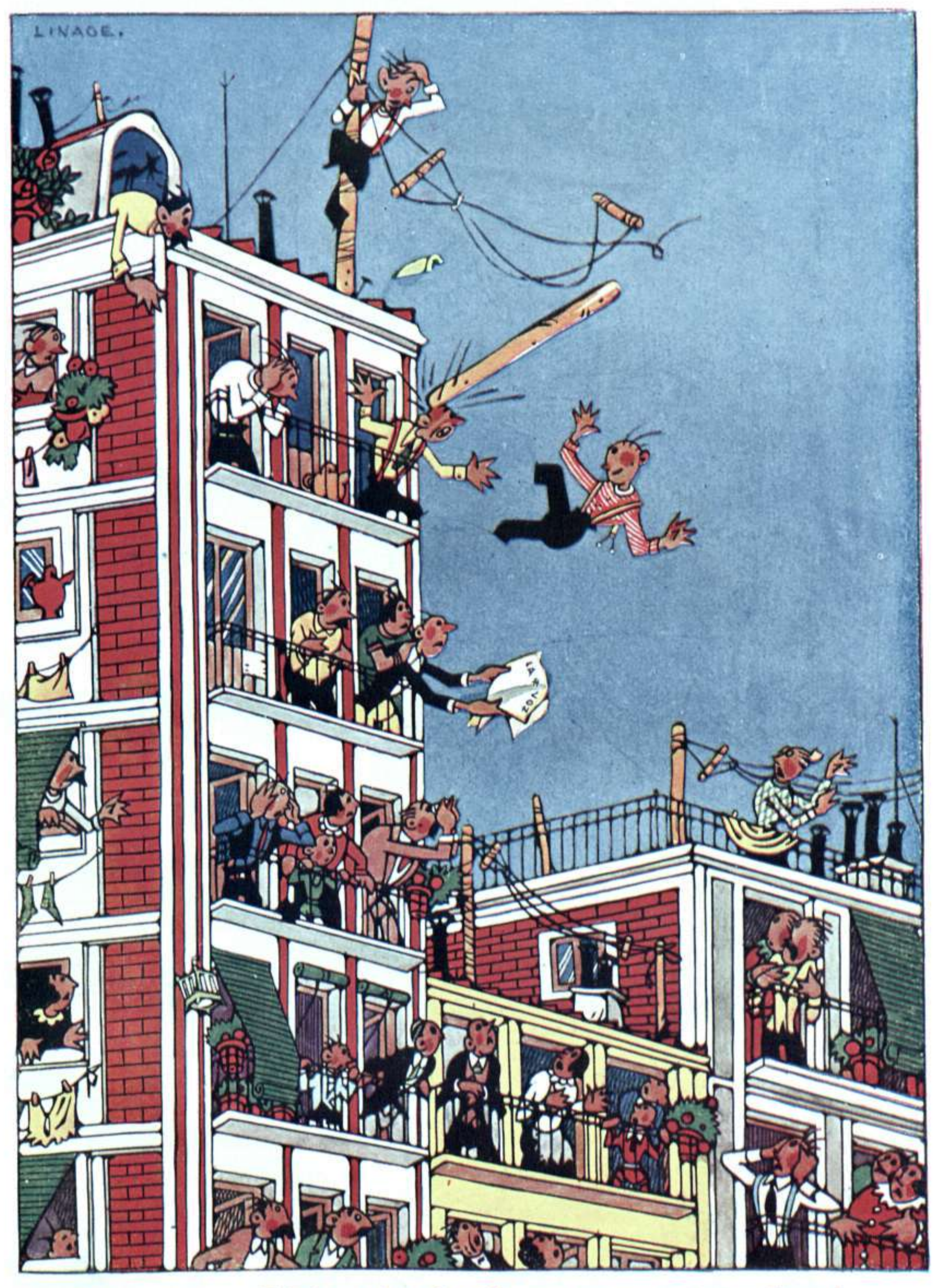


— ¿Y tú por qué eres cristiano?



— ¡Mía la ciudad, mío el mundo!... Porque nos amamos, porque nos queremos...

RADIOTELEFÓNICA



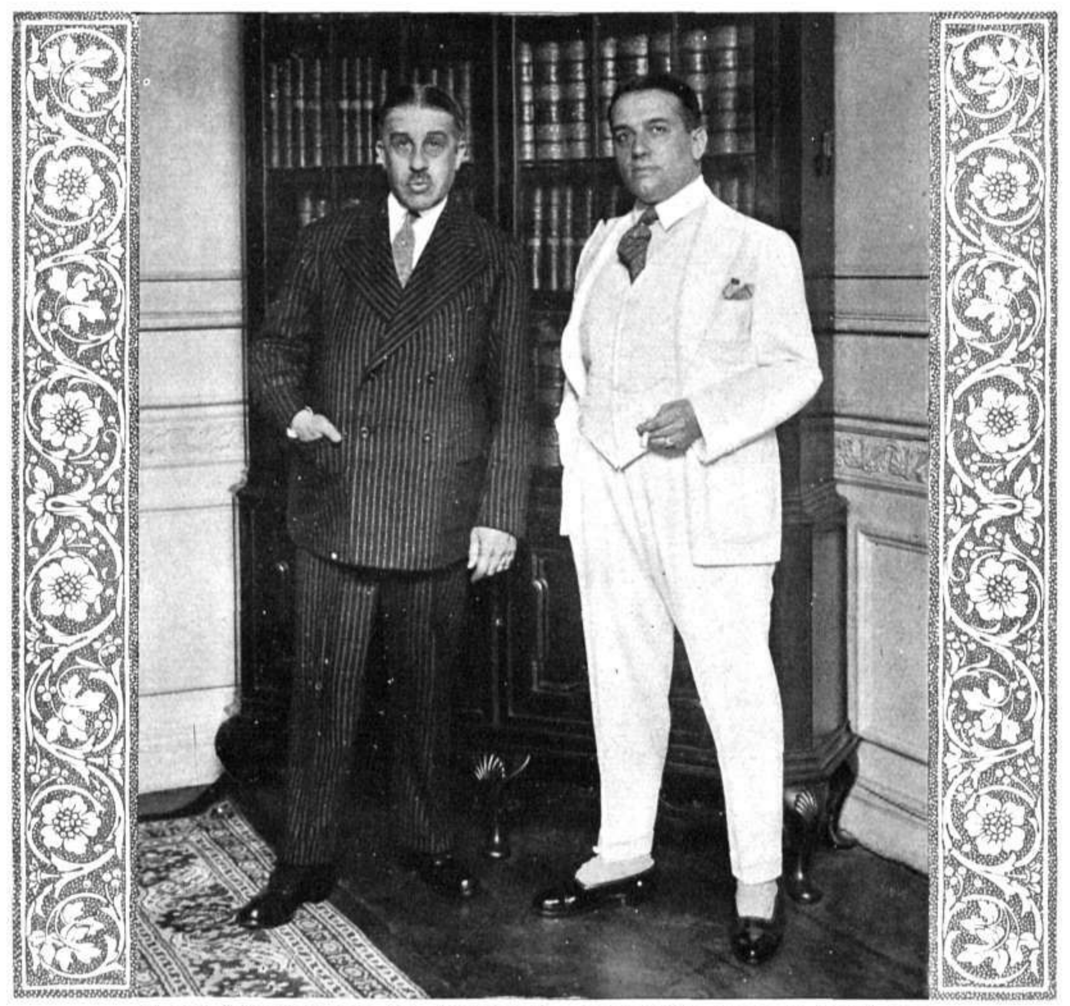
El que cae. — ¡Tú sigue sintonizando, que yo voy a *tomar tierra!*

DIBUJO DE LINAGE



Modelo de Norteamérica

ORIGINAL MODELO DE SEDA IMPERMEABILIZADA COLOR VIOLETA TORNASOL QUE CAUSO SENSACION EN LAS MAS CONCURRIDAS PLAYAS NORTEAMERICANAS. SU DETALLE MAS IMPORTANTE CONSISTE EN EL ELEGANTE Y AMPLIO CUELLO.



El embajador de España don Antonio Zayas y Beaumont, duque de Amalfi, con nuestro director, durante la cortés visita que hizo a "Caras y Caretas" para la cual tuvo palabras de elogios amplísimos, demostrando el ilustre huésped el cariño e interés con que siempre ha seguido en todas partes del mundo, la obra de cultura literaria y artística desarrollada por nuestra revista. El lector hallará en las primeras páginas del número un interesante reportaje al duque de Amalfi.

EL DUQUE DE AMALFI VISITA CARAS Y CARETAS

EMBAJADA DE ESPAÑA

Verdaderamente admirado por la magnificencia de esta gran Metrópoli antártica, honra de la fecunda y gloriosa raza hispana, no puedo resistir al deseo de expresar este sincero sentimiento por conducto del acreditado Semanario "Caras y Caretas" con tanto deleite leído en la Madre Patria y en todas las jóvenes y prósperas naciones que hablan el redentor y majestuoso idioma de Cervantes.

Buenos Aires 2 de Diciembre de 1926

El Duque de Amalfi

ROSARIO



Fiesta infantil dada en casa de los esposos Larguía - Escobar con motivo del cumpleaños de su hijita María Esther.



Señoritas que atendieron el quiosco Champaña en la fiesta a beneficio de la Escuela Anglo-Alemana.



Grupo de señoritas que tuvo a su cargo el quiosco de los Caballitos en la kermesse de la colectividad germana.



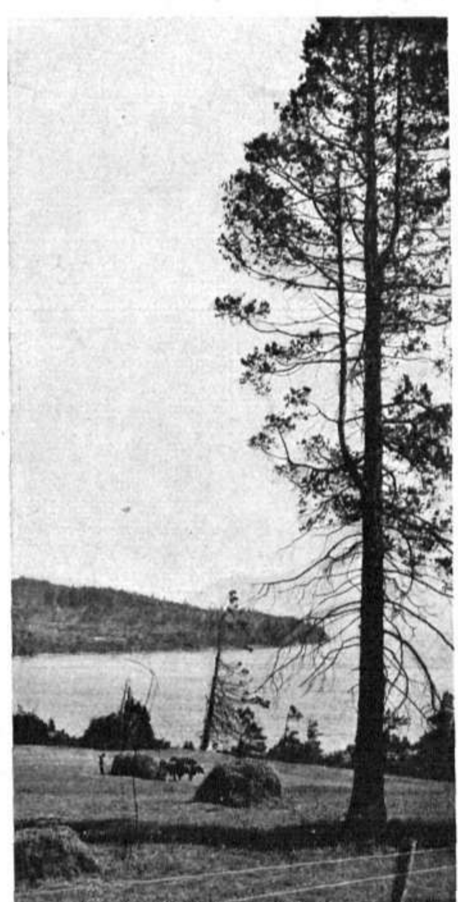
Demostración ofrecida por el personal de la escuela Nicolás Avellaneda a su directora doña G. de la Fuente de Lonea, en ocasión de su viaje a Europa.

DEL MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE LA PLATA

El "güemul" araucano, una de las más codiciadas piezas de la región de los lagos andinos; es muy semejante al ciervo orejudo del Canadá y a la gamuza alpina. Excesivamente confiado y curioso, puede cazársele con facilidad si se logra sorprender sin escrúpulos su incauta buena fe.

Van para tres años que los ferrocarriles del Estado iniciaran los viajes de turismo a la región de los grandes lagos, y está todavía presente el asombro de los afortunados turistas al "descubrir" la estupenda belleza de aquella zona austral que, al decir de un célebre explorador americano, no tiene nada que perder si se la compara con los paisajes más famosos del mundo. Vense allí reunidos, para el encanto del viajero, en una armonía de sensaciones, los aspectos más diversos y grandiosos de la Naturaleza, donde la serenidad de las aguas refleja la majestad de la montaña andina, cubierta por los bosques seculares, en que el coihué simbólico levanta su cabeza taciturna sobre el misterio de las razas desaparecidas. El lago Nahuel-Huapí, semejante en su extensión al Leman suizo, concentra como un inmenso zafiro la radial maravilla ambiente; los cerros nevados que lo circundan atraen al alpinista, como los montes helvéticos, en tanto que los insondables precipicios de granito, que encierran el golfo de la Tristeza, pueden compararse con el Yosemita californiano. Hacia el N. y el S. sobre las faldas de los valles intra-cordilleranos, sembrados de transparentes espejos de agua, se extiende el bosque alto de cipreses, araucarias y coihués. Ahora bien, este paisaje, por sí mismo emocionante, tenía antaño para el excursionista, a la vez cazador, un aliciente poderoso: era ni más ni menos que el fantástico reino de los "güemules", de aquellos ágiles y pintorescos ciervos del Arauco, que merecen compartir con el veloz guanaco el blasón heráldico de la Patagonia. Hoy el progreso los ha ahuyentado de aquella comarca privilegiada, y para dar con ellos hay que internarse hacia el sur, más allá de la península que lleva su nombre, en pleno corazón de la cordillera austral, salvando inaccesibles picachos en las regiones todavía intactas del Silencio, de la Soledad.

N A N U K



Maravilloso paisaje en el fantástico reino de los güemules, donde la serenidad de las aguas refleja la majestad de la montaña andina.

Concurso de Belleza Infantil



448 Emma Laura S ghetti.
449 Electra Luisa Ricchini.
450 Renée Hebe Ricchini.
451 Elda M. Isabel Ricchini.
452 Isidro Achucarro.
453 Elda Hebe Sanguinetti.
454 Vio'eta Leda Giraud.
455 Juancito Vagni.
456 Juan Carlos Gayoso.
457 B atriz Celia Sommaruga.
458 Betty Neomí Smith.
459 Néstor Spinelli.
460 Raúl Francisco De Mattia.
461 Marta Nelly Wern'y.
462 Susana Canatelli.
463 Mariano A. Servat Ri-ra.
464 María Rosa Campay
465 Norma Barreiros Novoa.
466 Haydée Herminia Arregui.
467 Matilde Leticia Cepeda.
468 Delia J. Mateo Eizaguirre.
469 Alba Carreras.
470 Florinda Beatriz Rodríguez.
471 Herminia A. Argelus Muzas.
472 Conrado J. Sbariggi.

de Caras y Caretas



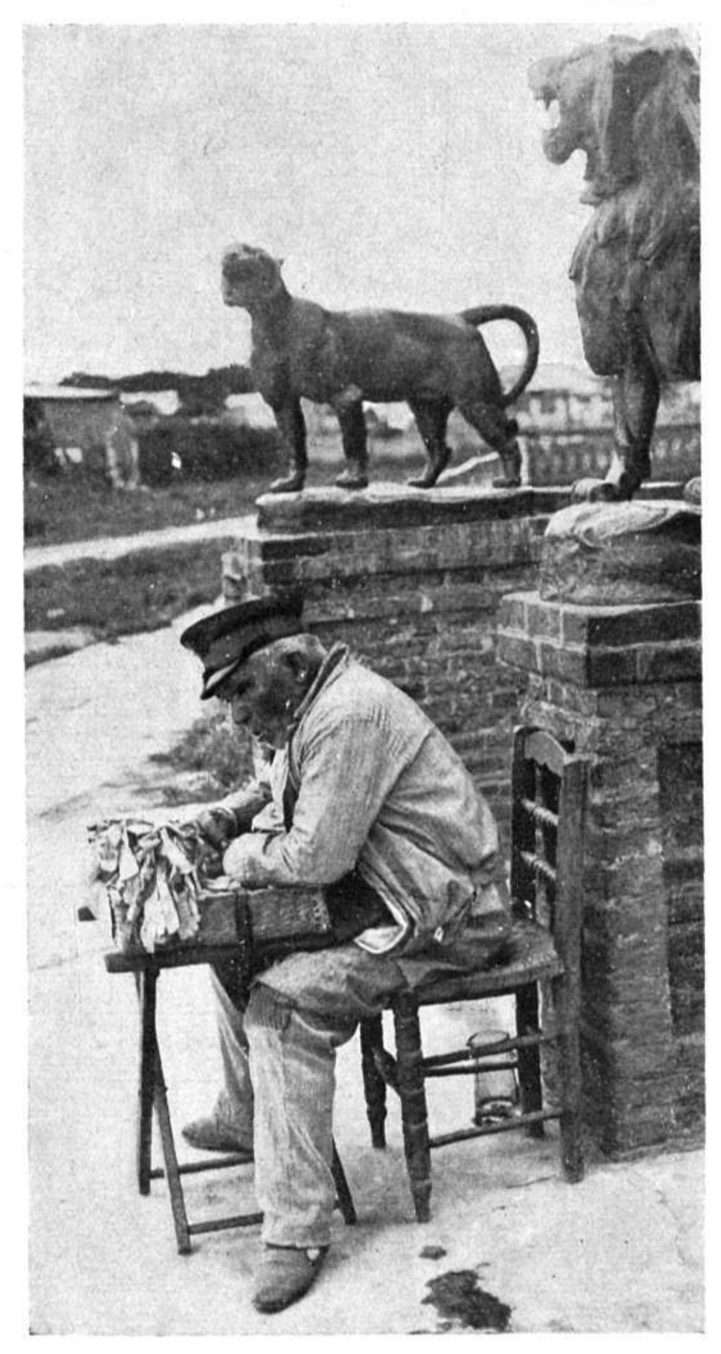
473 Amalia E. Nieto. 474 María Teresa Nieto. 475 Osvaldo Héctor Di Croce. 476 Irma Iris Michelotti. 477 José Felipe Cravotta.

478 Elsa Eve Di Croce. 479 Amelia María Fimiani. 480 María Esther Burgos. 481 Omar Roberto San Pedro. 482 Julia Elida Arp Nissen.

483 Zulema Trivelli. 484 Hilda T. Saltarello Palazzo. 485 Bernardo Picasso Rigoli. 486 Celia Silvana Fantozzi. 487 Mario Alberto Hayes.

488 Jorge Carlos Rodríguez. 489 Vicente Angel Rojas. 490 Angelita María García. 491 Lionel Ramón Patero. 492 Carlos Lorenzo Gamez.

493 Blanca Esther Chitarroni. 494 Carlos María Andrián. 495 Eva Noack. 496 Aníbal Beltrán. 497 Laura Pamo Martín.



BROCHACITOS DE MI CIUDAD

El Caramelero del Parque Saavedra

¿QUÉ quieres tú, pequeño?
—Turrón. Diga, ¿se le puede meter diente?

—Que Saturnino Valderrey no vende turrón petrificado, niño. Toma y vete a jugar en el parque con los de tu calaña. ¿Y tú?

—Caramelos.

—¿Diez?

—Cinco.

—Que andas cortadillo, granuja. Toma. ¿Y tú, pequeña?

—Cuatro chocolatines.

—Pues toma, encanto.

—¿Esos son leones?

—Leones de bronce, pequeña. El señor león y la señora leona.

—¡Sin melena!...

—Esa es la leona, la que no luce melena. En Africa las leonas llevan el cabello cortado con máquina número cero.

—¿Por qué?

—Porque está de moda entre ellas.

—Mi mamá se hizo cortar el pelo. ¡Si viera qué bien le sienta la melenita! Ayer fué a la peluquería.

—¿Y tu papá?

—Es calvo.

—Pues en Africa todos los leones son melenudos. ¡Y qué melenas! Pero no se las engominan.

—Mamita sí.

—Pues a tu padre, aunque sea calvo de nacimiento, le crecerá el cabello en cuanto tu mamá le presente la cuenta de los recortes de melena y de los botes de gomina.

—Diga, ¿usted cuántos años tiene?

—Voy a cumplir 79.

—¡Qué viejito!... ¿Y todavía trabaja?

—A Dios gracias, aun no me he llamado a cuarteles de invierno ni he ido a golpear en la puerta de un asilo. Mañana, tal vez...

—¿Usted es español?

—Sí, pequeña. Soy de Posada de la Valduerna, en la provincia de León, un pueblecito que por lo pequeño parece de juguetería.

—¿Le gustaría volver a su pueblo?

—En el billete que diéronme al salir de España, hace cuarenta años, el destino escribió "sin retorno". Aquí, pues, quedarán mis huesos, lejos del cementerio de mi pueblecito natal.

—Chiquito, ¿no?

—Cuatro cruces cuando yo dejé Posada de la Valduerna, y no más grande que tu boquita el día que la tengas que abrir para tomar la sagrada comunión.

FELIX LIMA

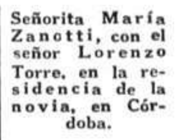
Enlaces

Señorita María Esther Durán Lacoste, con el señor Máximo Eguía Molina, en la residencia de la novia.



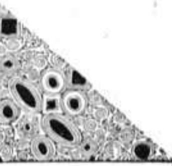






Señorita María Zanotti, con el señor Lorenzo Torre, en la residencia de la novia, en Córdoba.







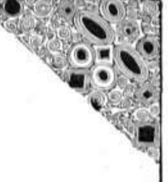
Srta. Amelia Afranchino, con el Sr. Roberto A. Demichelis, en la residencia de la novia.



Señorita Máxima Carmen Stigliano, con el señor Guillermo Panio, en Lomas de Zamora.



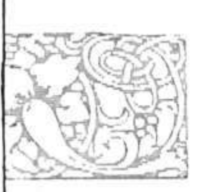
Srta. Angélica Moine Pedernera, con el Dr. Alfredo La Rosa, en la residencia de la novia.







Señorita Emma Rosa Vallejo Colombres, con el ingeniero Jorge A. Figueroa Cornejo, en Tucumán.



Señorita de Valdéz *Tietjen, con* el señor Vera Barros, en la residencia de la novia, en Rosario.



TEATRO DEL SILENCIO

LOS ULTIMOS ESTRENOS





Clara Bow, Roberto Frazer y Roberto Edeson, en una escena culminante de "El Oeste escarlata".

Nita Naldi

Su Biografía

LA entrada de Nita Naldi en el cine está revestida de esa atmósfera de cuento de hadas que de cuando en cuando suele recordarnos que en el mundo hay todavía oportunidad de acontecimientos románticos. Mientras actuaba de bailarina en un teatro neoyorquino, John Barrymore y John S. Robertson andaban en busca de una joven que interpretara el baile español en la película "Dr. Jekyll and Mr. Hyde". Ambos asistían juntos a una representación en que aparecía la Naldi, y al verla quedaron convencidos de que reunía las cualidades necesarias para el caso. Tal es el comienzo de la carrera en el cine de esta singular intérprete de papeles vampirescos.



Emy Lynn, en su rol de protagonista del intenso drama cinematográfico "El vértigo".



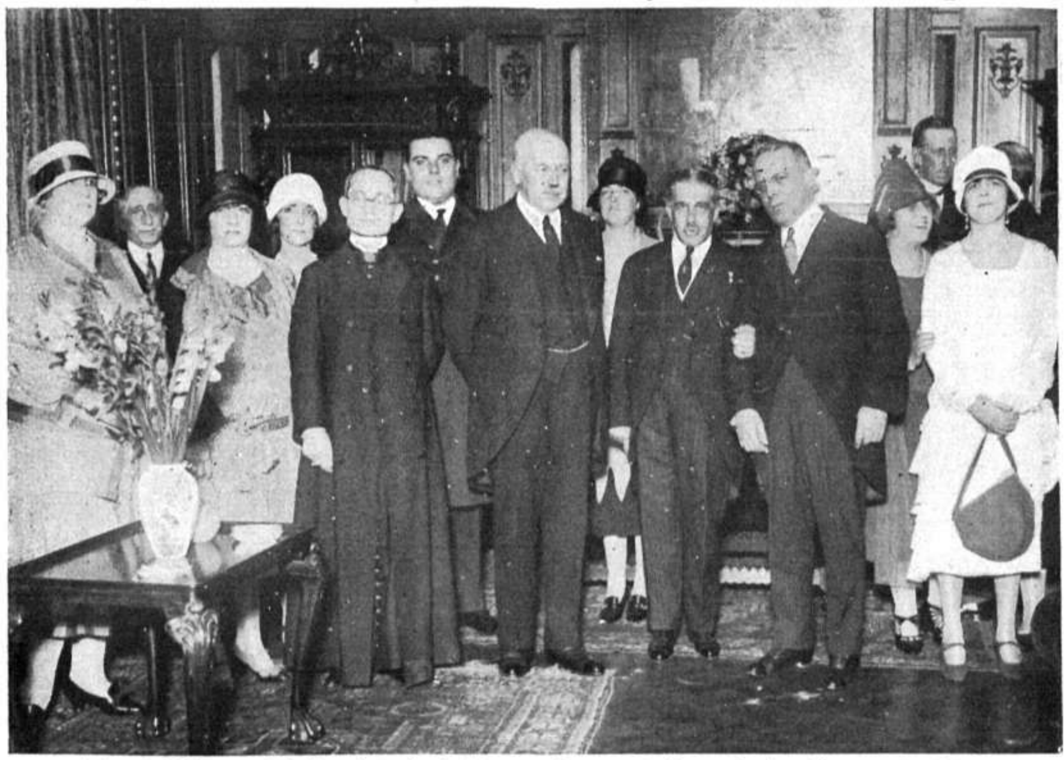
as principales figuras de la exitosa comedia Silencio": Vera Reynolds y Rockliffe Fellows

En honor del Arzobispo de Buenos Aires



Monseñor José M. Bottaro arzobispo metropolitano, el nuncio monseñor Cortesi, el obispo monseñor Copello, destacados miembros del clero, el ministro de R. Exteriores doctor Gallardo, y el subsecretario de Culto doctor Norberto Láinez con otros caballeros, reunidos en ocasión de ser obsequiado con un almuerzo el nuevo arzobispo, en casa del subsecretario nombrado.

Recepción en la Embajada de España



El embajador español don Antonio de Zayas y Beaumont, duque de Amalfi, con el ministro doctor Gallardo, el nuncio, el señor Fernando de Alvear, distinguidas damas y algunos caballeros de figuración, en un aparte mientras se realizaba la recepción dada por dicho diplomático y esposa a un crecido núcleo de personalidades del mundo oficial y de la sociedad.

Rotary Club de Buenos Aires



Grupo de alumnos del Colegio Nacional Mariano Moreno que fueron premiados por el Rotary Club por haber sobresalido en condiciones de compañerismo y carácter.



Caballeros de la nombrada institución rodeando al presidente de la misma doctor Cupertino del Campo que usó de la palabra así como el señor E. Nelson.

Semana Gallega



Visita al Centro Gallego por los representantes de la Federación de Asociaciones Gallegas agrarias y culturales, al festejar la tradicional semana de la colectividad.

En la Escuela Presidente Roca



Funeral cívico en memoria de la educacionista señora Albina García de Ryan, asistiendo el presidente del C. N. de Educación y funcionarios.

Conservación de la Fé



Entrega de diplomas a las enfermeras que han practicado en la institución, acto celebrado con asistencia de numerosas familias.

En el Instituto Nacional de Lenguas Vivas



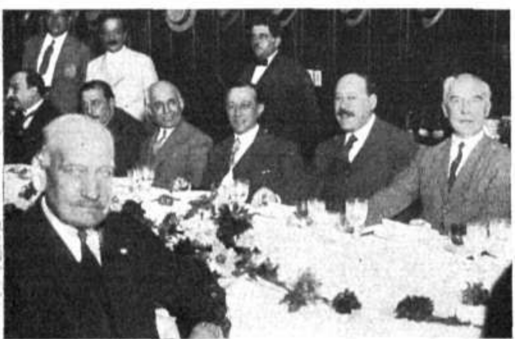
Profesoras egresadas recientemente de los cursos de inglés y francés del profesorado en lenguas vivas del mencionado establecimiento.

En la Escuela Gral. La Madrid



Aspecto del salón de actos durante la celebración de la fiesta escolar con motivo de la terminación de los cursos del año.

En obsequio del doctor Amadeo Grandi



Cabecera del banquete servido en honor del nombrado, por un significativo núcleo de sus amistades, testimoniando afectos.

En el Club del Progreso



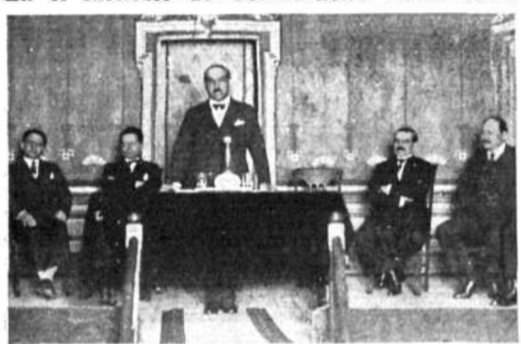
Banquete dado por los Comisionistas de Bolsa celebrando la terminación del año, y como acto de afable camaradería.

Reunión del Consejo Superior de la Universidad



Miembros de este cuerpo reunidos para considerar la apelación estudiantil sobre la resolución de Ciencias Médicas limitando el ingreso a la Facultad.

En el Instituto de Conferencias Comerciales



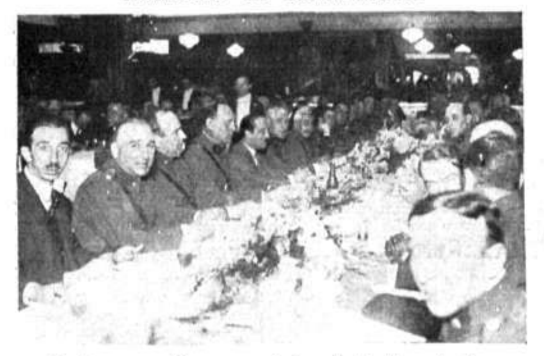
El doctor Carlos Argüero disertando sobre el tema "Sociedades Comerciales", rodeado por la comisión presidida por el doctor Manuel Carlés.

Centro Vitivinícola Nacional



Componentes del citado centro que participaron del banquete que se realiza anualmente una vez verificada la asamblea general.

Almuerzo de Camaradería



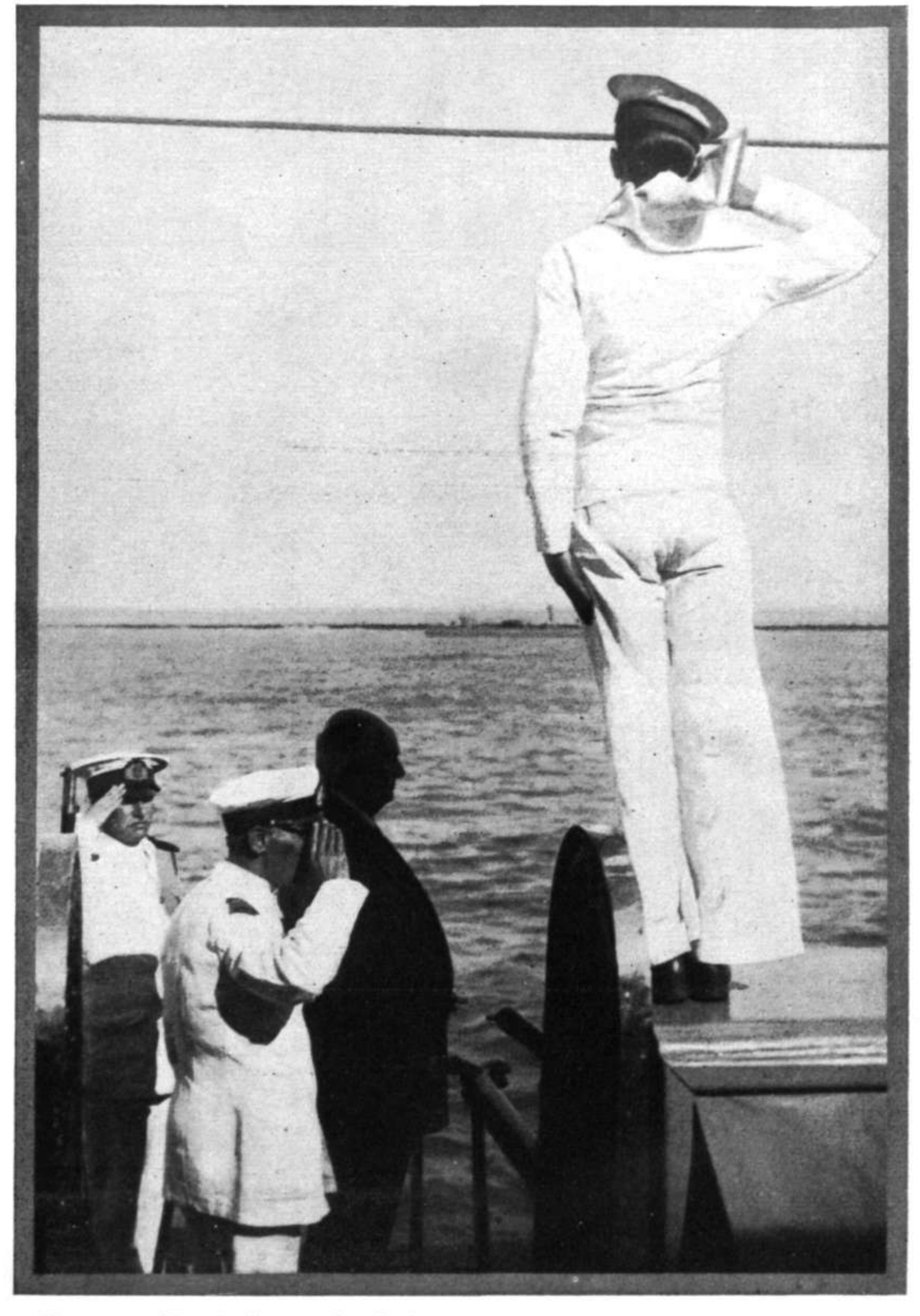
Profesores militares y civiles de la Escuela Superior de Guerra concurrentes al banquete brindado por la dirección por el fin de los cursos.

Homenaje póstumo



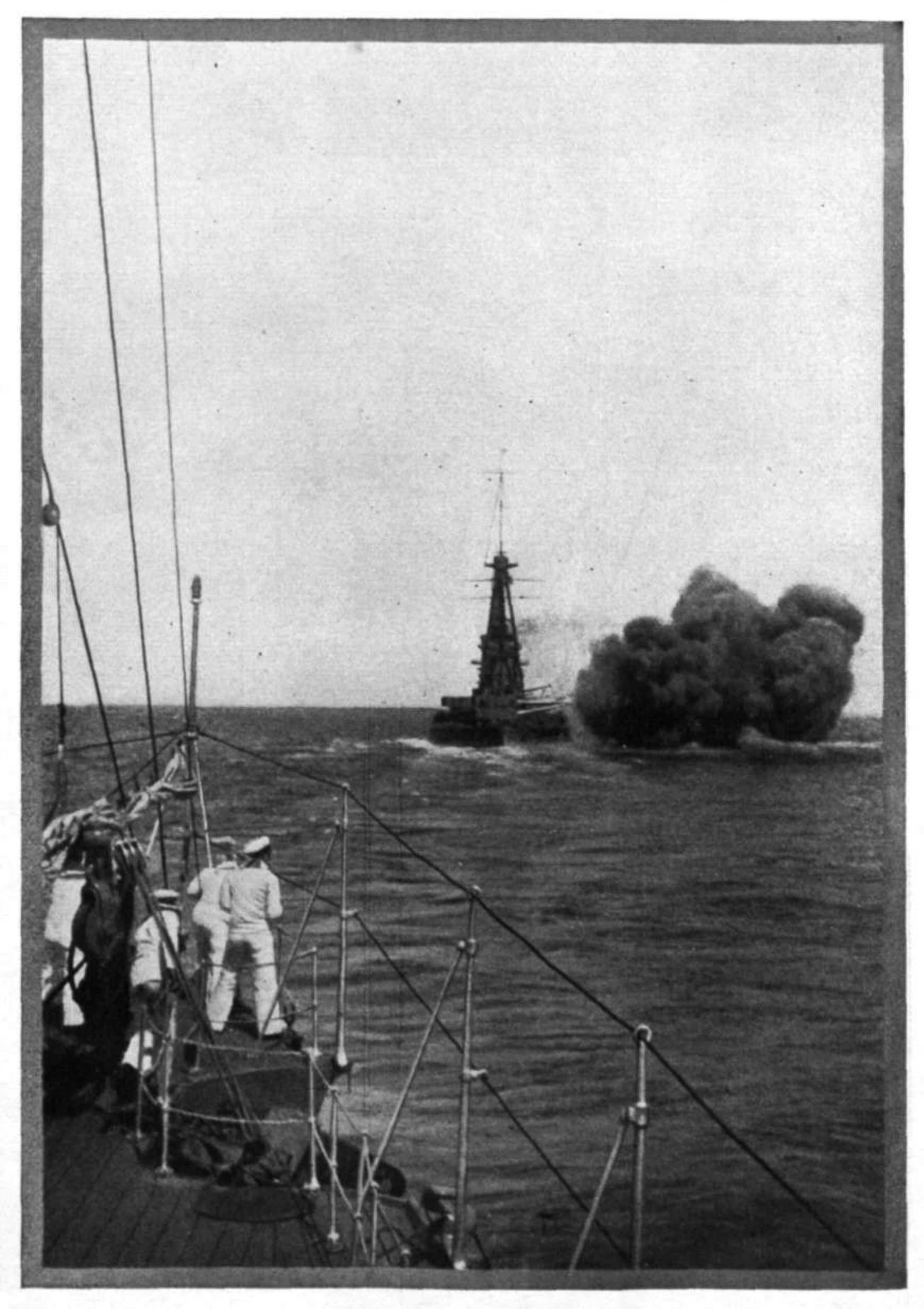
Colocación de una placa de bronce en la tumba del teniente coronel don Fructuoso S. Cabrera, con asistencia de sus excamaradas y amigos.

EL ACORAZADO "RIVADAVIA" ENSAYA



Honores rendidos al primer magistrado de la Nación al llegar a bordo del crucero "Buenos Aires", desde donde presenció las importantes pruebas de tiro ejecutadas por el "Rivadavia", en Mar del Plata.

SUS GRANDES CAÑONES EN TIROS DE COMBATE



Los grandes cañones de la nave capitana de la escuadra argentina, atronando el espacio, disparan juntos en una imponente andanada sobre el blanco colocado a 15.000 metros de distancia.

EL TRADICIONAL "MILLON" de NAVIDAD y SUS FELICES POSEEDORES a TRAVES de los AÑOS



Don Pedro Christophersen, que sacó el millón en 1900.



Don José Etcheverri, favorecido con la grande del año 1901.



Don Pedro Lanotti, poseedor de un décimo del millón en la jugada de 1902.



Señores José Argüero, Rodrigo González y Pedro Monasterio, favorecidos en la misma.



Señores Anselmo R. Tavana y Bernardo Merlo, que tenían décimos del número del millón en la lotería de 1904.



Don Delfor Sotelo, otro afortunado en el sorteo de la misma jugada.



Regreso a Bahía Blanca del señor López y otros favorecidos, después de cobrar en Buenos Aires el millón de 1905.



Don Gustavo Dalger — el señor de barba — celebrando con sus amigos el premio mayor de 1906, del cual tenía un décimo.



Don Juan A. Reyes, con sus hijas, constante comprador del 4895, favorecido en 1907, y que ya una vez sacó la grande.



Sr. Pablo Pol, poseedor de un décimo del 20.233, premiado con la millonada de 1909.



Don Angel Minucci, feliz poseedor de otro décimo del número favorecido con el millón en la misma jugada de la Lotería Nacional.









Francisco Unamuno. Leocadio Ganchegui. Francisco Ganchegui. Juan Boudón. C. Fernández.

Obreros de la casa Piccardo que sacaron la grande de 1917.









El señor Manuel J. Bastillo, la niñita Alida Adela Martín y la señora Adela G. de Martín, que saborearon las delicias de la suerte en 1919.

Sr. Jorge R. Martín y los aprendices del aserradero del que era capataz a quienes dió participación en su décimo del mismo año.



Doña Mariana Middea de Rosa y su hijo Carmelo, festejando en el conventillo la posesión de un décimo premiado en la jugada de 1919.



El cajero de la sucursal del Banco Comercial Italiano en Rosario, señor Marcelo Padoani, y los empleados señores Juan F. Torres y José T. Nazarini, favorecidos con la grande de 1920.



Señores Marcelo Padoani, Teófilo Laborda, Hugo Rosselli, Juan F. Torres — que regaló el décimo a su novia, — Arrigo Ghittoni, Juan Bauditini, José T. Nazarini, Manuel P. Borzone, Jaime Sensó y Francisco Grillo que, con Francisco Giaminola, se repartieron el millón.



Señores Francisco Grillo y Guido Passerini que ganaron en una partida al billar medio décimo de los dos que poseía don Marcelo Padoani, comprador del entero premiado en la jugada de Navidad de 1920.



Don Antonio Mandaradoni, comprador de un décimo que resultó premiado con el millón de 1921, con su esposa y sus siete hijos varones.



Don Angel Braga, vecino de Morón, poseedor de otro décimo.



Doña María R. de Leone, otra favorecida con el millón de 1921.



Don Pascual Di Biase, que tuvo la suerte de comprar un décimo.



Personal de la sastrería de Tucumán favorecida en 1922.



Juan Castro, el cadete de la sastrería.



Salvador Azor, uno de los oficiales.



Francisco Carrera, otro de los suertudos.



Ceferina Villafañe.



José L. Lozarte, otro con capital.



Esteban Sciangula, el dueño.



Francisco Costa, un empleado.



Vicente Sciangula, hermano del patrón.

Luis Paz, otro de los favorecidos de 1922.



Vicente Cinquegrano, con participación.



Francisco Sciangula, otro de la familia.

Salvador Sciangula, rico a los 71 años.



Teodomira Albarracín, costurera de la casa.



José Sciangula, otro pariente afortunado.



Los señores Alfano, Malmierca, Arenas, Moreno y Fernández, empleados bancarios de La Rioja, viniendo a hacer efectivo el billete premiado en 1924 con dos millones de pesos, del que eran poseedores con otros compañeros de tareas.



Carlos Beltrami, un suertudo de 1925.



Domingo Niozi, otro de los afortunados.



Juan Azmendía, con participación.



Rodolfo Pisani, que cayó en la volteada de la suerte.



León Zaritzky, poseedor de un vigésimo con Pisani.



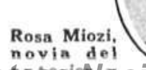
José Díaz, obrero albañil enriquecido.



Manuel Cirilo Flores, también albañil y socio de Díaz.



Ernesto Beltrami, que se apuntó con uno de los vigésimos.



Rosa Miozi, novia del anterior, participante en el número.



NO TAN DULCE

—¿Qué dice el doctor Tamborini del triunfo de los irigoyenistas?

—Lo único que sé es que ha encontrado amargo el pan dulce.

9º Torneo Interferroviario



Autoridades y concurrencia presenciando el desarrollo del interesante festival organizado en el campo del Club Deportivo Central Argentino.

Demostración



Comida ofrecida a los profesores de la F. de Medicina doctores Pedro Belou, y Arturo Aberry Oneto, por los disectores de anatomía.

Inauguraciones bancarias



Los invitados a la apertura de la sucursal inaugurada en edificio propio por el Banco Popular Argentino en Av. San Martín y Seguí.



Lunch ofrecido a la concurrencia durante el acto inaugural de la sucursal Avenida F. Lacroze 3999, perteneciente a la misma institución.



CANTARES DE NOCHEBUENA

De la Torre. — Esta noche es Nochebuena
y mañana Navidad.
Y al paso que van las cosas
no seré ni concejal.

CUENTOS PARA NIÑOS

Las aventuras de "Gorgojito"

V

GORGOJITO ENSEÑA A JUAN DE LA LUNA EL ARTE DE AFEITAR



JUAN de la Luna lo reflexionó bien. Ya que no podía contra Gorgojito, que se había captado las simpatías del hada Morgana, le convenía ser amigo de él y hasta ponerse a su servicio.

Incapaz de un rencor duradero, como todos los muchachos de buen corazón, Gorgojito firmó con él la paz sin más exigencia que la de que le devolviese el gorro.

En aquellos días le ocurrió a Juan de la Luna algo trágico que estuvo a punto de hacerle perder las orejas.

Es el caso que había en el pueblo un señor llamado don Calacielos, vano y presuntuoso, no muy joven, que se las daba de conquistador y usaba barba larga y bien teñida. Una tarde pasó al lado de Juan de la Luna y éste tuvo la ocurrencia de gritarle:

—¡Chivo! ¡Chivo!

Don Calacielos, que tenía un genio terrible y que, de añadidura, iba rabioso aquella tarde, logró echar mano al bobalicón y la emprendió con él a coscorrones y puntapiés derribándole en tierra. Allí le agarró por las orejas y empezó a gritar como un energúmeno:

—¡Te las voy a arrancar, mal criado! ¡Voy a arrancarte las orejas!

En vano gritaba el desventurado Juan de la Luna, desgañitándose:

—¡*Socorro!... ¡Socorro!...* ¡Que me matan!...

Don Calacielos, valiéndose de las orejas como de manijas, levantaba y dejaba caer sobre el suelo la cabeza del muchacho, aporreándole mientras repetía:

—¡Toma! Llámame otra vez chivo, ¡toma!

—Suélteme; ya no volveré a llamárselo.

Por fortuna, Gorgojito oyó las voces, voló hasta donde su amigo gemía, y empezó a lanzar puñados de tierra a la cara del barbudo.

Calacielos soltó las orejas de su víctima para defender sus ojos del ataque, y Juan de la Luna, aprovechando su turbación, logró escabullirse, alejándose de aquel lugar más que a la carrera acompañado de Gorgojito, a quien no llegó a ver Calacielos.

Gorgojito llevó a la primera farmacia a su compañero, para que le curasen las maltratadas orejas.

—¿Y por qué te pegaba tan recio?

—Porque le llamé chivo. Pero yo he de vengarme. Cuando le encuentre a tiro, le romperé la cabeza de una pedrada.

—No hay que ser tan salvaje — aconsejó Gorgojito, — no hay que romperle nada al presumido don Calacielos. Yo te propongo una cosa mejor, para que aprenda que no debe pegarse así a los niños.

—¿Qué cosa?

—Que le afeitemos.

—¡Cualquier día se deja afeitar!

—Ya verás cómo sí.

Gorgojito sabía que don Calacielos andaba rondando a las muchachas más ricas con ánimo de casarse con alguna y vivir sin trabajar.

Desde aquel día, cuando don Calacielos paseaba ante las *ventanas o balcones de alguna* de las niñas a quienes quería enamorar, una pandilla de chicuelos capitaneada por Gorgojito, que no se dejaba ver, armaba gran escándalo gritando:

—¡Eh! ¡Don Chivo! ¡Don Chivo! ¡Don Chivo!

Calacielos, bramando de furor, quería perseguirlos; pero no bien se encaminaba hacia el

grupo, por la esquina contraria asomaba otra pandilla de pilluelos, gritando:

—¡Tente, don Chivo! ¡Abaraja ésta, don Chivo!

Y le tiraban pelotitas de barro tierno que iban a mancharle la ropa.

Y lo peor de todo era que las muchachas a quienes el presumido pretendía enamorar se asomaban a la ventana o al balcón y reían a carcajadas al ver al sin ventura de Calacielos gesticulando ridículamente, profiriendo amenazas y hasta dándose tirones furiosos de la barba.

Estas cuestiones acababan siempre, porque don Calacielos, embarrado y mustio, optaba por encaminarse a su casa, mientras los chicos le seguían a respetable distancia berreando:

—¡Méee!... ¡Méee!... ¡Méee!...

Raro era el día en que Calacielos podía ir por el pueblo tranquilo. Cuando menos lo esperaba, al atravesar una calle, oía cómo los muchachos se llamaban y una vez reunidos silbaban y gritaban estrepitosamente:

—¡Ahí va el chivo!

—¡Guerra al barbudo!

—¡Que se afeite!

—¡Méee!... ¡Méee!... ¡Méee!...

Y llovían sobre él pegotes de barro.

A todo esto Calacielos no había visto nunca entre los muchachos gritones ni a Gorgojito ni a Juan de la Luna, a pesar de ser ellos los que capitaneaban las pandillas. Estos, para completar su obra, se encaminaron un día a la casa del barbudo, a quien encontraron cerca de la ventana frente a un espejo tiñéndose la hermosa barba.



Gorgojito, que iba sentado cómodamente en el hombro derecho de Juan de la Luna, preguntó:

—¡Eh, don Calacielos! ¿Anda poniéndose guapo para ver a Palomita Blanca?

—¿Y a ti qué te importa?

—Es que Palomita Blanca me ha encargado que le traiga una razón.

—¿Y qué razón es ésa?

—Pues, que dice que le quiere a usted mucho; pero que no se atreverá nunca a dejarle que se acerque a su ventana, porque como los chicos le gritan esas cosas...

Nuestro hombre apretó rabiosamente los puños, y Gorgojito, poniéndose muy serio, agregó:

—Y dice que cuando usted se afeite será otra cosa y se casará con usted.

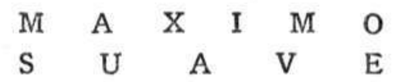
Al otro día don Calacielos entró resuelto en la barbería. Por la tarde, muy afeitado, se presentó a Palomita. Como le quedó la cara muy arrugada y empequeñecida por la falta de su abundante pelo, se vió obligado a dar a Palomita Blanca la mar de explicaciones para que le reconociera.

Palomita Blanca exclamó al fin, haciendo grandes esfuerzos para no soltar la carcajada:

—¡Ay, válgame Dios, don Calacielos! ¡Qué feísimo está y qué arrugado! ¡Si tiene usted toda la cara de una vieja!...

Así pagó el presumido Calacielos los brutales porrazos que le propinara a Juan de la Luna, que, después de todo, era, como sabemos, un niño inocente y bobalicón.

M A X I M O



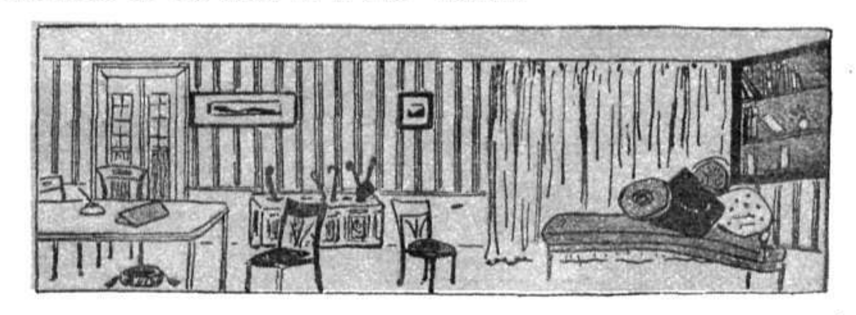
S U A V E

DIBUJOS DE ARÍSTIDES RECHAIN

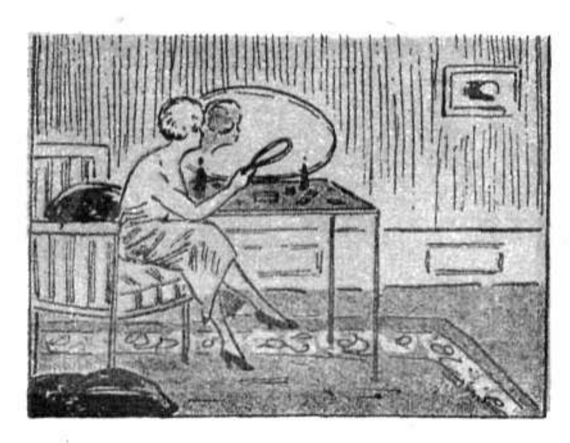
(CONTINUARA)



El menaje de la casa ha de estar en proporción con la clase, necesidades y facultades de la familia, debiendo abstenerse, debiéndose cuidar mucho de no admitir ni ostentar un lujo que sea mayor del que consientan dichas circunstancias, pues una exageración en esta parte pone en ridículo al que pretende aparentar por semejante medio lo que no es; produciendo, por lo tanto, el efecto contrario del que apetece. Una renta corta al lado de una ostentación extraordinaria; muchas necesidades verdaderas desatendidas, al par de otras ficticias satisfechas; una posición obscura y un brillo deslumbrador, son cosas que hacen reír a todos, dan margen a sospechas poco favorables, y provocan la envidia de unos y la animadversión en muchos. Al expresarnos de este modo, no se crea que condenamos absolutamente el refinamiento en los muebles de la casa; censuramos solamente la conducta de aquellos que no equilibran el lujo con sus intereses y posición social. El buen criterio formado en vista de todas las circunstancias, incluso las que dimanen de las costumbres de la población en que se viva, enseñará la conducta que debe observarse en este punto; conviniendo en todo caso tener presente que nunca debe comprarse un mueble innecesario sin tener los indispensables, y que el valor y número de los muebles de una habitación deben estar en proporción con el valor y número de los que haya en las demás; proporción que, de la misma manera, y con más esmero, si cabe, debe procurarse entre los que se elijan para una misma sala.



EL ARTE DE CONSERVAR LA JUVENTUD



Este es el sueño dorado de todas y de todos, y no obstante, el tiempo transcurre implacable desvaneciendo esperanzas, destruyendo ilusiones. Y esto es debido a que pocas mujeres se dedican a su debido tiempo al cuidado de la belleza; inconscientes, presuntuosas o dejándolo todo para ese "mañana" que nunca llega, se creen eximidas unas de sufrir la ley común, y otras tratan de aminorar los estragos que los años van dejando en ellas cuando ya han marcado su huella inconfundible. Es necesario para perpetuar la juventud consagrar a diario algunos momentos destinados a conservar la agilidad del cuerpo, evitando que la gordura se extienda, deteniéndola cuando aparece; evitar las gesticulaciones, no reír mucho y menos aun llorar, hacer masajes en el rostro; en una palabra, adoptar todos aquellos ciudados preventivos que impiden al tiempo su acción destructora cuyos estragos obligan después a seguir otros métodos más costosos y difíciles para alcanzar la restauración de la belleza en ruina.



NUESTRAS PEQUEÑAS ENFERMEDADES

EL MAL ALIENTO

El aliento es el aire que sale de los pulmones durante la expiración y que pasa por la boca.

Puro e inodoro en las personas jóvenes y limpias, tiene en los ancianos, en los enfermos y en los que hacen abuso del tabaco, de los licores o de alimentación cargada de especias, un olor fuerte, desabrido y agrio.

Las perturbaciones digestivas, dolores de garganta, dentales, alteran la pureza del aliento, y ese perverso olor adviértese más que nunca por la mañana, al despertar, más que en ningún otro momento.

Así, pues, cuando la perturbación se revela por esa molestia, hay que procurar hacerla desaparecer; cuidados especiales pueden remediar ese estado enojoso.

Algunas exhalaciones son producidas por el mal funcionamiento de los intestinos; entonces se hace indispensable sanearlos.

IVONNE

DRAGONEANDO DE COMICO GROCK



A B R A H A M   K A N C H A



1



2

Ninguno de nosotros trajo regalo. Andamos secos.

Atonces, ¿pir quí yo debo ser la único? ¡No digan ista boca istá mía, muchachos!

3



4



5



6



EN TREN DE SOCIABILIDAD



7



8

¿Has mirado in todas partes, Andrónico?

Sí, viejo, pero voy a mirar otra vez

9



10

ZAM!!

11

Abraham!

¡SORPRESA PIR YO, ANDRONICO!

HERSHFIELD

12



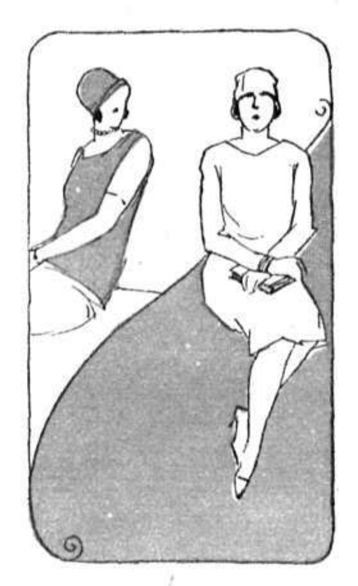
"MALONES" EN LAS FIESTAS GRATUITAS

No de otra manera pueden llamarse los asaltos que la gente da en las fiestas gratuitas de instituciones privadas. Al anunciarse una fiesta, los interesados despliegan verdaderas líneas de combate para conseguir invitación, y una vez que consiguieron su deseo, se lanzan al abordaje de los comestibles, cometiendo verdaderos atropellos.

El punto estratégico es cerca del comedor o del buffet. Y aunque parezca exageración lo que digo, se sitúan cerca de la puerta, y bandeja que pasa es materialmente asaltada por las huestes de invitados que se apostaron por donde habrán de desfilar los mozos. Hay quien toma cinco o seis helados, y nada digamos de los sandwiches, masitas, etc.

Para estos asaltos no hay edades ni físico especial. Jóvenes y viejas, bonitas y feas, muchachos y caballeros serios, todos rivalizan en actividad para apoderarse de las golosinas que se les obsequian, y se dan casos de que un joven no tenga escrúpulo en arrebatarle casi de las manos una copa de naranjada a una persona mayor.

En estas fiestas, en que el estómago de los invitados parece de elástico, debía inventarse un distintivo especial que se adhiriera a la mano de las personas, para poder comprobar cuánto comieron. Si en las fiestas de invitación se cobrara lo que se toma, ¡cómo disminuiría el abuso!... Pero mientras tanto, siguen dándose "malones" en las fiestas gratuitas, donde las cosas ricas desaparecen como por ensalmo.



EL HABITO NO HACE AL MONJE

En nuestra sociedad, sobre todo en cierto grupo ultrachic del gran mundo porteño, aquella persona que se presente en público con un atavío sencillo o modesto, tendrá que pasar toda clase de mortificaciones de orden moral. Las copetudas que hacen una profesión de su propia elegancia y ostentación de su riqueza mirarán a la mujer modesta, que no esté debidamente ataviada, con el más olímpico de los desdenes.

Sin embargo, muchas veces, bajo el traje modesto y sencillo, se encierra un espíritu selecto, y es también muy general que bajo el atavío lujoso, ostentoso, magnífico, se encierre una mediocridad o una nulidad.

Desde luego, un hombre de verdadero mérito, nunca será elegante ni llamará la atención por su indumentaria. Es rarísimo el caso de que un hombre de talento se ocupe de cuidar los detalles de su traje; será correcto, pero no será jamás un "lion". Las mujeres, por esa coquetería femenina difícil de vencer, darán tal vez cierta importancia a su "exterior" aun cuando su talento les permita dedicarse a cosas más importantes que la vida social; pero muchas veces también veremos en las mujeres de mérito una indiferencia absoluta por todo aquello que sea una manifestación de vanidad, y es entonces cuando hay que aplicar aquello de que el "hábito no hace al monje".

DIVERGENCIAS DE OPINIONES

De algo hay que hablar cuando se está en reunión de amigos, o de amigas, y puede darse el caso, lo que es muy fácil que suceda, que al emitir uno la propia opinión, se encuentre con que alguno de los presentes piensa de una manera absolutamente opuesta.

Nada sería cambiar ideas, y dar cada cual su opinión, pero es el caso que, a menudo, ocurre que la persona que piensa de distinta manera se enfurezca de que no todos sean de su parecer. En tal caso vale más cambiar de conversación, porque las discusiones son siempre agrias, y no llevan a nada práctico. Aquel que dijo que de la discusión nacía la luz, era un bendito; de la discusión nacen a veces cosas terribles, y es preferible evitarlas.



¿A QUIEN SE PARECE?



No sé si es un defecto de nuestra tierra, o si en todas partes sucederá otro tanto, pero es el caso que entre nosotros hay la manía de encontrar parecido a todo el mundo. No es nada cuando el maniático encuentra que uno se parece a una persona de físico agradable; pero hay veces que le encuentra parecido a Sarmiento o a monseñor Aneiros, que, dicho sea de paso con todo el respeto que ambas memorias me imponen, eran dos ejemplares de fealdad dignos de pasar a la historia.

Así, cuando nace una criatura, los visitantes creen de su deber encontrar que el niño se parece al padre, o a la madre, o al abuelo, o a cualquier antepasado, aunque no tenga araño de ninguno de ellos, o, lo que es peor, cuando todavía son los inocentes pedacitos de carne informes, que no se parecen más que a gusanitos o pajaritos sin plumas.

Otras veces, para cumplir con todos, el "cultor" de los parecidos, poniendo una mano sobre el labio superior del niño, dice sentenciosamente: "De aquí para arriba, su padre... De aquí para abajo, su madre..." ¡Y "tutti contenti"!

El parecido es una cosa que no existe hasta que la expresión general de la fisonomía hace recordar a determinada persona. Un niño cambia tanto, que hoy se parece a su madre, y dentro de seis meses es el vivo retrato de su padre, o de cualquier otro miembro de la familia.

Por eso es que los maniáticos de los parecidos pasan la vida encontrando rasgos fisonómicos de unos o de otros en tales o cuales personas, sin que lleguen a acertar jamás.

ROXANA

DIBUJOS DE FABER

¡QUE RANA!



—¡Al fin encontré un arroyo!



—No hay como el agua pura y cristalina.



—. . . . .



—¡Oh! ¿Y eso?



—¡Fuera de aquí!

—¡Mándese mudar!

—Pues a rana no me ganarás, no.



—Ahora verás...



—¡La despanzurré!



—¿Tendrá siete vidas?



—Me hace sofocar.



—¡Me ahogo!

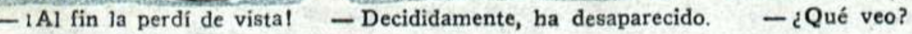
—¡Al fin la perdí de vista!



—Decididamente, ha desaparecido.



—¿Qué veo?



Hay aceite Bau en todas partes

La producción de aceite **calidad Bau** alcanza actualmente para dar abasto a todos los pedidos





sí, Bau, no me vaya a mandar de otro porque se lo voy a devolver...

Si su proveedor le dice que no tiene "Aceite Bau", cómprelo en el almacén inmediato.

El "Aceite Bau" tiene su clase y su precio y no puede substituirse con los aceites que le siguen.

De Bernal



Grupo de niñas que tomó parte en el festival organizado por la asociación Félix Bernal a beneficio de la Escuela Nº 23 de esta localidad,

UN ARBOL EXTRAÑO

Existe en Africa un árbol que crece a las orillas de las aguas, y cuyas ramas tienen mucha atracción sobre las ostras. Algunas ramas se inclinan hacia el agua que baña el tronco, y conchas pequeñas se pegan a sus hojas de tal manera que las ramas, con el peso, se sumergen en el agua y no se levantan hasta cuando las conchas que lo cargan han adquirido ya cierta corpulencia.



NOTA COMICA DEL **GLAUDA** VERMOUTH ARGENTINO

—Va muy linda la niña vestida con el traje de comunión. Es un encanto ver las niñas así.

—Sí, señora, muy linda; pero hemos caminado tanto para que la vean las amistades, que he jurado que esta es la última vez que toma la primera comunión.

De Remedios de Escalada



Aspecto del banquete ofrecido en honor del doctor Carlos M. García, por su brillante actuación al frente de la sala de Primeros Auxilios.

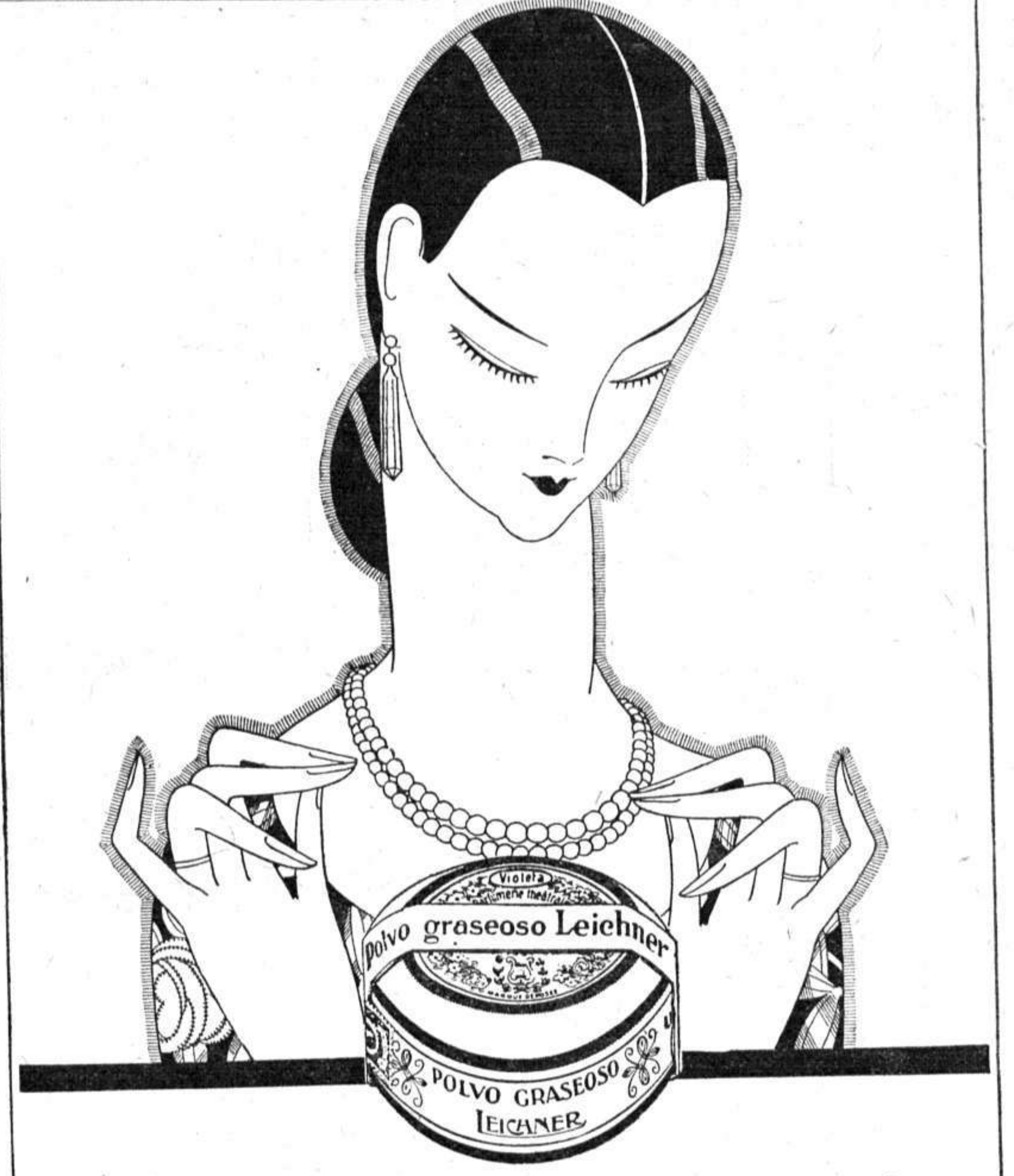
UN IMPUESTO CURIOSO

En el reinado de Isabel de Inglaterra, el derecho de usar barba estaba sujeto al pago de un impuesto de tres chelines y cuatro peniques.

Pedro el Grande, de Rusia, impuso a los nobles de su reino, en 705, el pago de cien rublos por el derecho de usar barba, lo cual produjo un gran descontento en la nobleza, pues la gente del pueblo solamente pagaba un yopec por el mismo derecho.

Este impuesto sobre las barbas fué confirmado en 1726 por Catalina I; en 1728, por Pedro II; en 1731, por la emperatriz Ana, y en 1743, por la emperatriz Isabel. Catalina II lo derogó en 1762.

En Francia hubo también un impuesto sobre las barbas del clero. El célebre Duprat, gran canciller de Francia, fué el introductor de la nueva contribución, y se obtuvo una bula del Papa en que se ordenaba a los sacerdotes raparan sus mejillas, estableciendo el pago de una cierta suma para los que quisieran eximirse de la ley.



Por bonita que sea una mujer

nunca debe descuidar los detalles que tienden a aumentar su belleza. Un cutis suave, terso y aterciopelado es el mayor encanto de un rostro femenino.

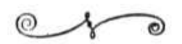
El **Polvo Graseoso LEICHNER** por su delicada adherencia, es el más maravilloso protector del cutis. Los seis tonos en que se prepara permiten escoger el que más conviene a cada tipo de belleza.

Al enviar los cupones contenidos en las cajas no olvide certificar las cartas. Algunas personas han perdido obsequios muy valiosos a causa de esta omisión.

Polvo Graseoso LEICHNER

VENTA EN TODA LA REPUBLICA

TRABAJOS MANUALES PARA LA ESCUELA Y EL HOGAR



MUÑECA DE TRAPO

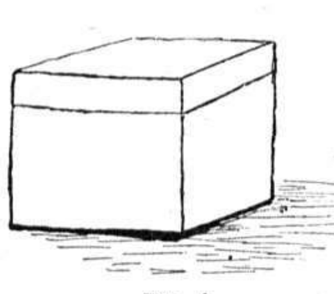


Fig. 1

He aquí una manera fácil de fabricar bonitas muñecas de paño.

Ante todo se preparará la pasta en que deberá hacerse el molde para la cara de la muñeca del modo siguiente:

Se amasa un poco de yeso en tres cuartas partes de agua fría, echándolo poco a poco y removiéndolo siempre en el mismo sentido, hasta que esté bien mezclado.

Luego, en una cajita de cartón cuadrada (las que vienen con polvos para la cara son las mejores) (Fig. 1), se echa esta pasta sin llenarla completamente.

Se introduce en seguida la cara de una muñeca de porcelana, a la que se le habrá untado aceite para evitar que se pegue.

Si la muñeca que sirve de modelo tiene cabello, se lo recojerá con una horquilla, sirviendo luego para sacarla del molde, tomándola de ahí.

Cuajado el yeso y ya bien duro, se saca la cara de la muñeca de la manera ya indicada.

Y de este modo, bien sencilllo, se prepara el molde que puede servir después para un sinnúmero de muñecas más (fig 2).

Luego se toma un retazo de fieltro del más fino, color carne, y se moja en agua ligeramente engomada. Se tuerce para escurrirlo bien y luego se envuelve en un trapo.

Cuando está simplemente húmedo se pone al vapor de agua hirviendo, lo que lo hace pastoso y elástico, y ya en esa condición, se coloca en el molde.

Previamente se habrá preparado un retazo de linón armado, el que se habrá humedecido en el vapor de agua.

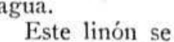


Fig. 2

Este linón se unirá al fieltro, colocándolo encima; y así juntos en el molde.

Esta operación requiere sumo cuidado, pues deben estirarse prolijamente las dos telas de modo que no formen pliegue; y para que tome bien la forma del modelo de yeso, se recorrerán todos sus huecos con una varilla de madera, en punta, para que marque claramente los ojos, boca y nariz.

Terminada completamente esta parte de la obra, se le echa aserrín fino, apretándolo fuertemente hasta cubrir todo el molde, es decir, la cara de la muñeca.

Se deja así sin tocar de un día para otro y luego se puede sacar del molde, tirando suavemente de estas dos telas (el linón y el fieltro), de las que se habrá dejado una parte sobrante.

Ya así se tendrá la cara de la muñeca (fig. 3), la que se pinta después, en sus diferentes partes, como explicaremos más adelante.

A esta parte se le agregará la cabeza, para la que se cortará en fieltro la forma precisa correspondiente al tamaño de la cara; que aconsejamos se tome del original que sirvió para hacer el molde.

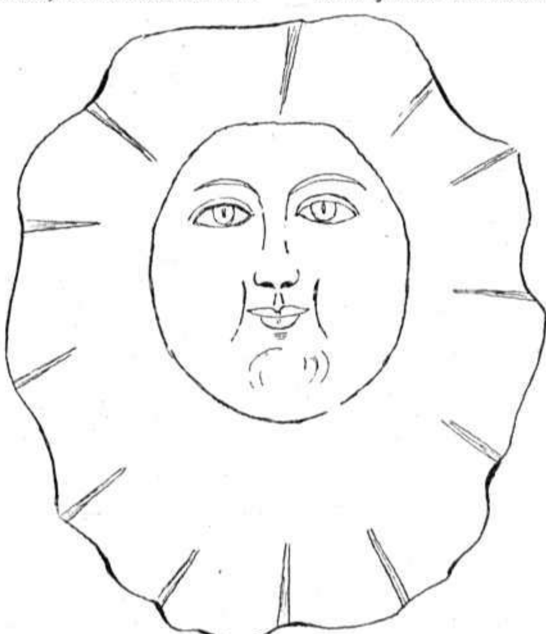


Fig. 3

CLEMENCIA LLANOS DE FRATINI

(CONTINUARÁ)


La industria moderna del automovil al alcance de todos.
Un libro de gran actualidad.
GUIA PRACTICA DEL AUTOMOVILISTA
VOLUMENES:
Tomo I. El Automóvil de Gasolina Moderno.
Tomo II. Autocamiones Modernos de Gasolina.
Tomo III. Tratado Práctico de Reparación de Automóviles.
Cuantas personas tienen relación directa o indirecta con el automovilismo, necesitan conocer la "GUÍA PRÁCTICA DEL AUTOMOVILISTA", verdadera enciclopedia autodidáctica en la que su autor, el ingeniero norteamericano Victor W. Page, expone con estilo claro y sencillo todos los aspectos teórico-prácticos de tan difundida industria.
3.000 páginas de texto.
2.475 figuras.
34 láminas.
4 modelos desmontables.
Por la autoridad del autor, la atrayente amenidad del texto, la profusión de las ilustraciones y los interesantes modelos desmontables, es esta obra
LA MÁS COMPLETA, ÚTIL Y MODERNA en su género.
Es indispensable a los directores y encargados de talleres de construcción y reparación de automóviles, propietarios, conductores, obreros mecánicos, etc., etc.
GRANDES FACILIDADES DE PAGO
A su petición, y sin compromiso por su parte, le remitiremos gratis el folleto explicativo.
A SOLA FIRMA, SIN FIADOR
$ 9.— al contado y 9 cuotas mensuales de 5.— $ m/n. cada una
$ 46.50 en un solo pago.
EDITORIAL LABOR, S. A.
PIEDRAS, 599 — Buenos Aires
Cupón para el folleto gratis y condiciones de compra de la "Guía Práctica del Automovilista". C. C. 2 G
D. . . . .
Profesión. . . . .
Calle. . . . .
Localidad. . . . .
Provincia. . . . . F. C. . . .
Corte este cupón y envíelo a la Editorial Labor, S. A.

De Villa Dominico



Comisión de damas y caballeros de la Cruz Roja Argentina que tuvo a su cargo la organización de la velada artística y danzante realizada a beneficio de la sala de primeros auxilios.

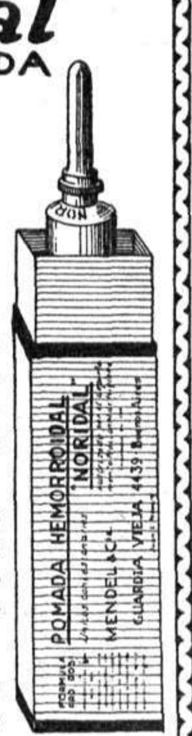
DONATIVO ESPLENDIDO

Sir Alfred Yarrow, el famoso constructor de buques, que cuenta actualmente ochenta y cinco años, ha hecho un donativo de cien mil libras esterlinas a la Royal Society, de Londres, de que es miembro, para fomentar las investigaciones científicas. En la carta que con este motivo ha dirigido al presidente de la real sociedad, sir Alfred dice:

"Estoy convencido de que la prosperidad futura de nuestro país dependerá en gran parte del estímulo que se preste a las investigaciones científicas originales. Deseo testimoniar mi idea del valor de la investigación para una comunidad, ofreciendo a la Royal Society un donativo de cien mil libras, para que se utilicen como capital o como renta, según el criterio del consejo, pues reconozco que las condiciones pueden cambiar tan fundamentalmente, que para obtener el mayor beneficio posible de la fundación, lo mejor es dejar su administración al buen criterio de la mejor gente.

Preferiría que ese dinero se emplease en auxiliar a los obreros científicos con remuneraciones adecuadas, o para adquisición de aparatos u otros elementos, mejor que para erigir suntuosos edificios, porque frecuentemente se gastan considerables sumas en edificios sin la debida situación, donde luego los investigadores se ven embarazados por dificultades económicas.









¡Qué LIMPIA me siento la boca!"

—y efectivamente está limpia. **Limpia** por la sencilla razón de que de 80 a 92 por ciento de los microbios dañinos que son capaces de producir enfermedades se destruyen y eliminan de la boca usando Kolynos; **limpia** porque la película que se forma en los dientes se disuelve completamente, como si jamás hubiera existido; **limpia** porque los restos de alimentos que se adhieren a los dientes se desalojan y eliminan.

El aseo de la boca con la Crema Dental Kolynos es un verdadero placer. Kolynos limpia perfectamente la dentadura, no gasta el esmalte que es la coraza protectora del diente, y evita el dolor de muelas, la caries y otros males. También es económica debido a su preparación en forma concentrada: no es necesario usar más que un centímetro de la crema cada vez.

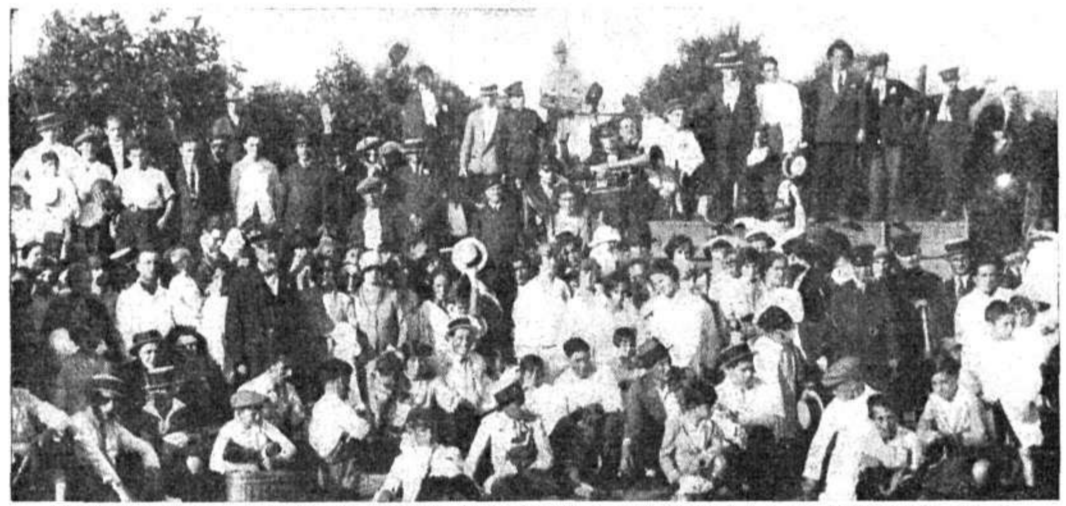
KOLYNOS CREMA DENTAL UNA CREMA DENTAL CIENTIFICA SEGUN FORMULA DEL DOCTOR EN CIRUGIA DENTAL N.S. JENKINS DETERSORIA ANTISEPTICA GERMICIDAL DELICIOSA

CREMA DENTAL

KOLYNOS

67

De Quilmes



Empleados de la compañía de tranvías Anglo-Argentina que asistieron a la inauguración de la temporada en el balneario de esta ciudad.

EL ANTIGUO MAR INTERIOR DEL SAHARA

Ya no es el Sahara aquel desierto misterioso que algunos audaces exploradores atravesaban a costa de grandes dificultades. Ahora es recorrido con facilidad por automóviles apenas diferentes de los que vemos todos los días. Con ello saldrá fatalmente beneficiada la ciencia merced a un conocimiento más profundizado de los orígenes de esta región.

Durante mucho tiempo se pensó que el lago Tchad formaba parte, en otros tiempos, de una serie de lagos en comunicación con el Nilo. El señor Tilho, en una reciente publicación, ha asegurado lo contrario. Después de numerosas exploraciones, ha podido establecer que este gran lago es el último vestigio de un antiguo mar interior, que se alargaba del sudoeste al noreste sobre una longitud de 800 kilómetros, siendo su mayor anchura de 400 kilómetros.

Paulatinamente se ha ido desecando este mar de agua dulce, pero aun al final del siglo XVIII había piraguas que circulaban por el lecho, hoy en seco, del Bahr-el-Ghagal.

Traducción de A. A.

LA CORBATA, UNA PRENDA INNECESARIA Y QUE, NO OBSTANTE, ES UNA A MODO DE EXPRESION DE LA PERSONALIDAD



Breve reseña de lo que fué la corbata en la antigüedad y en los días triunfales del romanticismo y de Jorge Brummel.



Un historiador de la corbata — porque existió, allá por el 1830, un autor anónimo que consagró todo un volumen a este accesorio insubstituible de la indumentaria masculina — asegura que su invención, "como la de la mayoría de las grandes concepciones humanas", se pierde en la noche de los tiempos. Nos habla, empero, de unas a manera de bufandas llamadas focalia, que usaban los romanos, así como de las múltiples y variadísimas telas que alrededor del cuello usaban nuestros mayores con más o menos elegancia.

En aquella época, la corbata tal cual hoy la concebimos no era conocida.

Pero en el año 1660 llegó a Francia un regimiento extranjero compuesto por croatas, en la indumentaria de los cuales se observó un detalle singular y que, como frecuentemente acontece, se apresuró la gente a

imitar: era una especie de chal, confeccionado en tejido ordinario para los soldados y en seda para la oficialidad. Sus extremos caían, no sin cierta gracia, sobre el pecho. Este aditamento pronto fué llamado "croata", y luego, por corrupción, "cravate", que es como llaman los franceses a nuestra corbata. Y el nombre se hizo extensivo al regimiento que hasta la época de la Revolución se llamó de los Royal-Cravate.

Los elegantes dieron en usar corbatas de ricas telas, cuyas extremidades estaban bordadas y adornadas con puntillas. Las de la gente del pueblo se confeccionaban con telas ordinarias, generalmente de algodón o seda negra y se sostenían con la ayuda de dos cordones.

Esto continuó así hasta la época de la Revolución, que cambió no sólo el estado social sino las costumbres y las indumentarias, decretando que los franceses serían desde aquel punto hombres "sans-culottes et aussi sans cravates".

Una vez que el pueblo francés dió en creerse romano o griego, se hizo menester el abandono de la corbata a fin de dejar desnudo el cuello. De esta manera, también, se alivió la tarea de los que tenían que preparar el tocado de los condenados a la guillotina.

Quizá debido a esta simbólica preparación para poner sin trabas el cuello bajo el tajo fatal fué que los elegantes, en 1796, volvieron a la moda de las corbatas. Se las llegó a usar casi con exceso. Unos envolvíanse el cuello con piezas enteras de muselina y otros encargaban a las costureras verdaderos estandartes de los que pendían ricas y variadísimas puntillas. Para poder lucir estas obras de arte, los cuellos postizos crecieron en forma desmesurada, algunas veces hasta más arriba de las orejas, y los bordes superiores de la corbata llegaban con frecuencia a cubrir el mentón y la boca del pisaverde. De esta guisa, los elegantes, si bien tenían la esperanza de retardar el instante de perder la cabeza, bordeaban los límites de lo caricaturesco y a veces caían de lleno en lo ridículo. No podían mirar ni siquiera de soslayo, y para hacerlo, tenían que hacer girar todo el cuerpo; estaban imposibilitados de mover la cabeza ni siquiera para hacer una señal afirmativa; y eran como fantoches que no llegaban a mover más que brazos y piernas. Tales los ya lejanos "incroyables", de quienes tan alejada está la silueta ágil, elástica y libre del elegante de nuestros días.

Empero, por ridículas que fueran estas inconmensurables corbatas, más de una vez fueron de utilidad para sus portadores. Juzgad por esta anécdota que encontramos en las memorias de un médico del ejército de Napoleón en Egipto, en 1799, el doctor Pezis.

El médico, al ver a los jóvenes oficiales atormentados por esta moda absurda, no cesaba de regañarles y suplicarles que renunciaran a ella en nombre de la higiene.

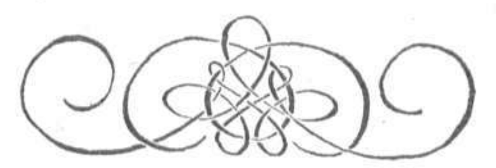
"Estaba — dice el doctor Pezis — reprochando al bravo Lasalle, entonces coronel de veinticuatro años, el volumen enorme de su corbata, cuando los clarines anunciaron la presencia del enemigo. Era el 17 de enero de 1799, día de la batalla de Jemedich. El regimiento comandado por Lasalle cargó, se rehizo, volvió a cargar y, tras dispersar a la caballería enemiga, volvió a su acantonamiento. Me anunciaron entonces que el coronel había recibido un tiro en la garganta: acudí y lo que me mostraron fué una bala que no había logrado perforar el espesor de la corbata que, momentos antes, estuviera yo censurando. Dos oficiales y algunos húsares habían recibido sablazos cuyas corbatas amortiguaron sin dificultad... Aquel día tuve que confesar mi error y dar como atinado el uso de las providenciales y voluminosas corbatas."

Pero la época triunfal de la corbata fué la romántica. El lujo y el cuidado de la corbata fueron llevados a lo extremo. Se hizo un arte de la habilidad en anudarla. Los hombres se juzgaban por la corbata y su habilidad en darle forma. Había personas que se encargaban de dar lecciones sobre el arte de anudarse la corbata.

Un elegante debía poseer la más fantástica colección de corbatas. Era preciso saber escogerla, saber anudarla y saber lucirla. Existen figurines en los que se exhiben treinta y seis formas distintas de ponerse la corbata. El "nudo gordiano" era una de ella y demandaba cinco maniobras distintas para formarlo. Cuando quería desnudarse el feliz mortal que había lucido durante el día aquella obra de arte, tenía que cortar la corbata, ni más ni menos como Alejandro. Las corbatas "a la Byron" consistían en un nudo flojo y descuidado, "a la négligé". Otros la llevaban a la Diana, a la inglesa, a la perezosa, a la italiana, a la rusa, a la diplomática, a la jesuíta y hasta a la matemática.

Jorge Brummel fué el rey de los dandys de aquella época. Su biógrafo Boulenger asegura que no empleaba menos de dos horas para hacerse un moño corriente. En la corbata estaba todo su lujo y aun en los días de su decadencia fué la corbata su gran preocupación. Entre los hombres de nuestro siglo, el ex káiser de Alemania dedicó no escasa atención a las corbatas. Llegó a poseer hasta mil ochocientos modelos distintos.

Actualmente los elegantes continúan preocupándose por las corbatas. Empero, su distinción consiste en la forma discreta y en los colores que no deben desentonar con el tono obscuro y severo de los paños con que se confeccionan los trajes. Las corbatas chillonas las usan los hombres ordinarios, precisamente aquellos que, por ahorrar tiempo, las adquieren hechas, armadas sobre resortes de alambre. Y es bueno que, en plena vorágine moderna, un hombre desperdicie cinco minutos ante un espejo para formar el discreto pero siempre personalísimo nudo de la corbata.



De Mirasol



Grupo de maestros que, con los miembros de la Cooperación del Vecindario, festejaron la terminación del año escolar.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS DE LA LEY DEL EXITO

1º — Trabajar duro y parejo. El trabajo duro es la mejor inversión que puede hacerse.

2º — Estudiar con ahinco. Los conocimientos habilitan para trabajar con más inteligencia y mejor provecho.

3º — Tener iniciativa. El surco de la rutina llega a convertirse muchas veces en huesa.

4º — Aficionarse al trabajo que se hace. Es el mejor modo de desempeñarlo con gusto y maestría.

5º — Trabajar con esmero. El trabajo del chapucero no da más que resultados chapuceros.

6º — Trabajar con ánimo de conquistador. Es el mejor modo de obtener éxito y vencer dificultades.

7º — Desarrollar personalidad. La personalidad es para el hombre lo que la fragancia para la flor.

8º — Coadyuvar con otros. Lo que acredita verdaderamente la importancia de un comercio, de una empresa son las oportunidades dispensadas a otros.

9º — Ser de espíritu democrático y abierto a toda novedad. Mientras no se proceda con el prójimo con espíritu democrático no podrá esperarse ser caudillo de hombres.

10º — En todo hacer lo mejor que se pueda. El que así lo hace, lo hace todo. El que hace menos de lo que puede no hace nada.

De Coghlan



Parte de la concurrencia que asistió al baile organizado por el club deportivo Quo Vadis a beneficio de su caja social.



Comisión de la Asociación Cultural Femenina que presentó a la exposición de labores los trabajos de sus alumnas.

LA RISA TRISTE

Nadie fíe de apariencias: los semblantes risueños suelen encubrir almas frías, inaccesibles a todo afecto; almas de inquisidores que escuchan sin emoción los gritos que arranca el tormento.

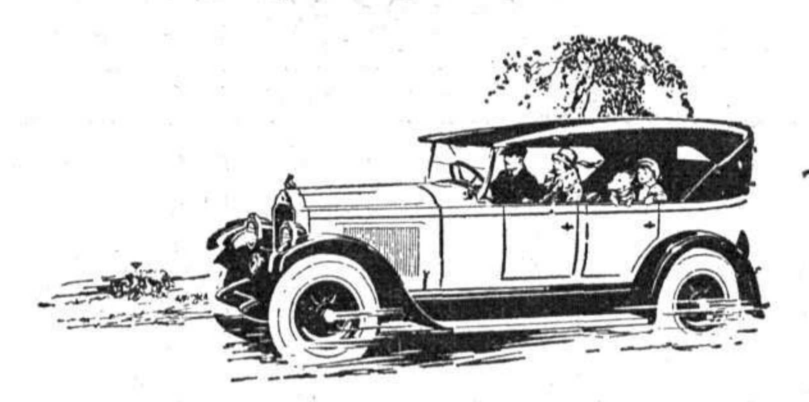
—

Cleopatra miraba tranquilamente las convulsiones de las esclavas mordidas por el áspid; Nerón, el refinado artista del crimen, tenía el rostro apacible de niño; las vestales asistían con salvaje delectación al anfiteatro; por la frente purísima de Herodías, virgen al parecer de todo innoble pensamiento, cruzó la idea de segar la cabeza del Bautista.

—

La vida es plantío de antítesis crueles; las mayores pesadumbres suelen permanecer ignoradas tras la máscara del contento. El diablo, que sufre y no puede llorar, ríe; la nieve corona el cráter de los volcanes; los cementerios se cubren de flores. Y el mismo planeta que habitamos, con su enorme panza abastada de elementos vitales que germinan y perecen en la más abominable fetidez, mientras por fuera a guisa de benéfico manto encubridor de tanta podredumbre, se dilatan campos ubérrimos, inundados de sol, ¿acaso no es también un gran dolor interminable de todo lo que muere, vestido y enmascarado con el feliz antifaz de todo lo que nace? Hay risas tristes como lágrimas.

Eduardo Zamacois



El Límite de su Kilometraje no se ha Llegado a Descubrir

El motor "Knight" de válvulas corredizas es un motor exento del desgaste. En este motor moderno de suma eficiencia del Modelo Turismo "Willys-Knight" Seis Grande, se encuentra una de las grandes ventajas a las que se deben las ventas de más de 25.000 de estos coches tan superiores en los últimos 12 meses, siendo un éxito tan enorme que no creemos haya sido igualado en el mismo período de tiempo por cualquier otro coche de lujo.

El automóvil de turismo "Willys-Knight" Seis Grande no tiene acumulación del hollín, ni válvulas que esmerilar, reduce los gastos de operación a la mitad. Su motor no requiere prácticamente ningún ajuste o reparación. Este coche nunca está en el taller de reparaciones, sino siempre en servicio. En igual relación con su potencia y resistencia están su hermosura y último estilo. Su acabado es muy durable y la combinación de sus colores está en armonía, es de líneas largas, bajas, elegantes, en su conjunto el "Willys-Knight" Seis Grande es el automóvil más fino que se puede adquirir.

Pasee en uno de estos insuperables coches, le agradará en extremo y se sorprenderá grandemente por su excelente funcionamiento y confort.

WILLYS-KNIGHT *Seis Grande*

HAMPTON, WATSON & Cía.

Salón de Exposición y Ventas:
CERRITO, 702
U. T. 41, Plaza, 1489

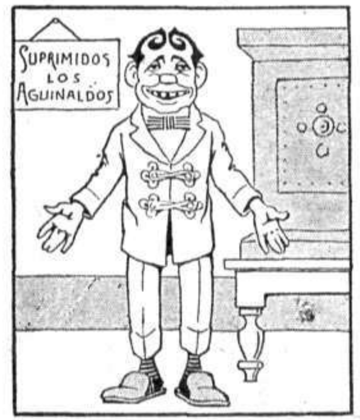
Oficinas, Talleres y Sección Repuestos:
B. PEREZ GALDOS, 142
U. T. 21, Barracas, 0057 y 0058

BUENOS AIRES

WILLYS-OVERLAND AUTOMOVILES DE CALIDAD

SARRASQUETA SUPRIME LOS AGUINALDOS

por Redondo



Sarrasqueta ha decidido suprimir este año, por ser abusiva e intolerable, la vieja y fea costumbre de pedir y dar aguinaldos.



A la señorita telefonista:
— Ya no figuro en la guía. Ahora me comunico con la gente por la telepatía automática y sin hilos, que es más moderno.



A la patrona:
— Espere al año que viene, porque el último día del presente me voy a mandar mudar a otra casa mejor.



Al cartero:
— Yo tengo dos casillas, una en el correo y otra para el perro. Felicite al perro, que no muerde.



Al barrendero:
— Este es el 18º y último piso. Venga por el aguinaldo cuando haya barrido la azotea.



Al chico del almacén:
— Yo como siempre convidado, y en último y desgraciado caso, en el restaurante. Felicita al cocinero.



Al agente quinielero:
— Apúnteme veinte centavos fiados al número en que termine la grande, y todo lo que dé, para usted, que yo no juego ni a los dados.



Al peluquero:
— No juego a rifas clandestinas. Año nuevo, vida nueva. Desde ahora me voy a afeitar con máquina.



— ¡Queridos lectores! Muchas felicidades y denme el aguinaldo para comprar el pan dulce. ¡Por las muchas latas que les proporcioné durante el año!

De Villa Urquiza



Concurrentes al baile realizado en los salones del Operai Italiani bajo los auspicios del Club Deportivo Guaraní.



Miembros de la sociedad anónima Teatro 25 de Mayo, reunidos en asamblea extraordinaria para estudiar los nuevos planos.

MEJOR GOZA EL BIEN, QUIEN DESDE EL MAL VINO A EL

Un rey viajaba un día con su séquito. Un paje que jamás había visto el mar, fué sobrecogido de terror ante la inmensidad y la profundidad del agua, y su pavor fué tal, que incomodó a todo el mundo con sus gemidos y gritos.

Trataron de calmarlo por todos los medios; pero todo fué en vano.

El rey mismo no pudo imponerle silencio.

Un hombre conocedor de la vida, le dijo al rey:

— Si vuestra majestad permite, yo le haré callar en el acto.

El rey accedió a su petición. Entonces el hombre tomó al muchacho y lo tiró al mar, teniéndolo un rato por los cabellos debajo del agua. Lo retiró después y lo puso en el barco. El chiquitín corrió a agacharse en un rincón del navío, guardando un silencio absoluto.

El rey, asombrado del resultado, preguntó al hombre cuál era el secreto de su procedimiento.

— Es muy sencillo — le contestó.

— Este chiquitín era inexperto en los viajes e ignoraba lo que era un náufrago. Pero ahora que vió de cerca el peligro, ya conoce la felicidad de la salvación.

"Pues para poder apreciar el bien hay que probar el mal.

"Un hombre que no tiene hambre desprecia el pan negro, que es un festín para un hambriento.

"Para las vírgenes del paraíso, el purgatorio es un infierno, mientras que los condenados del infierno, consideran al purgatorio como un paraíso".



La Nueva
ROYAL
PORTATIL

Por sólo $ 22 m/n.

Usted puede obtener la máquina que representa el mejor regalo para Navidad o Año Nuevo.

La Nueva "Royal" Portátil

EN ningún hogar debe faltar la Nueva "ROYAL" PORTATIL. Para todos los miembros de la familia, desde el jefe y su esposa, que necesitan de esta máquina para el despacho de su correspondencia particular, hasta los niños, para quienes constituye una preciosa ayuda para la ejecución de sus trabajos escolares, la irreemplazable "ROYAL" PORTATIL resulta de una suma utilidad.

La "ROYAL" PORTATIL es algo más que una máquina de escritorio: es una máquina de escritorio que es portátil. Es de volumen reducido. Pesa poco: 4 kilos aproximadamente. En cambio, ofrece todas las principales ventajas de las máquinas grandes.

Se la puede adquirir por $ 220 m/n, pagaderos en 10 mensualidades de $ 22 m/n c/u.

Llene y remítanos el cupón y recibirá todos los datos referentes a la oferta especial que hacemos en ocasión de Navidad y Año Nuevo.

A Cía. La Camona,

39-Maipú-43. Buenos Aires

Sírvanse remitirme todos los datos referentes a la "ROYAL" PORTATIL.

Nombre . . . .

. . . .

Dirección . . . .

. . . .

Localidad . . . . . F. C. . .

. . . .

CÍA. LA CAMONA
Especialistas en Sistemas Modernos para Oficinas

EDIFICIO CAMONA

39, MAIPU, 43 — BUENOS AIRES

U. T.: 38 Mayo 2014 - 2015 - 2016

ROSARIO: Córdoba 1216 CORDOBA: Colón 185

De Campana



Núcleo de socias del Círculo Excursionistas El Plata durante su visita a esta localidad.

LA ESPOSA

La belleza de la mujer sin alma es como la belleza de la flor inodora.

La belleza moral cultiva el corazón, subyuga el alma, produce el amor.

Y sentir este amor es comprender a Dios, que dió a la mujer para consuelo del hombre.

Y así, forzoso es abrir el alma a las emociones del amor bañada en esa fuente de goces inefables guardada en el santuario de la felicidad por la sacerdotisa del amor bajo el nombre de esposa.

La esposa sintetiza cuanto hay de grande, noble y bello en la mujer.

Ella es la aspiración del corazón enamorado.

El alma de nuestra alma.

El complemento de nuestro ser.

La dulce amiga que viene a participar de nuestra suerte, haciendo suyos nuestros placeres y nuestras penas, nuestras alegrías y nuestras lágrimas.

El ángel de bondad y de dulzura que Dios coloca a nuestro lado para que aparte con mano cariñosa los abrojos que pudieran herirnos en el camino de la vida.

Toda angustia se deshace ante la mirada consoladora de la esposa.



Los roedores enemigos de la agricultura y la salud

LAS VIZCACHAS

Evitar los graves perjuicios que ocasionan, obteniendo de paso un apreciable ingreso directo, se consigue fácilmente con

CYANOGAS
Marca Registrada

$ 14.000 m|n.

ha obtenido una sola casa acopiadora de Entre Ríos en la venta de

40.000 VIZCACHAS

El interés creciente por el cuero de vizcacha, hace que su destrucción sea un negocio positivo por sí; además de ver libres sus cosechas de tan voraz roedor.

El método aconsejado por la experiencia es sencillo. Se dejan abiertas una o dos bocas de la cueva donde se echa el CYANOGAS, e inmediatamente las vizcachas salen atontadas por el gas, lo que permite apoderarse de ellas fácilmente, con **su cuero intacto, seco y bien desinfectado.**

Para destruírlas por completo: soplar CYANOGAS "A" DUST, por una boca hasta que se le vea salir por las otras, las que deben entonces, taparse con tierra.

La prueba es fácil, cuesta poco y celebrará Ud. íntimamente haberse decidido a realizar la experiencia.

LAS RATAS

Este roedor, que produce anualmente daños por muchos millones de pesos, puede ser fácilmente combatido con el

"VERDE H HINTERMEYER"
MARCA REGISTRADA

y con el CYANOGAS.

Las ratas destruyen muchísimo más de lo que necesitan para vivir y su perspicacia las hace evitar pronto las trampas y venenos corrientes.

Además de los perjuicios que ocasiona con su desmedida voracidad, es la propagadora de numerosas enfermedades, entre ellas la terrible "peste bubónica".

Las ratas se propagan en forma fabulosa, calculándose que una pareja, en debida condición, se multiplica hasta 359.709.482 individuos en el plazo de tres años.

Es por tanto un animal doblemente peligroso, que todos tenemos la conveniencia y, más bien, la obligación de destruir.

Para conseguirlo, trátese de ratas, lauchas o vizcachas, empléese la siguiente fórmula:

1 parte de "VERDE H HINTERMEYER"
5 „ „ Harina
¼ „ „ Azúcar

mézclese bien y échese el todo en las cuevas, tapándolas parcialmente.

Para destruir las ratas con CYANOGAS, siga igual procedimiento que el indicado al lado para la Vizcacha.

LA VERDADERA ECONOMIA

Si desea combatir las plagas agrícolas con economía, emplee remedios caros.

Los remedios **baratos** cuestan más, por exigir la aplicación repetida, y, al final, el resultado es poco satisfactorio.

Además, y esto es más importante, le hacen desconfiar de los remedios científicos y de resultados positivos, lo que representa un grave perjuicio.

Los remedios que ofrecemos para destruir toda clase de insectos, roedores y parásitos enemigos de la agricultura, son caros, pero los únicos económicos en la práctica.

PIDA DETALLES A:

F. HINTERMEYER

Maipú, 212 Buenos Aires



Se había hablado largamente del asunto. Antes de que la buena Clotilde fuera licenciada, el argumento del día y de la noche, en la mesa, en el teatro, en el paseo, en el cine, había sido siempre el mismo.

Porque hay que saber que el monótono ritmo de la casa Rossi sentíase alterado por dos nuevos acontecimientos: la promoción del comendador Ludovico Rossi a gran oficial, y los dieciocho años que acababa de cumplir su hija Ada.

¿Os parece poco? El invierno se aproximaba, y Ada debía abrir su suntuoso salón a sus amigas y luego hacer su solemne entrada en el gran mundo social, la noche del gran baile de gala en honor de la guarnición.

Por tanto, necesitábase una vice-madre de sociedad capaz de enseñar a la señorita Ada los gestos que debía adoptar, el tema de las conversaciones, el peinado, la toilette; todo un sistema de normas y reglas de las cuales la vieja nodriza Clotilde no tenía el menor conocimiento.

¿Y la gran promoción del comendador Ludovico? ¿Os parece nada? Poneos en su lugar: obrero, oficial, procurador, director y, finalmente, patrón, dueño absoluto...

Cuarenta años de constancia implacable y de tenacidad obsesionante en el trabajo y en los estudios le habían hecho vencer. Y, a pesar de haber acumulado una buena fortuna, continuaba la vida de la industria, que era su propia vida.

No sufría la fascinación de la ambición, "principio de todos los males", como él la definía, pero se preocupaba por Ada: luz de sus ojos, especialmente desde que el alma de su buena esposa había volado al paraíso. Además, sus amigos le decían a cada paso:

—Ada ya es una señorita. Y tú, un gran oficial. Francamente, con una vieja nodriza en casa... no se puede... La sociedad tiene sus exigencias...

Por eso se tomó la enérgica decisión: licenciar a Clotilde y poner un aviso en los diarios: "Búscase dama de compañía y consejo, para señorita huérfana, con preferencia de familia noble, etcétera, etcétera."

Escribieron doce viudas y cinco jóvenes. El comendador Ludovico Rossi sacudió la cabeza:

—Diecisiete cartas. Nunca me ha gustado este número.

Pero sonrió, porque no era supersticioso.

Su atención recayó sobre una oferta venida de Florencia, en la que la firmante se refería a tristes miserias familiares que la constreñían — aunque descendiente de nobilísimo linaje — a aceptar el suave y sublime cargo de vice-madre; pondría en él toda su alma, y sentíase capaz de amar con ternura materna...

En la carta aparecían impresas varias coronas nobiliarias, que llamaron soberanamente la atención de padre e hija. ¿Era marquesa? Así parecía. Y puesto que las informaciones eran del todo satisfactorias, la nobilísima Bona Patrizi, viuda del conde de la Gherarda, se trasladó a Milán, entró en casa del señor Rossi, con breve trepidación, pero con suficiente seguridad; y... después de pocos días se comportaba como una experta y auténtica vice-madre.

Bona de la Gherarda, mujer de unos cincuenta años, amable, de voz suave y manos pálidas, supo insinuarse en el corazón de Ada. Con gracia exquisita, sin ostentación ni ceremonias, le enseñaba cómo debe saludarse a los caballeros, cómo se sirve el té (operación nada fácil), dónde deben descansar las manos mientras se está sentada o de pie (problema serio), cuáles pueden ser los temas de una conversación (grave preocupación para quien pretende distinguirse), cuánto tiempo conviene versar sobre un argumento, etc., etc.

Ada se llenaba la cabeza de normas y reglas, y cuidábase constantemente en el momento de aplicarlas. Su amiga más asidua era la señora de Fanti, que la quería como si fuese una hija. Dicha señora tenía un hijo llamado Angel, estudiante de medicina. Ada, sonriendo, comunicaba a su amiga sus impresiones.

—Asegura que desciende del conde Ugolino... ¿Será verdad?

—¿De aquel perdulario?

—¡Hay que oírla cómo se vanagloria de su nobleza!

—¿Será una marquesa auténtica?

—No hay duda. Ha mostrado a papá el título: un pergamino amarillo y arrugado, con las insignias y la inscripción latina.

—Y tu padre, ¿qué dice?

—Está satisfecho, porque, hasta ahora, yo no me he quejado. Ha ordenado a la servidumbre que obedezca a la marquesa como si fuese la dueña de la casa.

—Entonces, ¿estás contenta? — preguntóle Angel, mirándola con ternura.

—Empiezo a cansarme de las reglas y protocolos. Me siento atada y como si soportara un gran peso sobre los hombros.

Intervino entonces Angel, y mirándola con ternura, le dijo:

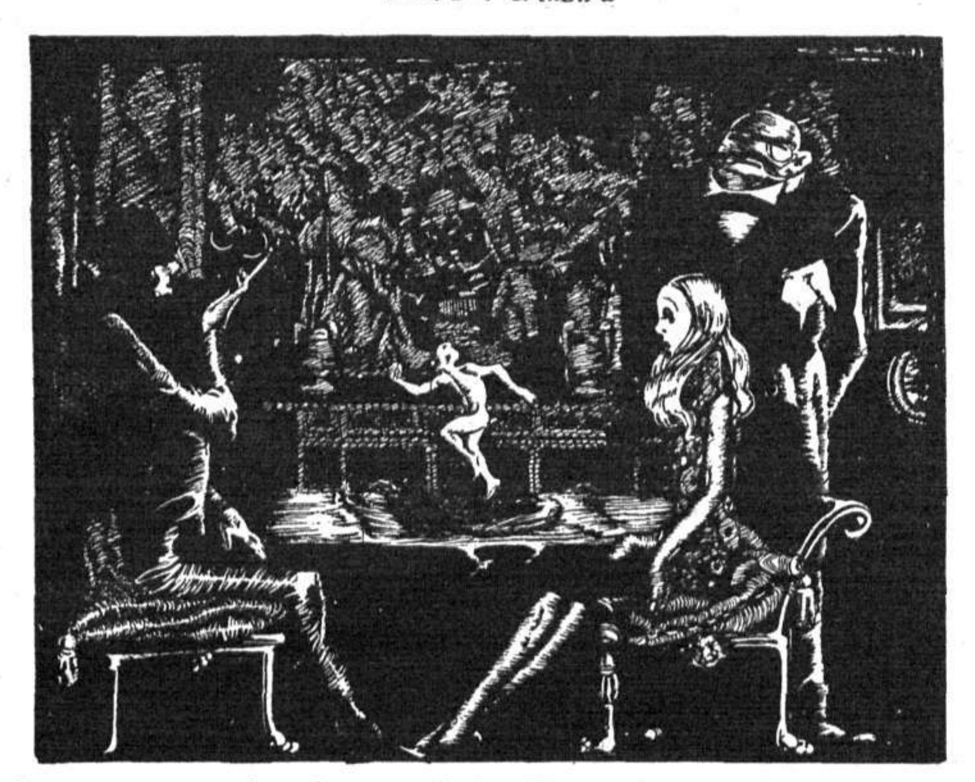
—El año que viene seré doctor.

Y la señora de Fanti, con una sonrisa burlona:

—¡Un año de espera aún!

—¡No, no! ¡Demasiado pronto para encadenarse! — respondió Ada, riendo.

Ada y Angel se amaban desde niños, y no esperaban más que la primera oportunidad para casarse. Pero estos proyectos se habían hecho sin consultar a la marquesa. Naturalmente, a ella no le agradaba un partido como el de Angel:



rico, buen mozo, pero... burgués; un nombre plebeyo, verdaderamente ridículo: Fanti. Ella había pensado en casar a Ada con un noble florentino.

Esta proposición hizo dar un vuelco al corazón del gran oficial Ludovico Rossi.

—¡Ah! ¿Conque tiene alguna idea en el aire?

—¡Algo más que en el aire! Ahora que se aproxima mayo, y estamos por ir al lago, sería oportuno procurar que se conocieran. Naturalmente, éste es el primer paso. Pero no hay prisa. ¡Son tan jóvenes! ¿Qué le parece?

El gran oficial sofocó la onda de conmoción que subía de su corazón a su garganta. Y, con una sonrisa indefinible:

—Le doy amplios poderes.

—Mi propósito es el siguiente: iremos a Villa Ada, y una vez allí, invitaré para una semana al futuro marido. Me parece el mejor sistema. Claro está que la familia Fanti no debe saber nada de esto.

Ludovico Rossi partió con su hija. Hizo limpiar la villa como un espejo. Adquirió una gran cantidad de jarrones para flores.

Ada no comprendía.

—¿Por qué tantas flores, papá?

—Déjame, hijita.

—¿Va a venir el rey? — insistió ella, riendo.

—No: el príncipe.

—Y mientras nosotros estamos aquí la marquesa se ha quedado sola en Milán.

—Ha escrito. Vendrá mañana o pasado.

A la llegada del vaporcito, el gran oficial y su hija acudieron al embarcadero. Esperaron en vano. La marquesa no venía.

El gran oficial se fué a Milán en automóvil. Preguntó a la portera:

—¿Quién está en casa?

—Nadie.

—¿Ha salido la marquesa?

La portera quedó estupefacta.

—¡Cómo! ¿No ha ido a Moltrasio?

—No.

—Hace dos días que partió con las valijas. Dijo que iba a Villa Ada.

—¿Con las valijas?

—Sí. La acompañaba un señor.

Ludovico sintió un sudor frío por todo su cuerpo. Subió las escaleras con la muerte en el corazón, seguido de la portera, que estaba alarmada.

—¿Pero qué ha sucedido?

No pudo responder palabra. Abrió la puerta con mano trémula, pálido, anhelante. La casa se hallaba en perfecto orden. Todo estaba en su sitio; pero había desaparecido la platería. También faltaban las alhajas de su buena esposa, que él había enseñado un día a la falsa marquesa, y que pensaba regalar a su hija en el día de su boda con el noble florentino. Las ropas más finas se habían esfumado. Ludovico se mordió los labios, rabioso y mortificado.

—¡Y se consideraba casi parienta del Dante! — murmuró. — ¡Había inventado hasta su nombre!

Pocos días después, Ada telegrafió a su vieja nodriza:

"Venga en seguida."

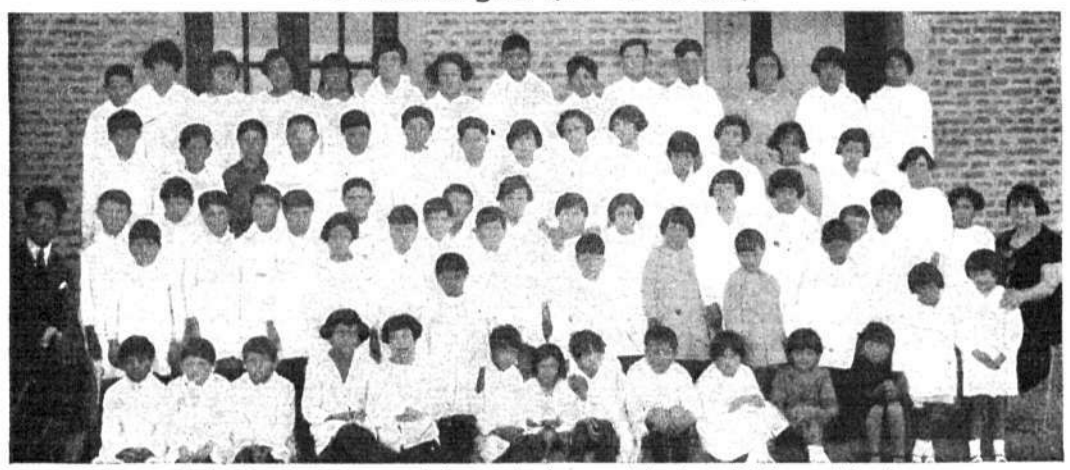
Porque Clotilde la amaba como se ama a una hija; y volvió a ser la vice-madre de la hija del gran oficial.



TRADUCCIÓN DE JOSÉ BLAYA LOZANO

DIBUJOS DE POGGI

De Cassalegno (F. C. C. A.)



Alumnos de la Escuela 298 que asistieron a la inauguración de la Biblioteca Infantil, con su director, señor Ladislao Leiva, y profesora de grado, señora Teresa M. de Calle.

PARAISO MATRIMONIAL

El paraíso de las parejas matrimoniales es Escocia, donde los matrimonios pueden ser estipulados simplemente mediante la declaración que haga la pareja delante de testigos, de que se consideran marido y mujer. O bien, mediante un pacto escrito. La Corte de Edimburgo ha reconocido válido un contrato de matrimonio que consistía en una carta firmada, en la cual un hombre y una mujer declaraban que querían ser marido y mujer.

Hasta se dió un caso verdaderamente curioso: un hombre, entre sus papeles, dejó una carta cerrada, con esta advertencia en el sobre: "Para ser abierta solamente después de mi muerte". En ella declaraba que se consideraba marido de cierta mujer con quien había vivido muchos años. La Corte rechazó la petición de la mujer, que pretendía que se le reconociese como viuda del difunto. Pero basta que un hombre prometa a una mujer que se casará con ella y que comiencen las relaciones, para que el matrimonio se considere existente desde el principio de las relaciones. Aun el divorcio se facilita en Escocia, pues basta que el marido o la mujer se haya ausentado del hogar durante cuatro días, para que la ley otorgue la separación.

Discos Populares Italianos

$ 3.00 c/u

$ 15

Modelo 11289 - Marca Registrada. — Una joya de la técnica alemana. Aparato de gran sonoridad. Caja 30 × 18 × 14 cm. más o menos. Mecanismo alta precisión, platinas de acero. Con 200 púas "Sport" y sólido embalaje, a pesos . . . . . **15.—**

Flete postal, $ 1.—

$ 95

NUEVO MODELO 1926 — Un aparato de altas condiciones armónicas. Puertas que regulan el sonido. Bocina gran resonancia, 51 × 41 × 36 ½ cm. más o menos. Motor doble cuerda, dos tambores. Se le da cuerda funcionando. Plato niquelado de 25 cm. Diafragma de concierto. Con tres discos dobles y 200 púas, a

$ 95.—

DISCOS POPULARES ITALIANOS

A $ 3.— c/uno. Flete postal, $ 0.50, cualquier cantidad. Embalaje en cajas de madera con flejes y precintos de acero.

E. 4913	Polka degli Zampognari. (Zampogni e ciaramelle). Tarantella degli Zampognari. (Zampogni e ciaramelle).
T. 1294	Mio carino. (Coro Panchito). Il Sirio. (Coro Panchito).
T. 1295	Son partito de Torino. (Coro Panchito). Il Soldatino. (Coro Panchito).
E. 3829	La campana di San Giusto. (Tenor R. Romito). L' Ultima canzone. Tenor R. Romito).
F. 14164	Mari Mari. (Tenor R. Balsamo). Santa Lucia. (Tenor R. Balsamo).
F. 14158	Il Sacrestano e la Paesana. I Miss my Swiss.
E. 3619	Povera Stanza mia. (Tenor R. Romito). L'Addio del Bersagliere. (Tenor R. Romito).
E. 7133	La Monaca. (Soprano y coro). La Leggenda del Piave. (Tenor R. Romito y coro).
F. 14175	Nofrio in Aeroplano. (Comic). La festa di San Giuseppe. (Comic).
E. 4561	La Musca. Mazurka. La Bandiera Italiana. (Polka).

$ 60

SPORT VALIJA Nº 1 - Espléndida caja armónica alemana, en roble, 37 × 33 × 23 cm. más o menos. Brazo desmontable y diafragma de gran sonoridad. Guarda discos en su interior. Motor de fuerte resorte 20 m/m. A menos de su costo, con 6 piezas y 200 púas "Sport", a. . . $ **60.—**

Para flete, $ 3.—

$ 45

Modelo CASA CHICA Nº 103. — Caja de 38 × 35 × 18 cm. más o menos. Aparato de espléndido resultado, a motor doble cuerda (2 tambores) con cuerdas de 20 × 65 m/m. Puertas reguladoras del sonido. Con 6 piezas y 200 púas CASA CHICA, a. . . . . $ **45.—**

Flete postal, $ 3.—

CATALOGOS GRATIS

Se aceptan cartoncitos del "43" y Estampillas "Pour la Noblesse".

PEDIDOS A



DE A. WARD

Pícnic de deportistas



Componentes del Club Atlético Modelo en el paseo campestre anual, que este año resultó interesantísimo.

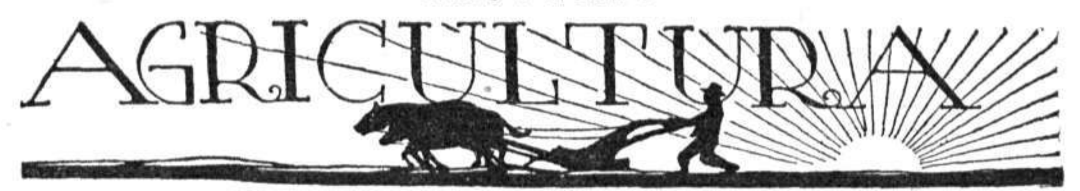
LO QUE DEBEMOS SABER

El agua que corre por los lados es retrasada en su movimiento por el rozamiento que las orillas le ofrecen, de la misma manera que la parte interior de una ola es detenida también cuando llega a los bajos fondos próximos a la playa; por eso, comparada con el agua que corre por cerca de las orillas, la que marcha por el centro lleva más velocidad. También tiene que vencer el rozamiento de su propia masa con la del agua que se mueve con la menor velocidad a ambos lados; pero este rozamiento entre las dos masas líquidas es mucho menor que el que representan las orillas.

Cuando estudiamos la sangre que corre por un vaso, se observa el mismo fenómeno. En el centro del torrente circulatorio vemos las diminutas células blancas y rojas marchar veloces, tropezándose unas con otras en su avance. Pero junto a las paredes del vaso, se mueven con mayor lentitud porque están retardadas por el rozamiento que aquellas les ofrecen a pesar de ser muy lisas y suaves. Lo mismo exactamente ocurre con el humo que sube por la chimenea, y en otros muchos casos.

Por eso, cuando estudiamos cuestiones semejantes a ésta, debemos siempre recordar estos casos en que obra el mismo principio relativo al rozamiento.


Para todas las edades
SIROTAN
es el tónico depurativo por excelencia.
Combate las impurezas de la sangre y las numerosas afecciones a que dan lugar.
Reemplaza con ventaja al aceite de hígado de bacalao.
Se toma con mucho agrado como un refresco, puro, con agua o con soda.
$ 3.50 el frasco grande
" 2.— el frasco mediano
EN LAS FARMACIAS
LABORATORIO FARMACÉUTICO FUCUS ARGENTINO

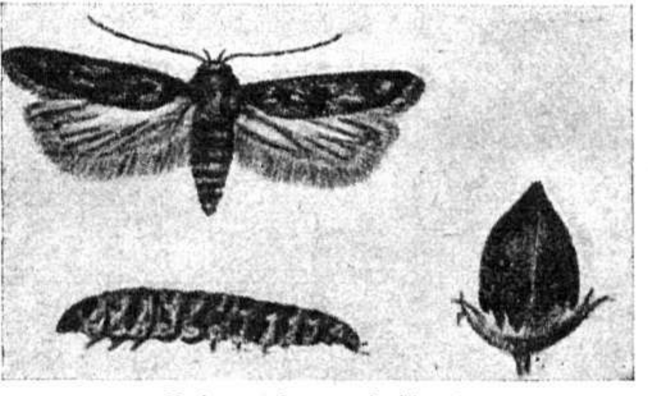


LA LAGARTA ROSADA DEL ALGODONERO

También el algodón está en crisis por los bajos precios a que se cotiza en los mercados del mundo y, por ende, en el nuestro; pero es de creer que pasada esta circunstancia transitoria vuelva a imperar el entusiasmo y optimismo con que se extendió el "oso blanco" en las extensas y fecundas zonas del norte del país.

Como resultado de la evolución progresiva del cultivo hemos alcanzado en el año último 1925 - 26 la extensión máxima de 110.000 hectáreas, correspondiendo el 88 por ciento al Chaco. También se ha registrado este año, como corolario lógico, la mayor producción que fué de casi cien mil toneladas de algodón en bruto, siendo ésta casi el doble de la habida el año pasado y superior también en su calidad comercial, esto es, color, resistencia y sedosidad de la fibra.

No es de creer que estos resultados deriven única y exclusivamente de la fertilidad del suelo y benignidad de la marcha climatérica. Son estos factores importantes, a no dudarlo, del éxito anotado; pero no se puede negar que han intervenido también los procedimientos culturales puestos en práctica por los chacareros y, principalmente, la lucha constante y bien organizada contra las plagas de orden diverso que se oponen al desarrollo normal del cultivo y de su producción. Hay una, entre ellas, que preocupa mayormente a los agricultores, y es la lagarta rosada (Pectinophora gossipiella), que en estado de larva o gusano penetra en las bolillas o capullos del algodonero y se alimenta con la fibra en formación, por lo cual aquéllas no terminan su desarrollo normal, se abren antes de su madurez y se pudren.



Mariposa y larva de la "lagarta rosada" y cápsula invadida.

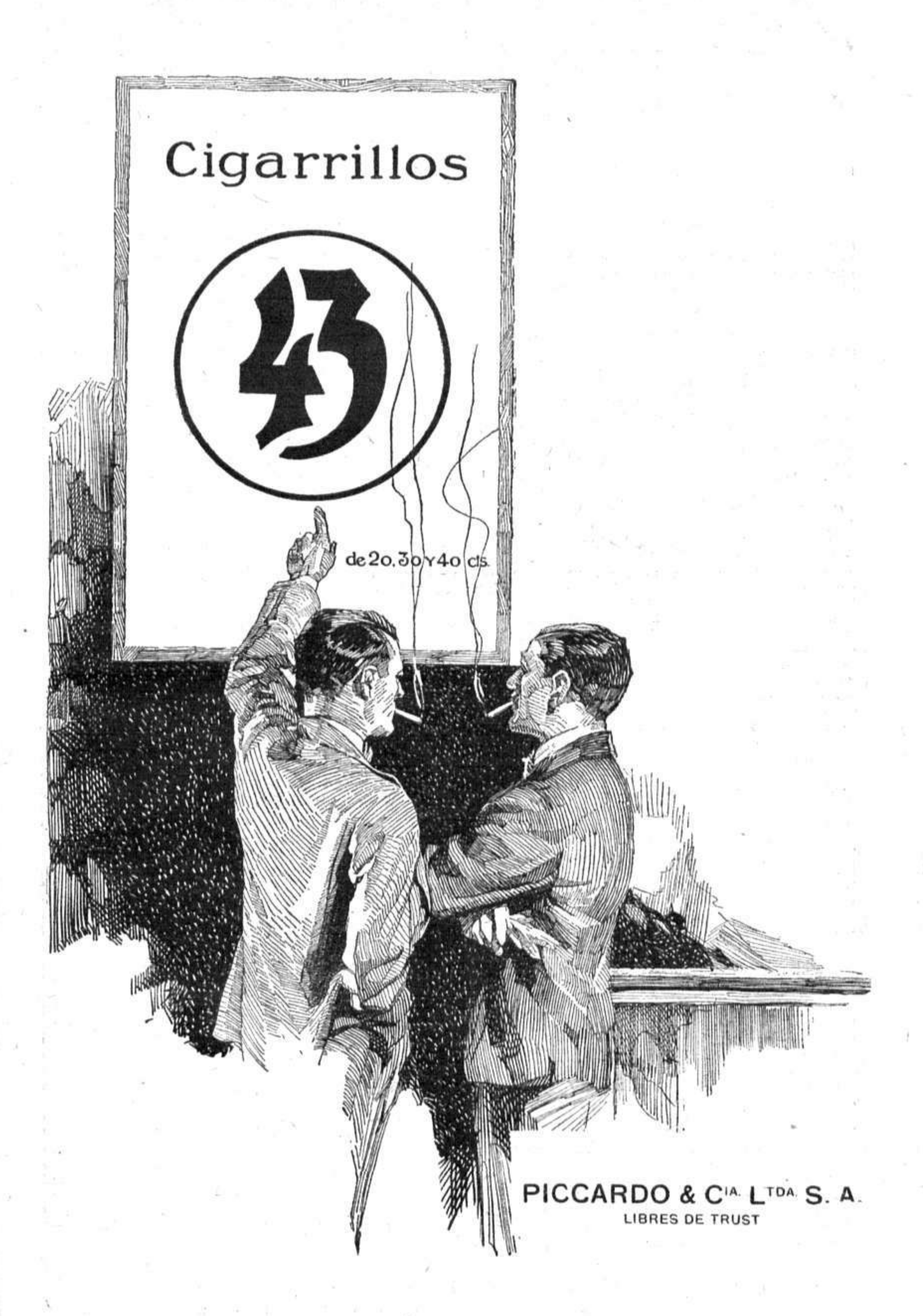
Los daños causados por este insecto son sensibles, llegando a veces a destruir el cincuenta por ciento de la cosecha, pues los capullos quedan inutilizados, la fibra arrugada y la semilla sin poder germinativo y con poco aceite, de escaso valor comercial. Esta plaga se difunde fácil y rápidamente por el transporte del algodón, y sus semillas atacadas por la larva; es por esto que está hoy difundida en muchos países algodoneros, como Norte América, Méjico, Brasil y otros, y es por este mismo vehículo que la tenemos hoy en el Chaco y Formosa.

Para combatir la difusión de esta plaga el método más sencillo, como medida preventiva, con-iste en sembrar semilla sana, no atacada por la lagarta y no cultivar algodonero en zona infestada. Pero, cuando el mal está difundido ya, como sucede en nuestro país, no hay más remedio que combatirlo cuando y donde aparece. A este respecto el ministerio de Agricultura de la Nación no solamente aconseja sino que hace obligatoria la desinfección de la semilla antes de sembrarla, sometiéndola a la acción de los gases de sulfuro de carbono: el que destruye los huevos y las larvas de la lagarta y de cualquier otro insecto.

Para aplicar este procedimiento en gran escala, para grandes cantidades de semilla, se emplean cámaras de desinfección construidas de mampostería de gran capacidad; pero tratándose de pequeñas cantidades de semilla el chacarero mismo puede desinfectar su semilla empleando un barril o una bordalesa usada a la que se le quita un fondo y en la que se coloca la semilla sin apisonarla llenando el recipiente hasta casi el borde; sobre la semilla se coloca después un platito o lata de sardina vacía y bien limpia con el sulfuro de carbono en cantidad de 50 gramos por bordalesa; se cubre después con su tapa el envase o con una lona impermeable, cerrando la boca lo más herméticamente posible y dejando durante 48 horas. El gas del sulfuro siendo más pesado que el aire se expande y difunde en la bordalesa desinfectando bien toda la semilla. Tratándose de un liquido inflamable se evitará el uso de velas o linternas mientras se efectúa la operación, como asimismo se cuidará de no tener cigarrillo encendido. Como complemento del método de lucha para combatir la lagarta rosada del algodonero, se aconseja: La destrucción por el fuego de los tallos en los rastrojos y de los capullos viejos; las araduras profundas después de la cosecha para enterrar las larvas o el pisoteo del rastrojo haciéndolo pastorear por la hacienda o animales de trabajo; la siembra de variedades tempranas para que la cosecha se pueda hacer antes de la invasión del insecto; y la limpieza y destrucción en los establecimientos o depósitos donde se elabora o almacena algodón, de todos los residuos que puedan propagar el mal llevando larvas o huevos de insecto de que nos ocupamos.

No hay que olvidar, en fin, que en la lucha contra ésta, como en todas las demás plagas que atacan a la producción agrícola vale siempre más prevenir que curar. La organización de la lucha preventiva es más fácil, más cómoda, más económica y de resultados más seguros. En cambio, la curativa, es más difícil, más costosa, más incómoda por el apuro de terminarla y de resultados no siempre seguros y económicos.

HUGO MIATELLO
INGENIERO AGRÓNOMO


Cigarrillos
43
de 20, 30 y 40 cts.
PICCARDO & Cia. Ltda. S. A.
LIBRES DE TRUST

Velada artística



Aspecto de la sala del centro Giuseppe Garibaldi, durante la velada artística realizada bajo los auspicios del club social y deportivo Lincoln, festejando el 15º aniversario de su fundación.

LOS STRADIVARIUS

Cuando Sarasate, en 1889, adquirió por veinte mil francos uno de los admirables instrumentos del fabricante de Cremona, todo el mundo se asombró de la suma fabulosa. Hoy, apenas ha llamado la atención que Mischa Elman, el joven y ya famoso violinista, no haya vacilado en pagar un millón de francos por un Stradivarius. Es cierto que el violín es doblemente meritorio, pues a más de llevar la firma del maestro ilustre, perteneció a Madame Recamier.

Stradivarius — Stradivari por su verdadero nombre — fabricó su primer violín a la edad de veintidós años, exactamente en 1666, y el último, a los noventa y tres años. Mientras vivió, el precio de sus instrumentos no pasó jamás de cuatro luises de oro. De sus manos salieron alrededor de mil cien instrumentos, seiscientos de los cuales aun existen — entre ellos quinientos cuarenta violines — gloria de los museos, orgullo de los artistas, y desesperación de los modernos fabricantes para quienes permanece inviolado el secreto del genial italiano.

He aquí los puntos que destacan al mejor Revólver:



El secreto de la incomparable exactitud

de los revólveres SMITH & WESSON reside en la escrupulosa revisación y prueba a que se somete cada arma, no tolerándose ni una décima de milímetro de desviación en el ajuste de cada pieza.

Los materiales que se emplean en su fabricación, son los mejores que produce la industria.

La mejor defensa personal y del hogar la constituye un Revólver SMITH & WESSON.

Se venden en todas las buenas Armerías

FABRICANTES:

SMITH & WESSON, Inc.

SPRINGFIELD. — MASSACHUSETTS, E. U. A.





Notas varias



Señorita Egle Paolantonio, que dió un recital de canto demostrando sobresalientes condiciones de soprano.



Camilo Ferreyra, ganador de la medalla "Caras y Caretas", en el concurso interprovincial de tiro, en Paraná.



Don Ricardo Magnado, uno de los fundadores de Sampacho (Córdoba), festejando con su familia el 40º aniversario de su enlace.



En Reconquista, don Pedro Dall Chiavon logra cosechar *limones que pasan* de 700 gramos.

Ismael Garbarino y Pablo Villami, ganadores del 1º y 2º *premios en la carrera* Pehuajó - Trenque Lauquen.



Comisión protectora de la Escuela 22 en Carlos Casares.



Don Javier I. Acosta, jefe postal de Posadas, que actuó eficazmente en el esclarecimiento de recientes hechos en aquel correo.



Señor Francisco Butta, que obtuvo el premio "Caras y Caretas", en el tiro a la paloma en Santa Regina (F. C. Pacífico).

P I E N S A Y

C E N I C I E N T A

La dulce Cenicienta era una suave niña que se hizo querer y despertó la simpatía de los seres que conocían y sabían valorar los méritos y encantos de su almita.

No era su belleza física la que conquistaba; era la hermosura de su corazón, lleno de encantos.

Cargaba con su cruz sin la protesta violenta del que no se resigna; evitaba el error para no sentir la dureza de su suerte en la reprimenda de su madrastra, y aun así no impedía la injusticia con que la trataban.

Concentraba su amor en los animales que la rodeaban y halló amistad consoladora en las cándidas palomas que, como recordarán, la ayudaron en cierta ocasión a salir de apuros mostrándole así que sabían reconocer el valor de sus mimos y caricias.

Pero la recompensa llegó para ella encarnada en la figura de un príncipe, y protegiéronla las hadas y vivió feliz, pues sus méritos lo conquistaron.

Infinidad de casos semejantes al de la Cenicienta hay en la vida.

No es, precisamente, la madrastra quien se opone en la suerte, ni son el príncipe y las hadas quienes brindan la recompensa.

Es la vida, nuestra suerte o destino, y otras veces la consecuencia de un defecto que ignoramos lo que nos amarga muchas horas; pero si en lugar de la protesta buscásemos, paciente y dulcemente, el modo de remediarlo; si en lugar de obsesionarnos la idea de nuestra pena o contrariedad, procurásemos hallar el medio de evitarla o la contrarrestáramos con el encanto de las alegrías que dan las buenas acciones, iríamos perfeccionando nuestro espíritu, el que encontraría fuerzas nuevas para luchar, conformidad para soportar las amarguras acercándose así serena a la tranquilidad de los seres superiores.

Las buenas acciones son las hadas del cuento que nos conducen al reinado de la felicidad.



ROMPE - MATES

1. De España	2. Para Navidad
Camina Vela	Alimento Postre
3. Producto vegetal	**4. Todos los días**
Tubérculo Jalea	6 de octubre Saludo

CHARADA

Tercera, tercera, estoy esperando *segunda* que me prometiste.

—Mira, *primera primera,* si sigues portándote así, no tendrás la *todo.*

CHARADA

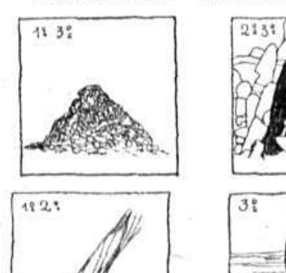
—¿Qué haces en esa *primera segunda?*

— Descansando.

—¿Qué te pasa? Tienes una *primera cuarta* rara.

—¿No lo sabes? Salimos a dar un paseo, y como es mi manía *tres segunda* que te *tres segunda,* me caigo en una vuelta y tuve que prenderme de una *cuarta segunda.* Me traen desmayado y aquí estoy cuidado por mi *todo.*

CHARADAS ILUSTRADAS



SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

Rompe - mates. — Camaleón. Comisario. Saltaba. Cantina.

Fuga de vocales. — No cuentes con la lluvia para regar tu jardín.

La pereza empieza en telaraña y acaba en cadena de hierro.

Piedra que rueda no junta moho.

Triángulo numérico. — E - ca - eco - cola - papel - Italia - pálpito - política - eucalipto - cutícula - policía - capota - Celia - pico - cal - la - u -

Charadas ilustradas. — Candado. Avellana.

A R C A D I A D E

E J E C U T A



DOÑA RANA

No reinaba jamás armonia entre los habitantes de aquella laguna, y convencidos de que, queriendo tener todos la razón y gozando todos también de iguales derechos, no hacían más que ir perdiendo las energías y debilitándose en luchas estériles, resolvieron elegir como árbitro, con todos los derechos de dueña y señora, a una rana vieja a quien su larga experiencia dotaba de cierto criterio para solucionar todo pleito.

Los seres de su clase fueron los primeros en hacer propaganda en favor de tal elección, convencidos de que la reina tendría para ellos sentencias siempre favorables y que se alejaría de la justicia cuando con ella pudiera perjudicar a uno de los de su raza.

Los demás animales del lugar no protestaron, pues conocían los méritos de la elegida y, por otra parte, considerábanse más pequeños y menos fuertes. comprendiendo que la elección habia unido a un buen número de ranas y que la lucha seria desigual.

Una brillante mañana de primavera colocaron sobre la cabeza de la afortunada una corona de piedras recogidas con especial cuidado, cubriendo su cuerpo con el tradicional manto de armiño, y la hicieron sentar sobre una roca de la costa, armándola de un tridente para que se hiciera respetar.

Rodeáronla en seguida buen número de aduladores, a los que miró con cierta extrañeza la flamante reina, pues se trataba de elementos de malos antecedentes que habían dado mucho trabajo por sus innumerables actos de crueldad.

Levantó entonces cuanto pudo la voz llamando a todos por igual, grandes y chicos, débiles y fuertes, buenos y malos, y les habló de esta manera:

—Hijos míos: me habéis elegido para gobernar, para distribuir justicia, y mientras los buenos e inteligentes que podrían serme útiles se alejan sin temores, pues llevan en sus actos la tranquilidad de la vida, me encuentro rodeada de los inservibles, a quienes no podré encomendar la menor tarea, pues todo lo harán conforme a sus deseos y no al bien de los otros.

"Este tridente que habéis puesto en mis manos, no pienso usarlo; pues, cuento con el apoyo de los honrados, dignos, justos, trabajadores, respetuosos para luchar contra los que no quieren seguir la buena huella.

"Con ellos soy fuerte y me siento capaz de hacer de esta laguna un verdadero paraíso, pero de nada me servirán las armas ni el esfuerzo si me acompañan los que nada valen.

"No hago distinción de clases; busco lo bueno, esté donde esté, y apreciaré del mismo modo el concurso de la modesta mojarrita o el caracol, como el de la águila o el sapo.

"Equivocados estáis, si habéis pensado que quiero sólo escuchar a los grandes por su tamaño; quiero los grandes humildes, que son los más poderosos y más sabios, pues han aprendido en el dolor y en la opresión a conocer la vida."

Tales palabras levantaron voces de airada protesta y de aprobación; venían, como es natural, de grupos diferentes, y de pronto desaparecieron los que minutos antes, ilusionados, habían aplaudido la coronación.

Y con una sonrisa llena de convicción, agregó:

—Los que más protestan son, por lo general, los que menos hacen, y entonces buscan los derechos en el favor de los otros; no en el fruto de la labor.

Arrojó entonces la verdadera reina su horqueta a gran distancia, y con alegria exclamo:

—El peligro mayor está en no saber elegir con acierto los que nos rodean cuando debemos realizar grandes empresas.

"Es muy difícil hacer justicia entre gente que no conoce sus deberes y que sólo reclama sus derechos.

"Entendedlo bien: nadie podrá en adelante presentar sus quejas sin antes demostrar que ha cumplido bien con sus deberes, pues sólo así se hace acreedor a sus derechos.

"Seré árbitro de vuestras dudas, pero no quiero ni necesito un trono para ello. Compartiendo con vosotros el trabajo, las penas, privaciones y alegrías, estaré en mejores condiciones para comprenderos, que sentada en esta roca y olvidándome de lo que cuesta vivir."

Y de una zambullida se sumergió en las aguas la reina sabia, la reina buena, la reina grande.

M U L B R O D H

De Vicente López



Grupo de familias que asistió a las romerías realizadas en el Parque Hotel bajo los auspicios del Centro Montañés.



Miembros de la asociación Para Nuestros Niños, que ofrecieron una demostración al personal docente de la escuela Nº 18, C. E. V.

EL SECRETO

¡En fin! ¿Qué secreto hay que no se descubra? Sagacidad, buena voluntad, curiosidad — llámalo como quisieres, — hay una fuerza que hecha fuera todo cuanto la gente trata de ocultar. Los mismos secretos se cansan de callar — callar o dormir; quedémonos con este otro verbo, que sirve más a la imagen. — Se cansan y cooperan a su modo a lo que llamamos indiscreción ajena.

Los secretos, amiga mía, son también gente; nacen, viven y mueren. Ahora, lo que sucede cuando un rayo de sol penetra en su soledad, es que difícilmente vuelve a salir, y por lo general crece, estalla, desborda, y los saca afuera de una oreja. Fastidiados por la luz del día, al principio andan de oído en oído, cuchicheando, algunas veces escritos en billetes, aunque tan vagamente y sin nombres, que mal se puede adivinar quiénes sean. Es el período de la infancia, que pasa muy de prisa; la juventud salta por encima de la adolescencia, y aparecen fuertes y difundidos, más sabidos que periódicos. En fin, si la vejez llega y no se avergüenza de los cabellos blancos, toman posesión del mundo, y consiguen, no digo ser olvidados, pero sí aburrir; entran en la familia del mismo sol que, cuando nace, nace para todos, como decía un letrero de mi infancia.

Machado de Assis

De Martínez



La señora Isolina V. de Gutiérrez, directora de la Escuela Nº 8, rodeada por un núcleo de educacionistas que le tributó una demostración de aprecio con motivo de su jubilación.



Parte de la concurrencia que asistió a la velada artística organizada por el centro Bernardino Rivadavia a beneficio de la biblioteca, dando lugar a una animada fiesta.

FILOSOFIAS HUMORISTICAS

El automóvil ha creado dos nuevos miedos: el miedo de ir adentro y el miedo de ir afuera.

*

Gracias al automovilismo, se han mejorado mucho las carreteras. ¿No vale esto el sacrificio de algunas gallinas?

*

Hasta ahora no se ha dado el caso de que vayan aprisa más que los automóviles de las gentes ociosas.

¡Debe ser tan agradable eso de llegar pronto a un sitio en el que no se tiene nada qué hacer!

*

Para evitar las víctimas del automovilismo, no basta saber andar en automóvil: es preciso saber andar fuera de los automóviles.

*

Yo opino que cuando se encuentran en la calle un peatón y un automóvil, es el automóvil y no el peatón quien debe hacerse a un lado.

*

En Nueva York si un señor va en automóvil, puede suponerse que ha elegido ese medio porque tiene prisa, mientras que de los que van a pie hay que calcular que no tiene prisa ninguno; pero en España y la América española ocurre todo lo contrario.

Julio Camba

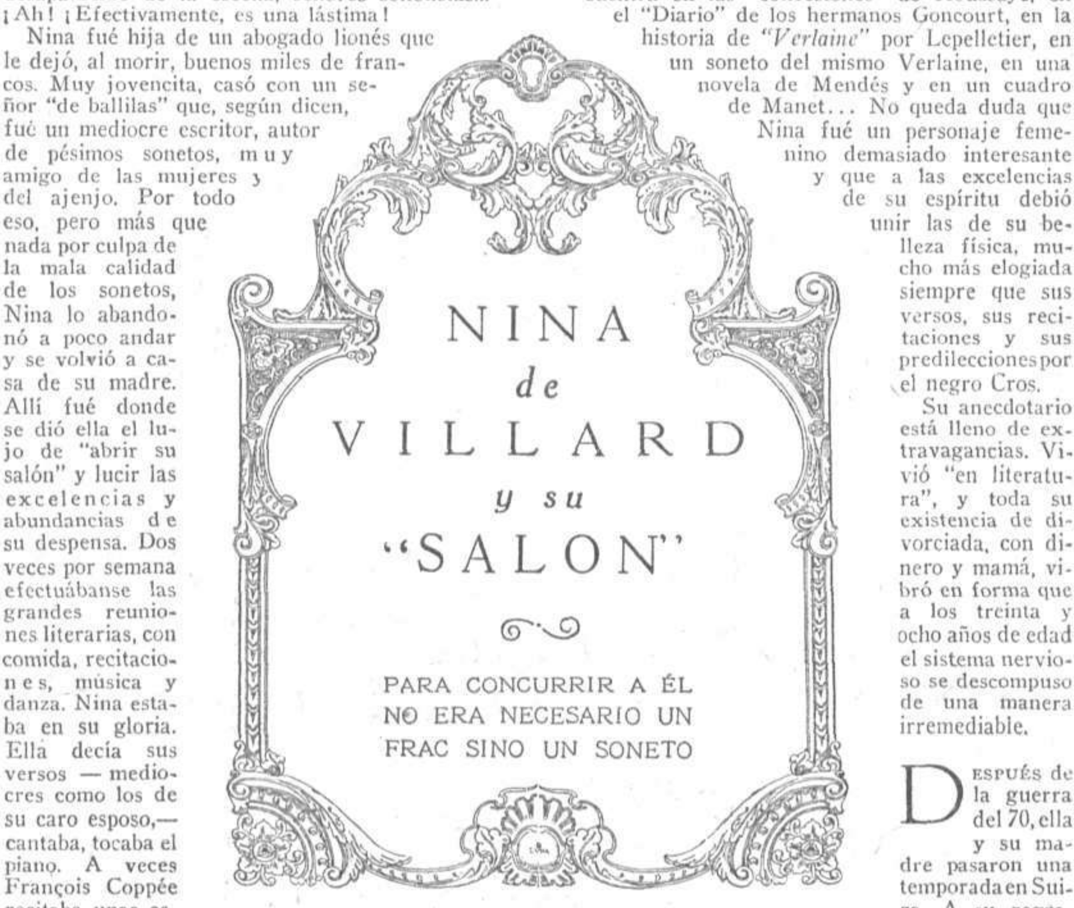


Como dicen que "los ojos
son el espejo del alma",
es la espuma de un jabón,
espejo de sus substancias.
Y el REUTER tiene una espuma
suave, transparente y blanca
que demuestra la bondad
y excelencia de su fábrica.

Por eso es que suaviza
y que refresca la cara
y que proporciona al cutis
la transparencia del nácar,
extrayendo de los poros
los microbios y las grasas.
Por eso, el que prueba el REUTER
no vuelve a usar otra marca.

PARA poder concurrir al lujoso "salón" de Nina de Villard no era necesario un frac, "bastaba con un soneto", según lo dijo ella misma con la más encantadora de las sonrisas.

¿Quién fué Nina de Villard? Fué una deliciosa figurita femenina de París, que, hace ya años, ha desaparecido de la escena, señores sonetistas... ¡Ah! ¡Efectivamente, es una lástima!



NINA *de* VILLARD *y su* "SALON"

PARA CONCURRIR A ÉL NO ERA NECESARIO UN FRAC SINO UN SONETO

Nina fué hija de un abogado lionés que le dejó, al morir, buenos miles de francos. Muy jovencita, casó con un señor "de ballilas" que, según dicen, fué un mediocre escritor, autor de pésimos sonetos, muy amigo de las mujeres y del ajenjo. Por todo eso, pero más que nada por culpa de la mala calidad de los sonetos, Nina lo abandonó a poco andar y se volvió a casa de su madre. Allí fué donde se dió ella el lujo de "abrir su salón" y lucir las excelencias y abundancias de su despensa. Dos veces por semana efectuábanse las grandes reuniones literarias, con comida, recitaciones, música y danza. Nina estaba en su gloria. Ella decía sus versos — mediocres como los de su caro esposo,— cantaba, tocaba el piano. A veces François Coppée recitaba unas estrofas. Verlaine, jovenzuelo, hacía lo mismo. Villiers de l'Isle Adam no permitía que le rogaran mucho tiempo. El gran Richepin, Anatole France, Mallarmé, Manet, Degas, una docena más de poetas, prosistas, músicos, pintores, asistían al "salón". Entre ellos aparecía Carlos Cros, que se llevaba, según los biógrafos de la dueña de casa, todas las preferencias de la divorciada...

Cros fué un interesante modelo para cualquiera novela de aventuras modernas. Médico a medias, pues no logró terminar nada en su vida, dábase además humos de químico, de físico, de matemático, de inventor y de poeta... Un loco clásico, como se ve. Había inventado un aparato para recoger y reproducir las vibraciones acústicas; decía haber realizado la síntesis artificial de las piedras preciosas; aseguraba poseer el secreto de las fotografías en colores; escribía diálogos y monólogos; publicó un libro de versos y fundó una revista—de vida efímera, claro, —para que todos los jóvenes de "vanguardia" de entonces ensayaran sus vuelos y experimentaran sus primeras caídas... Cros, además de todo eso, era casi negro y peinaba casi motas. Lógico, pues, que Nina lo prefiriera a todos los de su grupo, de manera tan notable que existen quienes aseguraron que Cros y Nina, Nina y Cros...

Lo cierto es que a Nina de Villard se la encuentra en las "confesiones" de Houssaye, en el "Diario" de los hermanos Goncourt, en la historia de *"Verlaine"* por Lepelletier, en un soneto del mismo Verlaine, en una novela de Mendés y en un cuadro de Manet... No queda duda que Nina fué un personaje femenino demasiado interesante y que a las excelencias de su espíritu debió unir las de su belleza física, mucho más elogiada siempre que sus versos, sus recitaciones y sus predilecciones por el negro Cros.

Su anecdotario está lleno de extravagancias. Vivió "en literatura", y toda su existencia de divorciada, con dinero y mamá, vibró en forma que a los treinta y ocho años de edad el sistema nervioso se descompuso de una manera irremediable.

DESPUÉS de la guerra del 70, ella y su madre pasaron una temporada en Suiza. A su regreso a París volvió a abrir su "salón", pero ya no concurrieron los mismos contertulios. Llegaron los jóvenes, entre ellos Arístides Bazire, favorito rival del negro Cros, y las reuniones musicales, monólogos, recitaciones y comidas fueron decayendo al mismo tiempo que el espíritu de la dueña de casa.

Nina perdió la razón, Catulle Mendés lo atribuyó a los excesos cometidos. La simpatiquísima mujer, en su desenvoltura, dió en embriagarse. Bebía y recitaba viejos versos desacordes, perdidos en la confusión de su cerebro. Rezumaba literatura de "salón" en sus diarias locuras de taberna. Cuando quisieron poner un freno a sus desatados nervios, Nina murió.

Lleváronla al cementerio de Montmartre entre un grupo reducidísimo de sus antiguos amigos. Ir al cementerio no es, precisamente, lo mismo que ir a un comedor bien atendido. Entre el grupo iba Bazire, el último favorito. Estaba también el negro inventor, médico y poeta. Y encabezando a todos ellos, de luto, profundamente apesadumbrado, el marido, M. de Ballilas... La misma Nina, si hubiera podido verlos, reiría sonoramente de los tres!

VITIGIO RAVENA

TONIFÍQUESE

con el poderoso reconstituyente

VINO IODOTANICO NELSON



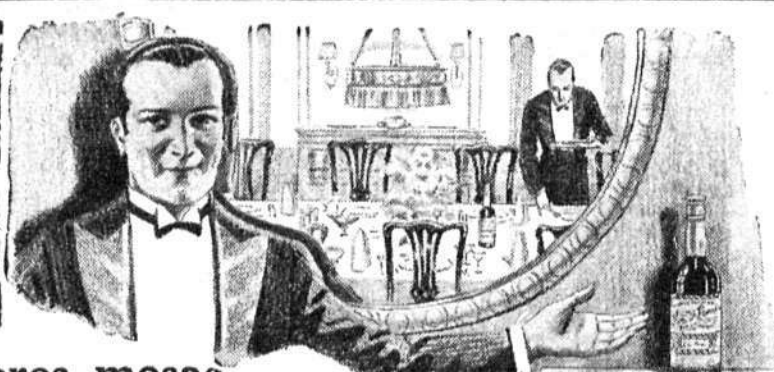
En toda buena farmacia a $ 3.60 la botella. Interior agregar 0.50 para franqueo. Cajón de 12 botellas $ 41.— Flete aparte.

FARMACIA NELSON

SUIPACHA 477 BUENOS AIRES

Unión Telefónica 4750 Rivadavia y 3580 Mayo.

No pidan simplemente "Salsa Inglesa." Insistan en obtener la de Lea & Perrins, con la firma blanca escrita sobre el rótulo rojo de la botella. Esta es la única garantía que tendrá usted para obtener la Salsa Inglesa original y genuina.



"Las mejores mesas *no carecen jamás* de esta Salsa aristocrática."

Las mujeres y los hombres que saben distinguir esperan, naturalmente, que la Salsa Lea & Perrins esté sobre la mesa, y les desagrada que la famosa botella, con la firma familiar, no esté presente. Es que han adquirido el convencimiento de que la Salsa Lea & Perrins es la única que hace resaltar los sabores más deliciosos que pueda ofrecer un manjar. Y la señora de su casa la provee siempre por deferencia a los gustos refinados de sus huéspedes.

La verdadera SALSA INGLESA **LEA & PERRINS**

Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini

Nuevos peritos mercantiles








E. Marafuschi. A. R. Chevalier R. de Armas. J. M. Piñeyrua G. Greco. M. Wilson. A. Cerdá N.










J. A. Borggiano. B. Chiarinza. J. Ron. J. Sajón. A. Piehl. E. H. Branzo. A. Virgili. M. Herrera.









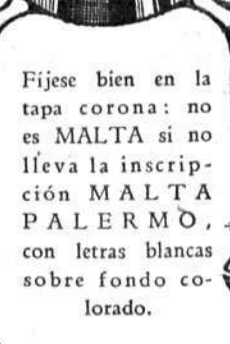
L. Broson. A. San Millán. A. D. Gavini. E. Silvini. J. G. Noceti. L. E. Martínez. C. Cattaneo.

Rebosante de salud

Una óptima lactancia crea al bebé una robusta constitución donde probablemente no hallarán campo propicio las enfermedades. La leche materna, unidos sus propios valores a los que le confiere la Malta Palermo, constituye una sólida salvaguardia de la salud de su hijito adorado.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. — Buenos Aires



Fíjese bien en la tapa corona: no es MALTA si no lleva la inscripción MALTA PALERMO, con letras blancas sobre fondo colorado.



Publ. P. A. WEBER

De San Isidro





Con asistencia de un selecto núcleo de familias, realizóse en el club náutico San Isidro la ceremonia de la bendición de las aguas. Este acto estuvo a cargo de monseñor Napal.

ELEVADO GRADO DE SEGURIDAD EN LOS FERROCARRILES INGLESES

Ha causado notable sorpresa la estadística de que recientemente ha dado cuenta el ministro inglés de Transportes. Según ella, sólo ha muerto en accidente ferroviario durante todo el año 1925, en Inglaterra, 1 pasajero por 1700 millones de viajeros.

Las pérdidas de vidas ocasionadas por accidentes ferroviarios, que tan frecuentes eran antiguamente, sólo han podido llegar a ser casi eliminadas por completo, gracias a crecidos gastos en disposiciones y aparatos de seguridad, al gran cuidado en la conservación de vías y material, y a la debida actuación del personal bien instruído y organizado.

El mantenimiento del servicio de señales costó el año pasado 2.000.000 de libras esterlinas; los salarios asignados al personal afecto a dicho servicio de señales importan 6.000.000 de libras. Las renovaciones de vías exigieron 13.000.000 de libras y la conservación y reparación del material móvil, incluyendo las locomotoras, 24.000.000 de libras.

De Baigorrita



Grupo de niños que hicieron la primera comunión en el templo local, siendo preparados para este acto por la comisión de señoritas.

LA ILUSTRACION EN LA GUERRA

Cuando un hombre de guerra tiene el sentimiento íntimo de ser ilustrado, cuando sabe que, mediante la instrucción que posee, podrá orientarse rápidamente en circunstancias extraordinarias, su carácter se consolida, adquiere la facilidad de tomar oportunamente una resolución determinada y de ponerla prácticamente en ejecución. Al contrario, todo hombre que tiene conciencia de su ignorancia o de la necesidad que experimenta de tomar consejo de otros, está siempre indeciso, perplejo y listo a desmoralizarse.

Las cualidades del carácter son, sin duda, las primeras en un hombre de guerra; pero ¿a dónde puede llevar la energía, si no es bastante instruido para conocer el objeto que es necesario perseguir y los caminos que conducen a él?

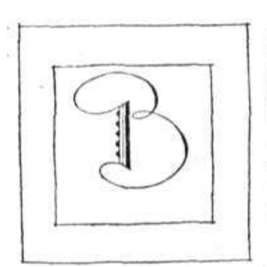
General Peucker

LA HISTORIA DE TRES PAYASOS

(CONTINUACION)



EL CAMARIN — LOS ACCESORIOS



BASTA con que las cosas más sencillas pasen al servicio de los payasos para que obedezcan a una fantasía desconcertante, a una lógica opuesta a la nuestra. El *camarín* de los Fratellini es una cueva que semeja un granero o algo así.

Está situado bajo las graderías, cerca de la cortina de la pista. Se llega a él por unas escaleras resbalosas, y al empujar una puerta se encuentra uno en el corredor o pasadizo alto y estrecho, húmedo y caliente, donde se tiene la sensación de algo fuera del mundo normal. Vigas inclinadas parecen sostener el armazón del techo, y cuando mis amigos han salido para hacerse aplaudir y yo quedo solo con los perros de Alberto, pienso en las jornadas que me reservaba un viejo granero allá en los años de mi infancia. En ese caos yo disputaba a la república de las arañas las reliquias de varias generaciones; exploraba a la vez una isla desierta y una caverna, y mis tesoros consistían en esos pedazos de fantoche que colgaban y yacían por todas partes...

Yo creo que para hacernos representar la vieja farsa, en la que todos tenemos un papel, el Destino posee también un granero donde pone los accesorios de la comedia humana...

Mas, volvamos al camarín. Un pasadizo se cuela entre una larga mesa pegada al muro, que sirve para el maquillaje, y se ve un perchero al que faltan ganchos y bajo el que se amontonan los baúles. El fondo ¿es una caja fuerte, de caudales, o un simple cajón? Ni lo uno ni lo otro, o, tal vez, los dos al mismo tiempo. Es el armario de Francisco. Cuando él lo abre, percibimos las vestimentas de seda y de oro, dignas de la corte del rey Pausolo o de la reina Mab. Regadas por dondequiera, se ven pelucas y tocados postizos, de los que emergen quepis de policía, sombreros floridos y gorras de cuanta clase y dimensión puede imaginarse.

Cuelgan de las vigas, a la manera de las almoazas y peines de las caballerizas, centenares de accesorios. Cuando se mira al techo se creería uno atacado por una extraña neurosis: la *pérdida del sentido de la proporción.*

Hay un alfiler de nodriza tan grande como un paraguas y un paraguas pequeño como un alfiler de nodriza. Hay un diente tan grande como una cabeza, un violín diminuto y unas grandes tenazas para Gargantúa; mascarones, mascaritas, sables, un revólver de calibre 420, una araña que pierde sus tripas de aserrín, una canasta de huevos, una hacha de abordaje, un serrucho alto como un hombre, un gato muerto de sarna, mandíbulas que hacen muecas macabras, un perro de cartón, peces de diversas clases y de tamaños inverosímiles, timbales, un cornetín, las llaves del Paraíso y varios instrumentos de farmacia...

Todo abollado, empolvado, superpuesto, confundido, amalgamado ridícula y pesadillescamente. Es un delirio de cartones y latas. Disipada la primera emoción y ahora que los tres hermanos están desmaquillados, tratemos de desenredar un poco el uso y las aventuras de cada uno de esos utensilios.

Francisco, en casi todos sus papeles, lleva el clásico vestido de payaso: "combinación" de seda viva, rayada en oro. Tiene de ellas unas veinte, de todos los tonos, en su armario consabido, y las renueva constantemente, pues la pista gasta mucho la ropa, y su mujer, que es a la vez su costurera, está siempre ocupada en recoser y retocar una u otra prenda. Esos vestidos cuestan cientos de pesos cada uno, porque están bordados de luces y lentejuelas que valen plata.



Los vestidos de Pablo y de Alberto son también de una ingeniosidad debida a las esposas, y ellas saben por experiencia lo difícil que es el corte de esas ropas cuando deben ser mal hechas inten-



cionalmente. Pocos sastres — faltos de costumbre — sabrían hacer un chaleco caído hasta las rodillas o un pantalón cuyo fondo arrastre por tierra como quien no quiere la cosa.

Los vestidos, cuando los payasos hacen entradas acrobáticas, llevan elásticos que les impiden caer en caso de que los tiradores se rompan. Llevan siempre una banda para evitar las lesiones en caso de caída, y una vieja costumbre del circo quiere que los pantalones sean de puente, como los de los marinos.

Los calzados gigantescos, que les dan la apariencia de patos vestidos, son fabricados generalmente en Inglaterra. Marchar con ellos requiere un aprendizaje especial, porque a veces hay que caer en una entrada, y es preciso saber caer "naturalmente".

Alberto es el gran maestro del reino de las pelucas. Tiene mucho más de cien, que representan una fortunita. Las sencillas valen cuatro luises y las mecánicas, esas cuyos cabellos se levantan a voluntad, cuestan más de ciento cincuenta francos cada una.

Dentro de un rato sonará un tiro de revólver y la peluca se erizará espantada, cambiando de pronto su negrura azabache por una blancura de nieve. Sobre un cráneo de cartón con cabellos de plata se ajusta una peluca dúctil con pelos negros que gobierna una piolita. Un buen sacudón, un gran susto, y la peluca envejecerá como por encanto.

Otra vez, un martillazo vengará a Pablo, ¡qué joroba! Es escarlata, se infla a la vista. Es un simple globito unido disimuladamente a la boca por un tubito de caucho. La sensación del martillazo es neta y enorme en el público.

¡Qué le vamos a hacer si destruímos aquí muchas ilusiones! El martillo es de madera suavemente forrada con cuero. Uno desliza en su talón un cartucho que estalla bajo la acción de un percutor. Pero el golpe sería fuerte, a pesar de todo, si no fuera por la peluca.

Lo que un martillo no ha podido hacer, Pablo va a pedírselo a una hacha de abordaje, que es algo así como una arma islandesa.

¿De un solo golpe, uno solo, penetra en el cráneo? No. Queda, simplemente, plantada en la cabeza y Alberto no parece lesionado. El filo del hacha, de tela pintada, disimula tres clavos acerados. La "víctima" se pone para el caso un cráneo de madera espesa y el hacha da verdaderamente la impresión, gracias al falso filo, de penetrar en la cabeza de Alberto.

Dos veces, en Londres y en París, Alberto olvidó su peluca de madera y el hacha entró, no obstante, en su cabeza... ¡Tan dura es! Pero el cuero cabelludo no dejó de sufrir considerablemente.

Hace algunos años, en el Medrano, el mismo Alberto, contemplando una joven espectadora en las gradas, golpeó a Francisco con la punta del mazo. Por retroceso el cartucho estalló y el cráneo de Francisco se ensangrentó. ¡Los espectadores encontraron que la cosa había sido muy bien imitada! Pero fué preciso al herido una grande energía para poder salir de la pista, tras de cuya cortina se desvaneció.

Las armas blancas son de hierro dulce, hechas en pedazos que penetran el uno en el otro como los elementos de un telescopio. En general esos accesorios son ordenados especialmente por los Fratellini a herreros avisados o son pedidos directamente a Inglaterra.

La vela comestible es hecha en un rollo de papel blanco a cuya extremidad se coloca un cabito de verdadera bujía. El payaso masca el papel hasta el fin, esto es, hasta el cabito de estearina.

Un día en Ruan un camarada mal intencionado creyó gracioso reemplazar el accesorio por una vela de verdad. Alberto se dió cuenta de la cosa estando en plena pista y tuvo que mascar heroicamente la bujía hasta el fin... Vuelto a su camarín es de suponer lo que padeció.

En muchas "entradas" los pasteles Saint-Honoré juegan un papel balístico. Se hacen con espuma de jabón copiosamente dispuesta y bien batida. En tanto que los padres y tíos se aprestan, los demás baten como huevos de nieve las espumas jabonosas que servirán para llenar los cartuchos.

Un día, Francisco salía de la pista todo lleno de jabón, y estornudó, aspirando así violentamente por boca y nariz una copiosa dosis. Debido a este percance estuvo malísimo durante varios días.



Cuando el pastel debe pegarse al rostro, se lo fabrica con un hervido de harina y agua. Pero los familiares del camarín están autorizados a veces para manipular la extraña pasta con gran detrimento de pantalones y demás vestiduras. Desde luego que los espectadores, sobre todo las mujeres, gustan de colaborar, de una manera ínfima, sin duda, pero visible al cabo, contribuyendo al éxito de la "entrada".

La dama que escoge al as de "pique" queda emocionada para toda la noche, y al otro

día todas sus amigas deberán saberlo, pues las huellas en ropas y rostro son lamentables y cómicas.

He aquí ahora los instrumentos de música. El clarinete que de un golpe seco se introduce en la boca y reaparece por la *coronilla* es sencillamente un tubo corredizo, y la extremidad que sale del cráneo ha estado siempre allí fijadaen la peluca y disimulada por el sombrero. Un empujón del tony y el clarinete se "telescopea" y cae el sombrero.



Los Fratellini tienen también un contrabajo que, cansado de tocar en falso, deambula solo. Esta capa de cinc pintado es el domicilio momentáneo del más pequeñín de los niños, y la previsión es una cualidad tan clownesca, que los Fratellini nunca han carecido de un artista de seis años cuyo tamaño se acuerde con la entrada del contrabajo. Apenas crece un nene, llega otro a reemplazarlo, y el empleo puede ser hoy desempeñado por los chicos Pablo, Francisco o Emanuel.

Existen también accesorios menos fantasistas. La entrada de los "músicos", uno de los más hilarantes éxitos, exige instrumentos normales que los artistas tocan admirablemente, como que son verdaderos músicos y además grandes bailarines.

Los "concertinos", esos acordeones exágonos, *cuestan ahora bastante.*

—¿Usted no ha visto— me dice Pablo — los animales fenómenos? En el subsuelo tenemos un elefante de veinte libras que bebe ron y fuma.

Yo lo sigo. Bajamos una escalera sombría y llegamos a un rincón del sótano mal alumbrado. Es medio peligroso el paseo...

—¡Aquí tiene la bestia! ¿Le he mentido?

Es una especie de piel de tela en la que se introducen dos hombres. Junto con un toro, un caballo y un mono de la misma sangre, el elefante constituye la "menagería" de los Fratellini.

—¿Pero es un animal de veinte libras solamente?

—¿No le parece natural?

—No. Veinte libras no es peso para un elefante...

—¿Le parece a usted? ¡Ya se ve que no es usted quien las paga!

—¿Cerca de diez kilos solamente este forro enorme?

—No. Si hablo de libras esterlinas y no de peso. Es un accesorio comprado en Londres, y cuesta carísimo, al cambio actual...

—¿"Nos cuesta", dice usted? De modo que ustedes...

—Sí; nosotros somos quienes compran esto. En *otros tiempos* los directores procuraban los accesorios, pero ahora el payaso aporta todos sus útiles e instrumentos y no hay *indemnización ninguna.* Nosotros hemos hecho compras que cuestan una fortuna, y sin embargo, si tuviéramos que vender, no obtendríamos casi nada. Gracias a que nos servimos de lo que compramos, porque suele suceder en los circos que al ensayo se convence uno de que los útiles adquiridos para una "entrada" no sirven. Por eso es que yo rondo en las ferias, buscando siempre *chismes y* tachos fantásticos.

En tanto que oigo la explicación me doy cuenta de los chécheres que contiene este *rincón.* Hay un baúl de doble fondo, una bomba contra incendios, unos barriles, máscaras, muñecas y muñecos...

¡Qué contraste con ese ataúd desarmable de madera negra cuyos ajustes están indicados por señas blancas! Hay ataúdes así en todas las iglesias antiguas. Son el último alto antes del viaje definitivo... Estos accesorios sirven para la pantomima "hilarante" del "Entierro". Los públicos tienen la particularidad, sorprendentemente absurda, de reír a mandíbula batiente de todo lo que huela a muerte. Es una de las tristezas de la estupidez humana. O una de las compensaciones...

El "Entierro" es una de las "entradas" más irresistiblemente "cómicas"; pero aquí, despojado el cajón de sus adornos burlescos, recobra su natural macabro y recuerda que una calavera sonríe como un payaso.

Este ataúd sirvió en Moscú precisamente para otra cosa que para la diversión circense. Un trapecista cayó en movimiento falso, destrozándose contra el suelo, y en el desconcierto general los tres Fratellini, *sin* perder su sangre fría, su serenidad, mejor dicho, corrieron a su camarín y trajeron el cajón para llevar al hospital al camarada desdichado.

Las gentes que hacen reír no tienen derecho de *morir como todo el mundo...*

Si el orden reina en Varsovia, el camarín de los Fratellini no está situado en Polonia... Una noche en que Alberto se atrasara en preparación, sus hermanos lo habían precedido en la pista y se había convenido en que dentro de cinco minutos se uniría a ellos llevando el bombo.

Alberto terminó de pintarse en pocos segundos.

—Roberto, dame el bombo.

—No lo encuentro, señor.

—¿Te burlas de mí? ¡Un bombo no se puede perder! Pronto, pronto, que voy a perder mi "entrada".

Alberto se impacientaba, pero tuvo que convenir. El bombo era inencontrable. Entonces, poseído por una especie de delirio, revolvió los baúles, descolgó cuanto había en torno, tiró los peces contra el gato, el alfiler de nodriza contra el perro, por poco se come el hacha y retuerce el sable...

Compilación de Pedro Mariel; ilustraciones de Eduardo Elzingre; grabados en madera por Andrés Baudier.

(Continuará)

De Liniérs



Grupo de señoritas y jóvenes que asistieron a la velada artística organizada por el club social Juventud de Liniérs en honor de sus asociados.

MUNICIONES METALICAS HUECAS

Las municiones calibradas de acero se utilizan en mecánica para los ejes giratorios. El ejemplo más común de este empleo se halla en las bicicletas, donde los ejes de las ruedas y de los pedales llevan municiones para facilitar su giro.

Para los giros de gran diámetro las municiones tienen dimensiones también grandes. Son pesadas, delicadas de construir. Ahora bien, una munición hueca tiene sensiblemente la misma resistencia mecánica que una maciza, a condición, sin embargo, que esté hecha de una sola pieza.

Para poder obtenerla así se somete una placa metálica o un tubo a la acción de prensas poderosas. Mediante una serie de operaciones se llega a una munición casi cerrada; lo único que le sobra para completarla es un agujero de pequeño diámetro. Este es obturado sometiendo la munición incompleta a la presión de dos platillos, uno de los cuales es fijo, mientras que el otro gira constantemente. Bajo el efecto de la presión y del desplazamiento, la munición incompleta se contrae, disminuye de volumen, y el agujero acaba por desaparecer sin ningún aporte de materia nueva.


¿Qué mejor regalo de fin de año
que una cosa útil, bonita, delicada?
En las secciones perfumería de las FARMACIAS GIBSON, atendidas por señoritas, hay lujosos extractos de deliciosos perfumes originalmente presentados en estuches de gran atractivo. Hay, además, estuches que encierran elegidas combinaciones de artículos o utensilios para el tocador, que son los que más agradablemente impresionan a las personas de buen gusto.
Visite las secciones perfumería de las FARMACIAS GIBSON para encontrar con seguridad el obsequio de fin de año que le hará quedar bien con sus relaciones.
FARMACIA y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
DEFENSA, 192. Unica Sucursal: MAIPU, 84
Unión Telefónica, 33, Avenida, 5921 al 5925
BUENOS AIRES

La doble personalidad

Todos tenemos en mayor o menor grado una doble personalidad. Aquel lado que presentamos al mundo y el otro que reservamos sólo para aquellos con quienes tenemos intimidad o quizá también sólo para nosotros mismos.

Con frecuencia leemos en los periódicos casos trágicos en que aparece la doble personalidad como en la novela del "Doctor y el Monstruo". Sin embargo, no siempre esa doble personalidad ofrece un contraste de lo bueno y de lo malo. Ese doble "yo" puede ser simplemente diferente.

Por ejemplo, hay que suponer que yo soy a la vez una reina y una mujer. Yo sé exactamente dónde termina la reina y dónde comienza la mujer. Y muchas veces prefiero extender esa parte femenina sobre la otra, porque me gusta más sentirme mujer que sentirme reina.

Sí, yo creo que con frecuencia es mejor tener una doble personalidad. Sin embargo, entre nosotros hay quienes tienen una personalidad triple y a veces cuádruple. Y conozco personas tan versátiles que tienen una para cada amigo, de manera que si pregunto a éstos de qué manera me describirían a esa persona, todos me dan una opinión diferente. Esto se debe a que cada uno ha visto solamente un aspecto de aquella persona.

Mientras más versátiles, comprenderemos a mayor número de personas y podremos también complacerlas. Las personas que sólo tienen un aspecto en su carácter, se la pasan casi siempre muy mal. Hay hombres de tal manera metidos en los libros, que les es imposible mezclarse con la gente común y corriente que va por el mundo.

Si una persona así quedase ciega o se viera de cualquiera otra manera privada de la compañía de sus libros, llevaría una vida tristísima. Pero si tuviera una doble personalidad, un aspecto diferente que la hiciera ser jocosa y divertida en algunos momentos, su existencia sería doblemente feliz, porque se vería libre entonces de una posible tragedia.

Una vez conocí a una señora que a todas horas quería aparentar que era un gran personaje. Dentro de su misma familia, y yo creo que aun en los momentos en que permanecía sola en su cuarto, representaba el papel de la gran señora. Nunca abandonaba su continente elevado; pocas veces reía; nunca pensaba sino en la forma más seria de sí misma. Y nunca estaba contenta.

Esa mujer necesitaba una doble personalidad.

Creo que todos la necesitamos en mayor o menor grado, de la misma manera que en el matrimonio necesitamos acomodarnos a otro que es diferente de nosotros.

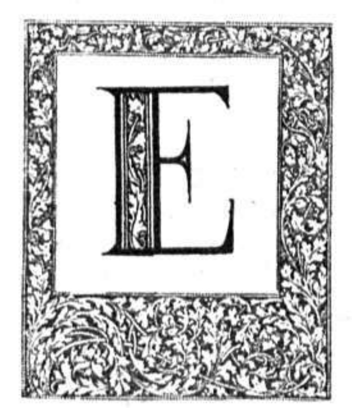
María, Reina de Rumania

DOÑA MICAELA SOSA SAÑUDO DE CRISTOFORETTI



Perteneciente a una antigua familia porteña, la distinguida matrona que vivió en alto grado el culto del bien, ha fallecido a los 97 años de edad.

INEXISTENCIA DEL PROGRESO POLITICO



El doctor Murray Butler, presidente o rector de la Universidad de Nueva York, dió hace poco una conferencia sobre política en el American Club de París, donde pasó algunas semanas en viaje de asueto y placer.

La esencia de su interesante disertación giró en torno de aquella afirmación que John Adams estampara en una carta dirigida a Thomas Jefferson: "El hombre no ha hecho ningún progreso en política". El doctor Murray formuló esta pregunta a su atento auditorio: "¿Por qué el hombre, que ha conseguido adelantar en todos los terrenos, no ha ganado nada en el arte de gobernar?"

A juicio del doctor yanqui, ello se debe a que el hombre, cuando asciende al gobierno, no sabe detenerse en los límites propios de su función. Va más allá; todo lo abarca, agita, revuelve y confunde. "El gobierno — dijo con cierta ironía — tiene por misión primordial asegurar el orden, la salud y hasta, si se quiere, el correo; pero cada vez que invade el campo de la iniciativa individual fracasa lamentablemente, y sólo consigue detener toda la máquina."

Luego habló de los diversos tipos de gobierno. Y dijo, refiriéndose al comunismo: "Es el régimen del robo organizado. Existía hace ya 2.500 años. Los únicos que lo ignoran son los comunistas".

En los partidos políticos sólo ve el doctor Murray una delirante baraúnda, un bochinche atronador, una confusa pugna, no de idearios, sino de ambiciones personales que enturbian la visión de los problemas colectivos. La democracia, según el conferenciante, no significa medir por el mismo rasero las aptitudes, estableciendo una igualdad que no existe en la naturaleza. "Democracia — añadió — quiere decir solamente que para todos serán iguales las posibilidades de surgir por su talento o por su competencia." El concepto, si bien justo, es bastante elemental. Pero en la más pura democracia — no hubo ni hay ninguna pura, — el grado de florecimiento no suele ajustarse al mérito; unos florecen más de lo que merecen y otros muchísimo menos. Para que cada talento o cada competencia floreciesen en la medida que les corresponde, sería necesario en los pueblos un discernimiento y una conciencia electiva que están muy lejos de poseer, ni lograrán alcanzar — no hay error en suponerlo — hasta la consumación de los siglos.

Si Adams resucitase observaría que su afirmación continúa inconmovible: "El hombre no ha hecho ningún progreso en política". Las formas actuales de gobierno, con sus consiguientes perturbaciones y mudanzas, son las mismas que las imperantes en la más remota antigüedad. Monarquía, república, despotismo, revolución. Y vuelta a empezar. No salimos de ahí.

Existen algunas palabras nuevas en el lenguaje político y gobernante; pero los hechos son los mismos; la realidad permanece

inalterable. Cualquier dictadura de la edad moderna tiene idéntica fisonomía que aquellas que florecieron en la primitiva vida pública de los romanos. Y aun ofrecen peor catadura algunas tiranías de la época actual, como suele ocurrir en ciertos estados de la América Central y en otros puntos del planeta.

Levantando el problema un poco, observamos que la disputa planteada por Platón y Aristóteles continúa en pie. El primero representa la política idealista y utópica; el segundo, la experimental y realista. En torno a estas dos concepciones sigue girando la pelotera política universal. En los veinticuatro siglos posteriores la humanidad no ha logrado salir del callejón en que la metieron aquellos dos grandes padres de la filosofía. Dentro de este callejón las utopías aspiran a convertirse en realidades, mientras éstas se oponen furiosas a todo desplazamiento. El punto de avenencia entre los intereses imperantes y aquellos otros que aspiran a imperar, no se ha encontrado todavía, ni se encontrará nunca. En este hallazgo imposible podría consistir el progreso político que no veía Adams por ninguna parte.

La política abarca todas las ciencias: las morales, las sociales, las jurídicas. Un político debiera ser, por lo tanto, un pozo de ciencia. Generalmente, y salvo contadas excepciones, no suele ser más que un boquirroto, un charlatán, histrión y fraseólogo insubstancial y vacuo, cuyas descargas verbales, parlamentarias o mitineras, tienden a especular en provecho propio con los anhelos y emociones de las colectividades y de los partidos.

Los sociólogos y filósofos modernos disputan sobre la verdadera naturaleza de la actividad política. Para unos se trata de una ciencia, mientras otros creen que sólo es un arte. En dictamen de Gumplowicz, el polígrafo polaco, que es quien más extensamente ha escrito sobre esta compleja materia, la política no es una ciencia, sino un arte de aplicación de todas las ciencias a la dirección de un pueblo. De manera que el político no es el que conoce las ciencias del estado, sino el que busca y elige quien las conozca para aplicarlas. Así, pues, un político no necesita saber nada; basta con que sepa quién sabe, cosa que sabe cualquiera. Pero no cualquiera sabe mandar sobre el que sabe. En esto funda el político su sabiduría, su ciencia o su arte, que acaso no sea más que artilugio o artimaña. Maximiliano, el desgraciado emperador de Méjico, decía en una ocasión: "Media gran diferencia entre gobernar y mandar; para gobernar se requiere arte; para mandar sólo se necesita habilidad y brutalidad. ¡Cuán pocos saben hacer la debida distinción entre estas dos palabras!"

CON muy recto sentido define Aristóteles la acción de mandar en política: "Procurar por el mando la utilidad común". Y luego añade: "El varón óptimo vale más para regir la ciudad que la ley óptima.

Escasos son en política los varones óptimos. En el turbión de intereses y pasiones que constituye la vida pública, rara vez la utilidad común prepondera, como norma ética, en el espíritu del militante. El mayor florecimiento del partido, cuando no anhelos personales más subalternos, relegan a segundo término las conveniencias de la colectividad. Maquiavelo, gran voto en la materia, formula en "El Príncipe" esta afirmación que sería difícil rebatir: "En política casi nunca se hace la elección entre el bien y el mal, sino entre el mal mayor y el mal menor". Quiere ello decir que el mal existe siempre, en mayor o menor grado.

Colocados los políticos entre doble corriente de intereses, los generales y los particulares, o de partido, ¿habrá alguno que oriente su acción en favor de los primeros? Sería desconocer la naturaleza humana vacilar en la respuesta. De ahí que sólo exista un político recomendable y plausible: es aquel que acierta a poner en línea paralela y coincidente el interés general y el particular. Cuando falta esta afinidad, el político no pospone el propio deseo a la utilidad común. Esta es la verdad escueta, monda y lironda, y todo lo demás no pasa de faramalla y palabrería.

No quiere esto decir que todos los políticos, puestos entre el interés general y el particular, sólo tengan, como dice Romagnosi, el grado de honradez necesario para no hacerse ahorcar. Sin duda hay algunos dotados de espíritu de sacrificio. Pero en política, como en religión, es reducidísimo el número que alcanza los honores del santoral...

FRANCISCO GRANDMONTAGNE

Escuela Profesional de Mujeres



Alumnas egresadas recientemente de la Escuela Profesional de Mujeres Nº 4.

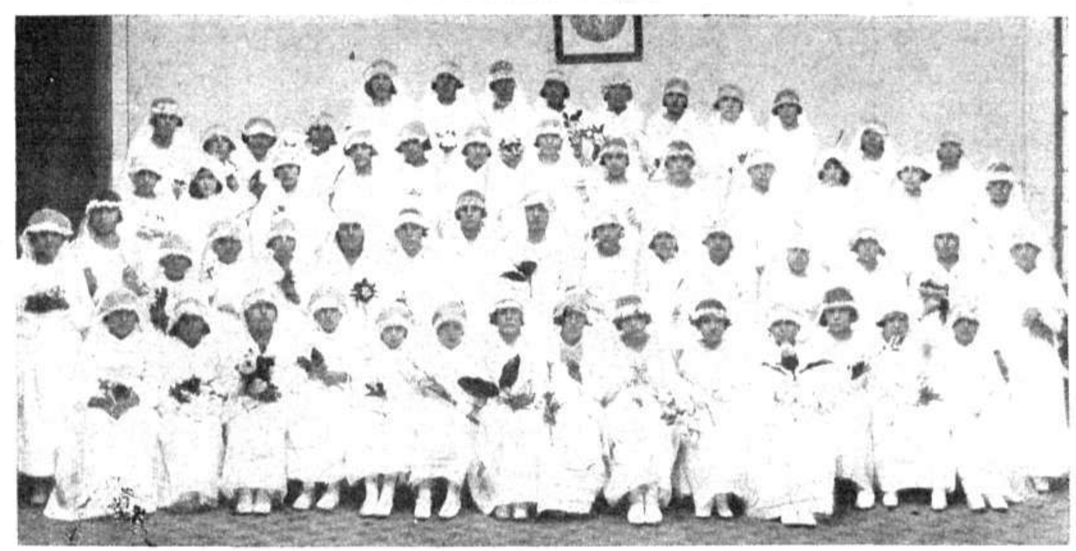
LA FLAUTA DEL PASTOR

De la rústica flauta — hecha de una caña ligera — arrancó el pastor algunos sonidos agradables — que mezclados de modo singular, — produjeron al fin una melodía triste. — Una cabrita blanca quedóse mirando con ojos sorprendidos — y un gorrión dejó de cantar para oírlo. — Estos fueron sus iniciales triunfos, — de una simpleza primitiva. — Pero sucedió que, estimulado por aquella admiración ingenua, — insistió en su tarea musical — con tal ardor que, pasado un breve tiempo, — una linda aldeana que él amaba en secreto — se acercó para escucharle, dejando su cántaro a la orilla de la fuente. Y su flauta — movida aquella tarde por sus dedos ágiles — produjo un grave son melancólico, — tan dulce y tan peregrino, — que hizo llorar a la muchacha.

Y sólo entonces comprendió el pastor — que con la magia de su caña rústica — podría mover fácilmente — las voluntades y los corazones.

Froilán Turcios

De Ramos Mejía



Niñas que tomaron la primera comunión en el templo parroquial de esta localidad.

FRASES Y PROVERBIOS

Las manos vacías no son limpias. — *Proverbio árabe.*

— El secreto del éxito consiste en hacer todo lo que puedas, sin un sólo pensamiento acerca de la fama. — *Selecto.*

— El trabajo es el mejor contraveneno del dolor.

— No vivas ningún día inútilmente.

— Cada cual debe crecer a la manera de los árboles, por arriba y por abajo a la vez. El crecimiento exterior y visible ha de ir acompañado de otro interior e invisible.—*Ricardo Baxter.*

— No consideremos tanto quién lo dice, como qué es lo que dice; no tanto quién lo hace, como lo que hace. — *Platón.*

— Los hombres que conciben grandes ideales y saben morir por ellos no siempre se les juzga acertados, pero sí se les rendirá homenaje. — *Wilson.*

— Más glorioso que vencer es saber usar con moderación de la victoria. — *Plutarco.*

CUENTOS DEL CAMPO

EL BASILISCO



ACE cuatro días que llueve sin cesar. Una luz cenicienta suaviza el verdor del campo, dándole aspecto de plomo líquido al agua que se acumula en las partes más bajas de los potreros. Hay sitios que semejan lagunas. Los animales, cansados y ateridos, con los lomos en arco, vuelven su grupa al viento. Y en el vasto conjunto hostil, perlino, frío, parece más agresivo el verde obscuro de los árboles que rodean "las casas". Son eucaliptos jóvenes, de ramas elásticas, que lloran de noche como almas en pena al impulso del obstinado temporal.

Amaidela, encogida en el lecho, allá de madrugada, insomne y nerviosa, cree que va a morirse de terror. En el viejo tejado, la lluvia hace de su manso tamborileo un redoble agresivo. Anoche, una ráfaga huracanada hizo zafar los viejos pasadores, y la puerta del oeste se abrió de par en par. Amaidela, desfallecida con el espanto, saltó del lecho. Le parecía que algún criminal, acaso un monstruo, iba a precipitarse sobre ella. Pero el amor al hijo pudo más que su pánico, y desafiando aquellas lanzas de líquido cristal que flagelaban sus desnudeces, cerró. Puso un baúl para reforzar la sujeción de los gastados pasadores y volvió a la cama dando diente con diente. A partir de aquí, no entró en calor su cuerpo. Temprano, el Bocha se despertó.

—¡Yo quero que vena papá! — dijo, asustado por el ulular del viento.

Un rato después vino al cuarto la peoncita. Abriendo los postigos de la ventana, comunicóle a su patrona:

—Las lecheras qu'han dentrao a la quinta han raspao tuita la verdura. ¡El chacarero tá malísimo!

—¡Dame una cosa caliente!— suplicó Amaidela entre dos "chuchos de frío".

Su marido, temiendo perder reses que estaban en Rocha, cerca del Cebollatí, por campos arrendados, sin altura, salió de aquella estancia, bajo un verdadero diluvio, en compañía del capataz y dos peones. El Espinillal quedóse sin gente y, lo que era peor, con Amaidela, miedosa y un poco enferma, presa de verdadero pánico.

—¡Sabés que no estoy bien!

—¡Bah, simplezas! — fué la respuesta malhumorada del marido.

No podían congeniar. Amaidela se enamoró de Marcos Castro porque era "pueblero". Y Marcos buscara a la "campusa" harto de soportar coqueterías de jóvenes montevideanas. Los dos querían evolucionar, pero *a la inversa,* de modo que sus deseos no iban a encontrarse nunca en el mismo plano.

Pasaron la luna de miel en la metrópoli. Pero Amaidela, a raíz del embarazo, empezó a sufrir de "ahogos" y los médicos recomendáronle al marido que volviera su mujer al campo.

—Heredó un poco de asma. Además, esos bronquios están dañados.

Marcos, harto de ciudad, no esperaba otra cosa para renunciar un empleo del gobierno e irse a administrar la pequeña estancia que, desde la muerte de su padre, poseía la mujer. Amaidela, en tres o cuatro años de vida metropolitana, adquirió hábitos sociales; Marcos, en meses, hubo de transformarse en un rural. Hasta cambió el tipo; se puso muy grueso. Empedró de giros rústicos su lenguaje. Amaidela, muchas veces, creía que se lo habían cambiado —

¡oh, ingenuidad femenil!, — que era otro.

Absorbido por el afán de hacer negocios, se iba de El Espinillal, dejando a Amaidela solita en la estancia.

Amaidela habría sido feliz sólo con que Marcos la mimase un poco. Pero a medida que pasaba el tiempo, Marcos surgió más interesado y brutal. Amaidela, achacando aquella transformación al ambiente, ahora odia el campo. ¿De qué vale que el aire puro hinche sus pulmones, si durante el día desfallece de abandono y por las noches cree morirse de terror?... Con el miedo, se le agravan las inquietantes opresiones al pecho. Cuando se habla de esto, Marcos, su marido, se exaspera:

—Eres una criatura insoportable. Me haces imposible la existencia... ¡Oh, moler!

¡Qué vida, Señor!... Si no fuera por el Bocha, su hijito, Amaidela iba a dejarse morir, para que Marcos tomase sus achaques en serio. Pero besando al Bocha, el corazón de la madre parece que se desahoga. El Bocha no pasa de ser un muñequito rubio, frágil, delicado, pero con una ronca voz imperiosa que acredita "la marca de fábrica" del padre. Y — ¡oh, los misterios del corazón infantil! — se dijera que el chico quiere, más que a la madre, que tan tiernas caricias le prodiga, al hombre seco y duro que a veces le rezonga y a veces, bien imprudentemente por cierto, lo monta a caballo.



A Amaidela, ante la negativa de Marcos, que no quiso sacarla este invierno del campo, le ha entrado un miedo cerval. Siempre fué una criatura de poco ánimo, pero ahora, oyendo los cuentos de la vieja Felipa, se ha hecho supersticiosa. Cada vez que "rompe mortaja" una lechuza, desfallece de terror. Si los perros aullan, se enferma. Y es que le ha entrado la aprensión de que pronto va a morirse.

A veces, cuando está Marcos, llora afuera uno de esos pájaros trepadores que se llaman "carpinteros", y ella se estremece desde la cabeza a los pies en la cama y va a apretarse contra el marido. Si Marcos despierta y la siente temblar, rezonga como un energúmeno:

—¡Eres desconsiderada! Me acuesto rendido por el trabajo y me despiertas en una forma estúpida...

Cuando sucede esto, Amaidela, sufrida, mansa, vase al otro extremo de la cama y llora en silencio.

Ahora, al verse sola y aterida, tiene la certeza de que muy pronto se va a morir. Se lo anuncia un fatídico lechuzón, que desde hace noches grazna en la zabaleta de la casa. Ayer el quintero le soltó un tiro y, sin embargo, el lechuzón ha vuelto.

Se siente mal después de haberse levantado para cerrar la puerta. Le duele la cabeza, el costado izquierdo, la espalda, la cintura... Y los labios se le resquebrajan de fiebre. Cuando vuelve la peoncita con la mamadera del Bocha, Amaidela le pregunta:

—¿No habló por teléfono el patrón?...

—Deb'estar en el suelo la línea.

La peoncita ve a su patrona con las pupilas verdes más brillantes que nunca, dentro de un cerco cárdeno. En las mejillas, por lo común pálidas, hay dos manchas rosadas que parecen dos pétalos. Petrona se conduele:

—Le voy'hacer un tecito de guaco pa que lo tome calientito.

—¡Los pies! — se duele Amaidela. — ¡Tengo helados los pies!...

Petrona descuelga una bolsa de goma, toma un porrón, busca un pocillo y va a la cocina. La lluvia no cesa. Ha cambiado el viento ahora. Y gruesos goterones tamborilean en una ventana que mira al este. Se ven los árboles nuevos que se estremecen como atormentados, escapando por las ramas vibrátiles un rumor de salto de agua.

Harto con la blanda prisión de la cama, el Bocha ha exigido que lo levanten. Y la peoncita lo ha vestido en tanto la patrona tomaba el té. Caprichoso, inconsciente, sin reparar en el sufrimiento de la madre, el Bocha reclama a su verdugo:

—¡Quero que vena papá!

Petrona, que va para la cocina, se lo lleva en brazos. Y al rato vuelve solo. Vuelve con algo muy redondo que blanquea entre sus manitas.

—¿Qué le dieron, mi hijo? — tiembla Amaidela sin entrar en calor aún.

—Un bevo.

—¿Un huevo?...

—Sí, un bevo chiquito.

De repente Amaidela se eriza. Siente el corazón como nunca oprimido, pues lo que supuso huevo de paloma, debe ser *basilisco*, es decir, el último huevo que ponen las gallinas viejas. Doña Felipa, que con su boca desdentada parece huida de un aquelarre, le ha contado:

—Mire, patrona: los basiliscos tienen drento un bichito peludo. Si el güevo se rompe, el bichito se gana la paré. Entonces, si uno ve al bicho primero, es'él que se muere, pero si el bicho ve a uno, ¡Dios nos libre!, al cristiano lo entierran deseguidita.

Amaidela se ha sentado, pálida y yerta, en la cama:

—¡Traiga eso, mi hijo! — reclama con angustia.

Pero el nene teme que le quiten su juguete y salta para atrás, resbalando en el piso, por la humedad de una gotera. Amaidela se lanza del lecho toda temblorosa y envuelve al Bocha totalmente en el cobertor. El chico, semiasfixiado, llora y patea.

—¡Venga con su madre, tesoro!

Y, desfallecida, aprieta el dulce envoltorio contra su corazón. El basilisco, "aunque se gane la pared", *no mirará a su hijo*. Ella busca al bicho fatídico con sus enfebrecidas pupilas verdes:

—¡Que me vea a mí!... ¡Qué me vea a mí!...



DIBUJOS DE POGGI

De Haedo



Concurrentes al festival artístico y danzante organizado por un núcleo de jóvenes de esta localidad en honor del señor José Longa.

LO QUE DEBE SABER UNA MADRE

1º — Que el alcohol retarda el desarrollo físico y mental de los niños.

2º — Que el alcohol lleva pronto a la fatiga y causa embotamiento y distracción al niño en la escuela.

3º — Que el alcohol fomenta la desobediencia a los padres y maestros.

4º — Que el alcohol causa insomnio y nerviosidad.

5º — *Que el alcohol pone en peligro* la naturaleza moral de los niños.

6º — Que el alcohol debilita la resistencia del cuerpo y así favorece el ataque de la enfermedad.

7º — Que el alcoholismo prolonga considerablemente la duración de las enfermedades.

8º — Que todo centavo que se gasta en bebidas alcohólicas, estaría mejor empleado en reforzar el alimento; la leche, por ejemplo.

9º — Que la mayor parte de los que sufren enfermedades mentales, de los idiotas e inválidos tienen que agradecer al alcoholismo de sus padres y abuelos la condición lastimosa en que se encuentran.

10º — Que la felicidad doméstica y la felicidad del matrimonio se hallan en peligro y a menudo minadas y destruídas por causa del alcoholismo.

Un Arma Práctica, Segura Sólida y Barata

CARABINA "RASETTI"

(Modelo Exclusivo con Seguro Patentado. — Fabricación Francesa)



La Carabina RASETTI . . $	**25.-**
Cápsulas G a munición, doble carga, cal. 9 mm., caja de 50 $	**1.95**
Con carga simple, la caja de 50 . . . . $	**1.60**
Balas marca G, 9 mm., caja de 100 . . . . $	**2.50**

AL comprar un arma, sobre todo si es de caza, hay que buscar la más segura, con doble motivo cuando deba ser utilizada por criaturas o por personas inexpertas.

La CARABINA "RASETTI", calibre 9 mm., desarmable, fabricada exclusivamente para nosotros, está dotada de un seguro que hace imposible el disparo fortuito del arma. Es, en su categoría, LA UNICA DOTADA DE TAN IMPORTANTE MEJORA.

La CARABINA "RASETTI" es ideal para cazar con munición, pudiendo también utilizarse con bala para ejercicio de tiro al blanco.

El caño y todo el mecanismo son de acero finísimo; el arma está prolijamente terminada en todos sus detalles. Se desarma con facilidad.

Esta Carabina constituye un espléndido y práctico regalo de poco costo.

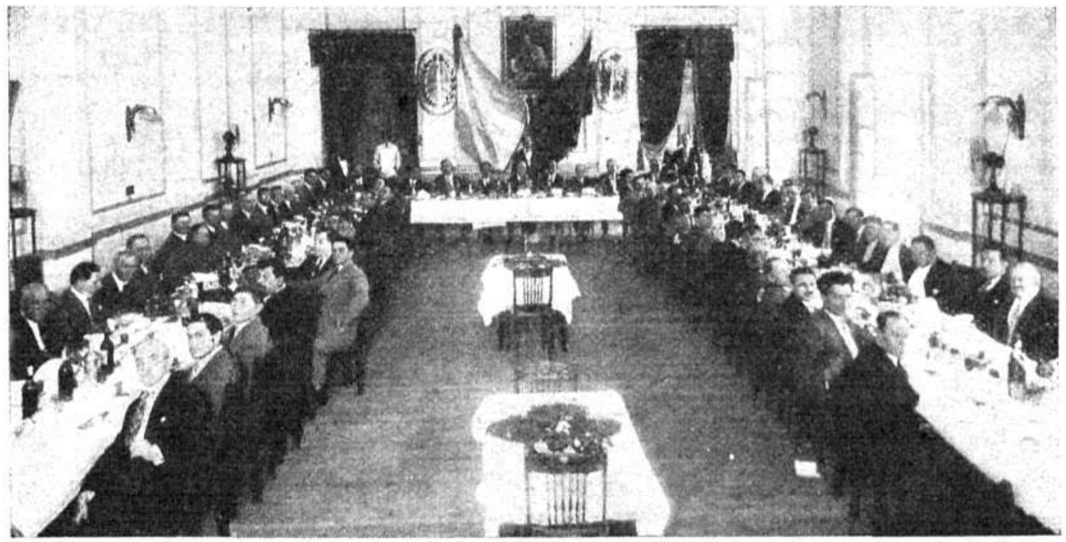
CASA CARLOS RASETTI

FUNDADA EN 1857

(F. C. RASETTI & Cía., Sucs.)

SARMIENTO esq. MAIPU
y RIVADAVIA, 526 **BUENOS AIRES**

De Lomas de Zamora



Banquete dado en los salones del Club Español, celebrando el trigésimo primer aniversario de la fundación de la Sociedad Española de Socorros Mutuos.

EL AJENJO

El ajenjo, planta herbácea, se encuentra en estado salvaje, pero se la cultiva también en los jardines. Las flores están dispuestas en espiga; son pequeñas y amarillentas. Los tallos están cubiertos de un vello blanquecino que les da un aspecto gris ceniciento. Todas las partes de la planta despiden un olor penetrante y poseen un sabor muy amargo. Contiene un aceite esencial, una resina verde y otra muy amarga, la ajenjina. Su jugo es verde y contiene los principios activos, entre los que se cuenta el aceite esencial. Ese jugo, mezclado a otras yerbas tales como la menta, el anís, la melaza y agregado al alcohol fuerte, forma el licor de ajento. Para el consumo se acostumbra tomarlo diluido en agua. El ajenjo provoca convulsiones, la imbecilidad y la demencia.

Grandes Almacenes de Muebles

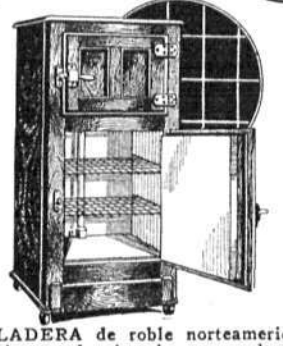
OFRECEN estos prácticos, útiles y atrayentes artículos, a los precios más ventajosos del momento.

Solicite catálogo del artículo que le interese.

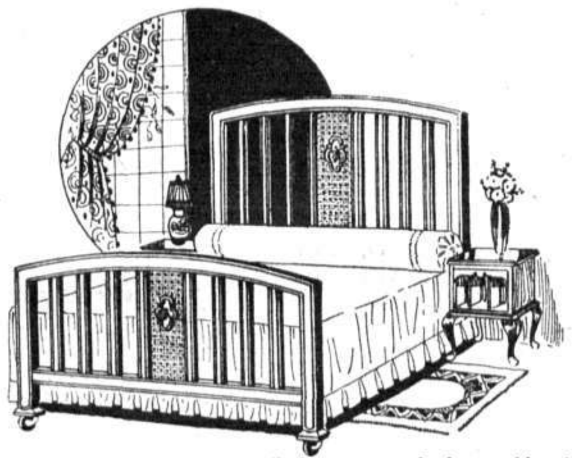
Sirlin Hnos Muebles

CORRIENTES 1170
BUENOS AIRES

SOFA - CAMA, nuevo modelo patentado, tapizado en finísimo cuero búfalo, colores variados, o en felpa, colchoneta y almohada adherida sobre resortes espirales, construcción inmejorable, de fácil transformación, medida extensible de 1.10 mts. de ancho por 1.90 de largo.. $ **160.-**



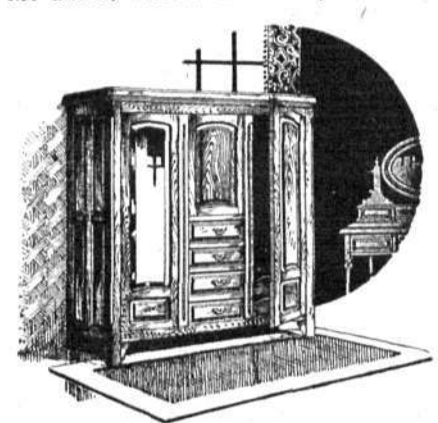
HELADERA de roble norteamericano, importado, interiores esmaltada, forrada con chapa de acero, sin costura, alta refrigeración, consumo reducido de hielo, gran variedad de modelos. Tiene 130 cm. de alto por 56 de frente y 41 de fondo. La ofrecemos al precio excepcional de............... $ **150.-**



CAMA DE ACERO, "Simmons", barrotes cuadrados, moldurados, esmaltada en colores variados, armada con elástico de flejes "Slumberg King", con adornos de acero aplicados sobre esterilla. En 2 plazas únicamente; medida: 1.38 por 1.90 metros, novedad de modelos, a. . . . . $ **125.-**



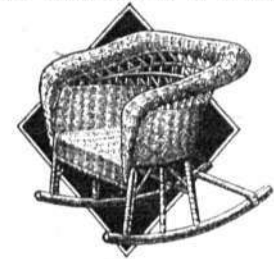
SILLON MORRIS, esmerada construcción en roble norteamericano, respaldos inclinados a 4 posiciones, tapizado en cuero búfalo, colores variados...... $ **60.-**



NUEVO MODELO DE GUARDARROPA ROPERO, construcción maciza, en color roble obscuro o claro, tableros de frente o costados replanados, amplio formato 3 cuerpos, ancho mts. 1.55 por 0.65 de fondo y 2.10 de alto, luna biselada, 2 cajones interiores y estantería, 4 cajones al frente, herrajes de bronce............ $ **145.-**

HAMAQUITA de mimbre, para criatura, reforzada, color marrón, rosa o crema ....

$ 5.—



Sirlin Hnos Muebles

CORRIENTES 1170
BUENOS AIRES

EL HOMBRE QUE VIVIO SIN AIRE

En la Universidad de Cambridge se ha realizado un experimento extraordinario. El profesor Joseph Barcroft, director del departamento fisiológico, lo ha llevado a cabo operando sobre sí mismo. La historia de cómo hizo esto, es de las que le cortan la respiración a uno. Construída dentro de uno de los amplios salones del laboratorio se encuentra un jaula de cristal, herméticamente cerrada. La jaula se divide en dos compartimientos: uno provisto de cocina, para facilitar al profesor Barcroft la continuidad de varios experimentos científicos durante su encierro, y el otro con un canapé y, entre otras cositas de menos importancia, una especie de alacena, curiosamente dispuesta para recibir los alimentos sin dejar entrar el aire. Dentro de esta jaula se metió y estuvo allí seis días, el doctor Barcroft, probablemente el único hombre en el mundo que ha vivido realmente en una casa de cristal, y que admite con franqueza que días antes de terminarse su encarcelamiento estaba dispuesto a arrojarle piedras "al vecino".

Como casi todos los títulos de novelas, éste, "el hombre que vivió sin aire", no es rigurosamente exacto. El profesor Bancroft vivió con la cantidad de aire más pequeña con que se puede vivir. Dentro de su jaula había tanto aire, por ejemplo, como en la cumbre del Monte Blanco. No vaya el lector a imaginarse que en este pico se goza de una brisa deliciosísima y un panorama sin igual, pues la atmósfera a esa altura es tan rarificada y hay tal escasez de oxígeno, que enferma a todo ser humano.

Deliberadamente se encerró en una jaula de cristal, bajo la observación de veinte doctores y se dispuso a ver lo que ocurría.

Lo que él trataba de descubrir era algo relacionado con los pulmones. En el tratamiento de las enfermedades pulmonares, se hacía necesario conocer si cuando falta aire, el pulmón hace algo para remediar la deficiencia de oxígeno. Si lo hace, los médicos pueden partir de esta base para la curación de los males del pulmón. Si no lo hace, deben entonces tomar esa deficiencia en consideración. Y el profesor Barcroft descubrió que los pulmones no cubrían esa deficiencia de oxígeno.

Mediante un ingenioso proceso, todo el aire normal que había en la jaula fué desplazado, y en su lugar fué bombeado aire rarificado. Veinte ayudantes, en su mayoría estudiantes de medicina, hacían turno en el motor que mantenía la corriente de aire, ya que la retención absoluta, siquiera por algunos minutos, significaba la muerte por asfixia. Eso demuestra cuán poco aire contenía la jaula.

Cuando todo el aire normal fué vaciado, y la jaula provista de atmósfera enrarecida, el profesor Barcroft se encerró en ella, y empezaron sus experimentos.

"Durante el primer día y el segundo, me sentí perfectamente bien, o cosa así — dijo. — Tenía mucho trabajo experimental por acabar, mi encierro era cálido y tranquilo, y me sentía casi feliz. Pero después de esto, la vida tornóse monótona. También me fuí poniendo perezoso de una manera alarmante. Con el mínimo de aire, los seres humanos se vuelven espantosamente indolentes. No tienen ambición alguna, y muy poco interés en la vida; son lánguidos, tardíos en pensamiento y en acción, como se demuestra estudiando las características de los nativos de las altas planicies.



"Poco a poco fuí perdiendo mi interés hasta en los alimentos. Y como he dicho, durante los dos últimos días sufrí un dolor de cabeza terrible, que yo lo atribuí en parte a mi temperamento insoportable. Ya por este tiempo, no me tomaba más interés que en estar tendido en mi canapé. Ni siquiera me llamaban mucho la atención los experimentos sin terminar.

"Mi humor tornóse insoportable. Durante los últimos dos días me sobrevino un dolor de cabeza espantoso, y no me movía del canapé. Y descubrí una cosa que yo no tenía el propósito de descubrir. Que, yo por lo menos, necesito aire fresco para recobrar *mi ecuanimidad*".

Durante muchos años el profesor Barcroft se ha dedicado al estudio de las enfermedades pulmonares; mas su interés por este ramo se intensificó durante la Guerra. Durante la última contienda tuvo a su cargo los laboratorios de Salisbury Plain, donde se preparaban los gases para el ejército inglés.

Pero el experimento de la jaula de cristal tendía también a estudiar nada menos que ese órgano pequeñito y misterioso llamado bazo. Por lo menos, fué un órgano más rodeado de misterios antes de que el profesor Barcroft pusiera su pensamiento en él, que lo que es ahora, después de un año de continuos estudios.

Muy pocos fisiólogos, antes del doctor Barcroft, sabían que el calor ejerce una gran influencia sobre el bazo. Y otros muchos apenas saben nada acerca de este importantísimo órgano.

Dióse el caso de un eminentísimo fisiólogo canadiense que escribió recientemente un libro de fisiología en el que no mencionaba el bazo para nada.

Casi nadie hasta ahora sabía cuáles eran las funciones del bazo, y ni siquiera para qué estaba ahí, donde lo llevamos todos, en el lado izquierdo, un poco más abajo del corazón.

Según el profesor Barcroft, el bazo es una de nuestras más valiosas posesiones. Entre las diversas funciones que realiza, está la de evitar que nos desangremos hasta morir en muchas ocasiones cuando estamos a punto de hacerlo en un abrir y cerrar de ojos.

"Los fisiólogos se han encontrado perplejos — explicó el doctor Barcroft — en cuanto al origen de la sangre extra que corre por nuestras venas cuando estamos acalorados; lo mismo en un día muy caluroso, como después de haber corrido. Las venas parecen tener más sangre que de ordinario, y sin embargo nuestro peso es el mismo. Bueno, en el bazo está la solución del enigma. El bazo actúa a manera de un estanque de reserva para la sangre; en términos generales, guarda como una décima parte de la sangre en muchos animales.

"Cuando un hombre está herido y sangra mucho, el bazo suelta una cantidad extra de sangre, de manera que es posible sangrar un buen rato antes de que la cantidad normal de sangre disminuya. El bazo no palpita como el corazón; pero retiene una buena reserva de sangre para ser remitida a las venas cuando hay una demanda extraordinaria del rojo líquido".

Cuando terminó la prueba el doctor Barcroft, quedaba todavía otra deliciosa experiencia por tratar. Un cirujano hizo un corte en un brazo para tomar una muestra de sangre. Se encontró que, a causa de estar seis días con tan poco aire, se había vuelto nada menos que de color negro. La sorpresa fué grande.

"Oí decir que cuando salí de la jaula estaba todo veteado de azul — hizo notar el doctor Barcroft. — Pero eso no es del todo cierto. Pude aparecer un poco azulado, pero no tanto como el añil".

GENERAL MOTORS ARGENTINA S/A.

"Un coche para cada uso dentro del presupuesto de cada uno"

CHEVROLET

Ideal para Transporte Económico

$ 1945
S/W B. AIRES

DOBLE FAETON STANDARD

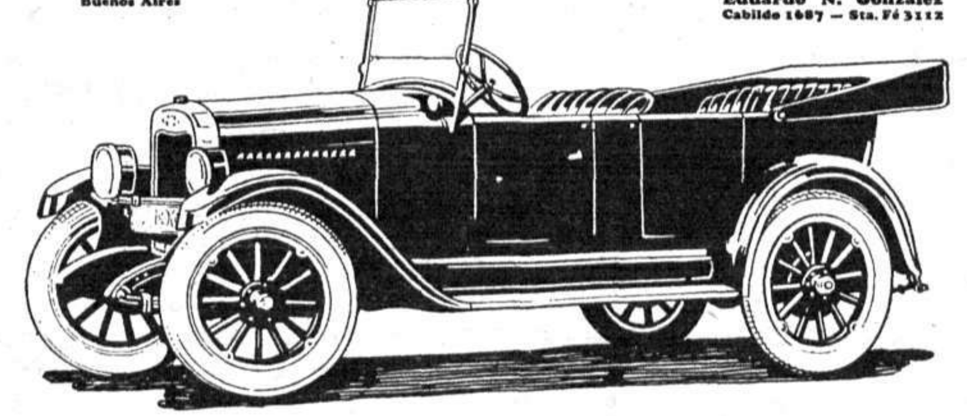
PERFECCION

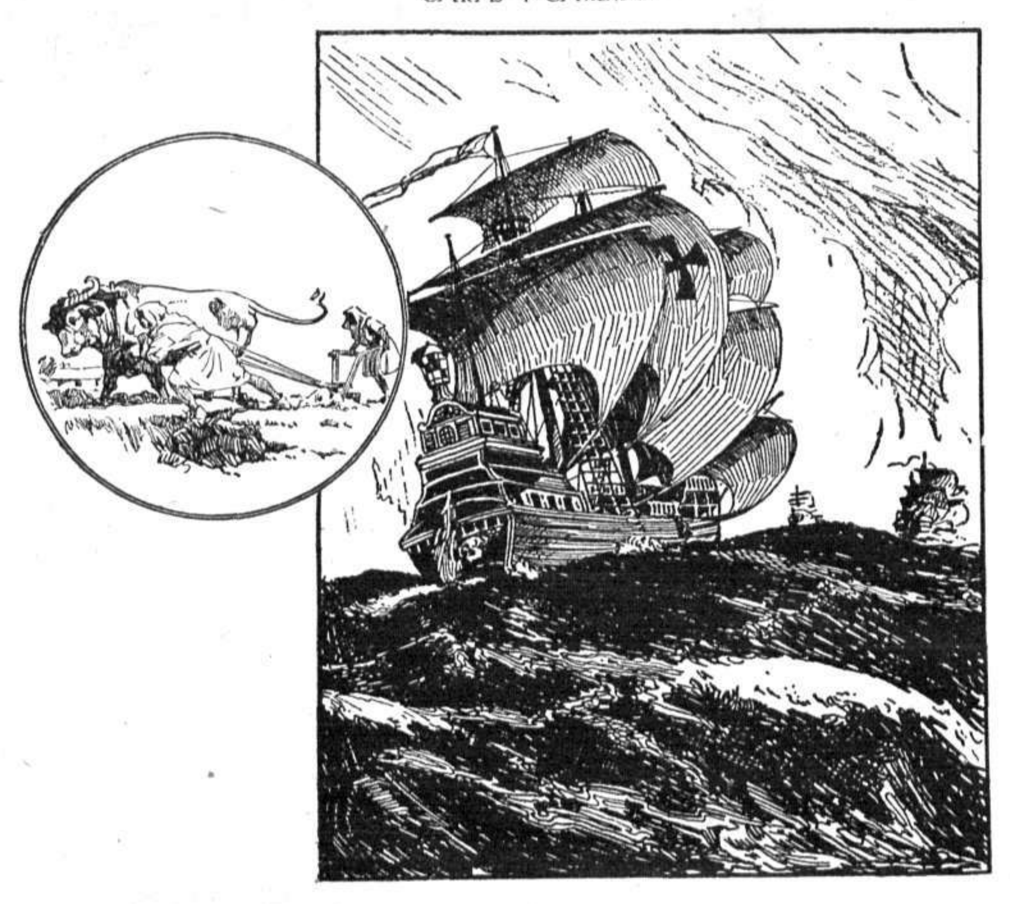
EL Chevrolet, por su sólida construcción y por la alta calidad de los materiales que se emplean en su fabricación, es el coche más perfecto en su categoría y el que rinde mejor servicio con notable economía de combustible y lubrificante.

ROBERTO BERLINGIERI
Agente para la Capital y sus alrededores
Victoria esq. Cevallos
(Plaza Congreso)
Buenos Aires

Salones de Ventas y Exposición:

Victor Irureta
Vera 248
Ibañez y Cía.
B. de Irigoyen 1132
Eduardo N. Gonzalez
Cabildo 1687 — Sta. Fé 3112





Era buena para Colón

¿Sería bastante buena para Vd?

LA "Santa María" era bastante buena para Colón porque era lo mejor que podía procurarse en aquel entonces. Pero hoy, ¿quién emplearía tres meses para hacer un viaje que cualquier vapor moderno hace en tres semanas?

Los métodos de agricultura de 400 años atrás eran también bastante buenos para aquella época, pero en este siglo de progreso mecánico no serían adecuados. No obstante, miles de agricultores, por estar apegados a sus métodos antiguos de arar y cosechar, no se dan cuenta de que el mundo los ha dejado atrás.

Por casi medio siglo la casa Juan y José Drysdale y Cía. ha contribuído a la grandeza de esta República y sigue contribuyendo su parte en ayudar a las industrias rurales el procurarse los equipos e implementos más perfeccionados posible.



Tilde Vd. los artículos que le interesan, envíenos la lista y a vuelta de correo recibirá el o los catálogos correspondientes.



ACEITES

Aceites y Grasas "Veedol" - Aceites Industriales - Naftas Tydol Bencina Tydol - Kerosene Chester

SANIDAD

Artefactos Sanitarios: Baños lavatorios, inodoros, bidets, piletas etc. - Válvulas "Sloan" para inodoros - Azulejos y mosaicos finos Acero estampado para cielo rasos Muebles de escritorio

CORRALON

Maderas de construcción - Pino blanco, Pino tea, Spruce - Pino Paraná, Oregón y Austriaco Alambres liso, negro y galvanizado, y de púas - Baldosas y tejas francesas Antisárnicos en polvo y fluído

FERRETERIA

Alambre tejido gallinero - Armería y cuchillería en general - Balanzas Barnices - Cabo algodón, Cáñamo, Sisal y Manila - Cables acero - Calentadores y Caloríferos a kerosene - Cocinas a leña y carbón - Desgranadoras a mano Estufas a fuego contínuo - Estufas a leña y carbón - Heladeras Herramientas carpintero y herrero Máquinas coser y bordar Máquinas lavar - Pinturas preparadas y en pasta y Artículos de ferretería en general.

FIERROS

Fierro y Acero en barras y en chapas - Herramientas y útiles para talleres mecánicos - Máquinas industriales - Fuelles, fraguas, bigornias, crisoles - Elásticos para carros, Pincetas.

LONAS

Lonas y Carpas impermeables "Guanaco" - Carpas para playas y jardines - Lonas de algodón - Papel aislador - Lonas rayadas para toldos Renuevatechos y Tapagoteras Techado.

MAQUINARIA

Aporcadores y Cultivadores de maiz - Arados "EL RUSO", "MOLINE" y "GUANACO" Aventadoras de Cereales Desgranadoras "CLAYTON" y "SANDWICH" - Enfardadoras, Espigadora - Trilladora "GUANACO" - Escarbadoras de Alfalfares - Implementos "UNI-TILLER" para Tractor "FORDSON" - Malacates, Motores y Calderas - Molinillos y Quebradores de cereales - Rastras de dientes y de discos - Sembradoras de trigo, lino, maiz, etc. Sembradoras y cultivadores "LISTER" - Trilladoras CLAYTON y TWIN-CITY, Tractores "TWIN-CITY" "ORUGA" y "GUANACO" Coches y Bicicletas.

MOLINOS

Molinos a viento "Guanaco" Bombas a mano y a fuerza motriz Bombas de rociar y accesorios Caños galvanizados, Caños de goma, cilindros - Herramientas para poceros - Máquinas y Herramientas para la perforación de pozos artesianos - Equipos hidro - neumáticos para agua corriente.

"KELVINATOR"

La refrigeración eléctrica perfecta.

Equipo de luz eléctrica. "SUNBEAM"

SEGUROS

contra incendios.

FE "EXCELENTE"



Ahorro de tiempo y de dinero

—¿QUÉ me contarás esta tarde, abuelito? — preguntó Antonito.

— Esta tarde no habrá cuento porque estoy desagradado contigo; desde que estás de vacaciones no haces más que perder el tiempo.

— Pero, abuelo, las vacaciones se tienen para no hacer nada.

— Te equivocas, niño. Está bien que juegues, saltes y corras, ya libre de toda preocupación escolar. Me gustas en eso; pero me gustarías aún más si te viera dedicado a leer, si abrieras de vez en cuando uno de los tantos libros de mi biblioteca que un niño de tu edad ya puede comprender. ¿No te agradan los cuentos? Pues los hallarás en los libros, mejores que los que tu abuelo puede referirte. No pierdas tanto el tiempo, hijito, créeme: haces mal.

— ¿Hago mal? — preguntó el niño, sorprendido.

— Sí, haces mal, Antonito. Tú conoces ¿verdad? el proverbio: *El tiempo es oro.*

— Sí; ¡se lo he oído decir tantas veces a papá! ¿También tiene eso que ver con Franklin?

— Como que el ahorro del tiempo y del dinero, se puede decir que era un distintivo en ese gran hombre. El distribuía todas las horas del día para determinadas ocupaciones. Tú, Antonito mío, debes comenzar a dar valor no sólo al tiempo, sino también al dinero. Franklin odiaba a muerte todas las prodigalidades, y la peor de ellas le parecía la del tiempo.

— Ya sé, abuelo. Ahora recuerdo que leí en uno de sus escritos: "No desperdicies ni el tiempo, ni el dinero, y de uno y del otro haz el mejoz uso posible".

— ¡Bravo! Observo que tienes buena memoria. Hoy hemos hablado un poco del tiempo; vamos a hacerlo ahora del dinero: tú debes entender por tal todo lo que se posee materialmente. ¿Sabes el cuento de los fósforos de aquel señor que parecía avaro?

— ¡Yo, no!

— Se cuenta que varias personas piadosas organizaron una colecta para los hijos de los muertos por el cólera, y que al ir a entrar en una casa, oyeron al dueño que reprochaba al criado el haber gastado muchos fósforos para encender el fuego. Los peticionantes quedaron mal impresionados al oír aquello, y dijeron: "Este no nos dará nada", y estaban por retroceder. Pero el dueño de casa, al verlos, los llamó y les preguntó el objeto de su visita. Al saberlo, les dió una gran suma de dinero, demostrando con este hecho que una cosa es malgastar y otra es bien usar.

— ¡Qué lindo! ¡Me gusta mucho! ¡Cuéntame otro, abuelo, ahora!

— Cuando se empieza con Antonito no se termina más, ¿eh? — dijo el abuelo, fingiendo inquietarse. Después agregó:

— Te relataré uno breve, también sobre el mismo argumento:

"Montesquieu, que fué un célebre jurisconsulto, filósofo y literato francés, era considerado como un hombre avaro. Cuando murió se encontró anotado en sus libros de cuentas un gasto de 75.000 francos, suma destinada a rescatar a un marsellés, padre de familia, que había caído como esclavo en poder de los argelinos. ¡Nadie había conocido esa noble acción! ¿Comprendes? El hacía el bien en secreto y empleaba santamente su dinero. Y ahora, hasta luego, querido. Me voy a leer antes de comer.

El abuelo se dirigió a su biblioteca para comenzar su ocupación favorita, y Antonito se quedó pensando en que no debía pasar todo el día jugando y gastar en caramelos, que regalaba a todos sus amiguitos, el dinero que recibía de sus padres y parientes.

ADELIA DI CARLO

LAS MUJERES QUE AMARON A INGRES

Un amor juvenil, que presto fué olvidado por el artista sensual y ególatra dió motivo a la desdeñada para escribir un libro ardiente y arbitrario.

Dos esposas: Magdalena, la de los días de lucha y privaciones; Delfina, la compañera de la vejez patriarcal

INGRES tuvo comienzos difíciles. Las cartas publicadas por Enrique Lapauze destruyen la leyenda de la impasibilidad artística, de la felicidad material, de la regularidad y, para decirlo todo, de la torpeza sobre la cual se basó la campaña romántica y aun la diatriba pública de la crítica del siglo XIX. Puede afirmarse que Ingres tuvo una existencia atormentada y que no conoció la tranquilidad sino después del año 1841, cuando tenía... sesenta y un años...

Recién terminada la Revolución, llegó a París. Era pobre, violento, deseoso de conquistar notoriedad, tierno y, por añadidura, sensual y músico. Joven ambicioso, en aquella ciudad hostil, en aquel ambiente artístico que contrariaba sus aspiraciones y repugnaba a su temperamento, no encontró sosiego sino en la música. Frecuentó a Forestier, un funcionario, y se entregó a Gluck, a Mozart, a Haydn, en compañía de la hija de su amigo. Aguardando que las finanzas oficiales le permitieran marcharse a Roma, vivía pintando retratos. El de la familia Forestier es uno de los dibujos más celebrados del Louvre.

Con su figura leonina, sus incorrecciones de lenguaje y la violencia de su carácter indisponía a las gentes, lejos de seducirlas con su talento.

Empero, placíale a la hija de Forestier y, a su vez, llegó a sentirse celoso. Era ella joven, de diecisiete años, dulce el temperamento, negros los ojos, amante, como él, de la pintura y la música.

La ambición secreta que él sentía de reformar su arte no ocupaba su corazón hasta el extremo de no dejarle lugar para un amor platónico... Y fué así como Ingres se abandonó a él de buen grado hasta que llegó la hora de partir para Roma. Tenía veintiséis años.



Retrato de la señorita Riviere.

Empero, malgrado las súplicas de ella, pese al cariño que experimentaba por la dulce enamorada, no vaciló, acalló su corazón, ahogó todos los impulsos de su espíritu y se empeñó en realizar el viaje. Desde Roma, sí, le escribió y recibió cartas de ella y de su padre. En París se le censuraba, en París se le criticaba injustamente; pero para nada como no fuera su amada prestaba oídos Ingres, a la que enviaba largas cartas, incorrectas, llenas de protestas de amor y, sobre todo, rebosando amargura y despecho.

Así transcurrió un tiempo. El pintor trabajaba, iba, paso a paso, completando su obra, plantando los jalones que más tarde la posteridad reconocería y admiraría. Las cartas sucedíanse unas a otras; mas, vez a vez, el enfriamiento hacíase notable. Ingres comenzó a cansarse de aquella aventura a larga distancia y del epistolario que el bueno de monsieur Forestier iba formando. Porque hay que convenir en que aquel buen burgués, con sus peroratas más o menos artísticas y doctorales, ocupó y fatigó la atención del pintor, no faltando quien afirme que aquella persecución epistolar mucho influyó en la ruptura del amorío. *Prefiero perderla,* — dice en una de sus cartas, — *antes que hacerla desdichada.* Y, adoptando esta pose de víctima espiritual, la sacrificó allanando el camino para sus futuros amores.

El rompimiento se produjo en 1807. La víctima, Julia Forestier, a los ojos del historiador, viene a simbolizar el tino burgués que forma las buenas casas

de comercio; pero Ingres era un Julián Sorel, menos bello, que no sabía aprovecharse del amor para subir, que todo lo sacrificaba al arte, a su única y verdadera pasión.

Es posible creer, también, que una hermosa romana había apartado a Julia del corazón del pintor. Nada serio, en todo caso, pues no es sino en 1812 cuando se descubren las huellas de una mujer en su vida sentimental.

Julia Forestier, desdeñada, escribió una obra bastante deplorable titulada *Emma o la novia*, en la que pinta más o menos a Ingres y atribuye a la influencia de una rival su abandono. Hace alusión, evidentemente, a madame Laureal. Empero, Enrique Lapauze nos ha demostrado que la desdeñada se equivocaba...



Retrato de la señora Chauvin.

Ingres se enamoró en 1812 — cinco años después de la ruptura, — de la señorita de Zoego, hija de un anticuario romano. Era bella, incitante, aficionada a la danza y a los placeres. El devaneo amoroso duró poco.

Después de largo tiempo conoció a la señorita de Laureal, una francesa que fué para Ingres una consejera y una compañera en el trato con la sociedad romana. Se trataba de una mujer espiritual, fina, enamorada del arte; e Ingres, sensual e imperioso, hubiera modificado bien pronto aquellas relaciones a no mediar la inteligencia y la discreción de ella.

Ella le puso entre los brazos a una parienta suya, Magdalena Chapelle, que fué para el pintor una compañera admirable. Era modista, en Guéret. Acudió a Roma en cuanto se le pidió, y el 4 de diciembre de 1813 se casó con el pintor. La existencia del matrimonio no fué, empero, de las más afortunadas. Pasaron en Roma y luego en Florencia largos y tediosos años. Por un momento, Ingres creyó tocar la fortuna. Fué cuando el rey de Nápoles, su compatriota, le encargó la *Odalisca;* pero Murat sucumbió antes de pagar el cuadro. El pintor tenía que vivir haciendo retratos. Llegó a hacer dibujos al lápiz, que cobraba hasta a cinco francos... Magdalena había soñado, sin duda, con un gran artista, y su esposo era un desconocido. En alguna carta Ingres puso de manifiesto el heroísmo que ella demostró en el trance y los menesteres humildes que llegó a realizar para sostener el hogar. Hasta que, al cabo, en 1824 el gobierno francés, cediendo a las instancias de sus amigos, le encargó algunos cuadros que le sacaron del incógnito e hicieron posible la vida en París, siempre polemizando, siempre luchando, hasta 1835, en que retornó a Roma para dirigir la Academia de Francia, la dirección de la cual recién abandonó en 1844.

Ocho años de gloria oficial pagaron a Magdalena los sufrimientos y privaciones de la primera estada en Roma. Falleció cuando Ingres comenzaba a estar tranquilo. Habían vivido juntos treinta y seis años.

Ingres la sintió extraordinariamente: *Todo ha concluído para mí* — escribía con un poco de énfasis. — *Puesto que ella no existe, mi vida no tiene más objeto.*

Experimentó verdadera tristeza durante cierto tiempo.

Con toda naturalidad, el jefe de la Escuela Académica ingresó en el Instituto y luego en el Senado. Su influencia acrecentó. Comenzó a vengarse de los que tanto le combatieron. Encontró la clave de la tranquilidad; halló la manera de no tenerles en cuenta, de no escucharles, de no otorgarles importancia alguna.

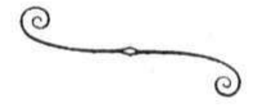
Su vida sentimental, empero, no para aquí. El pintor de *La Edad Dorada* siempre demostró una acentuada sensualidad. En la vejez manifestó un fervor amoroso que se adivina en las reticencias de sus biógrafos.

En 1852 los amigos que le rodeaban tuvieron piedad de su soledad y del abandono espiritual en que estaba y le volvieron a casar.

Delfina Ramel, que le presentaron, tenía ya 43 años y poseía un recio temperamento. Ingres tenía 72 y una salud espléndida.

El matrimonio se realizó el 15 de abril de 1852. Ingres pareció rejuvenecer. Su mano, firme aun, trazó algunos retratos. Concluyó la *Fuente*, comenzada en 1807.

Vivió el maestro quince años más, halagado por el afecto de Delfina Ramel. Falleció el 14 de enero de 1867, a los 87 años, a raíz de un banal accidente, justo en el instante en que Monet inventaba el *impresionismo.*





Retrato de su segunda mujer.



ELIE RICHARD

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 138

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



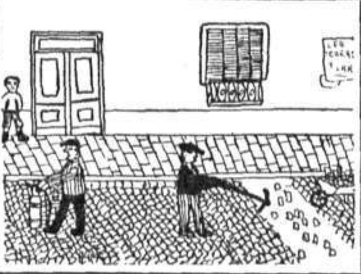
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil", CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



2302 — De paseo.
Manuel Guerrero.



2303 — La estancia de Demetrio.
A. Salcedo.



2304 — Arreglando la calle.
Arturo Mantero.



2305 — Esperando pasajero.
José Santamartino.



2306 — Tomando mate.
Julio J. Valle.



2307 — Mi barrio.
Ernesto Boedo Boerr.

Vd. debe ser fuerte



Muchos son los que se dejan vencer por la apatía, desgano y debilidad que les invaden, como consecuencia de la pobreza de sangre. Las personas así son víctimas de su propia desidia, pues el vigor, la salud y energías necesarias para vivir bien y triunfar se consiguen tomando la

Bioforina Liquida de Ruxell

tónico valioso y reconstituyente sin igual, que enriquece la sangre, fortifica los músculos y vigoriza los nervios. Es de efectos rápidos y obra verdaderos milagros en organismos decaídos, a los que reintegra a su vigor normal y salud perfecta. Venta en farmacias.

Unico Depósito:

Laboratorios Biológicos CARCAMO
ACEVEDO 3083 — Buenos Aires

¡PELIGRO!

representa un revólver malo, sea Vd. prudente comprando

REVOLVERES "TANQUE"

que se venden garantizados porque sus fabricantes saben que han obtenido el máximo de perfección, seguridad y resistencia.

Desconfíe de las imitaciones. Se fabrican en varios modelos.

En venta en las buenas casas del ramo.

Cada revólver lleva su certificado de garantía.

Exija siempre esta marca

MARCA REGISTRADA "TANQUE"

REPRESENTANTE DEPOSITARIO

LEANDRO REDAELLI
SALTA, 1120 — Buenos Aires





NOTA GRAFICA POLICIAL

El asesinato de Fábregas Humbert



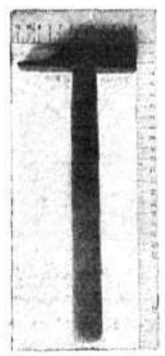
Delfor Aristóbulo Cantizano, que ha confesado su participación en el crimen, en el departamento de policía de Rosario, con los empleados de investigaciones Jerónimo Segovia y J. Barrera, que lo detuvieron.



La foto que Cantizano se hizo sacar en Rosario, donde fué después del crimen, con el traje robado al inquilino de Fábregas.



Humberto Víctor Moreyra, cómplice de Cantizano y que, según éste, fué el que descargó el golpe mortal.



Martillo con el que Moreyra dió muerte a Fábregas Humbert.



Subcomisario José Urruchúa, jefe de la sección Robos y Hurtos, que dirigió la afortunada pesquisa.

Importante incendio en una fábrica de escobas



Aspecto parcial de la fábrica de escobas durante la extinción del incendio que puso en peligro la manzana formada por las calles Sapaleri, Monte Egmont, Añasco y Vázquez. El importe de las mercaderías, totalmente destruídas, asciende a 250.000 pesos. En la foto se ve al cartero que prestó eficaz ayuda.

Robo a bordo del "Principessa Mafalda"



Jeutro D'Orrio. Miguel D'Orrio.
Sujetos que aprovecharon un viaje trasatlántico para robar 4.000 pesetas.

Vendedor de alcaloides



Julio Bertolucci, detenido por dedicarse a la venta de cocaína.

Riña ocurrida entre dos hombres



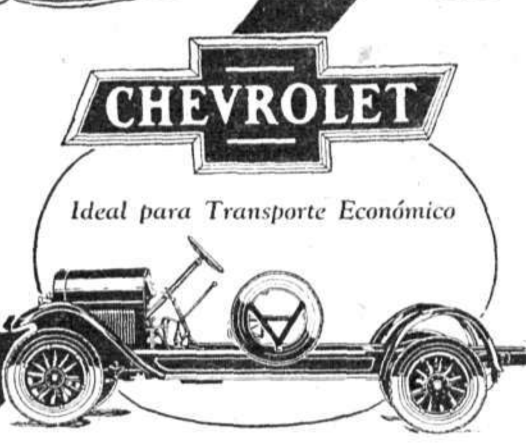


Juan José Ostini. José Pereyra Gómez.
Riñeron en el interior de un rancho, resultando Ostini herido de gravedad.

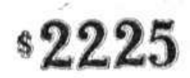


GENERAL MOTORS ARGENTINA S/A.

Potencia
Economía
Seguridad
Resistencia

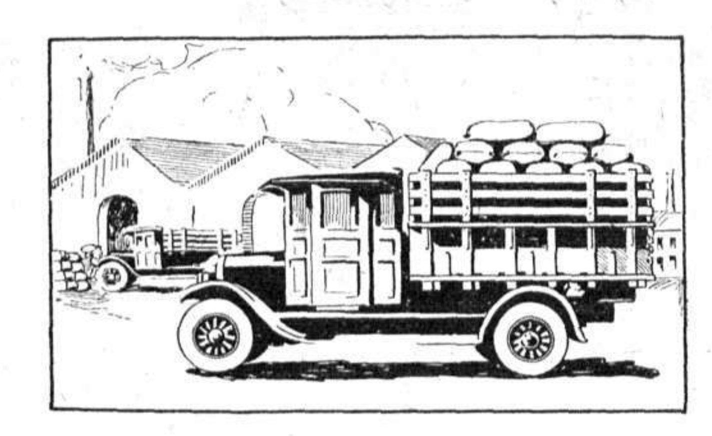


¿Que más necesita Ud. en un camión?



S/W B. AIRES

Chassis Camión
CON 5ª GOMA



Roberto Berlingieri
Agente para la Capital y sus alrededores
Victoria esq. Cevallos
(Plaza Congreso)
BUENOS AIRES

SALONES de VENTAS y EXPOSICION:

Victor Irureta, Vera, 248

Ibáñez y Cía., Bdo. de Irigoyen, 1132

Eduardo N. González
Santa Fe, 3112 - Cabildo, 1687

CALIDAD A PRECIO REDUCIDO

De Ciudadela



Señoritas y jóvenes que asistieron a la matinee danzante organizada con brillante éxito por la comisión directiva del club social Duggan y Olivero.

LA NIEVE ROJA

Ultimamente ha caído nieve roja en el estado de Minnesota, Estados Unidos. No se trata ciertamente de una novedad, pues este fenómeno se ha producido ya, aunque en verdad con poca frecuencia. Es algo del mismo orden que las famosas "lluvias de sangre".

No se está completamente de acuerdo sobre el origen de estas anomalías. Se supone que algunos torbellinos aéreos levantan capas de arena o de arcilla y las transportan a lo lejos. Estas nubes de polvo, al encontrarse con verdaderas nubes de lluvia o de nieve, dan a éstas la coloración que se les observa cuando caen.

Esta explicación es, con seguridad, la más simple. Sin embargo, en lo que concierne a la nieve roja, hay otra explicación más científica. Una alga microscópica de un color rojo brillante se multiplica sobre la nieve con una extraordinaria velocidad y le comunica su propio tinte. Esto es lo que, sin duda, ha ocurrido en el caso que citamos más arriba, pues en un comienzo la nieve tenía un tinte cobrizo y solo enrojeció poco después de haber caído.

A. A.

De Villa Sarmiento



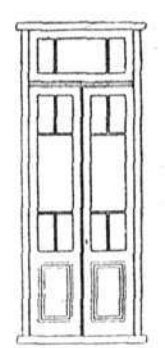
Parte de la concurrencia que asistió a la matinee danzante realizada bajo los auspicios del Centro Sarmiento a beneficio de su caja social.

EL CANADA SERA CON EL TIEMPO LA NACION QUE MAS PAPEL PRODUZCA

Todos saben que la región canadiense posee un tupido manto de vegetación arbórea, cuya extensión se avalúa en más de 200 millones de hectáreas. En la madera producida por tan inmensos bosques, utilizan sobre el terreno de siete a ocho millones de esterios de madera, exportándose unos tres millones. Como las papelería canadienses aumentan muy rápidamente su producción, se espera que actualmente llegará a alcanzar la fabricación a más de un millón de toneladas anuales de papel para periódicos. Para tener idea de lo que esta cantidad significa, conviene compararla con la que en 1920 fabricaron los países escandinavos. Suecia 175.000 toneladas, Noruega 150.000 y Finlandia 100.000.

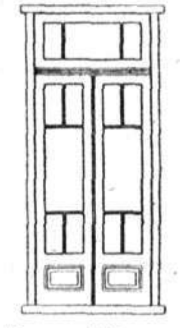
El Canadá, por lo que se ve, es el país destinado a alcanzar la supremacía en la producción de papel ordinario para la prensa diaria, gracias a sus inmensas reservas de madera, pues es sabido que en Escandinavia esta industria ha alcanzado casi su máximo de rendimiento.

CASILLAS DESARMABLES



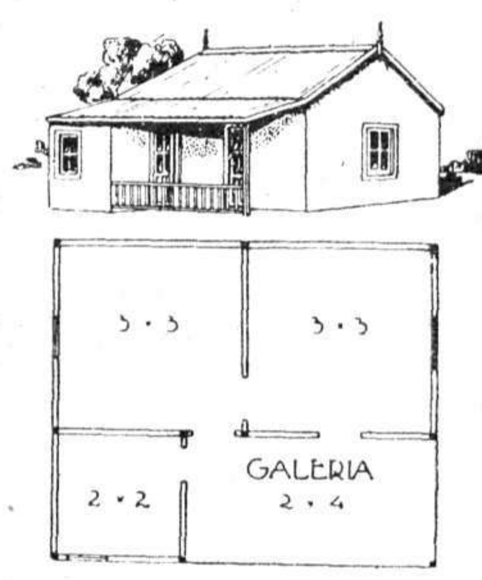
Puerta Vidriera Nº 103, en Pino Paraná de 2", de 3mts. x1.10, con marco y herrajes colocados:

$ 63.—



Ventana Nº 111, en Pino Paraná de 2" de 2 60 x 110, con marco y herrajes colocados:

$ 55.—

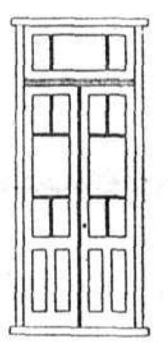


Casilla Desarmable

Tipo C de **2** piezas, de metros **3** x **3** cada una por **2.60** de alto la parte más baja en las piezas, baño de **2** x **2** y galería de **2** x 4.

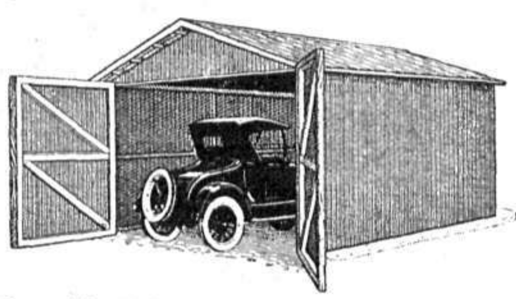
Sin piso	$	**1.000**	
El piso, en las piezas..	„	**90**	más
„ cielo raso	„	**65**	„
„ forro interior	„	**165**	„

Completa $ **1.320**



Puerta Vidriera Nº 101, en Pino Paraná de 1 1/2", de 2.80 x1.10, con marco y herrajes colocados:

$ 53.—



Garage No. 68, de 3 x 4 mts. x 2.60 de alto en la parte más baja. Armazón de pino tea con forro y techo de chapa inglesa No. 26. Muy fácil de armar. $ **230.-**

5 % de descuento en ventas al contado

Pida informes sobre nuestras ventas a mensualidades a pequeños propietarios

Solicite nuestros catálogos ilustrados de Puertas, Ventanas, Garages, Casillas, Galpones, Tinglados, Maderas y Chapa canaleta para techos.

TORTOSA HNOS.

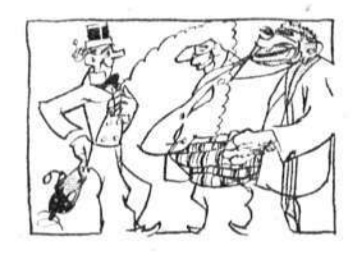
Escritorios: Charcas 2941 Anexo: Av. Chiclana 3341

BUENOS AIRES

MOTIVOS EDILICIOS

ELOGIO DE PEPE GUERRICO

Su reciente reelección de concejal. — En rueda de mozos de cordel. — El gordo Chantada, caudillo — "O sacamus al petizu."



Carlos Pellegrini, entre Santa Fe y Charcas. El salón de ventas de Guerrico y Williams. "Hoy a las 17 horas, por cuenta y orden del Patronato de la Infancia (de Vicente C. Gallo) y de la Congregación del Divino Rostro (de Enrique Dickmann), magnífico collar de 62 brillantes, engarce de platino, trasformable en aros, anillos, prendedor y diadema."

—Janó por una cabeza comu dicen os catedráticus de a perreira, pero janó en buena ley.

—Y de atropellada, Jabriel, carjando de firme en os últimus metrus del escrutiniu, a rijor de látiju y espolines.

—No se puede con el petizu, amigazu Jrejores... ¡Tein clase, aparcerus!...

Ocho robustísimos mozos de cordel lían y fuman cigarrillos con tabaco fuerte como para dejar "groggy" a veterana camarera de "music hall" de la calle Pedro Mendoza, y un aficionado a los trastos del pasado admira "una hermosa colección de potiches Persan blue y craquelé".

—*¿El concejal Guerrico?* — pregunté al más sutil de los abundantes "gallardos".

—En el Concegu o encontrará de figu. Acá estuvo esta mañana recibiendo nuestras felicitaciones. Si usté viene a comprar aljún güeju de comedor o de livinj run, sírvase prasar al escritoriu, mais si se trata de asuntus políticus, véale en el ayuntamientu de a calle Perú, onde también le han de estar felicitandu sus amijotes por el reciente éxitu. Sin nuestru concursu electoral el petizu Jerricu no hubiera sidu reelectu.

—*¿Ustedes lo votaron?*

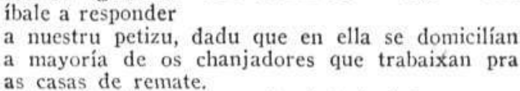
—¡A pregunta! Así comu Parra fué a carta de os que rinden cultu a Thalia, Pepiñu Jerricu, el mais botiga de os martillerus públicus y el porteñu mais representativu de os que fijuraban en las listas de candidatus de as catorce ajrupaciones que concurrierun a os últimus comicius, contó con el sufraguiu de os mozus de cordel, vulju chanjadores, políticamente ajremiadus pra sacarlu reelectu.

—*Y lo sacaron, ¿eh?...*

—Peru a chanja nos hizu sudar a jota jorda y al escrutar a última sección, o sea la 20, el Socorru, confiesu que tantu eu comu mis correliguionarius, prasamos no procos minutos con el Guesús en a boca.

—*Cuarenta votos menos y "pas" de reelección.*

—¡Gustamente! Sin esus cuarenta votus no llejaba al residuo. Mais nosotrus teníamos a seguridade que a sección viguésima íbale a responder a nuestru petizu, dadu que en ella se domicilían a mayoría de os chanjadores que trabaixan pra as casas de remate.



—*¿Usted tiene carta de ciudadanía?*

—Eu sí. De os ochu que aquí estamus, cincu somus electores, y os restantes se dedicaron a la propajanda, a falta de libreta cívica. Tal el casu de Jrejores, quien aportó os sufraguius de cincu primus nativus, no de alá sino de acá. Constituímos varios subcomités. El que funcionó en el salón de ventas de Naón, presidiólo Manuel Chantada.

—*¿El suspiro?*

—¡Gustamente! El jordu Manueliñu Chantada, ese que no prasa por a puerta del bancu de Bostun, se destapó caudillu de arrastre.

—*Como para decirle nones...*

—Al escrutarse a sección 14, nos dimus cuenta del empugue de Chantada, pues repuntó Jerricu en tal forma, que diguimos: — "Con un pocu de fuerza en a 20, a chanja está lista". Buenu. El pollu ya se encuentra nuevamente en el Concegu, y tein pra cuatro años larjus. ¡Y qué pollu!...

—*Pigmeo...*

—No es una jarza por ciertu, mais cuando se discute alju que requiere mija cerebral, nuestro petizu os sobra a casi todus os concegales. ¿Me va usté a sostener que un Tirijal o un Binaji, un Mijez o un Selén, saben de corridu el preciu de a vara cuadrada en cualquier sitiu de Buenos Aires, o distinjen a primera vista a diferencia artística que hay entre una escultura de Drescu o de Jarinu, y unus anguelitus marmóreus pra adornu de un sepulcru en el cementeriu del Oeste? No me parece, Jaray... Sepa usté que Jerricu es un urbanista. Y nosotros o hemus de banquetear en breve. ¡Si, señor! De mantel larju, y con platiñus de a cocina a alá, comu el lombo de peixe a ferrolana. ¡Che, Benitu!

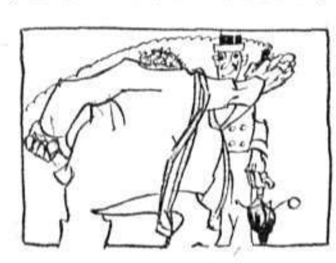
—¿Qué dices, Gosé?

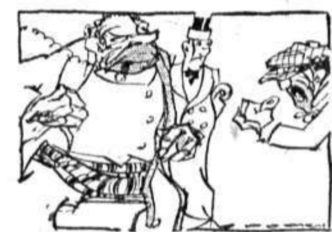
—Imus a carjar el güeju Chipendale que ya llejó el carru de Gacintu.

—A travagar, pues, que en todu o que va a gornada, ésta es a primera chanja que liju.

TELMO RIMAC

MONOS DE POGG







Pedro Herreros, el autor del interesante libro "Poesía Pura", donde aparece la bella composición que publicamos.

Mi Padre

Mi padre, Nicolás Herreros y Garrido,
fué bueno: amaba el árbol, el pájaro y el nido.

Su infantil diversión era una pajarera,
en la cual toda clase de pájaros había.
Oyéndolos cantar pasó la vida entera.
Mi padre era una dulce rosa de poesía.

Las fiestas, los domingos, con inocente anhelo
a coger pajarillos nos íbamos los dos.
¡Oh, padre mío! Ahora debe andar por el cielo
cuidando de los pájaros de Dios.

Pedro Herreros



De Entre Ríos



VILLAGUAY. — Grupo de alumnos de la escuela de ganadería Urquiza reunido con el personal superior de la misma después de los exámenes finales, realizados en presencia del jefe del departamento de Ganadería de la Provincia.

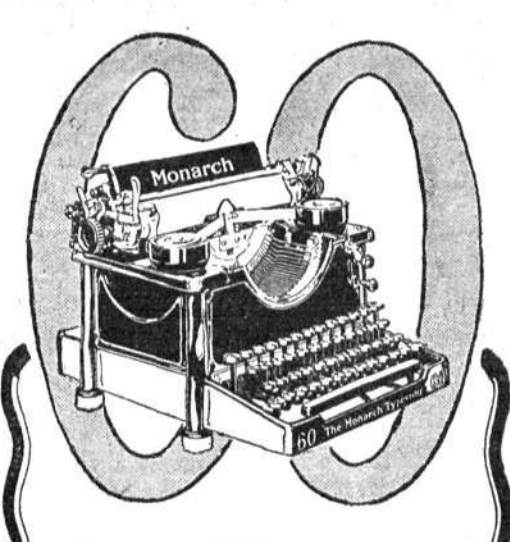
PUEBLO QUE NO LEE

Pueblo que no lee es víctima de todos los atentados e invasiones y al fin es desalojado de sus propiedades espirituales y materiales y despojado de todo derecho y defensa por razas más cultas y diligentes. Pueblo que no lee degenera en la abyección y la esclavitud y al fin agoniza en la sombra de la ignorancia y la sangre de las carnicerías que el enemigo azuza para provecho del fuerte. Pueblo que no lee es pueblo enclenque, indefenso y pusilánime. El alma del derecho es la prensa tipográfica, que tiene por cañón el libro, y como fortaleza el periódico. Libro y periódico: he aquí las armas terribles de la civilización, de la riqueza y de la robustez nacional.



COMO SE LIMPIA LA SANGRE

Según los médicos alemanes basta acudir a un antiguo y sencillo remedio casero: tomar de mañana en ayunas, una cucharadita de azufre termado mezclado con miel pura de abeja o de agua azucarada. Es un remedio que cura las afecciones de la piel como ser: barros, granos, manchas, puntos negros, herpes, eczemas, sarpullidos, etc., etc. También es un excelente depurativo de la sangre porque elimina del organismo todas las impurezas, y es un magnífico regulador de las funciones del tubo digestivo, porque abre el apetito y corrige radicalmente el estreñimiento. No debe confundirse el azufre termado con los demás azufres comunes ni lavados. El único verdadero se vende solamente en envase original (nunca suelto) y es un polvo blanco agradable de tomar, de acción segura y eficaz en todas las afecciones que está indicado.



La Nueva Monarch

Modelo **60**

que nos complacemos en presentar al mercado, refleja de una manera muy vívida, la superioridad de su fabricación y la maestría peculiar de la fábrica de la MONARCH.

La Nueva Monarch 60

es la máquina para los dactilógrafos y comerciantes más exigentes en la rápida y limpia ejecución de las cartas y facturas.

Efectuamos cambios de máquinas y acordamos facilidades de pago.

TENEMOS AGENCIAS DISPONIBLES EN EN INTERIOR. PIDAN INFORMES.

UNICOS REPRESENTANTES:

DONNELL & PALMER

574, MORENO - Buenos Aires

Sres. DONNELL & PALMER
MORENO, 574 — Buenos Aires
Sírvanse enviarme datos, precios y condiciones sobre las máquinas MONARCH.

Nombre. . . . .

Dirección. . . . .

Localidad. . . . .

Un consejo a las gentiles lectoras

Huíd de los potingues de belleza, cremas y aguas de tocador, muchos de ellos por su composición mercurial contribuyen a arruinar más pronto la tersura y el encanto natural de vuestra piel.

No le deis otro cuidado que lavaros rostro, brazos y escote varias veces al día en una horchata que se prepara disolviendo una cucharadita de amydalosa en media palangana de agua. La amydalosa es un producto que se halla en cualquier farmacia y es de maravillosos efectos sobre la piel, la suaviza y blanquea, dándole una apariencia de encantadora juventud.



El Odol es el dentífrico preferido para los viajes, porque aparte de ser lo mejor que existe para la higiene de la boca: su genial cierre patentado impide que se derrame, ocupa poco lugar en las valijas y es el agua dentífrica más concentrada que existe, tanto que un solo frasco puede alcanzar para un viaje alrededor del mundo.

OBTENDRÁ LO MEJOR

LA BLANCA
GA DE VACA
LA BLANCA
MORTADELA
"LA BLANCA"

si al adquirir fiambres recuerda que la "Pechuga de vaca" y "Mortadela", de "LA BLANCA", tienen la sólida garantía de calidad que dicha marca representa

LA BLANCA

LA MARCA DE PUREZA



LA MUJER, EL BIEN, EL MAL

Bondadoso y grave, el Presidente, convencido de que era el más grande de los psicólogos del mundo, mucho por mérito propio y un poco por el del Espíritu Santo, que no podía, por cierto, tratar a la magistratura peor que como trata a los cardenales en el cónclave, se aseguró con la mirada de que el hombre se había retirado por la puertecilla del otro lado y luego fué al encuentro de la mujer a quien el ujier introducía por la puertecilla de este lado...

—¡Querida señora Arialdi!...

Arialdi era un abogado casi célebre; de modo, pues, que él le debía a su esposa los mayores miramientos. Luego, el Presidente no detestaba a las mujeres: las encontraba interesantes. Y ésta era interesante: con su vestido de luto y su perfume de dicha, con los ojos verdes y ambiguos que brillaban debajo del tul en medio de una palidez cálida y unida, y con una exquisita elengancia, casi inquietante, en los menores detalles y en los más mínimos actos...

—¡Querida señora!...

Le indicaba el canapé de reps, en uno de cuyos lados aun perduraba la impronta del poderoso cuerpo de su marido, que acababa de salir. Y la miraba de soslayo. Cuando ella tomó asiento sin fijarse dónde, pero precisamente en el mismo lugar adonde había estado sentado su esposo, el Presidente sonrió entre sí. ¡La primera prueba!... Quería decir que no había entre los cónyuges, y que ella, la mujercita, no experimentaba, esa atroz repugnancia física contra la cual no se discute, que pone en fuga todos los contactos, hasta los más irreales, entre una persona y otra... ¡Eh!... el asunto resultaría fácil... Caprichos, celos, ¿quién sabe?... "Nada grave", pensó el Presidente, frotándose las manos.

—Y ahora, dígame usted por qué quiere separarse de su esposo.

El ataque frontal. Lo usaba para desconcertar al adversario, precisamente cuando lo sentía débil. En el caso contrario, ¡cómo lo rodeaba, en cambio, cómo lo asediaba! La señora Arialdi, en efecto, al sentir aquel golpe directo, pareció vacilar un instante. Sus párpados de oro se abatieron sobre sus ojos de esmeralda y sus manos abrieron por un instante su abrigo de pieles, desaprisionando un perfume más fuerte.

—Pero...

—Su esposo — continuó diciendo el juez, sin darle tiempo para que se repusiera — es un hombre eminente. Ocupa una magnífica posición moral y material. La ama a usted — y el Presidente subrayó la palabra con cierta complacencia aprobatoria — y cree ser amado — y aquí la aprobación pareció a su pesar velarse con cierta envidia — por usted... No ha mediado entre ustedes ningún enojo... Hasta recientemente, en ocasión de su desgracia de usted, él se portó con usted como hombre de gran corazón y de alto sentimiento... Porque usted sufrió hace seis meses la desgracia de perder a su padre, ¿no es verdad?

—Sí, señor Presidente — dijo la mujer con un suspiro profundo.

—Y... y las condiciones financieras, las condiciones en que usted contrajo matrimonio, han cambiado... Entiendo decir que la dote que se le había prometido no ha sido, sí, no ha sido encontrada... Su padre de usted había sido víctima de un quebranto muy grave. Pues bien: su esposo no se ha preocupado para nada de eso, ni le ha hecho a usted cargo alguno...

—¿Le ha dicho a usted eso? — murmuró la mujer, mientras una indefinible sonrisa pasaba por sus ojos. — Y tenía razón. Mi esposo ha sido perfecto.

—¡Ah! — exclamó el Presidente, como para decir: ¿Y entonces? Luego, como notase que ella no daba señales de continuar, él fué quien prosiguió:

— Tienen ustedes una criatura que es la dicha común de los dos. La vida de ustedes es tranquila y serena. Su esposo le concede la mayor libertad y le brinda todo género de comodidades...

¿Qué tiene usted, pues, que reprocharle?...

—Nada, señor Presidente...

El Presidente se sobresaltó. Por un instante temió que la señora se permitiese hacerle su juguete. Pero su actitud, que se había vuelto recogida y casi humilde, desmintió esa idea. — ¿Y entonces? — volvió él a preguntarle con los ojos. Y en seguida se entró en un discursito que, por lo general, se tenía reservado como último recurso para los pacientes...

—Reflexione usted, querida señora, en la gravedad del paso que solicita. Por más que la separación no es irreparable, y antes más bien de irreparable no tiene nada — y el Presidente sonrió con una especie de sagacidad, — tanto que basta la vida en común de un momento y la obra, diré así, de un minuto para anularla, es, sin embargo, un paso gravísimo... Yo...



—Usted no sabe — murmuró la señora, interrumpiéndolo. — Y mi esposo no sabe tampoco...

—¡Cáspita! — pensó el juez. Y la miró con inquietud. ¿Qué podía ser eso que el marido no sabía? ¡Pero si él no lo sabía, ello era como si no existiese. ¡También ese buen Arialdi!... Pero si estaba ciego, ¿qué necesidad había de ir a revelarle todo? ¿Qué deseo de saltar obstáculos que no se interponían de ningún modo entre ellos?

—Pero... señora...

—No — prosiguió ella, con firmeza. — Mi esposo no sabe, no intuye... Y yo no puedo vivir más así... Yo sufro demasiado, ¿me comprende usted?

No, pues; no comprendía.

—Pero usted lo ama y él la ama...

—Tal vez.

—Tal vez ¿con respecto a él o con respecto a usted?

—Con respecto a los dos. Escúcheme usted. El cree que me ama. Pero, ¿amar no quiere decir comprender? ¿No quiere decir conocer talmente el alma de uno y otro como para evitar todo dolor y toda angustia para los cuales no haya causa? Y un amor que no sea fuente de acuerdo, de generosidad, de indulgencia, de confianza, dígame usted, señor Presidente, ¿puede ser amor?

La señora se había conmovido y hablaba con calor. Sus ojos verdes brillaban. El Presidente, un poco desconcertado por aquella disquisición sobre el amor, en la que, a pesar de su confianza en el Espíritu Santo, se sentía un tanto incompetente, la contuvo...

—Concrete usted, señora; concrete usted... Todas ésas son ideas; y hasta diríamos así — y se inclinó con galantería, — hermosas ideas... Pero en el caso ocurrente, como decimos nosotros, ¿qué queda de ellas?

—Usted sabe, señor Presidente, puesto que hace un instante ha aludido a eso, que sufrí hace seis meses el inmenso dolor de perder al padre que adoraba... El mejor de los padres, el mejor de los hombres... — El Presidente, que al oír el primer elogio se había inclinado compungido, al oír el segundo moderó un poco la inclinación. La señora, que estaba espiándolo, se dió cuenta de ello. — Le asombrará a usted que yo lo diga así. Pero en eso consiste todo. Mi padre murió en estado de quiebra, sin pagarles a sus acreedores. Usted lo sabía, ¿no es verdad?

—Es verdad — barbotó el Presidente. — Es verdad... cosas desagradables; situación penosa... Pero su marido...

—Mi esposo ha sido perfecto, ya lo hemos dicho — interrumpió secamente la señora. — Pero ahora hablemos de mi padre...

—¿Y qué tiene que hacer él en esto?

—Verá usted. De modo, pues, que mi padre murió hace seis meses. Usted no lo conoció. Era el hombre más hermoso, más elegante, más joven, más generoso, más gran señor de la tierra... ¿Eh? Vea usted, hasta de pequeñuela, cuando vivíamos tres en una pequeña casa y no éramos ricos, mi afecto por él tenía algo así como una admiración conmovida hacia un mago omnipotente y benéfico que hace brotar la dicha por todas partes que pasa. ¿Que alguna vez había poco que comer? Pues él traía a casa flores, fruslerías, regalos superfluos y delicados. La casa era pequeña; él la llenaba de chucherías y de perfumes y, más que todo, de su discreta alegría y su serena elegancia. Todo esto le podrá parecer a usted frívolo, señor Presidente; pero las impresiones de los niños ¿no están hechas las más de las veces con sonidos, con olores y con palabras? ¡Ah! las palabras que oía siempre de él, suaves, amables, alegres, como si nunca hubiese habido motivo alguno para reproches ni para quejas, ni motivos para irritarse y para recriminar... Y todo eso se prolongó durante mi adolescencia... Vencida por su gracia, la fortuna acabó por sonreírle. Y yo y mi madre, que también adoraba a aquel hombre inimitable y perfecto, tuvimos años hermosos, tramados todos ellos de felicidad y de elegancia...

En el calor del discurso, el abrigo de pieles se había abierto: dejaba al descubierto el vestido de la señora, un delicioso vestido en forma de vaina; y el cuello libre, en torno del cual daba vuelta un collar de perlas.

—La elegancia—pensó el juez—perdura. Pero para no abismarse demasiado en la contemplación profana procuró reconducir la conversación al tema de la felicidad.

—Pero su esposo...

—Bien, ya estamos. Conocí a mi esposo cuando yo tenía veinte años y mi padre estaba en el auge de su buena suerte. No es mi intención decir que Arialdi se sintió atraído por la fortuna de mi padre; no: no hay duda que le agradé, pero lo decidió mi posición. El también me gustó a mí. Era un hermoso joven, inteligente y animoso. De una rectitud a toda prueba, de una honestidad intransigente...

—¿Y le parece a usted poco?

—Muchísimo. Yo lo aprecié mucho... Hasta... hasta hace seis meses...

—¿Qué dice usted?

—Por la prodigalidad que formaba el fondo de su naturaleza, por la despreocupación que era el necesario rescate de su instinto de belleza y de lujo, mi padre no supo encadenar por mucho tiempo a la fortuna. ¿Lo traicionó algún amigo infiel? ¿Le falló alguna especulación? Nadie se dió cuenta de ello, ni yo tampoco. Durante los cuatro años de mi vida matrimonial siempre lo vi venir a casa con las manos llenas de regalos y de flores; siempre joven, porque parecía que los años no pasaban para él, y en los cincuenta años de su edad, todavía lo miraban las mujeres por la calle...



—Sí, pues... las mujeres... precisamente — barbotó el Presidente, con severidad. — Parece que fué también por ellas que...

—No lo sé; yo no sé nada... Mi esposo tal vez lo piensa, como los otros, como usted... Yo sólo sé que lo quería mucho y que lo admiraba... ¡Pobre papá!... nunca un malhumor, nunca una queja... Y cuando debía tener preocupaciones, y muchas, y sus negocios andaban mal y su salud empezaba a resentirse por eso, nunca jamás nada conmigo... Sonreía siempre: me acariciaba, me decía: "¿Ves? La felicidad es siempre algo nuestro, con sólo que se sepa quererla..." La última semana, aquella de las liquidaciones, me trajo todavía un anillo con motivo de mi cumpleaños, éste... ¡Estaba tan contento por poder satisfacer ese capricho mío!... Parecía todavía más joven... Me parece que aun lo veo salir con su traje gris, pareciendo un jovencito: flor en el ojal, guantes blancos, polainas grises... Me dijo: "Salúdamelo a tu perfecto marido"... Lo acompañé hasta la puerta del jardín; era la primavera y todo estaba perfumado, como él... Pasó un pobre y le pidió una limosna. Recuerdo que registró sus bolsillos y no tenía moneda chica. Sacó entonces de su portamonedas un billete grande y se lo dió... "¡Un poco de felicidad también para ese pordiosero!"...

El Presidente interrumpió esta vez con un poco más de severidad:

—Bien; pero con esos procedimientos se produjo la quiebra. ¡Y qué quiebra! Una quiebra que no dió a los acreedores más que el quince por ciento; y que todo se lo devoró, hasta su dote...

—Es verdad — murmuró la señora, recogiéndose, casi contrayéndose, como un pequeño jaguar dispuesto para el salto. — Pero ¿qué quiere usted?... Yo no he nacido para calcular el dinero...

—¡Entiendo, entiendo! — interrumpió el juez, volviendo a su afabilidad.

—Aquel día, mi padre, que ya lo sabía todo, llevaba su secreto encerrado dentro de sí mismo. Y el secreto fué más fuerte, le rompió el corazón... Han dicho que una aneurisma... ¡Pobre papá!... Y de un momento a otro, mi amigo más querido, mi afecto más profundo, desaparecido, acabado...

—Repóngase usted... repóngase usted... Tiene usted otro afecto...

—¿Mi esposo? Bien: ya he llegado a ello, por fin... Mi marido fué perfecto. Y por aquellos días sentí que lo amaba más. Como lo tengo dicho, ¿no cree usted que el amor nace también de una concordia de ideas y de sentimientos? Hay quien dice que el amor es como una lucha, como una obstinación... Yo no lo creo... De modo, pues, que mi marido fué perfecto por mi dolor. O, por lo menos, me pareció así. Sólo recién después de algunas semanas fué cuando... cuando la verdad empezó a aparecérseme. Ese día yo le estaba hablando de un pequeño recuerdo marmóreo que me proponía erigir en memoria de mi padre en el cementerio, para lo cual tenía pensado dirigirme a un escultor que es amigo de él. Pablo me dejó decir; y después, evitando mi mirada, me dijo a su vez: "Deja eso, por ahora; hay tiempo para hacerlo". Y como yo insistía y lo miraba involuntariamente, vi pasar por sus ojos como una ligera sombra de fastidio y casi — ¡Dios mío! — de desprecio. Y le oí contestarme secamente: "Ahora no sería oportuno".

"¿Por qué no oportuno? — continuó diciendo la señora, sin percatarse de un gesto del Presidente. — Algunos días después, oí que estaba hablando en su estudio. Había ido en su busca para no sé qué cosa: me detuve al darme cuenta de que no estaba solo. La puerta estaba abierta; estaba hablando con un cliente; y su voz, como de costumbre, era tranquila y seria. Y le oí decir: "Seguramente: el primer deber de un caballero consiste en hacer frente a sus propios compromisos. Toda la moral está en eso". Nada más. Entonces me pareció verlo como si ésa fuese la vez primera y él me descubriese toda su alma. Rígido, recto, de una rectitud que no contempla caso por caso, sino que lo reduce todo al mismo exponente, sin limitaciones de afecto, de gratitud o de simpatía. En aquel momento me pareció, más que un marido, un juez — ¡perdone usted!, — y todo arrebato mío hacia él se me cayó del alma, no sé por qué... Yo no quería un juez, quería un compañero. Me quedé enteramente helada... Pero entonces, ¿cómo juzgaba él a mi padre?

"Comprendí. Lo condenaba. ¡A mi padre, a quien yo adoraba, para quien no tengo más que amor, más que veneración, más que indulgencia!... Y mi marido lo condenaba. Era como si me ofendiese a mí, a mí misma. Entonces comprendí sus silencios, sus reticencias y sus miradas. Lo sentí hostil a mi dolor, a mi dolor que era en aquellos días la parte más viva de mí, casi otra yo misma, de una sensibilidad exasperada y cons-

ciente... ¡Y entonces! Yo también me hice hostil: me troqué de compañera en enemiga. Y cuanto más lo sentía así, tanto más me chocaba cualquier prueba de amor que él me diese. Me parecía que él me trataba como a una mujer a quien tal vez se ama, pero a quien no se la quiere bien...

"¡Ah! ¡Cómo recuerdo amargamente aquellos días! ¡Y qué surco abrieron entre nuestras almas! Recuerdo que un día quise experimentar más fuerte aun la verdad de todo lo que yo pensaba. Y volví a hablarle del monumento. Una breve discusión, pero inolvidable. Aquella fué la primera vez en que él hizo alusión a las claras a lo que yo llamaba la desgracia de mi padre y él llamó rudamente bancarrota. En un momento dado, yo dije: "Tú sabes que para mi padre el dinero era una cantidad despreciable". Y él me contestó, con voz gélida y áspera: "Sí, pues: el dinero de los demás"... Lo hubiera abofeteado."

— Pero ¡qué diablos! — interrumpió el Presidente, que ya no podía contenerse. — ¡Me parece que él tenía también un poco de razón!

— Otro día — tengo que decirle a usted todo y después habré terminado, — porque Jorge, nuestro hijito, había hecho no sé qué gasto superior a su pequeño bolsillo, él le dijo en mi presencia: "Eso, nunca. ¡Gastar más de lo que se tiene, es una culpa!" ¡Ah! ¡ah! ¿lo entiende usted, señor Presidente? Y ahora me doy cuenta de que él vigila todos mis gastos, que espía todas mis tendencias de lujo y de elegancia; no por avaricia, sino por temor. Una herida de todos los días, de todas las horas... Yo llegaría a odiarlo, así, ¿me entiende usted?

No: él no comprendía. Le parecía un poco loca. Se limitó a decir:

— Pasará... pasará...

— No pasará, lo siento. Es como una segunda naturaleza, para él. Ha nacido honesto y equilibrado hasta la inverosimilitud y hasta el disgusto. ¿Y entonces? Le he propuesto que me deje alejarme por algún tiempo. Tal vez me hubiese calmado: habría podido volver... No ha comprendido, no quiere... Para él se precisa la resolución neta y precisa: decirle, como lo he hecho, que me he engañado acerca de mis sentimientos, que no puedo seguir viviendo como he venido viviendo hasta ahora... Era el único partido. Lo he elegido. El ha creído que yo habría titubeado ante una separación pública... Le he dicho que ya no lo amo...

— ¡Y no es cierto! — dijo el Presidente, volviendo a encontrar un hilo de su habilidad psicológica. — No es cierto: usted lo ama...

Ella se sobresaltó; todo su cuerpo joven pareció estremecerse como en un calofrío.

— Tal vez... — murmuró como extraviada. — Tal vez... Pero permaneciendo a su lado, yo sentiría mi dignidad como ofendida: me parecería amarlo como a pesar mío y traicionar muchas cosas queridas que son parte de mi ser desde la infancia... Me parecería ser una de esas mujeres que pueden dar con *alegría todo su cuerpo sin dar juntamente* el alma; que se contentan con el placer, en vez de soñar y obtener la plena unión de los seres... ¡No puedo! ¡No puedo!... ¡Ah, es preciso que nos separemos, señor Presidente! ¡Estoy decidida, decidida a todo!...

El Presidente hizo un gesto de descorazonamiento. La hora urgía. Se daba cabal cuenta de que estaba frente a frente de una tenacidad exasperada que sólo la acción habría resuelto. Se puso de pie y dijo:

— Volveré a citarla a usted, señora. Por hoy basta. Voy a dejarle a usted una semana más para que lo piense. Si no la veo volver, eso querrá decir que está decidida; y se hará como usted lo quiere...

— Esta noche parto — dijo la mujer, sencillamente. — Voy a casa de mi madre.

Nada más. Afuera, en el atrio, encontró un mendigo. Buscó en su cartera, sacó de ella un billete de banco y se lo dió.

COSME GIORGIERI CONTRI

Traducción de Alfredo J. Torcelli



CONCURSO DE BELLEZA INFANTIL DE CARAS Y CARETAS

Abierto el 1.° de octubre de 1926 y que se clausurará el 31 de marzo de 1927

De acuerdo con lo anunciado en números anteriores, el 30 de noviembre venció el plazo de admisión de retratos de niños para el Concurso de Belleza Infantil.

Las personas que hayan remitido fotografías con anterioridad a la citada fecha, es conveniente que reserven los cupones - votos para enviarlos una vez aparecidos los retratos por los cuales deseen votar, pues todos se publicarán por riguroso orden de recepción.

Se establecen los siguientes premios:

UN PRIMER PREMIO DE $ 1.000.— **m|n.,** en una libreta de Caja de Ahorros de la importante institución argentina de crédito, **Banco Argentino Uruguayo,** Reconquista 138, Buenos Aires, a favor del niño que lo obtenga.

DIEZ SEGUNDOS PREMIOS DE $ 100.— **m|n.,** cada uno, en libretas de Caja de Ahorros del mismo **Banco Argentino Uruguayo,** Reconquista 138, Buenos Aires, igualmente a favor de los niños que los obtengan.

VEINTE TERCEROS PREMIOS DE $ 50.— **m|n.,** cada uno, en vales a cargo de la renombrada joyería y relojería **Casa Escasany,** pudiendo, quienes los obtengan, elegir artículos cuyo precio de venta sume el importe del citado vale, en las distintas secciones de la indicada casa, retirables en su establecimiento central, Perú esquina Rivadavia, o en sus sucursales: Avenida de Mayo, 1145, Buenos Aires; Las Heras esquina Muñecas, Tucumán; O'Higgins, 81, Bahía Blanca, y Rambla Bristol, Mar del Plata.

El público lector de "Caras y Caretas" determinará por votación la adjudicación de los premios, utilizando el cupón - voto impreso al pie.

Para la votación será indispensable emplear los cupones de **"Caras y Caretas",** y cada uno de ellos servirá para votar a favor de uno solo de los niños cuyo retrato se publique en las páginas del Concurso.

El escrutinio será fiscalizado por el escribano público señor **Claudio de Mateo,** adscripto a la escribanía de don **Eusebio E. Giménez,** Sarmiento 643, Buenos Aires, celebrándose dicho acto públicamente el día y hora que se indicarán oportunamente.

La adjudicación de premios se hará en la forma siguiente:

EL PRIMER PREMIO

Al niño que obtenga mayor cantidad de votos.

CADA UNO DE LOS DIEZ SEGUNDOS PREMIOS.

A los diez niños que obtengan la cantidad de votos que más se aproxime a la del Primer Premio.

CADA UNO DE LOS VEINTE TERCEROS PREMIOS.

A los veinte niños que obtengan la cantidad de votos que más se aproxime a las que correspondan a los Segundos Premios.

Si coincidieran las cantidades de votos que obtengan algunos niños, se adjudicará por sorteo el premio que les correspondiese.

Cualquier duda respecto a la interpretación de las bases de este Concurso, será resuelta por el escribano señor **Claudio de Mateo,** cuyo fallo será inapelable.

Los sobres conteniendo cupones - votos, deben remitirse a la siguiente dirección:

Concurso de Belleza Infantil de Caras y Caretas
Chacabuco 151. — Buenos Aires.

Los cupones-votos cuyos números no se escriban con claridad o que se presten a confusiones, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el Concurso.

LOS INTERESADOS EN EL CONCURSO PUEDEN REMITIR DESDE AHORA, SI LO DESEAN, LOS CUPONES CON EL NUMERO QUE CORRESPONDIO AL NIÑO POR QUIEN DESEEN VOTAR.

CUPON - VOTO

Concurso de Belleza Infantil de "CARAS Y CARETAS"

Voto por el niño cuyo retrato publicado en las páginas del Concurso figura con el

N.°

M



SUMARIO DE ESTE NUMERO

Carátula: Caricatura política, por Valdivia, en tricromía. — Segunda carátula: don Wáshington Luiz Pereyra Souza, figura de actualidad, por Alvarez, a tres colores. — Señora Ofelia Dirube de Olmi y sus hijitos, retrato en colores. — Radiotelefonía, caricatura de Linage, en tricromía. — Modelo de Norteamérica, magnífica creación para playa, foto iluminada.

Colaboración literaria

La tierra de los papagayos, por Armando Cascella. Una reina de trece años. Con el embajador de España, Duque de Amalfi, por José Albuerne. Versos a la calle de mi novia, por Francisco López Merino. Del bock a la ley de Lynch. El casamiento de Marijen, por Gastón H. Lestard. Nacimiento, por Vicente Medina. Un coloquio sobre el amor en casa de la condesa, por E. M. S. Danero. Romance de Navidad, por Julio Sigüenza. Ripios de Navidad, por Alberto Pidemunt. La butaca fatal, por Juan Banfi. La corbata, una prenda innecesaria y que, no obstante, es una a modo de expresión de la personalidad. La marquesa florentina, por Pino D'Agrigento. Nina de Villard y su "Salón", por Vitigio Ravena. La historia de tres payasos, compilación de Pedro Mariel. Inexistencia del progreso político, por Francisco Grandmontagne. El basilisco, por Vicente Salaverri. El hombre que vivió sin aire. Las mujeres que amaron a Ingres. Elogio de Pepe Guerrico, por Telmo Rimac. Mi padre, por Pedro Herreros. La mujer, el bien y el mal, por Cosme Giorgieri Contri. — Ilustraciones de Rechain, Batlle, Poggi, Danero, Requena Escalada, Elzingre, Valdivia y Kupfer.

Secciones fijas y alternadas

A punta de lápiz, caricaturas de actualidad, por Valdivia. Calles de Buenos Aires. Nuestro jardín familiar medicinal. Notas sociales, por La dama duende. Grafología, por Asterina Exigua. Las aventuras de Gorgojito, por Máximo Suave. Página de Ivonne: Del menaje de la casa, El arte de conservar la juventud y Nuestras pequeñas enfermedades. Abraham Kancha en tren de sociabilidad, historieta en series por el dibujante norteamericano Hershfield, servicio exclusivo de CARAS Y CARETAS. Breviario de la vida, por Roxana. Historietas de Mac Bride: ¡Qué rana! Trabajos manuales, por Clemencia Llanos de Fratini. Concurso de dibujos infantiles. Sarrasqueta suprime los aguinaldos, monos, por Redondo. Agricultura: La lagarta rosada del algodonero, por Hugo Miatello. Piensa y ejecuta, por Arcadia de Mulbrodh. Concurso infantil para colorear dibujos. Lecturas infantiles: Ahorro de tiempo y dinero por Adelia Di Carlo.

Notas ilustradas con fotografías

Una interviú a la señora del presidente de la Cámara de Diputados, por Ernesto E. de la Fuente, con la opinión de doña Josefina Cremonte de Sussini sobre la participación de la mujer en las luchas políticas. Recordando el pasado: notas de Navidad y Año Nuevo de otros tiempos. Bataclán negro: figuras y escenas de la revista negra que se aplaude en Río de Janeiro. Reliquias del Museo Histórico: algo de lo que se conserva de Manuelita Rosas. Notas salientes del interior. La farsa de la vida interpretada por nuestros artistas: cuatro gestos de Casaux en "Judío". El Duque de Amalfi visita CARAS Y CARETAS: el distinguido diplomático en nuestra dirección, y un autógrafo expresivo y conceptuoso. Rosario: diversos aspectos de su vida social. Del Museo de Historia Natural de La Plata: características del güemul y de su maravilloso país de origen. Concurso de belleza infantil de CARAS Y CARETAS. El caramelero del Parque Saavedra: amena nota dialogada, por Félix Lima. Enlaces. Teatro del silencio: biografía de Nita Naldi y escenas de los recientes estrenos. Las pruebas de tiro del acorazado "Rivadavia": amplia información del importante ejercicio. Los que en otros años fueron favorecidos con la grande de Navidad. Actualidades de la semana. Crónica gráfica policial. Información general del interior.

Variedades

Cristóbal Colón y la bella Otero, por W. Fernández Flórez. La intuición, por H. Bergson. El patito feo. No fumes. El deber de los niños en la calle, por Edmundo de Amicis. Un árbol extraño. Un impuesto curioso. Donativo espléndido. El antiguo mar interior del Sahara. Los diez mandamiento de la ley del éxito. La risa triste, por Eduardo Zamacois. Mejor goza el bien quien desde el mal vino a él. La esposa. Paraíso matrimonial. Lo que debemos saber. Los stradivarius. El secreto, por Machado de Assis. Filofosía humorística, por Julio Camba. Elevado grado de seguridad en los ferrocarriles ingleses. La ilustración en la guerra, por el general Peucker. Municiones metálicas huecas. La doble personalidad, por la reina María de Rumania. La flauta del pastor, por Froilán Turcios Frases y proverbios. Lo que debe saber una madre. La magnolia de Avellaneda y el arrayán de Sarmiento. Destruyamos el vicio del tabaco. La eficacia de la organización sanitaria. Moralidad periodística. Cabellos cortos. El ajenjo. La nieve roja. El Canadá será con el tiempo la nación que más papel produzca. Proverbios de Salomón. Pensamientos. Chistes ilustrados.